

MADRE
SMA.
DE LA
LUZ



ALBUM

BT660
.19
45



1020006678

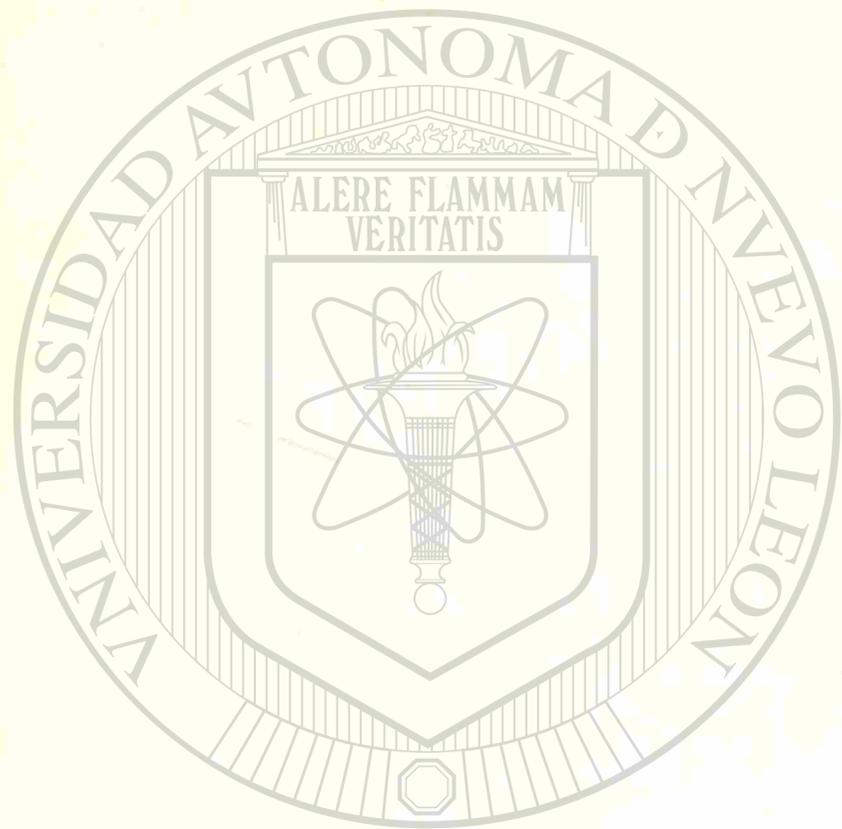


U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



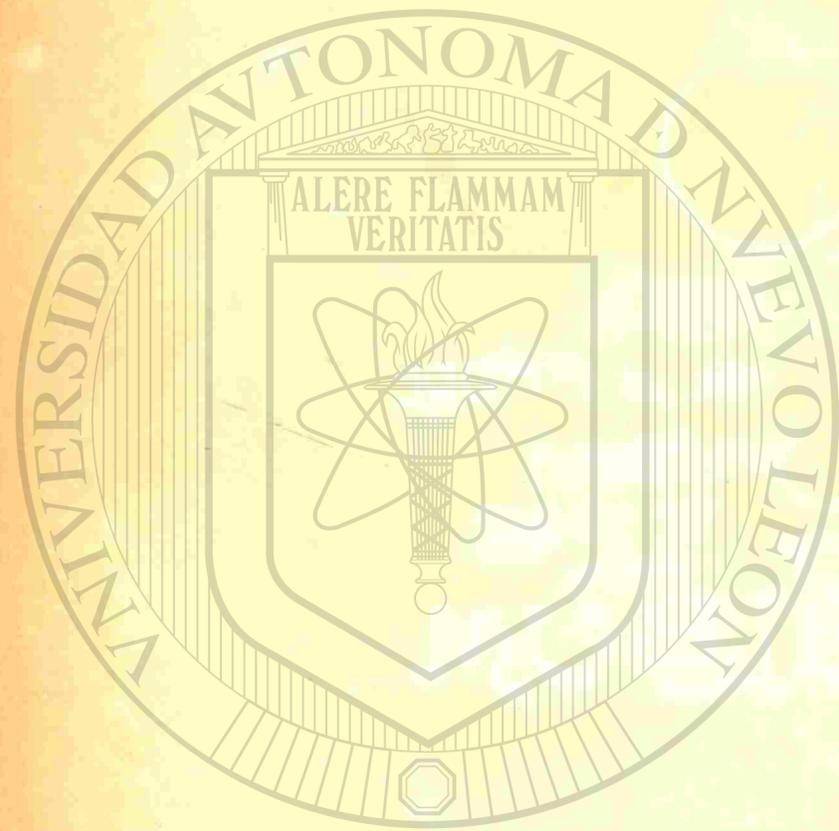


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





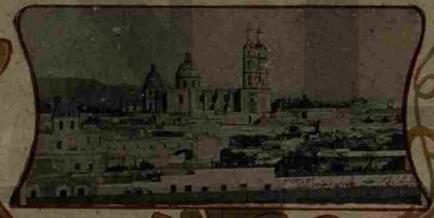
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

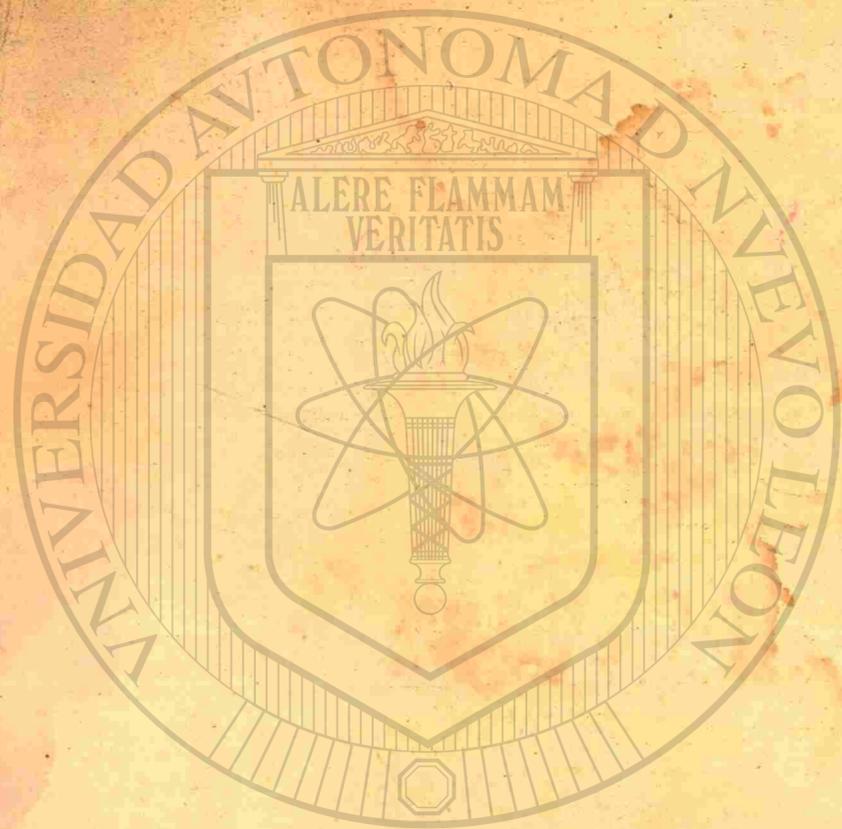


CORONACIÓN
DE LA MADRE
SANTÍSIMA
DE LA LUZ

ALBUM



Tel. Camp. E. Carólica, México.



Francisco de J. Gómez

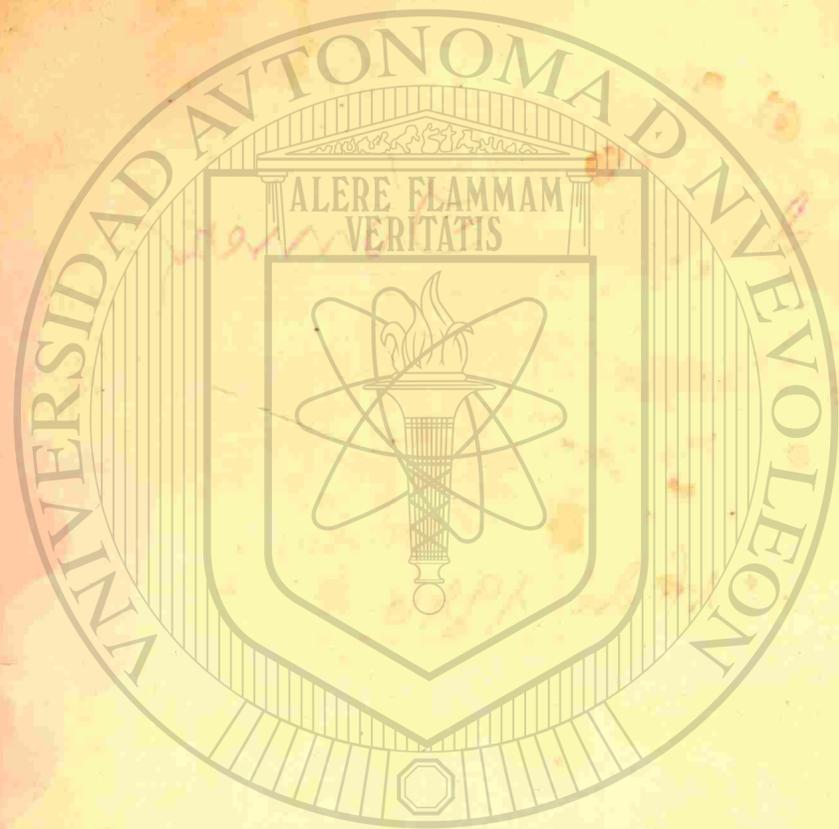
León, Febrero 16 de 1916

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





green
green
green

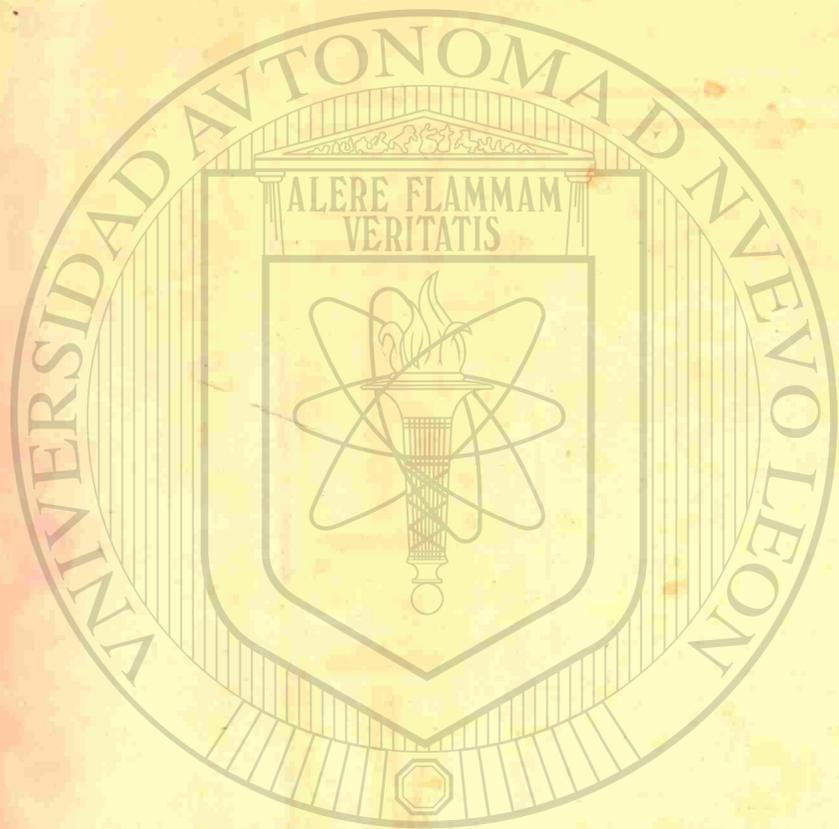
U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

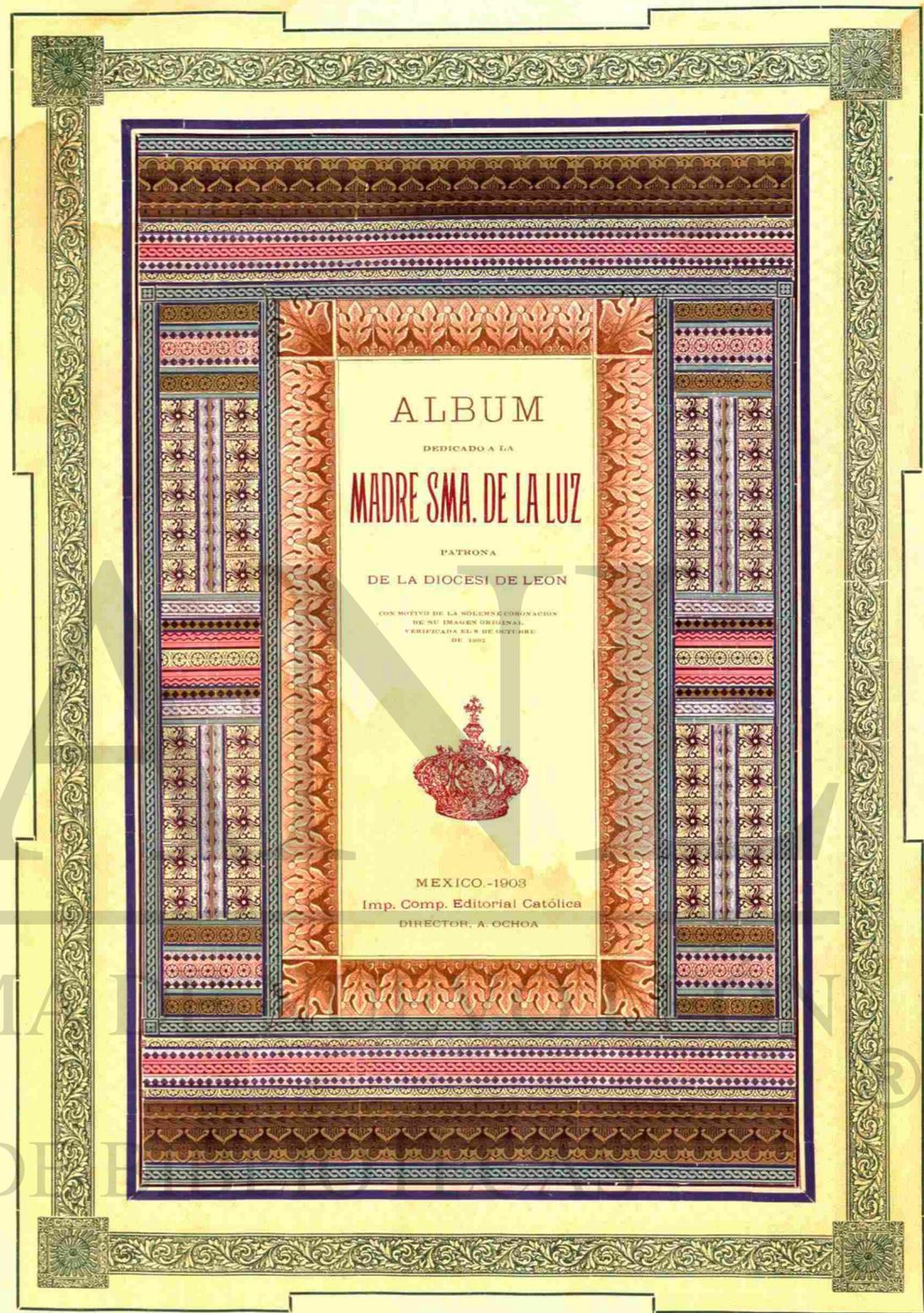
CORONACION
DE LA
MADRE SANTISIMA DE LA LUZ
* * * ALBUM * * *

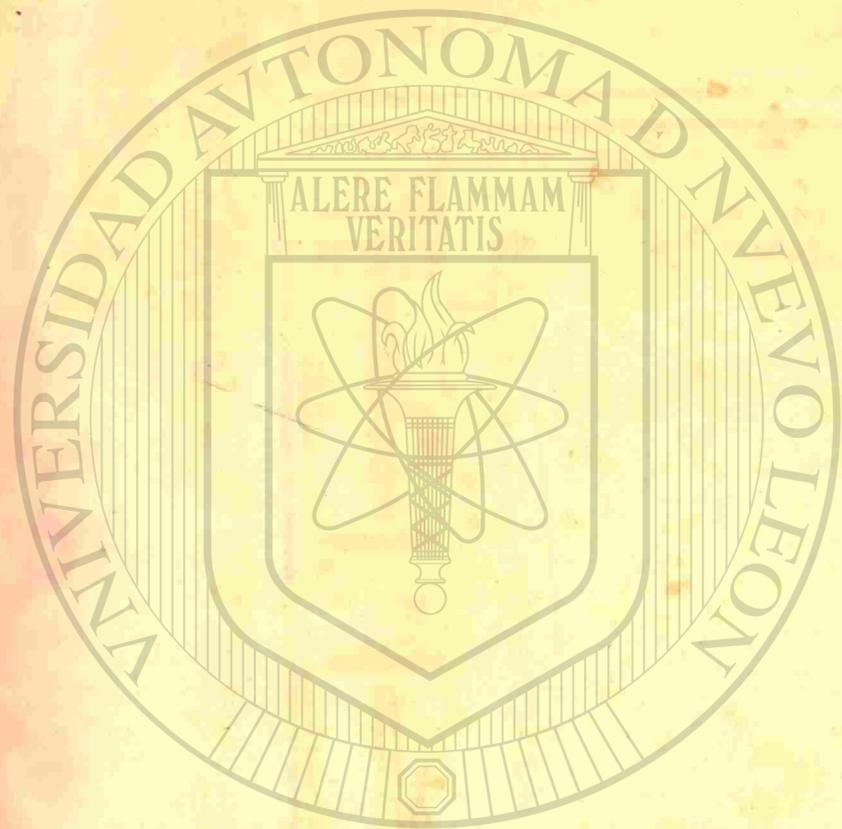




UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

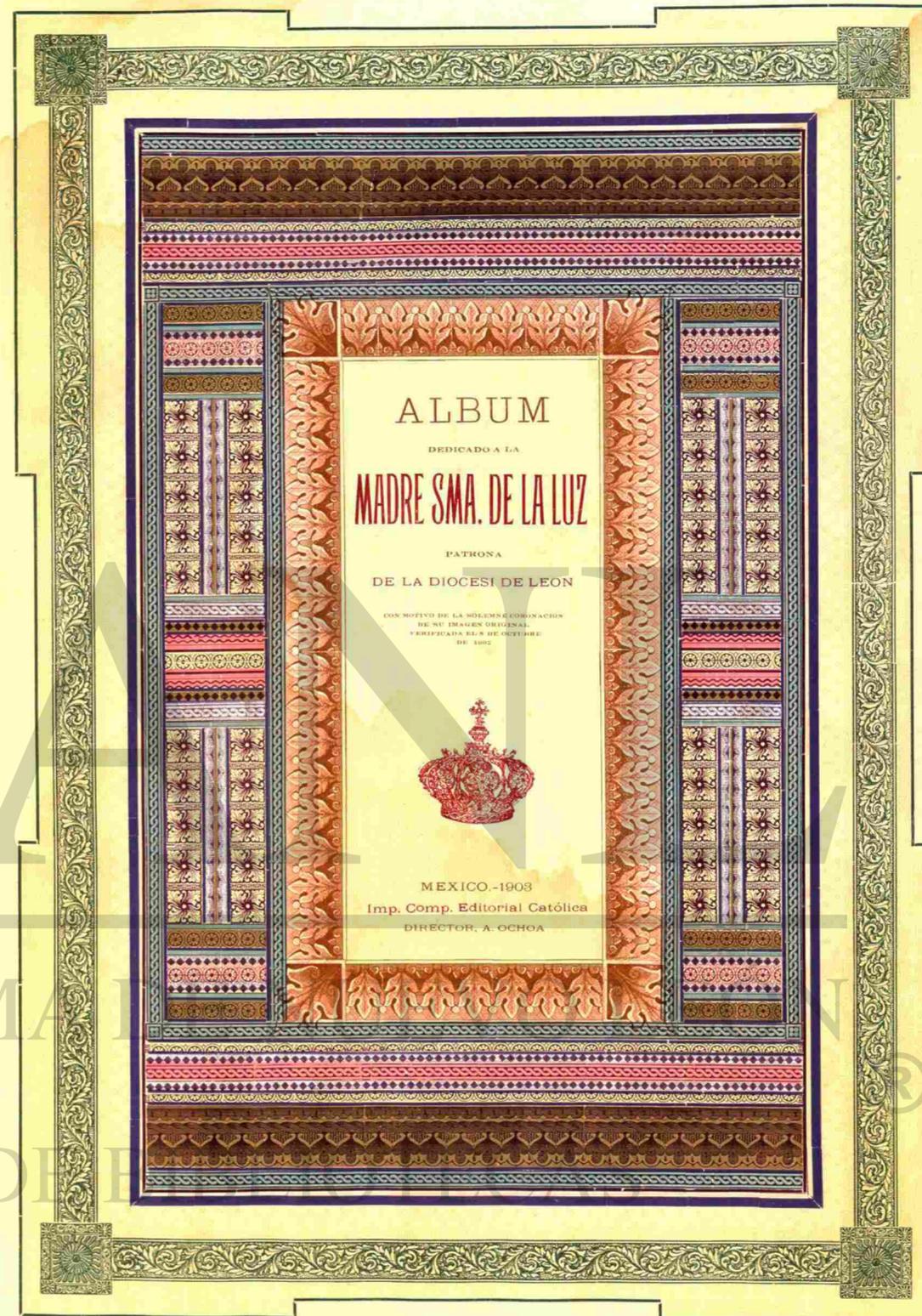
DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

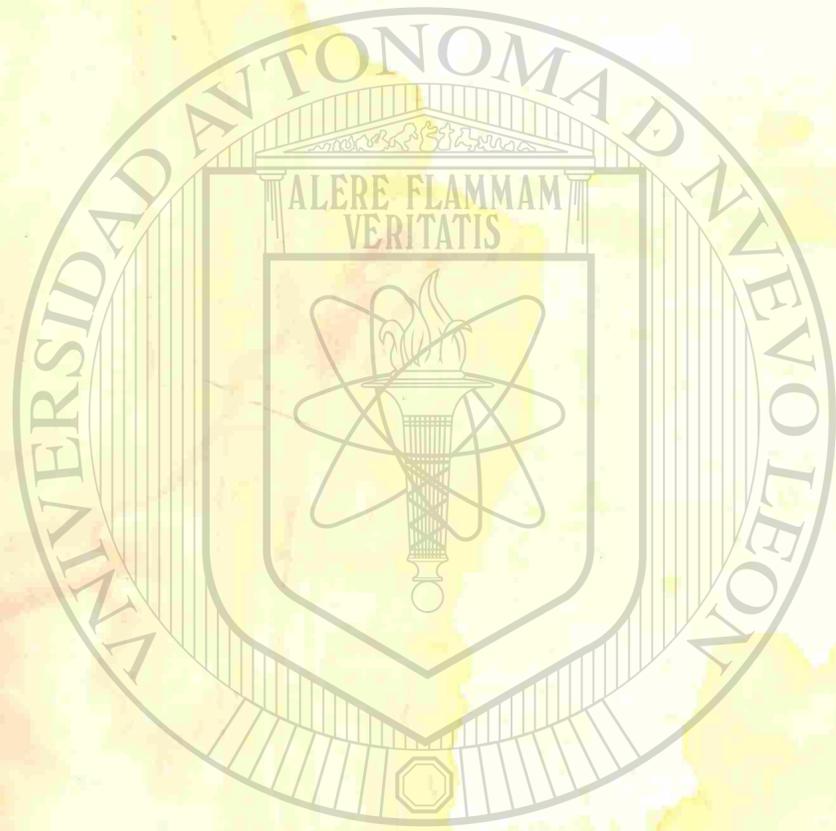
DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES



BT 660

.L9

AE



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

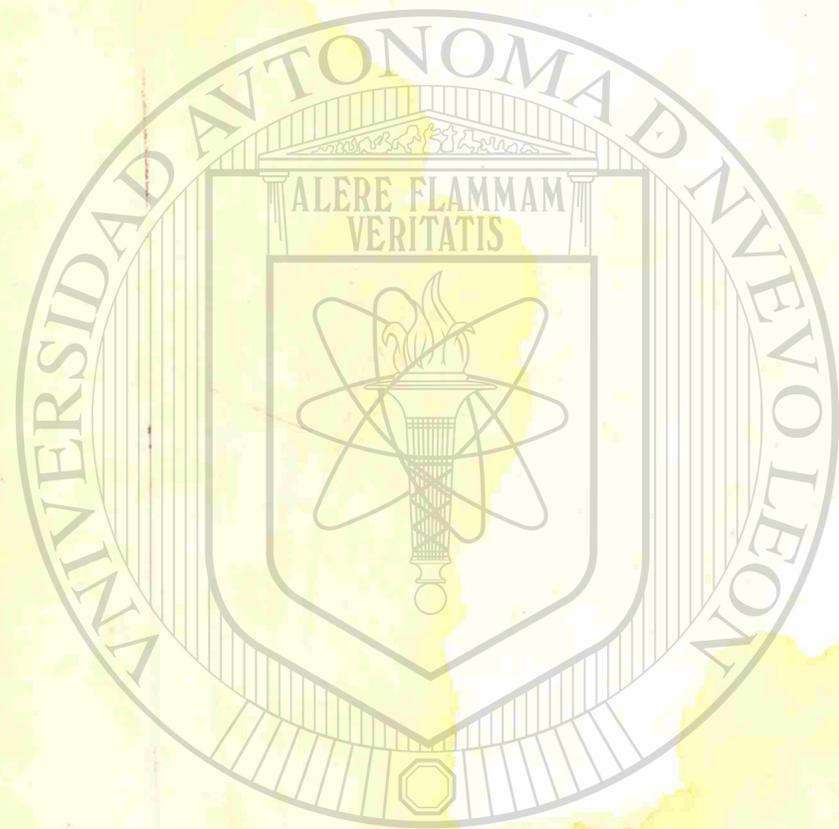


FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



AURORA que anunciaste sobre la patria oscura del hombre el día de la redención y de la vida; á ti, Madre de Aquél que dijo: "Yo soy la Luz del mundo," á ti, la estrella de los mares, la hermosa como el sol, y apacible como la luna, inspiración de los profetas, sabiduría de los doctores, que alumbras los caminos del Reino de Dios, y brillas como faro divino más allá del mar tenebroso de la existencia sobre las costas de la eternidad; á ti, que haces penetrar el rayo de la gracia en las conciencias sombrías, la suave luz de la esperanza en los que lloran, la rutilante luz de la fe en los que dudan, la luz ardiente de la caridad en los corazones ataridos; á ti que en medio de los huracanes de impiedad que han azotado este suelo, has mantenido viva y pura la fe de sus hijos vertiendo sobre las tribulaciones é infortunios el raudal inextinguible de tus favores, á ti que en el misterioso simbolismo en que quisiste ser retratada, anuncias tus designios salvadores para tus devotos, que confiando en ti, te consagran su corazón. á ti, MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ, dedica este voto de imperecedera gratitud, este recuerdo del día más feliz de su historia, la venturosa Diócesis de León.

León, 8 de Octubre de 1903.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ

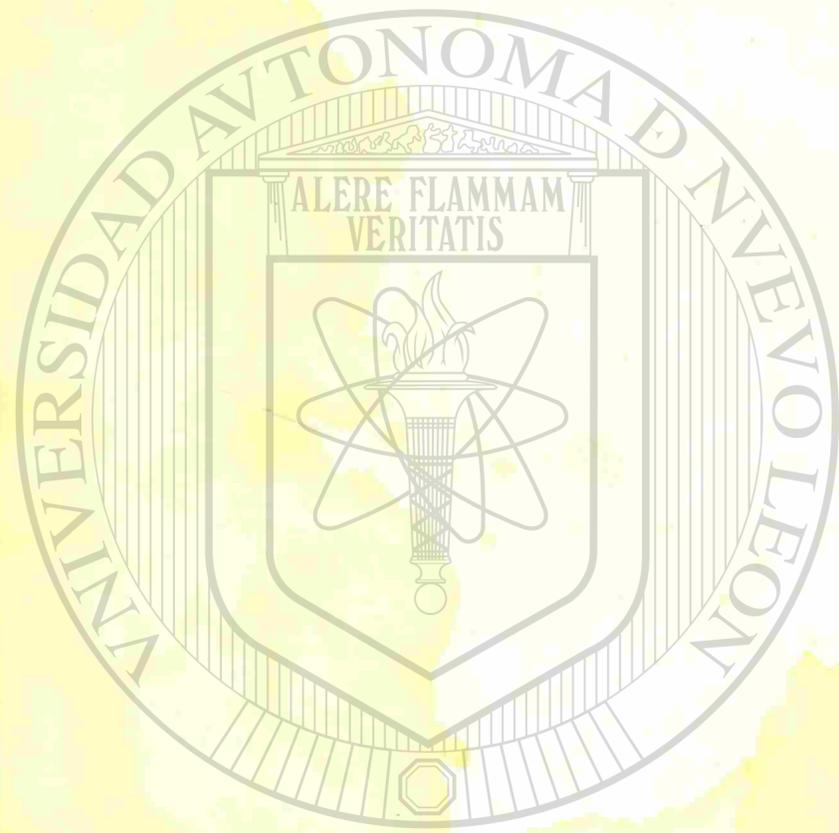
CUYA IMAGEN ORIGINAL

fué coronada solemnemente el día 8 de Octubre de 1902.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

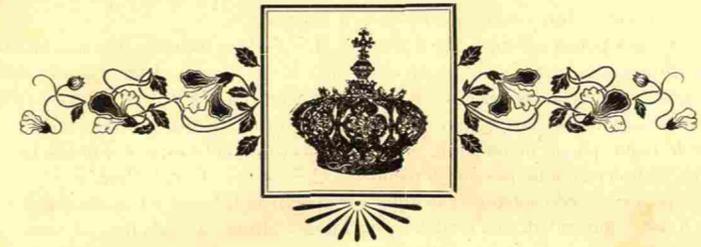
TIP. CONF. E. CATÓLICA, SAN ANTONIO S. MEXICO.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



EDICTO

QUE EL ILMO. SR. OBISPO DE LEÓN, DR. D. LEOPOLDO RUIZ, DIRIGE AL VENERABLE CLERO Y A TODOS LOS FIELES DE SU DIOCESIS, CON MOTIVO DE LAS OBRAS DE REPARACION Y ORNATO QUE SE HAN EMPRENDIDO EN LA IGLESIA CATEDRAL, PARA SOLEMNIZAR LA CORONACION DE LA MADRE SANTISIMA DE LA LUZ. ❦ ❦



res debemos siempre seguir, sin apartar de ellos las miradas, para salvarnos de la tempestad y evitar el naufragio!

He aquí, ahora, la traducción del Breve á que nos hemos referido y que recibimos en el mes de Abril último.

LEON PAPA XIII.

PARA PERPETUA MEMORIA.

Como nuestros queridos hijos los Canónigos de la Iglesia Catedral de León, en la República Mexicana, nos han rogado humilde y empeñosamente que concedamos nuestra facultad, para que el nuevo Prelado de aquella Diócesis imponga con rito solemne una corona de oro á la ínclita Imagen de la Madre Santísima de la Luz, que los fieles de la misma Diócesis veneran con singular piedad, Nos hemos asentido á tan piadosos deseos. Por tanto, absolviendo con la plenitud de Nuestra potestad á todos y á cada



El Breve de Su Santidad León XIII, expedido en Roma el 22 de Marzo de este año, en que se nos concede bondadosamente coronar la insigne Imagen de la Madre Santísima de la Luz, debe ser, y es sin disputa, en estos luctuosos momentos que alcanza la Iglesia Mexicana, el feliz presagio de días

bonancibles para la Religión y para la sociedad.

¡Siempre María es la estrella esplendídisima que disipa con sus rayos las sombras del pecado y del error!

¡Es la estrella de la mañana, cuya claridad difunde su brillo en las borrascas y tormentas de la vida!

¡Es en fin, la estrella de los mares, cuyos fulgo-

uno de aquéllos á quienes favorecen estas Nuestras Letras, de cualquiera excomunión y entredicho y demás sentencias, censuras y penas eclesiásticas, si acaso hubieren incurrido en ellas, y teniéndolos por absueltos sólo para que gocen de estas gracias, en virtud de las presentes concedemos que, el nuevo Obispo de la Diócesis de León, pueda lícitamente, el día que el mismo elija, y observando lo que por derecho deba observarse, imponer con rito solemne y á Nuestro nombre y con Nuestra autoridad, una diadema de oro á la mencionada Imagen de la Madre Santísima de la Luz. Y para que estas solemnidades sirvan para el bien espiritual de los fieles, con Nuestra misma autoridad concedemos á todos y á cada uno de los mismos fieles que verdaderamente arrepentidos, confesados y apacentados con la Sagrada Comunión asistan á esta Coronación, y á los que en los años venideros asistan á la referida Iglesia el día del aniversario, y dirijan ahí piadosas oraciones á Dios por la concordia de los Príncipes Cristianos, la extirpación de las herejías, la conversión de los pecadores, y la exaltación de la Santa Madre Iglesia, Plenaria indulgencia y remisión de todos sus pecados, que pueden aplicar por modo de sufragio á las almas de los fieles difuntos. Dado en Roma, en S. Pedro, bajo el Anillo del Pescador el día 23 de Marzo de 1901, año XXIV de Nuestro Pontificado.—LUIS, CARDENAL MACCHI.

Tan luego como tomamos nota del anterior documento Pontificio, nuestro primer intento fué decorar la Basílica donde se venera aquella Santa Imagen y aún reconstruir especialmente el altar principal del mismo templo, si no de una manera digna de la Reina del Cielo, á lo menos de la más excelente y perfecta que fuera dable, conforme á las circunstancias de pobreza en que nos encontramos, y con este pensamiento emprendimos, en Nuestra Santa Iglesia Catedral, los trabajos preliminares de reparación y ornato de que hemos hablado. Pero como los gastos que demanda esta obra, sin embargo de ser económico el presupuesto votado para realizarla, son de alguna consideración, y, para sufragarlos, hemos con-tado particularmente con la piedad no desmentida de los fieles de la Diócesis, no vacilamos al presente en acudir á ella, cerciorados de alcanzar por este medio el éxito que deseamos.

A efecto, pues, de obtener los resultados que nos proponemos, creemos conveniente que se organice una colecta entre nuestros diocesanos, debiendo te-

ner presentes los puntos que á continuación pasamos á expresar.

1.º ---Los recursos que necesitamos arbitrarnos para llevar á cabo el fin manifestado, serán consistentes en objetos de oro, plata y piedras preciosas, así como en valores en numerario ó en efectos que realicen los colectores ó quienes hagan sus veces.

2.º ---Los Curas Párrocos y Capellanes de las respectivas Iglesias y Capellanías, colectarán el domingo último de cada mes, al terminar las misas, la limosna que ofrecieren los fieles, teniendo cuidado de avisar el domingo anterior que aquél es el designado para reunir los donativos de referencia, y así evitar la confusión de limosnas aplicables á distintos objetos que sin previa explicación pudiera surgir.

3.º ---Todos los Directores de cualquiera Asociación, Congregación y Cofradía, recogerán también cada mes, de sus socios correspondientes, las limosnas que éstos dieren y con el mismo objeto ya indicado.

4.º ---Los referidos Párrocos y Capellanes remitirán con toda regularidad á la Secretaría de Cámara y Gobierno del Obispado, ó al Señor Director de la Arcafradía de la Madre Santísima de la Luz las mensualidades que hubieren recaudado de sus feligreses ó asociados, para invertir las en el uso á que se destinan.

5.º ---La colecta y la remisión de que hacemos mérito, ha de tener verificativo, según hemos dicho, desde ahora hasta tanto anunciemos, mediante una Pastoral sobre la materia, la terminación de las obras y la fecha en que se efectúen las solemnes fiestas de la Coronación.

Este nuestro Edicto será leído en todas las misas que hubiere el día festivo después de su recepción, para que llegue á conocimiento de todos nuestros diocesanos.

Dado en la Casa Episcopal de León, firmado, re-trendado y sellado según estilo á los trece días del mes de Agosto del año del Señor de mil novecientos uno.

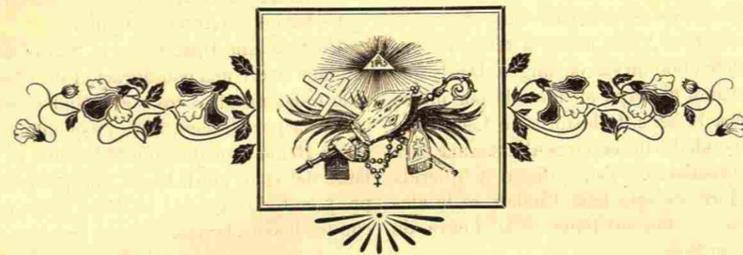
Leopoldo

OBISPO DE LEÓN.

P. M. D. S. S. I. y R.

ANGEL MARTINEZ,

SECRETARIO.



SEXTA CARTA PASTORAL

DEL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DOCTOR DON LEOPOLDO RUIZ, OBISPO DE LEÓN, CON MOTIVO DE LA CORONACION DE LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ, PATRONA PRINCIPAL DE LA DIOCESIS. * * * * *

NOS EL DR. D. LEOPOLDO RUIZ, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de León.

Al Ilmo. Señor Deán y Cabildo de esta Santa Iglesia Catedral, al Venerable Clero Secular y Regular, y á todos los fieles de la Diócesis, salud y bendición en Jesucristo Nuestro Señor.

Muy amados hermanos é hijos nuestros:



ON nuestro corazón rebosando de la más santa y dulce alegría os hacíamos saber hace algunos meses, que nuestro Santísimo Padre el Sr. León XIII se había dignado concedernos su licencia y facultad, para que, en su nombre augusto y con su autoridad suprema, pusiéramos una corona de oro á la insigne y muy querida Imagen de la Madre Santísima de la Luz. Así cons-

ta por el Breve expedido en Roma el 23 de Marzo del año próximo pasado.

Con toda nuestra alma dábamos gracias á Dios Nuestro Señor, por el grande y singular favor que nos ha dispensado, al hacer que se nos concediera la expresada licencia, y le suplicábamos que se dignara allanar todas las dificultades que se nos presentaran en la ejecución de obra tan grandiosa, y que nos ayudara para llevarla pronto á feliz término, con todo el esplendor y magnificencia que reclama un acontecimiento tan notable y extraordinario y que anhela nuestro amor y gratitud hacia la gran Madre de Dios y dulce Madre nuestra. Dabais gracias á Dios y á la Virgen Santísima también, vosotros, amadísimos hermanos é hijos nuestros, por este beneficio, y le pedíais que se dignara acabar la obra que había empezado, y que toda ella sirviera para la mayor gloria de su Majestad Soberana y de su Santísima Madre, y para el provecho espiritual de todos nosotros.

Y con justicia. La portentosa Imagen de la Madre Santísima de la Luz es el tesoro más precioso con que la Reina del cielo ha querido enriquecer esta Ciudad y esta Diócesis; es la manifestación más expresiva del amor especial con que nos distingue y de la tierna y cariñosa solicitud con que nos cuida nuestra amantísima Madre; es el bendito instrumento de que ha querido valerse la Majestad Divina para prodigarnos las bendiciones del cielo y de la tierra. Los leoneses han encontrado siempre en la

uno de aquéllos á quienes favorecen estas Nuestras Letras, de cualquiera excomunión y entredicho y demás sentencias, censuras y penas eclesiásticas, si acaso hubieren incurrido en ellas, y teniéndolos por absueltos sólo para que gocen de estas gracias, en virtud de las presentes concedemos que, el nuevo Obispo de la Diócesis de León, pueda lícitamente, el día que el mismo elija, y observando lo que por derecho deba observarse, imponer con rito solemne y á Nuestro nombre y con Nuestra autoridad, una diadema de oro á la mencionada Imagen de la Madre Santísima de la Luz. Y para que estas solemnidades sirvan para el bien espiritual de los fieles, con Nuestra misma autoridad concedemos á todos y á cada uno de los mismos fieles que verdaderamente arrepentidos, confesados y apacentados con la Sagrada Comunión asistan á esta Coronación, y á los que en los años venideros asistan á la referida Iglesia el día del aniversario, y dirijan ahí piadosas oraciones á Dios por la concordia de los Príncipes Cristianos, la extirpación de las herejías, la conversión de los pecadores, y la exaltación de la Santa Madre Iglesia, Plenaria indulgencia y remisión de todos sus pecados, que pueden aplicar por modo de sufragio á las almas de los fieles difuntos. Dado en Roma, en S. Pedro, bajo el Anillo del Pescador el día 23 de Marzo de 1901, año XXIV de Nuestro Pontificado.—LUIS, CARDENAL MACCHI.

Tan luego como tomamos nota del anterior documento Pontificio, nuestro primer intento fué decorar la Basílica donde se venera aquella Santa Imagen y aún reconstruir especialmente el altar principal del mismo templo, si no de una manera digna de la Reina del Cielo, á lo menos de la más excelente y perfecta que fuera dable, conforme á las circunstancias de pobreza en que nos encontramos, y con este pensamiento emprendimos, en Nuestra Santa Iglesia Catedral, los trabajos preliminares de reparación y ornato de que hemos hablado. Pero como los gastos que demanda esta obra, sin embargo de ser económico el presupuesto votado para realizarla, son de alguna consideración, y, para sufragarlos, hemos congado particularmente con la piedad no desmentida de los fieles de la Diócesis, no vacilamos al presente en acudir á ella, cerciorados de alcanzar por este medio el éxito que deseamos.

A efecto, pues, de obtener los resultados que nos proponemos, creemos conveniente que se organice una colecta entre nuestros diocesanos, debiendo te-

ner presentes los puntos que á continuación pasamos á expresar.

1.º ---Los recursos que necesitamos arbitramos para llevar á cabo el fin manifestado, serán consistentes en objetos de oro, plata y piedras preciosas, así como en valores en numerario ó en efectos que realicen los colectores ó quienes hagan sus veces.

2.º ---Los Curas Párrocos y Capellanes de las respectivas Iglesias y Capellanías, coleccionarán el domingo último de cada mes, al terminar las misas, la limosna que ofrecieren los fieles, teniendo cuidado de avisar el domingo anterior que aquél es el designado para reunir los donativos de referencia, y así evitar la confusión de limosnas aplicables á distintos objetos que sin previa explicación pudiera surgir.

3.º ---Todos los Directores de cualquiera Asociación, Congregación y Cofradía, recogerán también cada mes, de sus socios correspondientes, las limosnas que éstos dieren y con el mismo objeto ya indicado.

4.º ---Los referidos Párrocos y Capellanes remitirán con toda regularidad á la Secretaría de Cámara y Gobierno del Obispado, ó al Señor Director de la Arcafradía de la Madre Santísima de la Luz las mensualidades que hubieren recaudado de sus feligreses ó asociados, para invertir las en el uso á que se destinan.

5.º ---La colecta y la remisión de que hacemos mérito, ha de tener verificativo, según hemos dicho, desde ahora hasta tanto anunciemos, mediante una Pastoral sobre la materia, la terminación de las obras y la fecha en que se efectúen las solemnes fiestas de la Coronación.

Este nuestro Edicto será leído en todas las misas que hubiere el día festivo después de su recepción, para que llegue á conocimiento de todos nuestros diocesanos.

Dado en la Casa Episcopal de León, firmado, re-trendado y sellado según estilo á los trece días del mes de Agosto del año del Señor de mil novecientos uno.

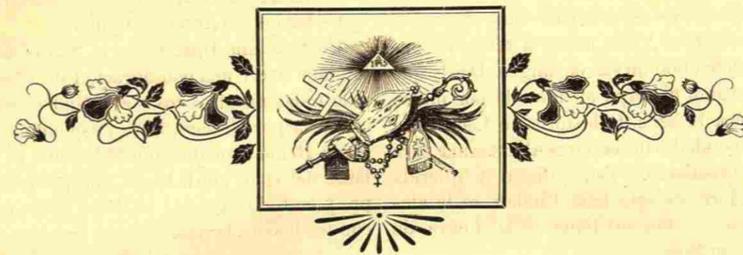
Leopoldo

OBISPO DE LEÓN.

P. M. D. S. S. I. y R.

ANGEL MARTINEZ,

SECRETARIO.



SEXTA CARTA PASTORAL

DEL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DOCTOR DON LEOPOLDO RUIZ, OBISPO DE LEÓN, CON MOTIVO DE LA CORONACION DE LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ, PATRONA PRINCIPAL DE LA DIOCESIS. * * * * *

NOS EL DR. D. LEOPOLDO RUIZ, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de León.

Al Ilmo. Señor Deán y Cabildo de esta Santa Iglesia Catedral, al Venerable Clero Secular y Regular, y á todos los fieles de la Diócesis, salud y bendición en Jesucristo Nuestro Señor.

Muy amados hermanos é hijos nuestros:



ON nuestro corazón rebosando de la más santa y dulce alegría os hacíamos saber hace algunos meses, que nuestro Santísimo Padre el Sr. León XIII se había dignado concedernos su licencia y facultad, para que, en su nombre augusto y con su autoridad suprema, pusiéramos una corona de oro á la insigne y muy querida Imagen de la Madre Santísima de la Luz. Así cons-

ta por el Breve expedido en Roma el 23 de Marzo del año próximo pasado.

Con toda nuestra alma dábamos gracias á Dios Nuestro Señor, por el grande y singular favor que nos ha dispensado, al hacer que se nos concediera la expresada licencia, y le suplicábamos que se dignara allanar todas las dificultades que se nos presentaran en la ejecución de obra tan grandiosa, y que nos ayudara para llevarla pronto á feliz término, con todo el esplendor y magnificencia que reclama un acontecimiento tan notable y extraordinario y que anhela nuestro amor y gratitud hacia la gran Madre de Dios y dulce Madre nuestra. Dabais gracias á Dios y á la Virgen Santísima también, vosotros, amadísimos hermanos é hijos nuestros, por este beneficio, y le pediais que se dignara acabar la obra que había empezado, y que toda ella sirviera para la mayor gloria de su Majestad Soberana y de su Santísima Madre, y para el provecho espiritual de todos nosotros.

Y con justicia. La portentosa Imagen de la Madre Santísima de la Luz es el tesoro más precioso con que la Reina del cielo ha querido enriquecer esta Ciudad y esta Diócesis; es la manifestación más expresiva del amor especial con que nos distingue y de la tierna y cariñosa solicitud con que nos cuida nuestra amantísima Madre; es el bendito instrumento de que ha querido valerse la Majestad Divina para prodigarnos las bendiciones del cielo y de la tierra. Los leoneses han encontrado siempre en la

ta por el Breve expedido en Roma el 23 de Marzo del año próximo pasado.

Madre Santísima de la Luz, dulce y cabal consuelo en todas sus aficciones así públicas como privadas; Ella ha sido siempre el grato asilo, el refugio seguro que los ha defendido de sus enemigos. Desde que la Madre Santísima fijó aquí su morada por medio de su maravillosa Imagen, la historia de León es la historia de las bondades de la Virgen Santísima para con su pueblo predilecto. Tan insigne y querida Imagen es la gloria de esta feliz Ciudad, es la alegría de esta Diócesis tan cristiana, es la honra de este pueblo tan piadoso.

Las reflexiones que acabamos de exponer nos hacen abrigar la grata seguridad de que ninguno de vosotros, muy amados hermanos é hijos nuestros, verá con indiferencia la noticia que ahora os damos con indecible gozo de nuestra alma. El día 8 de Octubre del presente año, con la ayuda de Dios Nuestro Señor y la protección de Nuestra amabilísima Madre, favor y protección que rendidamente hemos implorado y llenos de confianza esperamos, tendremos la dicha inexplicable de colocar la corona de oro á la insigne Imagen de la Madre Santísima de la Luz, cabiéndonos la honra altísima de representar en tan solemne acto á la persona augusta del Sumo Pontífice y de hacer uso de su autoridad soberana.

Ahora bien, coronar una Imagen de la Santísima Virgen, en nombre y con la autoridad del Sumo Pontífice, es uno de los homenajes más solemnes, extraordinarios y honrosos que los hombres pueden tributar aquí en la tierra á la Reina del cielo; porque los honores y cultos de la coronación sólo se conceden para aquellas Imágenes de la Virgen Santísima que más se distinguen por su antigüedad, por el culto que los fieles les tributan y por los milagros con que son favorecidos sus devotos. Por tanto, al decretar el Vicario de N. S. J. C. los honores de la coronación para la Imagen de la Madre Santísima de la Luz, su voz, que es la más autorizada que hay sobre la tierra, ha dado un testimonio público de que tan insigne Imagen debe contarse entre las más notables efigies de la Madre de Dios. De esta manera Dios N. S. se digna concedernos el gratísimo consuelo y la dulce satisfacción de ver honrada, del modo más solemne y extraordinario, la venerable y muy querida Imagen de la Madre de Dios que la misma Virgen Santísima se ha dignado darnos. Grande y muy especial es esta dicha; mas la infinita misericordia de Dios y la bondad inagotable de nuestra buena Madre quieren concedernos otra dicha más grande todavía; quieren que no sólo presenciemos estos acontecimientos, sino que también seamos los instrumentos de que se valen para llevarlos á cabo. Entre innumerables devotos de la Santísima Virgen que habrán deseado esta dicha y que habrían desempeñado mejor que nosotros tan noble encargo, Dios y su Santísima Madre han fijado sus miradas bonda-

dosas en nuestra pequeñez y en nuestra nada para concedernos esa gracia singular.

Coronar una Imagen de la Santísima Virgen es también hacer una consagración de nosotros mismos y de todas nuestras cosas á la Madre de Dios; es proclamarla por elección libre y espontánea, nuestra augusta Reina y amabilísima Soberana; es declarar, delante del cielo y de la tierra, que queremos estar siempre y en todo sujetos á su dulce imperio; es formular con los hechos la más solemne promesa de que seremos siempre sus más humildes vasallos y fieles servidores. Sin duda alguna, María Santísima ya es y ha sido siempre nuestra Reina; porque la Madre verdadera del Rey de los Reyes y Señor de los que dominan, no puede dejar de ser también Reina verdadera y extender su soberanía á todos los seres que están sujetos á su Divino Hijo. Mas nosotros debemos decirle con San Alfonso: "¡Oh Virgen excelsa! No ignoro que siendo Vos la Reina del universo, sois también la mía; pero yo quiero consagrarme aun más particularmente á vuestro servicio, á fin de que Vos dispongáis de mí como os plazca. Por lo que, os digo con San Buenaventura: *Regidme, Reina mía, y no me abandonéis á mí mismo.* Mandadme, empleadme á vuestro arbitrio y castigadme también cuando no os obedezca, pues los castigos que me vengan de vuestras manos no dejarán de serme muy saludables. Prefiero ser vuestro siervo á dominar todo el mundo. Aceptadme, oh María, por vuestro, y como tal pensad en salvarme; ya no quiero ser más mío, á vos me entrego; y si hasta ahora os he servido tan mal, habiendo perdido tan propicias ocasiones de honraros, en lo sucesivo quiero unirme á vuestros más amantes y fieles siervos. No, no quiero que de hoy en adelante nadie me aventaje en honraros y amaros, amantísima Reina mía. Así os lo prometo, y así confío practicarle con vuestra ayuda."

¿Y cómo debemos prepararnos para celebrar de una manera conveniente la coronación de Nuestra Madre Santísima? Lo primero y principal que hemos de hacer es purificar nuestras almas. Si, nuestros corazones, libres de toda mancha de pecado mortal y adornados con las virtudes, han de formar la corona viva, la corona más preciosa que hemos de ofrecer á la Santísima Virgen. Esto es lo que principalmente quiere; esto es lo que nos pide nuestra buena Madre.

Pecadores que vivís de asiento en el pecado; que permanentemente estáis corriendo el gravísimo peligro de perder para siempre el cielo y caer para siempre en el infierno, la Madre Santísima de la Luz os ruega por nuestro conducto que salgáis de tan miserable estado; que rompáis el yugo de Satanás; que evitéis las ocasiones de pecar; que dejéis las tentaciones malas; que os reconciliéis con vuestros ene-

migos y hagáis las restituciones necesarias; que purifiquéis vuestras almas y entréis con valor por el camino de los mandamientos del Señor. Este es el obsequio indispensable que para su coronación os pide la Santísima Virgen María.

Almas tibias que, á pesar de ser llamadas á una perfección especial no habéis correspondido á los designios misericordiosos de Dios y habéis hecho estériles, tal vez por muchos años, los mejores medios de santificación y permanecéis en un estado tan peligroso, oíd la fuerte aldabada que suena hoy en la puerta de vuestros corazones; corresponded al llamamiento extraordinario y apremiante que os hace la Madre de Dios; poned orden en vuestra vida; luchad con valor y constancia contra la tibieza que os consume; empezad á vivir en fervor de espíritu para que podáis formar parte de la corona de almas santas que vamos á ofrecer á la Madre Santísima. Ya no dejéis pasar ni un solo día sin trabajar afanosos en tan importante obra.

Almas fervorosas, vosotras podéis decir siempre como el Santo Rey David, *mi corazón está preparado. Paratum cor meum, Deus.* Sin embargo de esto, es necesario que os preparéis más aún para la gran festividad. En el camino de la santidad siempre se puede y se debe adelantar; siempre hay defectos que corregir; siempre puede el alma subir á grados más altos y perfectos en las virtudes. Con nuevo y grande fervor trabajad en vuestra santificación, para que seáis el gozo y la corona de gloria de la Madre Santísima de la Luz.

Venerables sacerdotes de esta Diócesis, bien sabéis qué quiere y pide de vosotros la Virgen Santísima. Preparadle los obsequios que, según el estado de vuestras almas, conozcáis que le han de ser más gratos. Y además de vuestros obsequios personales, es necesario que con el ejemplo y la oración, con la predicación y la asistencia al confesonario y con los demás medios que vuestro celo os sugiera, hagáis, con la ayuda del Señor, que esta festividad sea muy fecunda en frutos de santificación entre los fieles; que sirva para arraigar más y fomentar poderosamente el culto y la devoción de la Madre Santísima y la gloria de Dios Nuestro Señor. Mucho habremos hecho por la salvación de las almas que se nos están encomendadas, si logramos que nazca y viva muy vigorosa en ellas la devoción á la Santísima Virgen. Para trabajar en tan santo y provechoso objeto se nos presenta ahora una excelente oportunidad.

Hermanos é hijos nuestros muy amados, si celebramos todos la coronación de nuestra Madre Santísima de la manera indicada, descenderán sobre nosotros muy abundantes y muy escogidas gracias del Cielo; bendiciones muy especiales que nos librarán de los muchos y gravísimos males que nos amenazan,

y nos traerán los bienes que necesitamos. Convenciamonos de que la Virgen Santísima nos hace un llamamiento especialísimo para que vayamos á colocarnos bajo su manto protector; que nos atrae dulce y fuertemente para que vayamos á guarecernos dentro de su maternal corazón. ¡Cuánta necesidad tenemos de tan seguro y grato asilo, para no ser tristes víctimas de las tempestades desencadenadas que agitan este mundo miserable!

Habiendo consagrado ya á Dios Nuestro Señor las primicias de este siglo, é implorado su protección, por medio del jubileo del año santo, justo y necesario es que, en este segundo año del mismo siglo, tributemos homenajes especiales á la gran Madre de Dios, y que, por medio de nuestras oraciones, nuestros cultos y nuestras buenas obras, procuremos alcanzar que siga favoreciendo con sus cuidados maternales á esta Diócesis y á cada uno de nosotros.

Según todas las previsiones humanas, el siglo que empieza tiene que presenciar revoluciones espantosas, crisis muy dolorosas y llenas de peligros. ¿No veis cómo todos los enemigos de Dios y de su santa Iglesia nos atacan á la vez y ponen en juego todos los medios de que pueden disponer para hacernos mal? Es cierto que jamás destronarán al Rey inmortal de los siglos, ni prevalecerán contra su inmaculada Esposa la Santísima Iglesia Católica; pero también es cierto que pueden corromper muchos corazones, y apagar la llama de la fe en muchas almas, y aun arrancar naciones enteras del seno de la Santa Iglesia.

Malos, sobremanera malos son los tiempos en que vivimos. Los peligros de perder la fe y las buenas costumbres son tantos y tan graves que, es imposible librarse de esta inundación de todos los errores y de todos los vicios, sin una protección especial del Cielo y sin cuidado y precauciones extraordinarias de nuestra parte. Por lo que á Dios toca, estemos seguros de que nunca falta en las cosas necesarias, si nosotros hacemos lo que debemos. En este diluvio de males, Dios Nuestro Señor nos ofrece una arca de salvación, que es el corazón maternal de la Santísima Virgen. Es necesario que todo el que no quiera perecer, todo el que quiera salvarse, entre en esa arca santa y no salga de ahí jamás.

Padres de familia, poned toda vuestra atención en estas verdades; infundid la devoción á la Madre Santísima de la Luz en el corazón de vuestros hijos desde sus primeros años; haceldes saber la maravillosa historia de su santa Imagen; consagradlos con toda vuestra casa á su amabilísimo corazón.

Todos vosotros, amados hermanos é hijos nuestros, consagraos sin reserva á tan buena Madre y piadosa Reina, y, en cuanto esté de vuestra parte, procurad que otros también lo hagan, aunque no pertenezcan á esta Ciudad ni á Parroquia alguna de la Diócesis.—Con este fin hemos pedido á la Santa Sede

y alcanzado de ella indulgencia plenaria en favor de todos aquellos que, no pudiendo asistir á la Coronación, comulguen sin embargo de esto el día de la fiesta y visiten la Iglesia é Imagen de la Madre Santísima de la Luz, y rueguen allí según las intenciones del Romano Pontífice. He aquí el documento de Nuestro Santísimo Padre á que nos hemos referido:

LEON PAPA XIII.

A todos los fieles cristianos que vieren las presentes letras, salud y bendición apostólica. Por letras nuestras semejantes á éstas concedimos indulgencia plenaria á todos los fieles que, con las debidas condiciones, asistieren á la festividad de la solemne Coronación de la Imagen de la Madre Santísima de la Luz, Patrona de la Ciudad de León, en la República Mexicana. Mas como nuestro Venerable Hermano Leopoldo, Obispo de León, deseoso de que participasen de este bien espiritual los más que pudieran del pueblo cristiano, Nos haya pedido con instancia que hiciésemos extensiva la misma indulgencia aun á los fieles que no asistiesen á la fiesta de la Coronación, Nosotros, accediendo á esta súplica, y confiados en la misericordia de Dios, y apoyados en la autoridad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, concedemos también benignamente en el Señor á los fieles de uno y otro sexo que, aunque no estén presentes á la fiesta de la Coronación ya dicha, hagan confesión de sus pecados, y, en el mismo día de esta solemnidad, reciban la Sagrada Comunión y visiten debidamente la Iglesia é Imagen de la Madre Santísima de la Luz; y allí rueguen á Dios por la concordia de los Príncipes cristianos, extirpación de las herejías, conversión de los pecadores y exaltación de la Santa Iglesia. **INDULGENCIA PLENARIA Y REMISION DE TODOS SUS PECADOS**, la cual gracia pueden aplicar, por modo de sufragio, á las almas del Purgatorio. No obstante cualquiera cosa en contrario.---Dado en Roma, en San Pedro, bajo el Anillo el Pescador, el día 17 de Septiembre de 1901, año vigésimo cuarto de nuestro Pontificado.---Por el Cardenal Macchi, N. Marini, Srio.

Para que esta solemnidad produzca verdadero fruto en nuestras almas hemos tenido á bien disponer lo siguiente:

1. Desde el día 1.º de Octubre hasta el día 8, en todas las Iglesias parroquiales de la Diócesis habrá un ejercicio piadoso por la mañana y otro por la tarde, á la hora que los Señores Párrocos crean oportuno señalar. En estos ejercicios habrá plática para exhortar á los fieles á frecuentar en esos días los Santos Sacramentos. Quedan facultados los Señores Párrocos para exponer durante estos ejercicios el Santísimo Sacramento.

2. El 8 de Octubre, día de la Solemne Coronación, en todas las Iglesias Parroquiales, habrá Misa solemne con sermón, y damos nuestra licencia para que, durante todo el día, quede el Señor Sacramento expuesto á la veneración de los fieles, y se cante el *Te Deum* antes de cubrir.

3. Ese mismo día, después de la misa solemne, á la hora que pueda haber más concurrencia, se hará en las dichas Iglesias el Acto de consagración, pronunciando en alta voz el sacerdote y los fieles la fórmula que por separado se les remitirá; y encarecemos á todos los fieles de la Diócesis que, si no pudieren asistir á ese acto en el templo, lo hagan en sus casas, reunida toda la familia, delante de alguna Imagen de María Santísima; y á ese fin, los Señores Párrocos repartirán oportunamente el acto de consagración entre los fieles de sus parroquias.

4. Invitamos á todos los fieles de cada una de las Parroquias de la Diócesis, para que procuren que la peregrinación que toca á su respectiva Parroquia, en alguno de los 8 días siguientes al de la Coronación, sea muy numerosa.

5. Exhortamos á los peregrinos para que emprendan su camino con espíritu de piedad y devoción, absteniéndose de diversiones; y á todos pedimos que traigan ó envíen con los peregrinos de su parroquia alguna limosna.

Con este motivo procuren todos los Señores Párrocos avivar en los fieles el amor y devoción á Nuestra Señora en su advocación de la Madre Santísima de la Luz, por ser ella, bajo dicha advocación, la Patrona principal de toda la Diócesis.

El acto de consagración á que nos hemos referido va publicado por separado, con la distribución de las fiestas que se celebrarán en esta ciudad.

Os enviamos á todos, amados hermanos é hijos nuestros, nuestra pastoral bendición, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Dada en la Casa Episcopal de León, firmada, refrendada y sellada, según estilo, á los ocho días del mes de Agosto de mil novecientos dos.

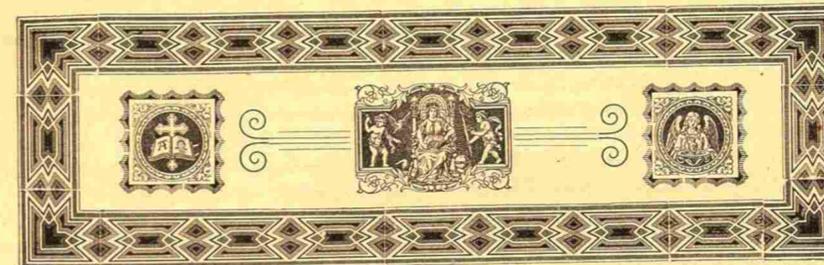
Leopoldo,

OBISPO DE LEÓN.

P. M. D. S. S. I. y R.

ANGEL MARTINEZ,

SECRETARIO.



BREVE HISTORIA

DE LA VENERABLE IMAGEN DE LA MADRE SANTISIMA DE LA LUZ Y DE SU CULTO HASTA LA FECHA EN QUE FUE SOLEMNEMENTE CORONADA EN NOMBRE Y CON AUTORIZACION DE N. TRO. SMO. PADRE EL SEÑOR LEON XIII. *✠*



BASTANTE conocidos son los detalles del maravilloso origen de la Imagen de la Madre Santísima de la Luz; por tal motivo no nos detendremos en dar noticia de ellos, limitándonos en esta breve historia á dar sucintamente relación de aquel acontecimiento.

Deseando un esclarecido religioso, de la Compañía de Jesús, el P. Juan Antonio Genovesi, consagrar su vida al bien de las almas trabajando en las santas misiones, y poniendo sus apostólicos trabajos bajo la protección de la inmaculada Reina del cielo, anhelaba ardientemente saber bajo qué invocación imploraría á la Santísima Virgen y en qué forma la presentaría á los fieles como su especial abogada y

protectora. Salió de su perplejidad con la determinación de acudir á una ejemplar religiosa á quien Dios favorecía con extraordinarias manifestaciones, para pedirle que obtuviese de la Virgen Santísima el que se dignara indicar la invocación con que debía implorarla, y la forma en que más de su agrado fuese el ser representada á los fieles. La Virgen Santísima complaciendo al celoso misionero se dignó aparecer á aquella santa religiosa en forma tan bella y divina que la dejó singularmente maravillada con la manifestación de tan celestial hermosura. En esta sobrenatural visión sobresalía la afabilidad y ternura que resaltaba en el rostro de María, y el torrente de luz que de aquel semblante divino se desprendía era de tal viveza que no hubiera podido compararse ni con la del sol en su mayor esplendor. Manifestó la Santísima Virgen á la religiosa que aceptaba el obsequio que el misionero le hacía consagrándole sus apostólicos trabajos, y que en la forma en que la veía quería ser venerada; y por último, que la diyisa en que se le debería invocar sería la de *Madre Santísima de la Luz*.

Se procedió luego á hacer el retrato de la Virgen

y alcanzado de ella indulgencia plenaria en favor de todos aquellos que, no pudiendo asistir á la Coronación, comulguen sin embargo de esto el día de la fiesta y visiten la Iglesia é Imagen de la Madre Santísima de la Luz, y rueguen allí según las intenciones del Romano Pontífice. He aquí el documento de Nuestro Santísimo Padre á que nos hemos referido:

LEON PAPA XIII.

A todos los fieles cristianos que vieren las presentes letras, salud y bendición apostólica. Por letras nuestras semejantes á éstas concedimos indulgencia plenaria á todos los fieles que, con las debidas condiciones, asistieren á la festividad de la solemne Coronación de la Imagen de la Madre Santísima de la Luz, Patrona de la Ciudad de León, en la República Mexicana. Mas como nuestro Venerable Hermano Leopoldo, Obispo de León, deseoso de que participasen de este bien espiritual los más que pudieran del pueblo cristiano, Nos haya pedido con instancia que hiciésemos extensiva la misma indulgencia aun á los fieles que no asistiesen á la fiesta de la Coronación, Nosotros, accediendo á esta súplica, y confiados en la misericordia de Dios, y apoyados en la autoridad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, concedemos también benignamente en el Señor á los fieles de uno y otro sexo que, aunque no estén presentes á la fiesta de la Coronación ya dicha, hagan confesión de sus pecados, y, en el mismo día de esta solemnidad, reciban la Sagrada Comunión y visiten debidamente la Iglesia é Imagen de la Madre Santísima de la Luz; y allí rueguen á Dios por la concordia de los Príncipes cristianos, extirpación de las herejías, conversión de los pecadores y exaltación de la Santa Iglesia. INDULGENCIA PLENARIA Y REMISION DE TODOS SUS PECADOS, la cual gracia pueden aplicar, por modo de sufragio, á las almas del Purgatorio. No obstante cualquiera cosa en contrario.---Dado en Roma, en San Pedro, bajo el Anillo el Pescador, el día 17 de Septiembre de 1901, año vigésimo cuarto de nuestro Pontificado.---Por el Cardenal Macchi, N. Marini. Srio.

Para que esta solemnidad produzca verdadero fruto en nuestras almas hemos tenido á bien disponer lo siguiente:

1. Desde el día 1.º de Octubre hasta el día 8, en todas las Iglesias parroquiales de la Diócesis habrá un ejercicio piadoso por la mañana y otro por la tarde, á la hora que los Señores Párrocos crean oportuno señalar. En estos ejercicios habrá plática para exhortar á los fieles á frecuentar en esos días los Santos Sacramentos. Quedan facultados los Señores Párrocos para exponer durante estos ejercicios el Santísimo Sacramento.

2. El 8 de Octubre, día de la Solemne Coronación, en todas las Iglesias Parroquiales, habrá Misa solemne con sermón, y damos nuestra licencia para que, durante todo el día, quede el Señor Sacramento expuesto á la veneración de los fieles, y se cante el *Te Deum* antes de cubrir.

3. Ese mismo día, después de la misa solemne, á la hora que pueda haber más concurrencia, se hará en las dichas Iglesias el Acto de consagración, pronunciando en alta voz el sacerdote y los fieles la fórmula que por separado se les remitirá; y encarecemos á todos los fieles de la Diócesis que, si no pudieren asistir á ese acto en el templo, lo hagan en sus casas, reunida toda la familia, delante de alguna Imagen de María Santísima; y á ese fin, los Señores Párrocos repartirán oportunamente el acto de consagración entre los fieles de sus parroquias.

4. Invitamos á todos los fieles de cada una de las Parroquias de la Diócesis, para que procuren que la peregrinación que toca á su respectiva Parroquia, en alguno de los 8 días siguientes al de la Coronación, sea muy numerosa.

5. Exhortamos á los peregrinos para que emprendan su camino con espíritu de piedad y devoción, absteniéndose de diversiones; y á todos pedimos que traigan ó envíen con los peregrinos de su parroquia alguna limosna.

Con este motivo procuren todos los Señores Párrocos avivar en los fieles el amor y devoción á Nuestra Señora en su advocación de la Madre Santísima de la Luz, por ser ella, bajo dicha advocación, la Patrona principal de toda la Diócesis.

El acto de consagración á que nos hemos referido va publicado por separado, con la distribución de las fiestas que se celebrarán en esta ciudad.

Os enviamos á todos, amados hermanos é hijos nuestros, nuestra pastoral bendición, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Dada en la Casa Episcopal de León, firmada, refrendada y sellada, según estilo, á los ocho días del mes de Agosto de mil novecientos dos.

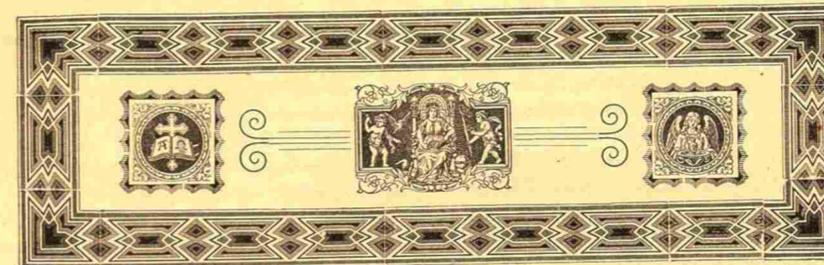
Leopoldo,

OBISPO DE LEÓN.

P. M. D. S. S. I. y R.

ANGEL MARTINEZ,

SECRETARIO.



BREVE HISTORIA

DE LA VENERABLE IMAGEN DE LA MADRE SANTISIMA DE LA LUZ Y DE SU CULTO HASTA LA FECHA EN QUE FUE SOLEMNEMENTE CORONADA EN NOMBRE Y CON AUTORIZACION DE N. TRO. SMO. PADRE EL SEÑOR LEON XIII. ۞



ASTANTE conocidos son los detalles del maravilloso origen de la Imagen de la Madre Santísima de la Luz; por tal motivo no nos detendremos en dar noticia de ellos, limitándonos en esta breve historia á dar sucintamente relación de aquel acontecimiento.

Deseando un esclarecido religioso, de la Compañía de Jesús, el P. Juan Antonio Genovesi, consagrar su vida al bien de las almas trabajando en las santas misiones, y poniendo sus apostólicos trabajos bajo la protección de la inmaculada Reina del cielo, anhelaba ardientemente saber bajo qué invocación imploraría á la Santísima Virgen y en qué forma la presentaría á los fieles como su especial abogada y

protectora. Salió de su perplejidad con la determinación de acudir á una ejemplar religiosa á quien Dios favorecía con extraordinarias manifestaciones, para pedirle que obtuviese de la Virgen Santísima el que se dignara indicar la invocación con que debía implorarla, y la forma en que más de su agrado fuese el ser representada á los fieles. La Virgen Santísima complaciendo al celoso misionero se dignó aparecer á aquella santa religiosa en forma tan bella y divina que la dejó singularmente maravillada con la manifestación de tan celestial hermosura. En esta sobrenatural visión sobresalía la afabilidad y ternura que resaltaba en el rostro de María, y el torrente de luz que de aquel semblante divino se desprendía era de tal viveza que no hubiera podido compararse ni con la del sol en su mayor esplendor. Manifestó la Santísima Virgen á la religiosa que aceptaba el obsequio que el misionero le hacía consagrándole sus apostólicos trabajos, y que en la forma en que la veía quería ser venerada; y por último, que la diyisa en que se le debería invocar sería la de *Madre Santísima de la Luz*.

Se procedió luego á hacer el retrato de la Virgen

Santísima en la forma en que se había dejado ver, mas el trabajo del pintor quedó muy lejos de satisfacer al religioso porque no concordaba en los detalles con que la Divina Señora se había manifestado. La Santísima Virgen intervino bondadosamente al grado de dejarse ver por otra vez de la religiosa, de hacer que estuviese ella presente al trabajo del pintor, de mostrarse á la misma religiosa en el tiempo mismo en que el pintor hacía su obra; y de esta suerte, el pintor guiado por las indicaciones de la religiosa, y más que todo, trabajando bajo el impulso de la Santísima Señora, como ella lo tenía ofrecido, concluyó la hermosa copia de la Madre Santísima de la Luz, la que, una vez concluida, bendijo la Reina del cielo, siendo aquella bendición el feliz augurio de los celestiales favores que los fieles obtendrían con la veneración de la divina imagen.

Acontecían estos sucesos en Palermo de Italia, según mayor probabilidad, por el año de 1722. A los diez años esta imagen tan digna de toda veneración por su prodigioso origen fué donada á la Iglesia que en aquella época tenían en esta ciudad los P. P. de la Compañía de Jesús. Se puede asegurar que la Providencia Divina con señales patentes designó á León para que poseyese este tesoro. Los acontecimientos pasaron así: fué encomendado á la suerte el determinar qué casa de la Compañía debería poseer la Santa Imagen, y resultó favorecida la casa de esta ciudad. Tres veces se repitió el sorteo y en los tres León fué destinado para poseer la venerada Imagen. Esta ciudad puede nombrarse ufana porque no la suerte sino la designación divina quiso enriquecerla con tan valiosa prenda.

A pesar de la brevedad de esta historia no podemos dejar de consignar el escrito que se lee en el reverso de la Santa Imagen. Dice así:

“Esta Imagen es la original que vino de Sicilia y fué Bendita de la misma Santísima Virgen que con su Bendición le confirió el Don de hazer milagros como consta de una carta escripta desde Palermo á 19 de Agosto de 1729 años, y ésta Imagen la dá el Padre José María Genovesi á la Iglesia que se ha de hacer en el nuevo Colegio de baxo la condición de que se le haga Altar y Corateral en el Cruzero de la Iglesia segun lo prometido por el Padre Manuel Alvarez en carta de 3, de Mayo del año de 1732, y por ser verdad lo firmaron los siguientes Padres que han leído la carta.—José María Genovesi—José Monaco—José Xavier Alagna—Francisco Bonali.

Tan luego como fué concluida la maravillosa imagen comenzó á tener culto y á ser tenida por los fieles en gran veneración. Ante todo, en las misiones de Sicilia, el Padre Genovesi de quien antes hemos hablado, obtuvo grande fruto en las almas por la mediación de la Santísima Señora cuya imagen presidía

á aquellos apostólicos misioneros. En todos los lugares en donde daban misión dejaban una copia de la maravillosa pintura satisfaciendo con esto la devoción de los fieles quienes durante la misión habían sido inflamados en amor á la celestial Reina.

El culto á la Madre Santísima de la Luz se extendió también por otras ciudades de Italia; se propagó además en España llegando á tener grande incremento.

En México se extendió notablemente esta devoción en el siglo XVIII debido especialmente al celo infatigable de los P. P. de la Compañía de Jesús.—En Yucatán trabajó con ardor apostólico el P. Francisco Javier Gómez ocupándose en el ejercicio de las Misiones por treinta y cuatro años. Tenía también por Patrona en esas misiones á la Madre Santísima de la Luz cuya imagen exponía con grande provecho á la veneración de los fieles. Otro tanto hacía en la Capital el P. Miguel Castillo. Mas entre todos se distingue el P. José María Genovesi y Thomay varón de muy señalada y esclarecida virtud. De él dice el R. P. Veres en su reciente é interesantísima Obra “La maravillosa imagen de la Madre Santísima de la Luz,” que en las Iglesias del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo y del de San Andrés de México, erigió dos altares costosísimos á la Madre Santísima de la Luz, dotándolos con la suficiente renta para celebrar en obsequio de la Purísima Señora fiestas anuales, y adornando con ricas alhajas sus imágenes.....Con todo empeño propagó siempre y por todas partes la devoción á la Madre Santísima de la Luz, escribiendo el “*Antídoto contra todo mal,*” y haciendo traducir en dos tomos la obra que sobre este amable asunto escribió el P. Juan Antonio Genovesi, S. J. Innumerables fueron las hermosas copias que logró repartir por todos los países de América, y aun de Europa, y las estampas y láminas que distribuía por los pueblos y casas de todo este vasto imperio del Anáhuac.”

Mas veamos cómo se inició y desarrolló el culto á la Madre Santísima de la Luz en León, ciudad escogida por la misma Santísima Señora para que fuese la depositaria de su prodigiosa imagen.

Llegó á León la sagrada imagen el 2 de Julio de 1732, y el año de 1774, es decir, á los cuarenta y dos años, el Eseribano del Rey D. Ildefonso de la Peña Rada, consignaba en documento público que aun se conserva, la relación de aquel feliz suceso del que el mismo Eseribano había sido testigo presencial. He aquí el documento á que nos referimos en la parte que concierne á nuestro asunto: “E yo el Eserivano de S. M. añado á esta Certificación, el acordarme y tener presente, que el día Dos de Julio del año de Setezientos treinta y dos, asistí á la fun-

ción, bendición y entrada en esta Villa de la Soberana y Milagrosa Imágen de Ntra. Señora de la Luz, á la Iglesia y Colegio que entonces havia de Religiosos Jesuitas, concurriendo ésta Comunidad, las de Ntros. Padres S. Francisco, S. Juan de Dios, Copiado número de Clerigos, Señores Juez Eclesiástico, Reales Rexidores del Iltre. Cauildo, Mercaderes del Comercio, vecinos republicanos, Señoras principales, y vn Copioso número de Gente popular. Con muchísimas luces, armonía de Música de diversos instrumentos, estruendo de Generales repiques y estampidos de Fuegos, artificiales, los que se quemaron aquella misma noche en la propia calle, á la Luz de varias luminarias, y en los días siguientes se practicaron funciones solemnes de Iglesia con notable concurso de Gentio de todas clases, manifestando todos el gozo y alegría que les resultava con el amparo de la Soberana Reyna del Cielo María Santísima de la Luz, cuja devoción se ha continuado hasta ahora, y permanece indeleble en el Vecindario de esta República como obligada á los continuos Veneficios que recibe de la protección de dicha Deidad, y para que conste senté esta Certificación. Vt. Supra.—Lo signo—Ildephonso de la Peña Rada. Esmo. Rl. PP. co. y de Cacido.—Sin derechos assi lo juré.—En testimonio de verdad—Luis Gerónimo del Rio.—Una rúbrica.”

Desde el advenimiento de la Sagrada Imagen, León se mostró ardiente devota de la Madre Santísima de la Luz. Vamos á consignar brevemente algunos datos.

En el año de 1748 se fundó en dicha ciudad la Santa Escuela de Cristo por el Venerable P. Luis Felipe N. de Alfaro, y fué puesta desde luego por su insigne fundador bajo la protección de la Madre Santísima de la Luz.

En el año de 1770 en contestación del Ayuntamiento de León al Virrey Gálvez se hace mención de que esta ciudad había jurado á la Madre Santísima de la Luz como Patrona contra los rayos y tempestades.

En 1777 el Párroco de la ciudad pide la aprobación de las Constituciones que había formado para una Cofradía de la Madre Santísima de la Luz.

A fines del siglo XVIII se llegó á poner en duda la ortodoxia del título de Madre Santísima de la Luz, y un hijo de León el M. R. P. Fr. José Antonio Alcozer escribió brillante defensa de dicho título en su luminosa obra que intituló “Carta Apologética á favor del título de Madre Santísima de la Luz”

El pueblo de León ha demostrado su filial amor á la Madre Santísima de la Luz por la confianza con que ha acudido á ella en todas sus necesidades.

“Cuando estalló la revolución del año de 10, la Madre Santísima de la Luz fué proclamada defensora y Caudilla de esta Población, y en testimonio de esto, se le ofreció un bastón de oro y una banda de color rojo. La poderosa Reina no permitió jamás que entraran á esta plaza las fuerzas que en distintas ocasiones la atacaron; y la guarnición y demás habitantes de este pueblo, le manifestaban su gratitud de la manera más expresiva.....Los que contamos cincuenta años de vivir en esta ciudad, nunca hemos experimentado los horrores de un sitio; y si hemos oído rarísima vez silvar las balas, ha sido por corto tiempo, que no ha pasado de algunas horas de un día.” (*Catecismo histórico de la Venerable Imagen de la Madre Santísima de la Luz y de su culto en esta ciudad de León* por el Presbítero José de la Merced Sierra, Canónigo Magistral de esta Santa Iglesia. 1880).

En el año de 1828 se fundó en León una sociedad masónica: los fieles acudieron á la Madre Santísima de la Luz; celebróse en su honor misa solemne, y los fundadores de aquella sociedad se alejaron de León. En el año de 1849 el clero de la ciudad presidido por el Sr. Cura D. José Ignacio Aguado, el Ilustre Ayuntamiento y los vecinos de la población juraron como Patrona de León á la Madre Santísima de la Luz, y ocurrieron á la Santa Sede con anuencia del Ilustrísimo Sr. Obispo de Michoacán, pidiendo que se declarase Patrona de la ciudad á la misma Santísima Señora. “En el año de 1850 comenzó á desarrollarse el cólera morbus en esta ciudad. Su virtuoso Párroco D. José Ignacio Aguado, en unión del Ilustre Ayuntamiento, hizo en nombre de esta población un voto perpetuo de solemnizar anualmente los tres días que preceden á la Asuncion de María, cantando públicamente las *Letanías lauretanas*; y el cólera desapareció instantáneamente.” (*Catecismo histórico citado.*)

El culto de la Madre Santísima de la Luz se ha extendido á toda la Diócesis de modo notable, contribuyendo á ello especialmente el haber sido declarada por el Sr. Pío IX la Virgen Santísima bajo tan tierna advocación, Patrona principal de todo el Obispado. Aconteció tan feliz suceso en el año de 1872.

La brevedad de esta historia no nos permite entrar en detalles sobre la construcción del templo que se le ha dedicado. Bástenos decir que es el monumento perpetuo en que los hijos de León han grabado de manera indeleble su amor y reconoci-

miento á su excelsa Patrona. Dicho templo, que es la Iglesia Catedral, fué comenzado por los PP. Jesuitas quienes trabajaron en él hasta 1767. Continuaron la Obra piadosos vecinos distinguiéndose los Sres. D. Pedro y D. Julián Obregón y el Sr. Cura D. José Ignacio Aguado. Concluyó la fábrica del templo el Ilustrísimo Sr. Sollano consagrándolo S. S. I. el día 16 de Marzo de 1866. En ese mismo día por la tarde fué trasladada la Santa Imagen de la Iglesia parroquial del Sagrario, en donde se había colocado provisionalmente, á la Santa Iglesia Catedral, siendo colocada desde luego en el altar mayor. Más tarde el templo amenazaba ruina, y el Ilustrísimo Sr. Barón con el V. Cabildo acudieron á remediar este mal. Casi pudiera decirse que se reconstruyó el edificio, mas con tanta solidez que hasta hoy no han vuelto á aparecer las cuarteaduras que tan serios temores infundieron y fueron causa de la reparación del edificio.

Muy difusos tendríamos que ser si nos hubiéramos

de extender en manifestar detalladamente el culto que los leoneses amantes y agradecidos dan á la Madre Santísima de la Luz. El mes de María se celebra de modo solemnísimamente concurrendo á él, según turno establecido, todas las clases de la sociedad quienes solemnizan el día que les corresponde de tal manera que en muchos días de ese mes se verifican, no fiestas sencillas de un mes de cultos religiosos, sino verdaderas fiestas clásicas de singulares solemnidades. Más ha aumentado la devoción de los leoneses á la Madre Santísima de la Luz después del singular suceso, sin precedente en la historia de León, de la solemne Coronación de la Venerada Imagen verificada el día 8 de Octubre de 1902. Quiera la Virgen María Madre y Protectora nuestra bendecir y tener siempre bajo su manto á los que tenemos por gran dicha nuestra llamarnos y ser humildes vasallos suyos.

León, Enero de 1903.



OBRAS EJECUTADAS

EN LA CATEDRAL DE LEON Y QUE FUERON INAUGURADAS CON LA CORONACION DE LA SANTISIMA VIRGEN DE LA LUZ, EL 8 DE OCTUBRE DEL AÑO DE 1902. * * * * *

de líneas ornamentales y su pesadez. Por otra parte, el altar que quedaba debajo del arco, era un conjunto de pequeñas columnas que formaban un pórtico, sobre un elevado basamento, levantándose sobre la cornisa un cúmulo de nubes, con ángeles policromos de bulto á los lados, de dimensiones aparentes mayores que las naturales, que cerraban en su centro el cuadro de la Madre Santísima de la Luz.

El templo estaba pintado de verde musgo, con adornos rojos, y algo de toque de oro corriente por los paños de las paredes, y rojo bastante subido en las columnas y arcos; amarillo bajo en las bóvedas y cúpula, con estrellas rojas.

Desde luego pensó el Ilmo. Sr. Ruiz de acuerdo con el V. Cabildo en la demolición del altar para sustituirlo con otro de líneas más severas, y por material el mármol; así como en la demolición de ese pesado arco y en el cambio completo de ornamentación.

La obra presentaba grandes dificultades para la ejecución y después de haber consultado con varios Ingenieros, quedó encargado de ella el Señor Inge-



La Catedral tiene 72 m. 30 de largo; ancho 13 m. 40; altura de las bóvedas 24 m. 00; altura de la cúpula 42 m. 00.

El orden arquitectónico que domina es el dórico, ejecutado con muy buenas proporciones, las que hacen que el edificio cause grata impresión al espectador. Pero cuanto más eran de admirarse las líneas arquitectónicas del edificio y el buen efecto que causaba, tanto más se notaba el mal efecto que producía un arco, el último que servía de fondo á la Iglesia y que estaba delante del altar principal, el cual cerraba como unos seis metros más abajo del resto de los demás arcos, y que carecía de columnas laterales, y cornisa del orden, haciéndose más visible por su misma desnu-

niero Ernesto Brunel, francés de origen, quien con admirable perfección y seguridad terminó los trabajos emprendidos en dicha iglesia.

El Sr. Alciati, que es el más conocido y renombrado escultor, fué encomendado para la construcción del altar de mármol, cuyos planos y dibujos suministró el Sr. Brunel, é inmediatamente se principió la demolición del altar antiguo, y del arco de fondo, trabajo de mucho riesgo.

El altar que está hoy terminado y es una obra de arte, costó \$ 50,000, tiene: altura 16 m. 50; ancho 8 m. 50; las cuatro columnas 5 m. 85; con capiteles y bases de bronce; el nicho del centro, 4 m. 50; por 1 m. 60.

El mármol es casi todo de los célebres depósitos de Carrara; blanco, "rossó antico" y negro con vetas amarillas, de Oaxaca.

Dos ángeles de bronce se apoyan en la curva superior del nicho, de 1 m. 60 de altura, y en actitud de sostener la corona. Todo el altar queda rematado por un magnífico grupo de estatuas que representan la Santísima Trinidad, al Hijo sentado á la diestra del Padre, mostrando en su derecha el madero de la cruz, y reclinando, tanto el Padre su diestra empuñando el cetro, como el Hijo la izquierda sobre una esfera que representaba la tierra, y divisándose en el centro del grupo la Paloma simbólica ó el Espíritu Santo.

ARCO NUEVO. De muy difícil y atrevida ejecución fué la demolición del enorme arco que sostenía una cúpula de 10 m. 40 de diámetro interior y que queda arriba del altar; así como también resiste al empuje de la última bóveda, que á su vez es empujada por la cúpula grande que tiene 13 m. 50, de diámetro.

Fué necesario derribar 475 metros cúbicos de mampostería, que representaban este gran arco, el que á su vez sostenía 600,000 kilos que pesa la cúpula citada.

El Sr. Ingeniero Ernesto Brunel no vaciló en su determinación y con mano segura dió principio á la obra.

Encomendó á la casa Anciaux, de México, la construcción de 4 puentes de acero, de 14 m. de largo por 2 m. 25 de altura; y un arco también de acero que debían quedar unidos en su parte inferior, de manera que ya cubiertos de estuco, se parecieran á los demás arcos del edificio.

Este arco tiene 10 m. 50 de diámetro, por 1 m. 10 de peralte, importando la sola construcción de los cuatro puentes y arco que sostiene la cúpula chica \$4,900. La ejecución de la obra, esto es, el sostenimiento de la cúpula chica por los 4 grandes puentes de acero y el de la bóveda última, media entre la cúpula grande y la chica por medio del arco, fué llevada á cabo con tal perfección, que ninguna de las dos

cúpulas ni bóvedas se resintieron, y después de algunos meses no se ha notado ningún desperfecto ó grieta.

Para darle más luz al nuevo altar, que queda en el ábside del templo, se abrieron dos grandes ventanas en las paredes curvas del ábside. Para formar un subsuelo resistente al peso del altar de mármol, el mismo ingeniero ideó formar en una cripta subterránea, que queda debajo del altar, un macizo que servirá también de depósito á los restos mortales de los Señores del Cabildo, en 27 túmulos que pueden contener más de cien cajas con restos mortuorios.

ORNAMENTACION. Para llevar á cabo este trabajo y evitar el gasto de andamios, el Señor Ingeniero mandó armar una torre de madera y de hierro de 21 metros de altura por 4 m. 50 de base, y 1400 kilos de peso; la que resbalando sobre pequeñas esferas de madera dura, podría llevarse de un punto á otro. Toda la nueva pintura es de aceite, sin brillo y oro del mejor. En los colores para los macizos, cornisas, fajas divisorias, etc., predominan el plomo y el blanco. La naranja ó bóveda de la cúpula está dividida en 8 secciones, contorneadas de molduras de yeso en blanco y oro fino. A su vez cada sección (ó gajo) queda dividida en su mitad por círculos con guarnición de yeso, y angelitos tocando instrumentos musicales, ó arrojando flores hacia abajo. Anchas fajas de 1 m. 20 c. de ancho contornean cada una de las secciones de la bóveda, con fondo de oro fino y dibujos de estilo renacimiento, italiano moderno, con colores neutralizados, y evitando todo color puro y fuerte, sea en los vestidos de los ángeles, como en el ornato.

Igual estilo se ha seguido en el ornato del resto del templo, habiéndose consumido 120 millares de oro fino mate y 65 toneladas de yeso para las molduras.

Como el espacio de la Iglesia es reducido, el Sr. Ingeniero mandó levantar al rededor del templo dos pisos con tribunas, dedicada la superior para los caballeros de invitación y la inferior para las señoras, y es de llamar la atención que en tan reducido espacio cupieran siete mil personas.

JUICIO PERICIAL

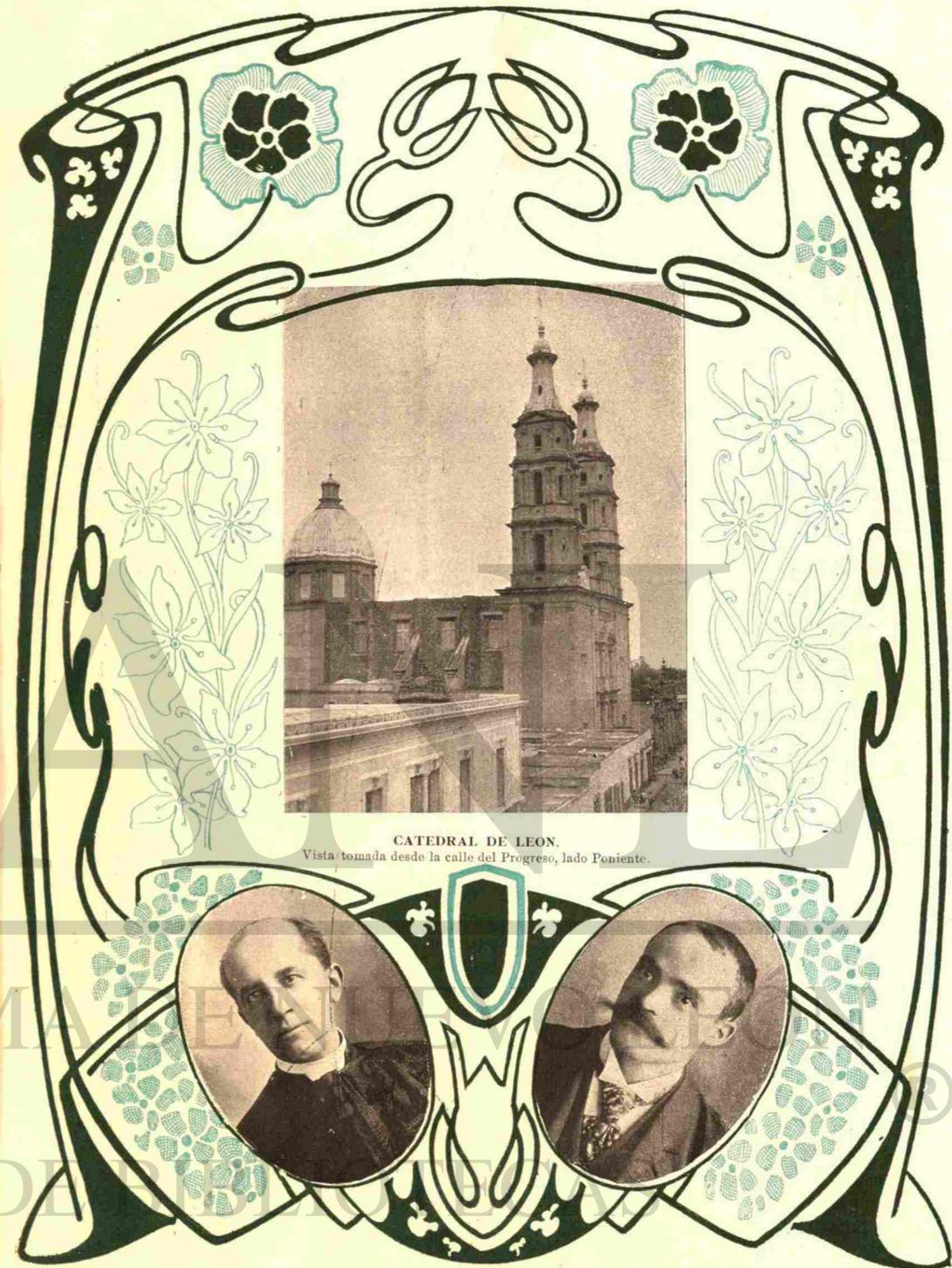
DEL

Sr. Ingeniero D. Luis Long, sobre las reformas de la Catedral.

Señor Redactor de "El Pueblo Católico."

Muy señor mío:

Habiéndome pedido algunas personas mi opinión acerca de las reformas que desde algún tiempo se han estado llevando á cabo en la Santa Iglesia Ca-

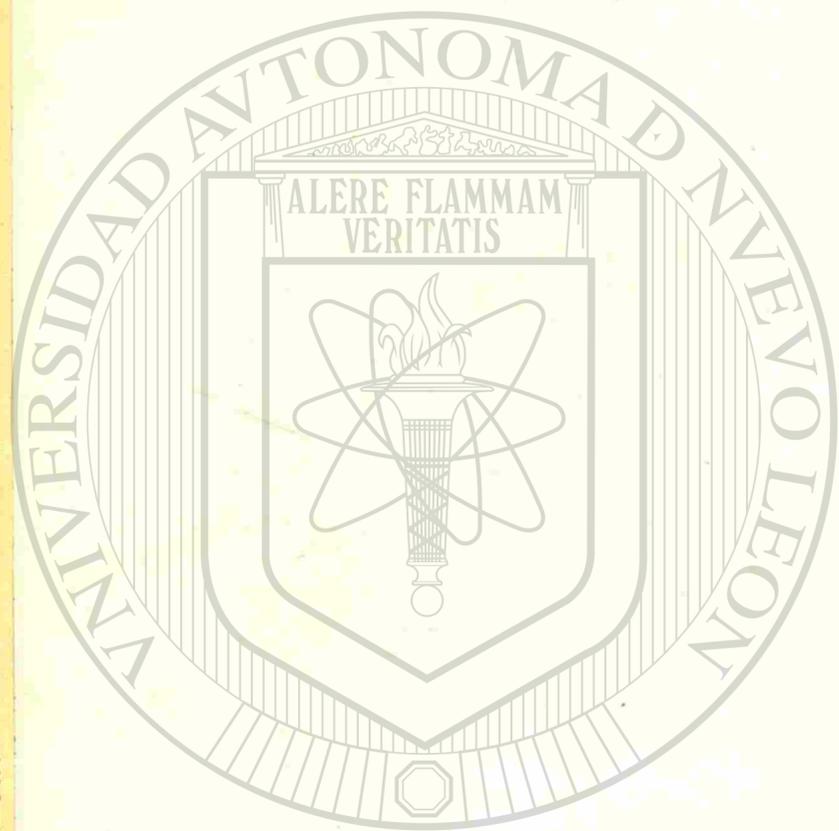


CATEDRAL DE LEON.
Vista tomada desde la calle del Progreso, lado Poniente.

Sr. Pbro. D. LUIS G. OROZCO.

Sr. Ing. D. ERNESTO BRUNEL.

Autores de las obras ejecutadas en el interior de la Catedral de León.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tedral de León, he hecho varias visitas a dicho Edificio durante la obra, para enterarme de las mejoras que se han introducido en ella. En estas visitas el Sr. Pbro. Orozco y el Sr. Ingeniero Brunel me han enseñado con mucha afabilidad todas las novedades que se han hecho.

La Catedral que al acabar la compostura material en 1888 se había adornado con mucha sencillez por faltar en aquella época los medios para mayor lujo, se ha transformado por completo. Se ha ensanchado el arco del Presbiterio, mejora muy necesaria, se ha hecho un altar mayor nuevo de mármol y se ha renovado por completo la decoración interior.

La ornamentación de una Iglesia de estas dimensiones es empresa bastante difícil y ardua, tan fácil es hacerla sencilla y corriente, como cargar el edificio de adornos pesados y de mal gusto. Siempre en estos casos hay muchas opiniones, cada cual ve la cosa bajo su propio punto de vista, y además dice el refrán:

De gustos y colores,
No han escrito autores.

Debo decir que es mi opinión que en el presente caso, se ha sabido evitar los dos escollos antes mencionados, y que la decoración nueva es sombría, elegante y de buen gusto, siendo de notar la buena armonía de la coloración empleada que hace resaltar las líneas principales de la arquitectura. Muy felizmente se ha empleado el oro de los dorados, que ni sobra ni falta, haciendo destacar las molduras de los capiteles y de los arcos, sin empastar el conjunto.

La pintura de la cúpula y de las bóvedas es muy hermosa, el estilo puede describirse como el bizantino, adaptado a la época moderna, y la decoración de las paredes de la nave con molduras en relieve formando marcos con cuadros artísticos al óleo, es idea feliz y de muy buen efecto. Lo que más llama la atención en el plano general del adorno, es la uniformidad del conjunto, que se verá mucho mejor una vez quitadas las tribunas que han servido para la ceremonia de la Coronación de la Madre Santísima de la Luz.

En toda la obra se notan unas partes que son más ó menos acabadas que las demás, y me parece que ciertas pinturas de ángeles que hay en los crucesos no guardan proporción con las de la nave, no que sean exactamente de mal gusto, pero son de distinto estilo que las demás, sus posturas faltan algo a la simetría y su colocación deja algo que desear. (*)

El altar nuevo es de bonita concepción, de mármoles de varios colores, con cuatro columnas esbel-

(*) Esas pinturas no quedarán como están; faltó tiempo para reformarlas, lo que después se hará.—N. de "El Pueblo."

tas de granito americano, cuyas cañas cada una de una sola pieza, son probablemente los monolitos más grandes que hay en el Estado de Guanajuato; bonitas esculturas de bronce amenizan el conjunto, siendo de éstas las mejores las dos figuras de ángeles que sostienen la corona que son de ellas proporciones. El remate del altar que consiste en un grupo representando la Santísima Trinidad, deja un poco que desear; pero parece pieza provisional de yeso y probablemente se cambiará más tarde.

He visitado con interés el cripto que existe debajo del altar mayor, y noto con gusto que el Sr. Ingeniero Brunel ha tomado la precaución de reforzar la bóveda de una manera muy ingeniosa, para poder sostener el peso de la nueva construcción.

En el Presbiterio ó Camarín hay una parte que no me parece acordar con lo demás del edificio; hago alusión a los restos de arquitectura antigua heterogénea de la cúpula de atrás que hacen fondo al altar nuevo, la parte baja de estos restos es del estado churrigueresco del siglo antepasado; la parte media es gótica de no muy buen gusto y la parte superior no tiene estilo marcado. Entiendo que estos restos se han dejado por su antigüedad y por sus recuerdos, razones que son ciertamente de mucho peso; pero sin embargo creo que convendría cambiar su forma porque carecen de mérito artístico y desdichan mucho de lo demás del edificio y no se prestan a una decoración efectiva; además su posición tan céntrica llama la atención y su falta de estilo y de simetría, menaliza el efecto estético del altar mayor. (*)

Con abrir el arco del Presbiterio, la Catedral ha ganado mucho, hay ahora muy buena luz y parece esta parte más extensa que antes.

El nuevo barandal del Coro bajo, preciosa y artística obra de bronce dorado hecho en los Estados Unidos, hermosea mucho el Presbiterio, y va de acuerdo con la pintura y el buen gusto con lo demás del mobiliario nuevo.

En general me parece que la Santa Iglesia Catedral de León ha mejorado mucho con su nuevo adorno y que despejada la Nave y acabado el dorado, será uno de los edificios religiosos más artísticos del Interior, y felicito a nuestro Ilmo. Prelado D. Leopoldo Ruiz y al V. Cabildo Eclesiástico por esta mejora tan notable, como también al Sr. Pbro. D. Luis G. Orozco y al Señor Ingeniero D. Ernesto Brunel y su numeroso grupo de artistas pintores y escultores, por el buen gusto y armonía del conjunto.

León, Octubre 9 de 1902.

LUIS LONG.

(*) También va a reformarse esa parte del Camarín.

JUICIO PERICIAL

SOBRE

LA PINTURA DE LA CATEDRAL POR EL EXCELENTE PINTOR

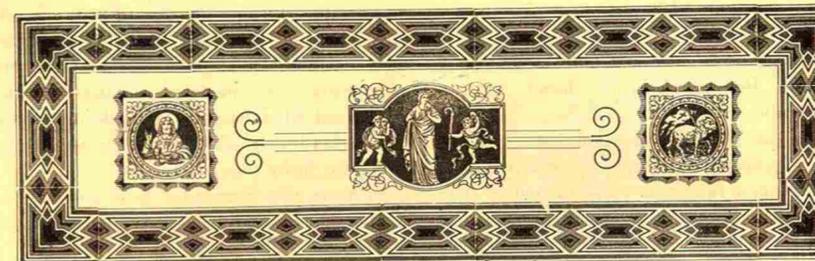
DR. D. PEDRO ARANDA DIAZ.

Dos personas trabajaron en el decorado de la catedral: "uno fué el Sr. Padilla, pintor escenógrafo, conocido bien en la capital de la República, el otro es Anastasio Rivas, un humilde hijo del pueblo, natural de Zacatecas, de la edad de 20 años, sin estudios académicos de ningún género. A este joven lo caracteriza una modestia suma, una humildad ingenua, y aunque humilde, es atrevido y valiente en el manejo del pincel. El Sr. Rivas y el Padre Orozco comprendieron desde un principio que debían corregir las figuras alegóricas de ángeles que estaban arriba de cada uno de los altares del cuerpo de la Iglesia.

Para llevar á cabo esta obra, tenía este artista que luchar con dos elementos, la premura del tiempo y lo difícil que es para todo artista mejorar lo que otro ha comenzado á hacer. Esta fué la primera tarea del Sr. Rivas y verdaderamente lo consiguió, pues nos ha presentado un grupo de ángeles muy bien dibujados y bastante agradables en color. El Sr. Rivas comienza en seguida á ejecutar las figuras que decoran cada uno de los grupos de la gran cúpula. Es la primera vez que nuestro joven artista acometía una empresa de esta naturaleza, tenía que dibujar sobre una superficie cóncava y á una altura de 45 metros. Cada uno de los grupos que se ejecutaron, puede repu-

tarse como un triunfo para su autor, pues en cada una de las figuras vemos un dibujo correcto, un color caliente y una entonación tal, que para todo observador el efecto es admirable, pues no encontramos uno solo en donde no haya perfecta movilidad en las figuras; y la contemplación de todo este trabajo, nos hace felicitar cordialmente á su autor. Emprende luego, el Sr. Rivas, dos cuadros murales arriba de cada uno de los costados de nuestra Catedral; estos dos quedaron sin terminar, por decirlo así, están en bosquejo. El de la derecha es la "Huida á Egipto," cuadro en que todavía tendrá mucho que trabajar nuestro apreciable joven, aunque ya se da una idea perfecta de lo que debe ser cuando lo termine. El de la izquierda es el "Nacimiento de la Santísima Virgen;" este cuadro es exageradamente agradable bajo todos puntos de vista: dibujo, composición, variedad y riqueza de color. La vista de este cuadro que es un simple bosquejo, sería suficiente para recomendar á su autor y al felicitarlo, una vez más, le alentamos también para que cultive tan hermoso arte, que siempre entre nosotros la Iglesia ha sido la única que lo ha protegido, y aún hoy todavía lo protege.

Plegue al cielo, que el Sr. Rivas siga estudiando como hasta aquí, pues debe ser de satisfacción personal, tanto este triunfo que ha conseguido, como el primero que obtuvo en Zacatecas, en la decoración de la Catedral de aquella capital, en donde con ventaja dejó muy atrás á dos artistas, educados en la Escuela Nacional de Bellas Artes, con su cuadro "La Oración del Huerto."



RESEÑA DE LA CORONACION DE LA MADRE SANTISIMA DE LA LUZ, EL 8 DEL CORRIENTE.

LA CATEDRAL.



L nuevo decorado estilo renacimiento, coloca á nuestra Catedral entre las primeras del país. A muchas guardas policromas en fondo de oro escuadran la comba claro obscura de las bóvedas, exornada de bellos arabescos. Sobre los altares del cuerpo del edificio, *panneau* en relieve, que contienen hermosas pinturas, que representan escenas angélicas, tomadas de grupos de célebres pintores. La cúpula, sobre todo, es hermosísima. Su ornamentación consiste en medallones de relieve magníficamente estucados y en los que resaltan pinturas del mismo estilo de los *panneaux*. De los medallones despréndense guardas policromas, en fondo de oro. Las medias tintas muy

bien estudiadas, los riquísimos fondos, la tonalidad general dan al edificio un aspecto risueño y grave, alegre y majestuoso muy en consonancia con el orden dórico de columnas y encornisamientos, y con la elegancia corintia de los detalles ornamentales. La luz blanquecina que se lanza por los cristales opacos de los ventanales, ayuda al efecto.

En el fondo y encuadrado, por elegante y airoso arco, levántase el riquísimo altar, luciendo su grandiosa arquitectura y sus magníficos mármoles y broncees. Un zócalo de mármol negro sustenta el basamento de mármol gris; sigue una gradería del mismo color, sobre la cual se asientan cuatro basamentos de bronce dorado que sostienen cuatro columnas monolíticas de seis metros de altura, de mármol ligeramente morado, formando el fondo pañería de mármol negro. Las airosas columnas están coronadas de capiteles jónicos de bronce dorado: de ahí arranca un arquitrabe y un piso de mármol blanco que sostiene una cornisa del mismo color, y sobre la cornisa un ático, terminando el conjunto un grupo escultórico que representa á la Santísima Trini-

JUICIO PERICIAL

SOBRE

LA PINTURA DE LA CATEDRAL POR EL EXCELENTE PINTOR

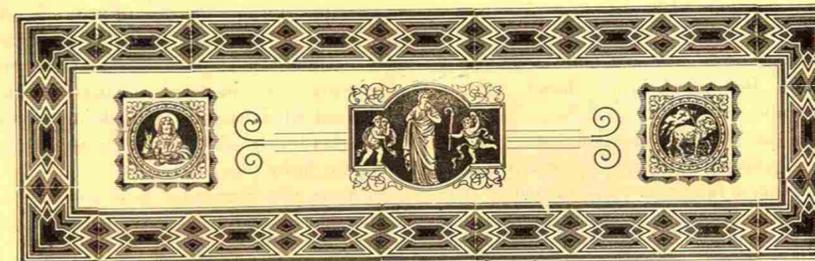
DR. D. PEDRO ARANDA DIAZ.

Dos personas trabajaron en el decorado de la catedral: "uno fué el Sr. Padilla, pintor escenógrafo, conocido bien en la capital de la República, el otro es Anastasio Rivas, un humilde hijo del pueblo, natural de Zacatecas, de la edad de 20 años, sin estudios académicos de ningún género. A este joven lo caracteriza una modestia suma, una humildad ingenua, y aunque humilde, es atrevido y valiente en el manejo del pincel. El Sr. Rivas y el Padre Orozco comprendieron desde un principio que debían corregir las figuras alegóricas de ángeles que estaban arriba de cada uno de los altares del cuerpo de la Iglesia.

Para llevar á cabo esta obra, tenía este artista que luchar con dos elementos, la premura del tiempo y lo difícil que es para todo artista mejorar lo que otro ha comenzado á hacer. Esta fué la primera tarea del Sr. Rivas y verdaderamente lo consiguió, pues nos ha presentado un grupo de ángeles muy bien dibujados y bastante agradables en color. El Sr. Rivas comienza en seguida á ejecutar las figuras que decoran cada uno de los grupos de la gran cúpula. Es la primera vez que nuestro joven artista acometía una empresa de esta naturaleza, tenía que dibujar sobre una superficie cóncava y á una altura de 45 metros. Cada uno de los grupos que se ejecutaron, puede repu-

tarse como un triunfo para su autor, pues en cada una de las figuras vemos un dibujo correcto, un color caliente y una entonación tal, que para todo observador el efecto es admirable, pues no encontramos uno solo en donde no haya perfecta movilidad en las figuras; y la contemplación de todo este trabajo, nos hace felicitar cordialmente á su autor. Emprende luego, el Sr. Rivas, dos cuadros murales arriba de cada uno de los costados de nuestra Catedral; estos dos quedaron sin terminar, por decirlo así, están en bosquejo. El de la derecha es la "Huida á Egipto," cuadro en que todavía tendrá mucho que trabajar nuestro apreciable joven, aunque ya se da una idea perfecta de lo que debe ser cuando lo termine. El de la izquierda es el "Nacimiento de la Santísima Virgen;" este cuadro es exageradamente agradable bajo todos puntos de vista: dibujo, composición, variedad y riqueza de color. La vista de este cuadro que es un simple bosquejo, sería suficiente para recomendar á su autor y al felicitarlo, una vez más, le alentamos también para que cultive tan hermoso arte, que siempre entre nosotros la Iglesia ha sido la única que lo ha protegido, y aún hoy todavía lo protege.

Plegue al cielo, que el Sr. Rivas siga estudiando como hasta aquí, pues debe ser de satisfacción personal, tanto este triunfo que ha conseguido, como el primero que obtuvo en Zacatecas, en la decoración de la Catedral de aquella capital, en donde con ventaja dejó muy atrás á dos artistas, educados en la Escuela Nacional de Bellas Artes, con su cuadro "La Oración del Huerto."



RESEÑA DE LA CORONACION DE LA MADRE SANTISIMA DE LA LUZ, EL 8 DEL CORRIENTE.

LA CATEDRAL.



L nuevo decorado estilo renacimiento, coloca á nuestra Catedral entre las primeras del país. A muchas guardas policromas en fondo de oro escuadran la comba claro obscura de las bóvedas, exornada de bellos arabescos. Sobre los altares del cuerpo del edificio, *panneau* en relieve, que contienen hermosas pinturas, que representan escenas angélicas, tomadas de grupos de célebres pintores. La cúpula, sobre todo, es hermosísima. Su ornamentación consiste en medallones de relieve magníficamente estucados y en los que resaltan pinturas del mismo estilo de los *panneaux*. De los medallones despréndense guardas policromas, en fondo de oro. Las medias tintas muy

bien estudiadas, los riquísimos fondos, la tonalidad general dan al edificio un aspecto risueño y grave, alegre y majestuoso muy en consonancia con el orden dórico de columnas y encornisamientos, y con la elegancia corintia de los detalles ornamentales. La luz blanquecina que se lanza por los cristales opacos de los ventanales, ayuda al efecto.

En el fondo y encuadrado, por elegante y airoso arco, levántase el riquísimo altar, luciendo su grandiosa arquitectura y sus magníficos mármoles y broncees. Un zócalo de mármol negro sustenta el basamento de mármol gris; sigue una gradería del mismo color, sobre la cual se asientan cuatro basamentos de bronce dorado que sostienen cuatro columnas monolíticas de seis metros de altura, de mármol ligeramente morado, formando el fondo pañería de mármol negro. Las airosas columnas están coronadas de capiteles jónicos de bronce dorado: de ahí arranca un arquitrabe y un piso de mármol blanco que sostiene una cornisa del mismo color, y sobre la cornisa un ático, terminando el conjunto un grupo escultórico que representa á la Santísima Trini-

dad. Riquísimo mármol de Carrara forma dos nichos centrales: uno para el Santísimo y el superior que contiene el cuadro de la Madre Santísima de la Luz. Dos ángeles de bronce sustentan la valiosa y artística corona. Relieves de bronce dorado decoran bases y arquitrabe.

El barandal que sirve de comulgatorio y que divide el coro del cuerpo del templo, es una exquisita obra del arte romano bizantino y que ya hemos descrito en otra ocasión.

Para concluir debemos felicitar al Sr. Ingeniero Ernesto Brunel por la feliz solución de arduos problemas de construcción, así como por el arte que desplegó en la ejecución de la obra que hacen de nuestra Catedral una de las mejores del país.

Felicitemos también al Sr. Presbítero D. Luis G. Orozco, por la magnificencia y el soberbio estilo de la pintura, á la Compañía de mármoles encargada de la ejecución de los proyectos del Sr. Brunel, á Don Rafael León, autor del espléndido decorado de la cúpula y al joven pintor Candelario Rivas, modesto artista, autor de los cuadros murales, todos de mérito y que revelan disposiciones no comunes en el bello arte.

ASPECTO DE LA CIUDAD.

La inusitada animación que se notaba en la ciudad creció desde el día 6. Tanto los trenes del Norte como los del Sur, dejaban millares de pasajeros, siendo insuficiente el extraordinario servicio de la vía urbana, que puso 23 coches, para el transporte; además del servicio de coches de sitio y de particulares, muchos pasajeros tuvieron que venirse á pie. El día 7 los tranvías vendieron en la vía de la Estación 1800; el 8, 1400 y el 9, 2000 y pico; puede, pues, calcularse la población flotante con los pasajeros que vinieron en masa por los caminos carreteros, en más de 10,000.

Todas las calles de la ciudad, aun las más apartadas de los barrios, estaban adornadas. No hay memoria de que León en general se haya vestido de gala, como en estos días. Predominaban en flámulas, gallardetes, colgaduras y mástiles, los colores blanco y azul. Había calles como la primera de Lagos, la tercera de San Miguel, y la primera de Guanajuato que hacían derroche de ornamentación, llamando la atención por su buengusto. La plaza principal lucía bonito adorno; la Parroquia, sobre todo, fué adornada con ricas colgaduras y magníficos escudos, uno de los cuales tenía esta leyenda: "8 de Octubre de 1902." Los comerciantes del Parián adornaron el interior con prodigalidad. En fin, casi no había casa que no estuviera de fiesta.

Por la noche León ha quedado convertido en hermosísimo incendio. Farolillos multicolores había en las fachadas, atravesaban en hilos la mayor parte de

las calles, formaban festones y colgaban á lo largo de los mástiles. La fachada de la Parroquia estaba iluminada con dos potentes focos de arco y con multitud de incandescentes que festoneaban las columnas y encuadraban las puertas y ventanas. Las torres de la Catedral dibujaban con la luz de innumerables farolillos las líneas salientes de su arquitectura. Un verdadero hormiguero humano invadía la Basílica hasta horas muy avanzadas de la noche. La circulación por las calles adyacentes se hacía verdaderamente dificultosa.

EL GRAN DIA.

Fué saludada la aurora con un repique general: desde muy temprano comenzó á afluir concurrencia á Catedral. A las 9 y media todas las localidades estaban henchidas de concurrencia.

LA CEREMONIA.

Desde muy temprano comenzó á llegar gente, principalmente en el local reservado al pueblo, que era como la mitad del cuerpo de la Iglesia, donde se habían puesto divisiones. Del comulgatorio á la división, fué ocupado un paralelogramo central por el Clero, tanto de fuera, como de la Diócesis; el demás espacio por caballeros y damas vestidos de etiqueta; la tribuna inferior, por señoras. La superior fué ocupada por señores, la de la derecha; y por señoras la de la izquierda. En el coro alto levantose gradería, que fué ocupada por señores. A las nueve, dentro de la Basílica había una muchedumbre tal, que ya no se permitió la entrada á nadie. Para mantener el orden fué distribuída policía en el cuerpo de la Iglesia y en las puertas de entrada. Piquetes de soldados del primer ligero guardaban las tres portadas del atrio. En las boca calles adyacentes había piquetes del 2.º Regimiento.

A las nueve ocuparon los sitiales los Ilmos Sres. Arzobispos Ortiz, Zubiría, Gillow y Garza Zambrano; los Ilmos. Sres. Obispos Orozco, Fernández, Camacho, Granjon, de Arizona, Anaya, Ibarra, Fierro, Planarte, Mora y Reynoso. El Diocesano, Ilmo. Sr. Ruiz, ocupó el dosel del lado del Evangelio, y el metropolitano, Sr. Arzobispo Silva, el dosel del lado de la Epístola.

Comenzó la Tercia y concluída ésta, los Ilmos. Sres. Mitrados pasaron á la Sacristía y se vistieron de capa pluvial y desfilaron por el oriente del atrio, penetrando por la puerta mayor. Un movimiento general dejose escuchar: todos los ojos estaban fijos en la entrada.

Venia primero el pertiguero con el vestido litúrgico; seguían los Canónigos delegados por los V. Cabildos de Morelia, Zamora, Insigne Colegiata, Puebla y Oaxaca; luego los capitulares de la Diócesis y des-

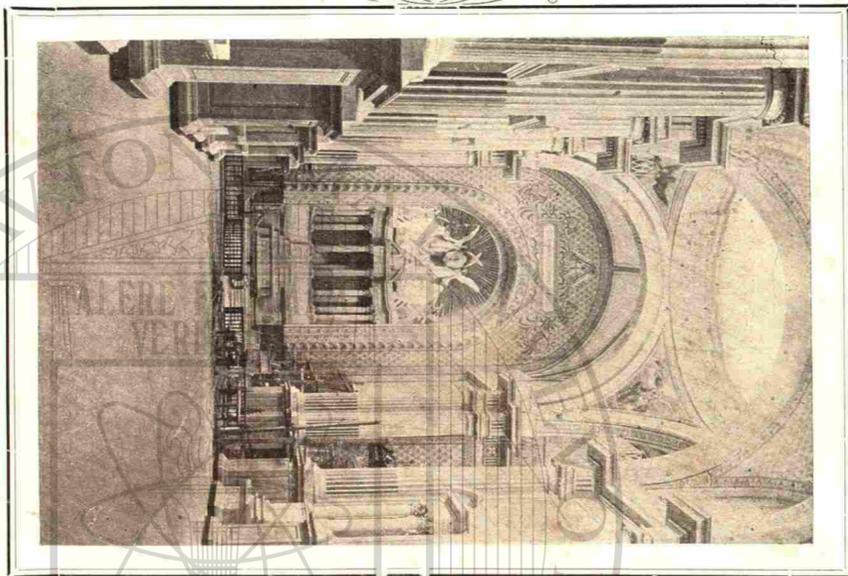


VISTA DE LA CATEDRAL DE LEON.
Tomada desde el Obispado

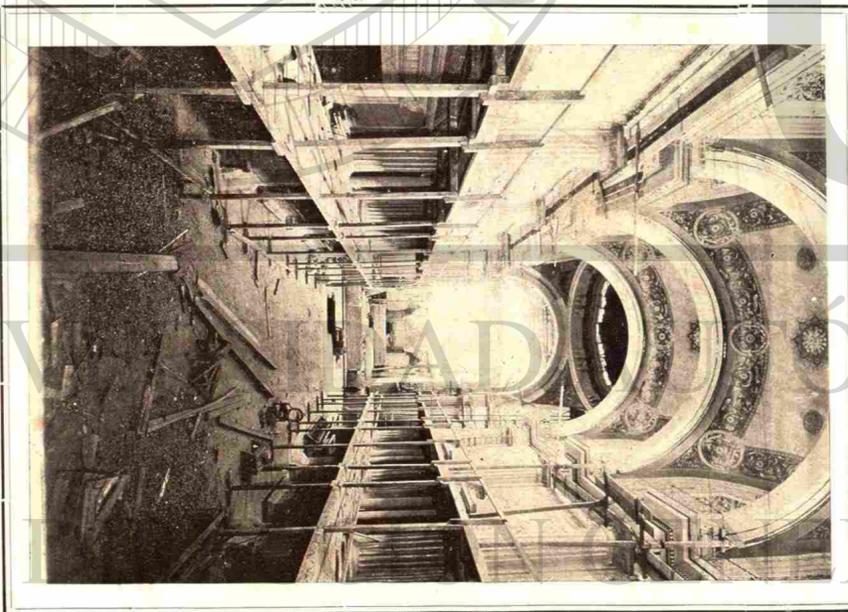


PANORAMA DE LEON.

Aspecto del interior de la Catedral de León, antes de principios de trabajos de reconstrucción.



Vista interior de la Catedral de León durante los trabajos de reconstrucción y decoración tomada desde el altar del Coro.



pués los Venerables Arzobispos y Obispos. Venían á continuación los Sres. Canónigos Magistral D. Andrés Segura, Doctoral D. Antonio López, Penitenciario D. Alberto Fernández y el Sr. Manuel Alba llevando en hombros la riquísima Corona, modelo de Orfebrería. Cerraba la procesión el Ilmo. Señor Ruiz acompañado de los Señores Prebendados.

Interin la procesión, el coro cantó el "Ave Maris Stella" á cuatro voces. Concluyó la procesión, y la Corona fué colocada en el altar mayor donde la bendijo el Ilmo. Sr. Ruiz. En este acto el coro entonó el "Sub tuum præsidium confugimus," de Beljeus, y siguió un coro compuesto para voces solas, tenores, bajos, contraltos y sopranos, arreglado especialmente por el Sr. Pbro. D. Guadalupe Velázquez, director de la parte musical.

El Ilmo. Sr. Ruiz dejó el sitio. El Sr. Dean D. José María Velázquez tomó la Corona. Siguiéron algunos momentos de espectación hasta que sobre el andamio improvisado en forma de puente, aparecieron, por la derecha el Ilmo. Sr. Ruiz y por la izquierda el Sr. Dean portando la Corona. Avanzaron y el Ilmo. Sr. Ruiz, auxiliado del Sr. Velázquez, colocó la Corona en tres puntos de apoyo sostenida por ángeles en relieve que rematan el cuadro de la Santa Imagen. Eran las nueve 56. min. de la mañana.

¡Momento indescriptible! Todos los ojos estaban arrasados de lágrimas. Estalló un inmenso aplauso y vivas exhalados por millares de pechos atronaron el sagrado recinto. Momento augusto. ¿Por qué caíste bajo la medida del tiempo? Era indispensable que fueras efímero. Pasaste, pero has dejado en todos los corazones una eternidad de gloria. La tradición recogió tu inmortalidad en todos los corazones que te disfrutaron.

Cuando se levantó el andamio y dejó descubierta á la Imagen coronada, resonaron nuevos aplausos y nuevos vivas.

A continuación se leyó el acta de la coronación por el Sr. Pbro. D. J. Isabel López y se recogieron las firmas, la que ya publicamos en otro lugar.

El coro cantó solemnemente GLORIA ET HONORE CORONASTI EAM.

Siguió la Santa Misa, oficiando de pontifical el Ilmo. Sr. Ruiz. Después del Evangelio ocupó la Cátedra Sagrada Monseñor Silva. Su sermón fué un panegírico de elevadísimo estilo, de rebosante piedad, digno de la fama literaria de tan eximio orador.

Desde el exordio arrebató la atención de su inmenso auditorio, comunicándole todo el entusiasmo santo de que estaba poseído. No podemos extendernos en el análisis de tan interesante pieza oratoria por falta de espacio; pero mucho conmovió el pasaje en que pedía bendiciones y caricias para el inmortal Sollano, que tanto trabajó por el culto de la Madre Santísima de la Luz; para el caritativo Ilmo. Sr. Ba-

rón; para el Ilmo. Sr. Garza Zambrano allí presente, y especialmente para el actual Prelado á quien ha tocado la dicha de realizar el ensueño de los leoneses. Lo mismo pidió para los Ilmos. Prelados allí presentes y para el Ilustre Sr. Dean dos veces Vicario Capitular, así como para todos y cada uno de los Señores Capitulares de esta Catedral, de los demás Delegados, y en fin, para todos los fieles de la ciudad y Diócesis de León.

No cabe duda; el Ilmo. Sr. Silva estuvo iluminado por aquella Luz de quien es Madre la Reina que acababa de coronarse.

El Coro cantó la gran Misa del Papa Marcelo de Palestrina, monumento de arte y de inspiración.

Toda la parte musical de la ceremonia fué un acontecimiento que honra al Director, el Ilustre señor Velázquez, profesor del Conservatorio Nacional de Música y gloria del arte patrio. El coro de nuestra Catedral fué reforzado con el quetetano y con discretos cantantes mexicanos formando el conjunto una masa robusta inteligentemente dirigida por el Sr. Velázquez.

Terminó la función con el Te Deum de Wit cantado por el orfeón.

A las doce y media terminó la ceremonia.

EL BANQUETE.

Para honrar á nuestros distinguidísimos huéspedes el Ilmo. Sr. Ruiz y V. Cabildo dispusieron un banquete que fué servido en el segundo patio del Seminario, vistosamente adornado con los colores pontificios y patrios.

A las dos comenzó éste, asistiendo trece mitrados, los representantes de otras diócesis, numeroso clero de ésta y muchos caballeros.

La mayor cordialidad reinó en él. El servicio fué muy esmerado mereciendo de todos los comensales calurosas felicitaciones, el Sr. Bonnave, que lo sirvió y el Sr. Canónigo Magistral D. Andrés Segura y el Sr. Rafael Portillo quienes prodigaron atenciones á todos los comensales.

A los postres el Ilmo. Sr. Ruiz en elegantes frases ofreció aquel banquete á sus huéspedes. Por éstos contestó el Ilmo. Sr. Silva dando las gracias y felicitando al anfitrión, al V. Cabildo y á todos los fieles de la Iglesia de León. Instado el Ilmo. Sr. Gillow para que tomara la palabra suplicó que á su nombre hablara el ilustrado Padre Díaz Rayón, de la S. de J. El breve brindis del Sr. Díaz Rayón fué muy aplaudido.

El representante de "EL PAIS," nuestro amigo el Sr. D. Alberto Bianchi, cerró los brindis pronunciando uno entusiasta que resumió los elegantes pensamientos del Sr. Ruiz, las bellísimas figuras del Sr. Silva y la profunda y galana frase del Sr. Díaz

Rayón. Fué interrumpido por frecuentes aplausos su entusiasta improvisación.

Nuestro amigo Agustín Casasola, representante de nuestro estimado colega *El Tiempo*, tomó fotografías del banquete. La prensa estuvo representada ahí por el Sr. Bianchi, el Sr. Medardo Fernández, el Sr. Casasola, el Sr. Pedro Hagelstein, el Sr. José Granados, amigos todos muy queridos del que esto escribe.

Por último, reunidos en la sala rectoral todos los Ilmos. Mitrados que concurrieron al banquete, se dictó el cablegrama dirigido a S. S. León XIII, que en otro lugar verían nuestros lectores.

LA VELADA.

Como rezaban los programas, en la noche, en el patio en que tuvo lugar el banquete, celebróse una velada.

Jamás habíase visto una velada con tal número de concurrencia. En las puertas del Seminario se agolpaba una multitud ávida de penetrar; á duras penas se conseguía la entrada, no obstante que resguardaba la puerta un buen número de policía.

El salón estaba rebosante aunque es de grandes dimensiones, lo mismo que los cuatro corredores del piso superior.

La nota saliente de la parte literaria fué la magnífica Oda del Sr. Pbro. D. Ponciano Pérez, honra del clero leonés. ¿Cómo fué recibida? El auditorio todo desde los primeros momentos le perteneció. A medida que iba desarrollando imágenes de hermosura cautivadora el entusiasmo crecía, crecía hasta traducirse en nutridísimos aplausos; prodigó pensamientos de alta novedad y de una profundidad sólo alcanzada por los verdaderos artistas de la palabra. Digna fué la oda de quien ha merecido en la Metrópoli, que escritores de reconocido jacobinismo, como los redactores del célebre diario *El Demócrata*, rindieran homenaje publicando en nota editorial una semblanza entusiasta del humilde sacerdote leonés, como un maestro de la palabra y un orador cuya figura ostenta ya los bronceados reflejos de los inmortales.

Los demás oradores fueron en prosa los Señores Pbro. Olivares y el Sr. Dr. José de Jesús González, y en verso el Sr. Vicente F. Gómez; todos fueron muy aplaudidos.

Los números musicales fueron: el primero, *Marcha Pontificia* de Gounod, composición llena de majestad, solemne, severa; es un canto de triunfo en que la masa orquestal en combinación con el coro, tiene modulaciones bellísimas, conservando el con-

junto una unidad admirable. Siguió el *Ave María* de Faure, cantada por la Sra. Virginia Galván de Nava, acompañada por quinteto de voces, armonium y piano. Fué muy aplaudida por el arte con que cantó la tierna composición.

El número siguiente fué el *Ave María* de *Otello*, de Verdi, cantado por la Sra. Antonia Ochoa de Miranda. Era la primera vez que Antonia se presentaba ante sus paisanos después de muchos años. Esto, unido á la magnífica voz que le ha dado fama y á la escuela irreprochable que posee, hicieron que el público la aplaudiera con delirio. La sublime canción fué dicha de modo magistral, no se perdió uno solo de los matices, las notas que emitió la privilegiada garganta fueron de una limpidez tal, que sólo puede exigírselas así á divas de fama universal. Al terminar, la ovación fué general.

La nota musical culminante fué el dúo de "*La Virgen*," de Massenet, cantado por la Sra. Galván de Nava y la Sra. Ochoa de Miranda. Es una sencilla melodía, llena de suavidad y de pureza. Las voces del Ángel Gabriel, Sra. Nava, y de la Virgen, Sra. Ochoa, traducen el sublime pasaje de la Anunciación, acompañadas por el armonium y el piano con extremada delicadeza. El Mensajero celestial anuncia el divino Misterio en frases admirables, y la casta Doncella responde en canto inspiradísimo las palabras evangélicas, se oye la turbación, el santo regocijo de la Elegida.

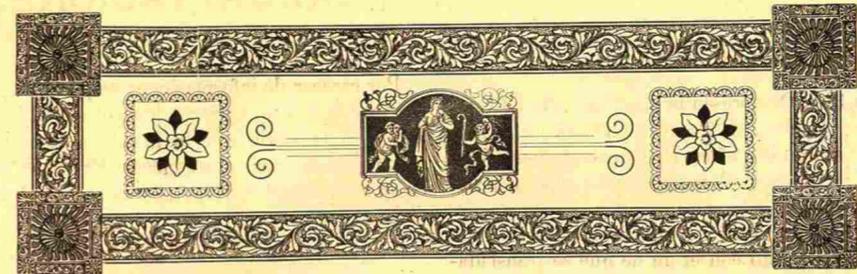
La Sra. Nava y la Sra. Ochoa cantaron este dúo de modo de enloquecer al auditorio que las aplaudió durante largo tiempo, lo mismo que á los señores acompañantes: Sr. Pbro. José Yáñez, antiguo compañero artístico de Virginia, y el Sr. Manuel Tinoco.

Los números encomendados á los coros dirigidos por el Sr. Guadalupe Velázquez, fueron nutridamente aplaudidos.

La *Gallia*, de Gounod, fué el número final. La letra es tomada de las lamentaciones de Jeremías. Abunda en efectos sorprendentes, sobre todo la cantilena encomendada á la soprano en bellísimos solos y al coro. El pasaje final á cargo del coro es imponente, soberbio, digno del tremendo y sublime apóstrofe que canta "*Jerusalem, Jerusalem convertere ad Dominum Deum tuum.*" Las ochenta voces que formaban el coro y la orquesta llenaron tan sublime pasaje, terminando tan artística audición digna, musicalmente, de la gran solemnidad.

El Padre Orozco merece calurosas felicitaciones por el arreglo del *Concierto*; hacemos extensivas estas felicitaciones á todas las personas que tomaron parte en él.

TEODULO TORRES.



CRONICA DE LAS FIESTAS DE LA CORONACION DE LA MADRE SANTISIMA DE LA LUZ.



PREMIADOS por el angustioso plazo de tiempo concedido para escribir la historia puntualizada de las fiestas que se verificaron en esta ciudad, con motivo de la Coronación de la Madre Santísima de la Luz, abrimos las presentes páginas, consignando en ellas lo muy preciso y extendiendonos solamente algún poco, al tratar de aquellos actos en que intervinieron los testigos presenciales que con tanta bondad nos han suministrado informes abundantes y exactos, para la formación de esta reseña.

PREPARATIVOS PARA LA CORONACION.

Entre los principales debe contarse: el Edicto del Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, expedido el 13 de agosto de 1902, con el fin de llevar á cabo las mejoras emprendidas en la Santa Iglesia Catedral; la carta ma-

nuscrita, firmada de puño y letra del Ilmo. Sr. Ruiz, dirigida con el mismo objeto á los fieles más notables por su catolicidad y recursos pecuniarios, de las Parroquias pertenecientes á este Obispado; la invitación hecha á los Ilmos. Sres. Arzobispos, Obispos y Cabildos de la Iglesia Mexicana, para la asistencia á la solemnidad del día 8 de Octubre, y á los Sacerdotes, Caballeros y damas que desempeñaron el programa literario musical del propio día; la Sexta Carta pastoral de nuestro Ilmo. Prelado en que se designa la fecha de la coronación de la insigne Imagen; la organización de comisiones encargadas del adorno interior de la Catedral y de proporcionar alojamiento á huéspedes ilustres; promover la compostura é iluminación exterior de los templos y casas particulares; arreglar el banquete ofrecido á los Sres. Arzobispos, Obispos y Capitulares que se dignaron concurrir, y la de distribución de asientos en las diversas localidades de la misma Iglesia Catedral.

Asimismo ha de tenerse presente que se agenció con la Empresa del Ferrocarril Central Mexicano la rebaja de precio de pasaje, concesión que la Empresa

Rayón. Fué interrumpido por frecuentes aplausos su entusiasta improvisación.

Nuestro amigo Agustín Casasola, representante de nuestro estimado colega *El Tiempo*, tomó fotografías del banquete. La prensa estuvo representada ahí por el Sr. Bianchi, el Sr. Medardo Fernández, el Sr. Casasola, el Sr. Pedro Hagelstein, el Sr. José Granados, amigos todos muy queridos del que esto escribe.

Por último, reunidos en la sala rectoral todos los Ilmos. Mitrados que concurrieron al banquete, se dictó el cablegrama dirigido a S. S. León XIII, que en otro lugar verían nuestros lectores.

LA VELADA.

Como rezaban los programas, en la noche, en el patio en que tuvo lugar el banquete, celebróse una velada.

Jamás habíase visto una velada con tal número de concurrencia. En las puertas del Seminario se agolpaba una multitud ávida de penetrar; á duras penas se conseguía la entrada, no obstante que resguardaba la puerta un buen número de policía.

El salón estaba rebosante aunque es de grandes dimensiones, lo mismo que los cuatro corredores del piso superior.

La nota saliente de la parte literaria fué la magnífica Oda del Sr. Pbro. D. Ponciano Pérez, honra del clero leonés. ¿Cómo fué recibida? El auditorio todo desde los primeros momentos le perteneció. A medida que iba desarrollando imágenes de hermosura cautivadora el entusiasmo crecía, crecía hasta traducirse en nutridísimos aplausos; prodigó pensamientos de alta novedad y de una profundidad sólo alcanzada por los verdaderos artistas de la palabra. Digna fué la oda de quien ha merecido en la Metrópoli, que escritores de reconocido jacobinismo, como los redactores del célebre diario *El Demócrata*, rindieran homenaje publicando en nota editorial una semblanza entusiasta del humilde sacerdote leonés, como un maestro de la palabra y un orador cuya figura ostenta ya los bronceados reflejos de los inmortales.

Los demás oradores fueron en prosa los Señores Pbro. Olivares y el Sr. Dr. José de Jesús González, y en verso el Sr. Vicente F. Gómez; todos fueron muy aplaudidos.

Los números musicales fueron: el primero, *Marcha Pontificia* de Gounod, composición llena de majestad, solemne, severa; es un canto de triunfo en que la masa orquestal en combinación con el coro, tiene modulaciones bellísimas, conservando el con-

junto una unidad admirable. Siguió el Ave María de Faure, cantada por la Sra. Virginia Galván de Nava, acompañada por quinteto de voces, armonium y piano. Fué muy aplaudida por el arte con que cantó la tierna composición.

El número siguiente fué el Ave María de *Otello*, de Verdi, cantado por la Sra. Antonia Ochoa de Miranda. Era la primera vez que Antonia se presentaba ante sus paisanos después de muchos años. Esto, unido á la magnífica voz que le ha dado fama y á la escuela irreprochable que posee, hicieron que el público la aplaudiera con delirio. La sublime canción fué dicha de modo magistral, no se perdió uno solo de los matices, las notas que emitió la privilegiada garganta fueron de una limpidez tal, que sólo puede exigírselas así á divas de fama universal. Al terminar, la ovación fué general.

La nota musical culminante fué el dúo de "La Virgen," de Massenet, cantado por la Sra. Galván de Nava y la Sra. Ochoa de Miranda. Es una sencilla melodía, llena de suavidad y de pureza. Las voces del Angel Gabriel, Sra. Nava, y de la Virgen, Sra. Ochoa, traducen el sublime pasaje de la Anunciación, acompañadas por el armonium y el piano con extremada delicadeza. El Mensajero celestial anuncia el divino Misterio en frases admirables, y la casta Doncella responde en canto inspiradísimo las palabras evangélicas, se oye la turbación, el santo regocijo de la Elegida.

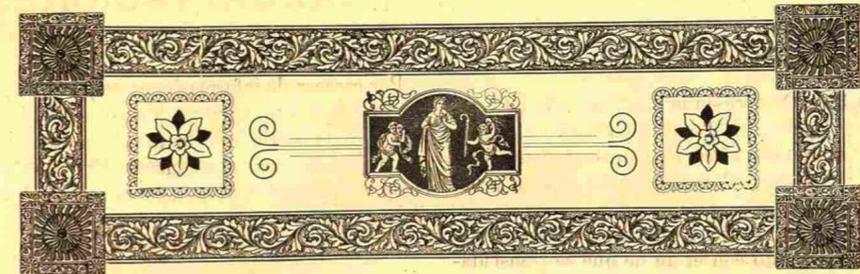
La Sra. Nava y la Sra. Ochoa cantaron este dúo de modo de enloquecer al auditorio que las aplaudió durante largo tiempo, lo mismo que á los señores acompañantes: Sr. Pbro. José Yáñez, antiguo compañero artístico de Virginia, y el Sr. Manuel Tinoco.

Los números encomendados á los coros dirigidos por el Sr. Guadalupe Velázquez, fueron nutridamente aplaudidos.

La *Gallia*, de Gounod, fué el número final. La letra es tomada de las lamentaciones de Jeremías. Abunda en efectos sorprendentes, sobre todo la cantilena encomendada á la soprano en bellísimos solos y al coro. El pasaje final á cargo del coro es imponente, soberbio, digno del tremendo y sublime apóstrofe que canta "Jerusalem, Jerusalem convertere ad Dominum Deum tuum." Las ochenta voces que formaban el coro y la orquesta llenaron tan sublime pasaje, terminando tan artística audición digna, musicalmente, de la gran solemnidad.

El Padre Orozco merece calurosas felicitaciones por el arreglo del *Concierto*; hacemos extensivas estas felicitaciones á todas las personas que tomaron parte en él.

TEODULO TORRES.



CRONICA DE LAS FIESTAS DE LA CORONACION DE LA MADRE SANTISIMA DE LA LUZ.



PREMIADOS por el angustioso plazo de tiempo concedido para escribir la historia puntualizada de las fiestas que se verificaron en esta ciudad, con motivo de la Coronación de la Madre Santísima de la Luz, abri-

mos las presentes páginas, consignando en ellas lo muy preciso y extendiendonos solamente algún poco, al tratar de aquellos actos en que intervinieron los testigos presenciales que con tanta bondad nos han suministrado informes abundantes y exactos, para la formación de esta reseña.

PREPARATIVOS PARA LA CORONACION.

Entre los principales debe contarse: el Edicto del Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, expedido el 13 de agosto de 1902, con el fin de llevar á cabo las mejoras emprendidas en la Santa Iglesia Catedral; la carta ma-

nuserita, firmada de puño y letra del Ilmo. Sr. Ruiz, dirigida con el mismo objeto á los fieles más notables por su catolicidad y recursos pecuniarios, de las Parroquias pertenecientes á este Obispado; la invitación hecha á los Ilmos. Sres. Arzobispos, Obispos y Cabildos de la Iglesia Mexicana, para la asistencia á la solemnidad del día 8 de Octubre, y á los Sacerdotes, Caballeros y damas que desempeñaron el programa literario musical del propio día; la Sexta Carta pastoral de nuestro Ilmo. Prelado en que se designaba la fecha de la coronación de la insigne Imagen; la organización de comisiones encargadas del adorno interior de la Catedral y de proporcionar alojamiento á huéspedes ilustres; promover la compostura é iluminación exterior de los templos y casas particulares; arreglar el banquete ofrecido á los Sres. Arzobispos, Obispos y Capitulares que se dignaron concurrir, y la de distribución de asientos en las diversas localidades de la misma Iglesia Catedral.

Asimismo ha de tenerse presente que se agenció con la Empresa del Ferrocarril Central Mexicano la rebaja de precio de pasaje, concesión que la Empresa

hizo extensiva a todas las estaciones que toca en su tránsito la vía férrea de su propiedad.

Consagración del Altar.

El día 31 de Octubre en la mañana, los Sres. Pbro. D. Miguel Sánchez, D. Teodoro Cabrera y D. Jesús Ramírez pasaron al Palacio Episcopal, en donde presentaron al Ilmo. Sr. Ruiz la pequeña caja de prueba, artísticamente labrada, en que se contenían las reliquias de los Santos Mártires Fulgencio, Donato y Clementina, y esto con el fin de que se trasladaran a otra caja más pequeña de plata dorada, obsequio del Sr. Pbro. Ramírez ya mencionado, y así en efecto se practicó, cerrando y envolviendo la caja con una cinta de seda, y asegurándola con dos sellos de lacre en que se hallaba grabado el escudo del actual Obispo.

En la cajita de plata se guardó, juntamente con los tres granos de incienso que prescribe el pontifical, constancia escrita en pergamino, cuyo contenido es del tenor siguiente: *MCMII die prima mensis octobris, Ego Leopoldus Episcopus Leonensis consecravi altare hoc, in honore B. M. V. de Lumine, et reliquias Sanctorum Martyrum Fulgentii, Donati et Clementinae in eo inclusi, et singulis Christi fidelibus, hodie unum annum et in die aniversario consecrationis hujusmodi ipsam visitantibus quadraginta dies de cera indulgentia in forma Ecclesiae consueta, concessi.*

El día 1.º de Octubre en la mañana, después del rezo de las horas menores y de la misa conventual, últimos actos religiosos celebrados en la amplia Sacristía, que sirvió de templo provisional mientras se compuso la Catedral, se organizó la procesión para trasladar la Santa Imagen, de la citada sacristía, a su templo nuevamente decorado. El patio de la Catedral y el gran corredor, últimamente construido, estaban llenos de fieles y peregrinos a quienes tocaba ese día, por la mañana, entrar en romería. La procesión salió, pues, de la misma sacristía, yendo por delante los peregrinos seculares, médicos, abogados, ingenieros, farmacéuticos, escuelas católicas de uno y otro sexo y conferencias de caridad; a continuación iba el Seminario con sus alumnos, y cerraba esta comitiva el Ilmo. Sr. Obispo y V. Cabildo siendo llevadas las andas con la Santísima Virgen en hombros de cuatro Capitulares, revestidos de capa pluvial, así como todos sus otros compañeros. La letanía lauretana que se cantaba por el coro durante el trayecto, era contestada por los fieles que componían aquella grande concurrencia. Colocada la Imagen de la Madre Santísima en el trono en que había de ser coronada, siguió la consagración del altar, que fué muy solemne, y terminaría como a las once. A esta hora, poco más ó menos, comenzó la Misa Pontifical.

PEREGRINACIONES.

Por carecer de informaciones respecto de las peregrinaciones que tuvieron lugar desde el 1.º hasta el 4 de Octubre, nos limitamos a reproducir lo que acerca de ellas dió a conocer *El Pueblo Católico* en su número 40 correspondiente al 5 del mes ya dicho.

1.º DE OCTUBRE.

Por la tarde de este día hicieron su entrada el Oratorio de San Felipe Neri con sus Asociaciones; señoritas filarmónicas, y haciendas y ranchos de los alrededores de esta ciudad. Recibió la peregrinación el Ilmo. Sr. Obispo, y el Sr. Dean D. José M. Velázquez, predicando el Sr. Canónigo D. Manuel Alba. Al día siguiente a las nueve a. m. cantó la misa el M. R. P. D. Miguel Sotomayor, con orquesta bien organizada.

2 DE OCTUBRE.

En la tarde de este día tocó hacer su entrada a las Congregaciones de "Los Hernández," y "El Refugio" y haciendas de Medina, de Arriba, Potrero, Noria de Septián y Propios, y a los ramos de talarbería, corambrería y ganuceria, "La Hormiga;" Coro de Catedral, música del Sr. Sámano, sastrerías, imprentas, peluquerías, carpinterías, herreros y panaderías. El total de peregrinos sería de dos mil. A empeño de los señores comisionados por los ramos de corambrería y de sastrería, esta función se organizó muy solemnemente. Por la noche, a más de la iluminación de las torres, las dos calles del costado y frente de la Catedral, hasta la del Obispado, estaban cubiertas de farolillos, y se quemaron cuatro grandes castillos ó fuegos artificiales, tocando una buena banda de música desde muy temprano. La Misa fué Pontifical, de nuestro Ilmo. Prelado, predicando en ella el Sr. Pbro. D. Espiridión Gaona. La música del Sr. Sámano y el Coro de la Catedral desempeñaron a satisfacción su cometido.

3 DE OCTUBRE.

En este día, también por la tarde, hicieron su peregrinación los abundantes ramos de zapatería con la Asociación de San Crispín, y fábrica "El Elefante," y además los de jarcía, peletería, rebocería, hortalizas, tocinerías, albañiles y canteros. Hay que advertir que en el mes de Mayo, cada uno de estos ramos, como los del día anterior, hacen de por sí muy buenas funciones, y que por lo mismo, ahora

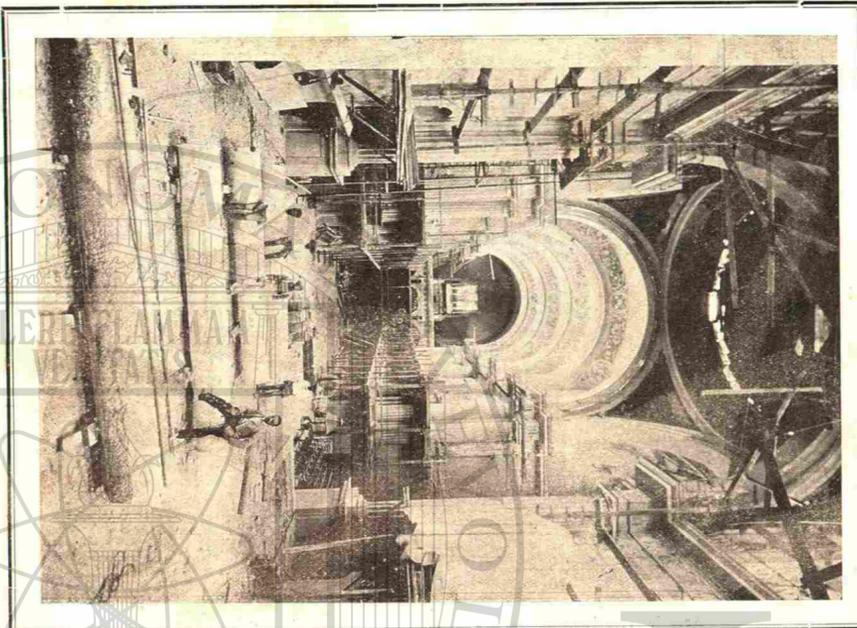


Arco de acero de catorce metros de diámetro, que se colocó debajo de los puentes que sostienen la cúpula del Camarín de la Catedral de León.

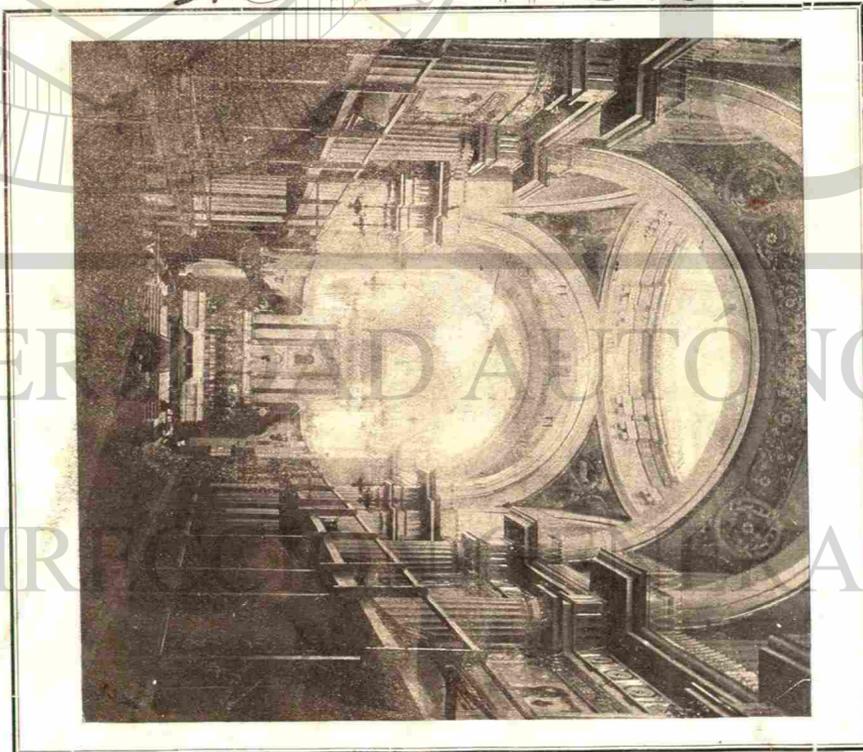


Vista de uno de los cuatro puentes de acero, de quince metros de largo, que fueron colocados para recibir la cúpula del Camarín de la Catedral de León.

Vista interior de la Catedral de León durante los trabajos de reconstrucción y decoración tomados desde el Altar Mayor.



Vista interior de la Catedral de León, con los dos pisos de tribunas que se construyeron provisoriamente para colocar los bancos durante la Coronación de la Madre Santísima de la Luz.



que se reúnen tantos elementos, resultan solemnísimas. Hubo iluminación de torres y calles, dos músicas y cuatro castillos.

6 DE OCTUBRE.

En la tarde de este día entraron en peregrinación a más de la Archicofradía del Corazón de María y de la Cofradía del Santísimo Rosario, los barrios de Jesús Nazareno, San Juan de Dios, Conquista y Soledad; Fábrica de hilados "La Americana;" las fundiciones de "Esperanza" y de Máquinas; Molinos; Fábricas de Medias, de Hilados y Pasamanería; Asociación de Camaristas y Archicofradía de la Madre Santísima de la Luz; Sres. Cocheros de Nuestro Amo; Hermandad de la Vela Perpetua y demás Asociaciones establecidas en el Sagrario. "El Pueblo Católico," refiriéndose a esta romería y a la anterior, se expresa de esta manera: "Las asociaciones y gremios a quienes tocaron las dos últimas peregrinaciones, hicieron esfuerzos que dieron magníficos resultados. Los grupos de peregrinos fueron numerosísimos y presentaron muy buenos obsequios. Hubo iluminación por la noche."

7 DE OCTUBRE.

En la tarde de este día no hubo peregrinación, por estarse arreglando todo lo necesario para la festividad del día siguiente.

8 DE OCTUBRE.

SOLEMNE CORONACION.

A las 8 tres cuartos a. m. de este día comenzó en Coro el rezo de *Prima*, y a las 9 partió de la Sala Capitular la procesión organizada de antemano, yendo a la cabeza el pertiguero, y a continuación el crucifero con cruz de bronce, en medio de dos alumnos del Clerical que llevaban velas sin ciriales, por deberse éstos únicamente a la Cruz del Metropolitano Sr. Silva que iba en último término. Venían después, los Capellanes de Coro; las Comisiones de los diversos Cabildos Eclesiásticos, según la antigüedad de sus respectivas Diócesis; seguían inmediatamente los Ilmos. Prelados Dr. D. Francisco Orozco, Obispo de Chiapas; Dr. D. José de Jesús Fernández, Obispo Coadjutor de Zamora; Dr. D. Homobono Anaya, Obispo de Chilapa; Dr. D. Maximiano Reynoso y del Corral, residente en esta población; Doctor D. Eilemón Fierro, Obispo de Tamaulipas; Doctor D. Francisco Plancarte, Obispo de Cuernavaca; Dr. D. José Mora, Obispo de Tulancingo; Dr. Don Ramón Ibarra, Obispo de Puebla; Dr. D. Rafael Camacho, Obispo de Querétaro; Dr. D. José de Jesús Ortiz, Arzobispo de Guadalajara; Dr. D. Santiago Zubiría, Arzobispo de Durango; Dr. D. Santiago

5 DE OCTUBRE.

La peregrinación de este día tocó a los barrios de Santiago y Mezquitito de esta ciudad; a la Venerable Orden Tercera, y a las siguientes Asociaciones: Apostolado de la Oración y de la Cruz, Madres Católicas, Hermandad de la Santa Escuela, y a la Asociación de Tabernáculos. El estandarte de los Terceros era llevado por el M. R. P. Fr. Buenaventura Beltrán, y los demás por los respectivos encargados de las referidas Asociaciones, en el orden que a continuación se expresa: M. R. P. D. Ceferino Martínez, Pbro. D. José María Yáñez, D. Eugenio Oláez, Pbro. Lic. D. Agustín Larrinúa y Pbro. D. Jesús Ramírez Aguilar. La romería entró de rodillas. La parte musical estuvo a cargo del Sr. Pbro. D. Secundino Briceño. Por la noche se iluminaron las torres de Catedral, y el día siguiente hubo sermón en la misa.

Garza Zambrano, Arzobispo de Linares; Dr. D. Eulogio Gillow, Arzobispo de Oaxaca; y al fin se dejaban ver los Ilmos. Sres. Ruiz, Henry Granjon y el Sr. Arzobispo de Michoacán precedido de Cruz Alta de plata y ceroferarios, y acompañado del Sr. Capitular que vino de Morelia, y del Sr. Juez Hacedor de esta S. I. Catedral, Canónigo Lic. D. Pablo Torres.

Fueron instalados los Sres. Capitulares en los asientos ordinarios de los Capellanes de Coro y en otros destinados al efecto, y los Ilmos. Prelados en los correspondientes a los Sres. Canónigos, habiéndose adornado previamente tanto los asientos como la parte superior de los reclinatorios con cojines de terciopelo rojo.

El Diocesano ocupó su trono al lado del Evangelio, á pesar de hallarse presente el Metropolitano, por ser delegado en ese día y obrar como representante de Nuestro Santísimo Padre el Sr. León XIII; de otra manera lo hubiera cedido al Ilmo. Sr. Silva, que estaba en el trono del lado de la Epístola, y él hubiera oficiado en faldistorio y sin Diáconos de honor.

Asistieron al Sr. Ruiz, en calidad de Presbítero, el Sr. Deán D. José María Velázquez; de Diáconos del trono, los Sres. Prebendados Lics. D. Diego González y D. Miguel M. Arizmendi; de Diáconos de Altar, los Señores Prebendados Lics. D. José Trinidad Alba y D. Agustín Larrinúa; como Ministros de mitra y báculo, los Sres. Pbro. D. Mariano de J. Correa y D. Eugenio Aceves. Los demás oficios fueron desempeñados por clérigos del Seminario. El Maestro de ceremonias fué el Sr. Pbro. D. Miguel Sánchez.

Asistieron al Sr. Silva, á sus lados, los Sres. Canónigos que lo acompañaron en la procesión; y como ministros de báculo, de mitra, vela y libro, alumnos del clerical y el Sr. Pbro. D. Teodoro Cabrera como maestro de ceremonias. Lo acompañaban también sus dos Padres familiares, uno de los cuales portaba la Cruz.

Los Ilmos. Prelados se colocaron según el orden de sus promociones. Y así, se destinó al Sr. Gillow, el más antiguo de los Arzobispos, el sitial de preferencia al lado del Evangelio, y al Sr. Garza su segundo en la imposición del palio, el primero del lado de la Epístola, distribuyéndose de esta manera entre los demás los sitaliales restantes.

Cuando todos estuvieron en sus lugares, se comenzó á cantar la Tercia, la cual terminada, los Prelados y Capitulares volvieron á entrar en la Sacristía y allí se vistieron los Prelados de capas pluviales, y, tomando mitras y báculos, salieron con los Capitulares y ministros, como en la procesión anterior, recorriendo el atrio de la Catedral para penetrar al templo por la puerta mayor.

En esta segunda procesión los Sres. Canónigos

Magistral D. Andrés Segura, Doctoral D. Antonio de J. López, Penitenciario D. Alberto Fernández y Lic. D. Manuel Alba llevaban en hombros, sobre lujoso cojín de terciopelo, la corona grande de la Santísima Virgen y la pequeña del Niño Jesús, y dos cetros en proporción de las coronas, uno para la Santísima Señora y otro para el Hijo Divino que la misma ostenta en sus brazos. La corona y el cetro del Niño eran, desde lejos, apenas visibles.---El Señor Ruiz iba al fin de la procesión.

Cuando así los Sres. Obispos como los Capitulares llegaron al Presbiterio, ocuparon nuevamente sus puestos primitivos.

Entretanto que el Diocesano se disponía á bendecir las coronas colocadas en el altar principal, el Orfeón dirigido por la hábil batuta del Padre Velázquez, cantaba como preliminar á la bendición, la antífona *Sub tuum praesidium*. A la hora de la coronación, cantó un motete adecuado al asunto.

Bendecidas las coronas se procedió en seguida al acto solemne.

Un andamio en forma de puente conducía á donde se encontraba la Santa Imagen, y subieron por un lado el Ilmo. Sr. Ruiz y por otro el Sr. Dean Lic. D. José María Velázquez, que portaba la corona; el 1er. maestro de ceremonias, Pbro. D. Miguel Sánchez; los ministros de libro y vela Menorista D. J. Refugio Ramírez y Pbro. D. Guillermo Alba, respectivamente, y el Ingeniero que indicó á S. S. Ilma. el modo de colocar las coronas.

La hermosa y rica corona quedó colocada en las manos de dos ángeles de bronce que al vuelo la sostienen.

Hay momentos históricos y horas solemnes en la vasta sucesión de las edades y en la vida secular de los pueblos.

Había transcurrido casi entera la hora de tercia, cuando los judíos proclamaron ante el Gobernador Romano que *no tenían otro rey que el César*. Serían pues, las doce del día 14 del mes Nisan del año treinta y cuatro, cuando dejó de existir para siempre jamás el reinado de la nación judaica.

En el año segundo del siglo XX, el 8 de Octubre, á las diez de la mañana, fué saludado con inmensa explosión de gemidos y lágrimas, de aplausos y vítores, el reinado de la Madre Santísima de la Luz sobre el pueblo leonés.

Los judíos publican con su dispersión sobre el haz de la tierra, la ruina de su nación y de su reino. ¿Cuál será el monumento que perpetúe el primer instante del reinado mariano sobre nosotros?---Acaso lo sepamos más tarde.---Por ahora, la fidelidad hasta morir, será la señal inequívoca de nuestro vasallaje. León vivirá en la memoria de los pueblos, mientras muramos con el recuerdo de María, que es el más bello recuerdo, y con la esperanza de María, que es la más dulce y firme esperanza.

Terminado el acto de la colocación de la corona, se levantó el puente de que hemos hablado, y quedó bien descubierta la Imagen coronada resonando entonces nuevos vivas y aplausos en el sagrado recinto.

En seguida el Sr. Notario Eclesiástico, Pbro. Don José Isabel López, leyó el acta de la coronación, que firmaron después todos los Prelados y Capitulares á que antes aludimos. Concluida la lectura, el Ilmo. Señor Ruiz dejó la capa pluvial y tomó los paramentos necesarios para officiar de pontifical en la misa que comenzó luego.

Después del Evangelio, el Ilmo. Sr. Silva ocupó la cátedra sagrada. Su palabra era esperada con ansiedad y fué acogida con profunda atención y abundantes lágrimas. Su escogido auditorio, integrado como de cinco mil personas, quedó altamente satisfecho. En otra parte de este álbum verán los lectores la pieza oratoria de que nos ocupamos.

Antes del último Evangelio, el Sr. Pbro. D. José María Yáñez, en su calidad de Secretario del Cabildo, publicó la indulgencia plenaria concedida por el Señor León XIII á los que asistieron á la coronación, leyendo en latín y en castellano el Breve relativo. La misa terminó con el *Te Deum* de Witt cantado por el Orfeón.

Por último, el Sr. Silva, acompañado de sus asistentes y de los diáconos del altar, recitó el acto de la Consagración á la Madre Santísima de la Luz, escrito expresamente para este objeto.

Como á la una de la tarde acabó todo. En cuanto al desempeño de la misa del Papa Marcelo, cantada por el coro, hacemos nuestro lo que á continuación dice *El Pueblo Católico*: Toda la parte musical de la ceremonia, fué un acontecimiento que honra al director, el ilustre Sr. Velázquez, Profesor del Conservatorio Nacional de Música y gloria del arte patrio. El coro de nuestra Catedral fué reforzado con el queretano y con discretos cantantes mexicanos, formando el conjunto (cerca de ochenta voces) una masa robusta inteligentemente dirigida por el mismo Sr. Velázquez.

Nuestro excelente amigo, Sr. Teódulo Torres, describe con toda exactitud lo que pasó en el banquete y como publicamos en otro lugar esa reseña, es inútil reproducirla aquí.

Estamos enteramente de acuerdo con lo que en "EL PAIS," de que es redactor y fué representante, publicó el Sr. A. Bianchi acerca de

LA VELADA.

La parte literaria de la velada, satisfizo plenamente al auditorio, y entre otras cosas elogiaremos el sobrio discurso del Sr. Dr. D. José de Jesús González, que mereció justos aplausos; el filosófico del Sr. Cura D. Victoriano Olivares y la delicada poesía

del Sr. D. Vicente F. Gómez. Pero la nota culminante fué la poesía del Sr. Pbro. D. Ponciano Pérez.

En cuanto á la parte musical, además del aria de "Otelo" en que conquistó un triunfo la Sra. Ochoa de Miranda; del "Ave María" de Faure, cantada perfectamente por la Sra. Virginia Galván de Nava y el dúo de "La Virgen" de Massenet, soberbiamente interpretado por una y otra, merecen calurosos aplausos la salutación á la Madre Santísima de la Luz por el Padre Velázquez, y el gran coro de Gounod "La Galia" magistralmente dirigido por el Sr. Pbro. Don Luis G. Orozco.

Dignos son también de todo aplauso por sus acompañamientos en el piano y armonium los Sres. Don Manuel Tinoco y Pbro. D. José María Yáñez, así como el violín concertino D. José Torres.

En suma, las festividades del día 8 son de aquellas que no se olvidan nunca, ni por su significación ni por el éxito que las ha coronado.

IMPRESOS.

Se publicaron los siguientes:

"Homenaje de Amor y Gracitud," escrito por el Sr. D. Mateo Alcaraz, oficial mayor de la Secretaría diocesana, y firmada por varios católicos.

"Ofrenda de las alumnas de la Escuela Normal de Señoritas."

"Los seminaristas de León á su Augusta Patrona."

"La Madre Santísima de la Luz, Reina de los hombres." *Opusculo* escrito por el Sr. Canónigo Magistral Lic. D. Andrés Segura.

"Obsequio á la Madre Santísima de la Luz" del Sr. D. Mateo Alcaraz y varios católicos.

"Ramillete poético en honor de la Madre Santísima de la Luz," edición de "El Obrero."

"Recuerdo de la peregrinación de San Miguel de Allende."

"Recuerdo de la peregrinación de la parroquia de Silao," con una composición en verso firmada por el Sr. Presbítero D. Atenógenes Segale.

"Del sábado al miércoles. Cinco deprecaciones á la Madre Santísima de la Luz," por Gabino Chávez, Pbro.

El día de la coronación se repartió, en hoja suelta, la historia de la Madre Santísima de la Luz, impresa en la Tipografía de J. Rodríguez, y en las peregrinaciones de esta ciudad, y de las Parroquias de la Diócesis se distribuyeron varios sonetos y composiciones en prosa y verso.

9 DE OCTUBRE.

PEREGRINACION DE LOS TRES CURATOS
DE LA CIUDAD DE LEON Y DE LA PARROQUIA
DE COMANJA.

El Sr. Cura D. Rafael Ortiz nos informa lo siguiente:

La peregrinación que tocó a las Parroquias del Sagrario, San Miguel, Purísima del Coccillo y Comanja, debió comprender cerca de tres mil personas.

No presentaron obsequios en común, sino en particular, consistentes en cera y dinero.

El predicador en la misa de nuestra fiesta, fué el Sr. Pbro. D. Victoriano Jiménez; el celebrante, el Sr. Canónigo Lic. D. Manuel Alba; los ministros, Sres. Curas D. Rafael Ortiz y D. Cristóbal López.

Las personas que comulgaron con motivo de la coronación en la comprensión del Sagrario, alcanzaron seguramente a la cifra de cinco mil.

Creo que en las otras parroquias no bajaría su número de dos mil en cada una.

DATOS COMPLEMENTARIOS

DE LA PEREGRINACIÓN DE SAN MIGUEL DE LEON.

De la comunicación del Sr. Cura de aquel lugar entresacamos los datos que se expresan en seguida:

El día 9 de Octubre asistieron a la Catedral cerca de mil peregrinos de la Cabecera y Haciendas de esta parroquia, y sus obsequios consistieron en cera y dinero.

En esta parroquia se dió cumplimiento a la Sexta Carta Pastoral, con el octavario a la Madre Santísima de la Luz, en el que predicó el R. P. D. Félix Aldasoro, por la mañana, al medio día y en la noche. Hubo, además, una misión que duró quince días y sirvió al mismo tiempo para solemnizar el Octavario. En ella se confesó y comulgó todo el pueblo, exceptuadas solamente como cien personas. Se presentaron para casarse veinte parejas que vivían antes en malas relaciones. Pasadas las fiestas de la coronación, se ha notado que los vecinos de este lugar frecuentan los Sacramentos de la Penitencia y Eucaristía, y que la embriaguez ha disminuído sensiblemente.

El día 8 del citado mes se solemnizó con misa cantada y exposición del Divinísimo Señor Sacramentado, y predicó el R. P. Aldasoro. La misión fué consagrada a la Madre Santísima de la Luz, y en el último día de la misma, hubo misa solemne con exposición del Santísimo que permaneció todo el día.

10 DE OCTUBRE.

PEREGRINACIÓN DE LA FORANIA DE GUANAJUATO.

El Sr. Cura D. Ildefonso Portillo nos suministra los siguientes datos:

La peregrinación salió de esta ciudad en tren especial, el día 9 de Octubre a las 9 a. m. El número de peregrinos, aproximadamente, era de 2,800. Durante el trayecto, se rezó el Santo Rosario y se cantaron los misterios.

Este mismo día, a las cuatro y media de la tarde, se reunieron todos los peregrinos en el atrio de la Catedral, y a las cinco en punto hicieron su entrada. Iban primero los peregrinos de Guanajuato. Todas las asociaciones estaban representadas por personas de la mejor sociedad, portando magníficos estandartes. Regalaron hermosos jarrones de porcelana y ofrecieron buena cantidad de limosna, pues así se los había advertido su párroco. Solamente en recibir esta peregrinación se empleó hora y tres cuartos. Entre los peregrinos de Guanajuato, hubo cerca de doscientos que hicieron el viaje a pie, presididos por el celoso sacerdote D. Jorge López.

Siguieron los feligreses de Marfil, llevando en sus semblantes retratada la tristeza, a causa de los desastres sufridos con la última inundación, por lo que cubrían sus estandartes negros crespones. Regalaron cuatro grandes candelabros de metal.

Iba a continuación la parroquia del Monte de San Nicolás, presidida por su modesto y humilde párroco, que desde ásperas y escabrosas montañas venía acompañado de sus feligreses a depositar sus obsequios a los pies de la Madre de Dios.

Cerraba toda esta numerosa comitiva la Vicaría cural de Santa Rosa, presidida también por su pastor.

El día 10 a las ocho de la mañana, se celebró la misa pontifical por el Ilmo. Sr. Silva, nuestro dignísimo Metropolitano.

Hizo de Presbítero asistente el Sr. Canónigo Penitenciario D. Alberto Fernández y los Diáconos asistentes fueron los Sres. Prebendados González y Alba. Diaconaron la misa el Sr. Cura de Guanajuato y el Sr. Cura de Marfil.

Después del Evangelio, ocupó la cátedra sagrada el Ilmo. Sr. Ibarra, manifestando una vez más en su discurso, su claro talento, fácil palabra y admirable unción.

Tanto en la peregrinación como en la misa, desempeñó el coro el magnífico Orfeón del Padre Velázquez.

En las parroquias de la foranía se celebraron solemnes novenarios en honor de Nuestra Madre Santísima de la Luz, comenzando el 30 de Septiembre y concluyendo el día 8 de Octubre, fiesta de la Coronación, con una misa solemne. Las comuniones fueron numerosas.

DATOS COMPLEMENTARIOS

DE LA PEREGRINACIÓN DE MARFIL.

Por creer de interés en las actuales circunstancias, todo lo que se relaciona con aquella parroquia que, ocho días antes de su romería, sufrió la inundación de que ya tienen noticia nuestros lectores, copiamos en seguida lo que dice el Sr. Cura D. Antonio Morales.

Se dió principio, practicando una novena a la Madre Santísima, con misas cantadas y exposición en la mañana y en la tarde.

Mediante impresos especiales repartidos profusamente en toda la ciudad, con música, cohetes y repiques, se invitó al vecindario a la peregrinación, lo cual se hizo también en acuerdos celebrados con las asociaciones y en el púlpito los días festivos y siempre que había concurso de gente. Se habló a los fieles de lo indispensable que era ofrecer un obsequio a la Madre de Dios, recordándoles aquellas palabras del Deuteronomio. "No te presentes ante el Señor con las manos vacías."

Los fieles correspondieron con el mayor entusiasmo a nuestras exhortaciones y se colectaron \$976.25 que se distribuyeron entre los gastos de la función y cuatro candelabros de metal dorado de dos metros de altura para la Catedral.

Además de los candelabros, se ofrecieron por las Asociaciones cuatro ricos pebeteros, dos blancos y dos rojos, cuyo valor es de \$47.00; dos esferas blancas, cuatro macetas con plantas extranjeras y cuatro pebeteros medianos; así como también corporales, purificadores, etc.

El número de peregrinos, tanto de la cabecera como de las Vicarías y ranchos, fué, poco más ó menos, de ochocientos cincuenta y siete.

11 DE OCTUBRE.

PEREGRINACION DE LA FORANIA DE SAN MIGUEL
DE ALLENDE.

Preparados los fieles desde que se recibió la Sexta Pastoral de nuestro Ilmo. Prelado con la predicación y varios impresos que eran del caso, llegó el día primero de Octubre, fecha en que las cuatro parroquias de la Foranía dieron cumplimiento a lo dispuesto por nuestro Ilmo. Prelado, celebrándose diariamente hasta el día ocho misas cantadas con exposición del Santísimo Sacramento y habiendo ejercicio piadoso por las tardes, en que, expuesto igualmente el Soberano Señor Sacramentado, se hacían pláticas al pueblo encaminadas a promover la frecuencia de Sacramentos, y grande y fervoroso amor a la Virgen Santísima.

El resultado fué que el día 8 de Octubre comulgaron cerca de cinco mil personas en toda esta Foranía. En ese mismo día se celebró en todos los templos

parroquiales de la misma Foranía, una misa solemne con sermón y exposición del Santísimo Sacramento; se hizo el acto de consagración a la Virgen María y terminado el piadoso ejercicio que se practicó en la tarde, se depositó el Santísimo, cantándose antes el *Te Deum* con toda solemnidad.

El día diez de Octubre a las cuatro de la tarde pudimos reunirnos en el atrio de la Santa Iglesia Catedral cerca de cuatrocientos peregrinos, de toda la jurisdicción foránea de San Miguel de Allende. Esta corporación estaba compuesta de los cuatro Señores párrocos de la Foranía, quienes, empuñando los estandartes parroquiales, mandados hacer a México expresamente para esta solemnidad, encabezaban cada uno el grupo de su respectiva parroquia. El párroco de San Miguel estuvo acompañado en aquel acto de siete sacerdotes de la parroquia y de las principales familias de la misma.

Recibió la peregrinación el Ilmo. Sr. Dr. D. Leopoldo Ruiz con el Sr. Deán Lic. D. José María Velázquez. Entretanto, oíase el tiernísimo canto del *Ave Maris Stella* ejecutado magistralmente por voces y órgano en combinación con magnífica orquesta.

La peregrinación de San Miguel de Allende presentó, como obsequio en común, un juego de seis grandes candelabros y un crucifijo, todo de metal amarillo y de orden gótico, más un grande y hermosísimo tapete de tripe, objetos que fueron luego puestos en servicio.

En los afiligranados candelabros se colocó media docena de cirios, regalo que hizo en común la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe de los Rodríguez.

El Ilmo. Sr. Obispo se dignó rezar el santo rosario, cantando el coro unos muy hermosos misterios, después de lo cual predicó el párroco de San Miguel, y en seguida entonó la Salve ante la Imagen de la Madre Santísima de la Luz.

El día siguiente, 11 de Octubre, se instalaron muy temprano en los confesonarios de la parroquia del Sagrario, el párroco y los sacerdotes de San Miguel, para oír las confesiones de los peregrinos quienes, casi en su totalidad, comulgaron luego en una misa que con este objeto se rezó en el referido templo parroquial. A las 9 de la mañana de ese día se celebró en la Santa Iglesia Catedral, la solemne misa de peregrinación.

A ella concurrieron todos los peregrinos y ofició de Preste el párroco de San Miguel, diaconando los Sres. curas Pedroza y Hernández.

Después del Evangelio predicó un sermón elegante y conmovedor el Sr. Canónigo Magistral Lic. Don Andrés Segura.

Terminado el Santo Sacrificio de la misa, fuimos al Palacio Episcopal a despedirnos del Ilmo. Señor

Obispo como en efecto lo verificamos, recibiendo al partir la bendición de S. S. Ilma. y trayendo cada cual, de vuelta á sus hogares, recuerdos impercederos de piadosa y gratísima satisfacción.

12 DE OCTUBRE.

PEREGRINACION DE LA FORANIA DE IRAPUATO.

El Sr. Cura de aquella ciudad, D. Antonio de P. Coria, nos manda los datos que insertamos á continuación.

Exacta y fielmente se cumplió con lo que dispuso el Ilmo. Prelado diocesano en su Carta Pastoral de 8 de Agosto del corriente año. Los actos religiosos mandados fueron muy concurridos y en ellos se predicó todos los días comprendidos entre el 1^o y 8 de Octubre. Las personas que comulgaron el día de la coronación no bajaron de tres mil. En este día, á las diez de la mañana, hubo un repique en todas las iglesias y una banda de música recorrió las principales calles de nuestra ciudad. Al mismo tiempo se recitó el acto de consagración á la Madre Santísima de la Luz.

Anticipadamente se distribuyeron también varios impresos, con objeto de excitar el fervor de los fieles y animarlos á formar parte de la romería.

El día 11 de Octubre á la una de la tarde, partió de esta ciudad un tren especial que condujo á esos mil pasajeros de Irapuato, trescientos de Pueblo Nuevo y trescientos de Jaripitío que tomaron el tren en Villalobos, en donde permanecemos hora y media por haberse averiado un coche de tercera. Este retardo hizo que no llegáramos á León con la deseada exactitud; pero por lo demás, la entrada estuvo bien ordenada. Durante el tiempo de la recepción se rezó el santo rosario con misterios cantados por el coro de niñas que componen la Asociación de Hijas de María en esta parroquia. Después de este acto predicó el Sr. Pbro. D. Gabino Chávez, para ofrecer nuestra peregrinación á la Madre Santísima de la Luz.

En los días 8, 9 y 10 del mes indicado, estuvieron saliendo de esta Foranía varias partidas de peregrinos á pie que alcanzarían á doscientos cincuenta, y una de mujeres compuesta de ciento cincuenta ó ciento sesenta personas.

La Foranía presentó como obsequio un tapete de grandes dimensiones; la Vela perpetua y la Archicofradía del Inmaculado Corazón de María, cincuenta pesos cada una; las Hijas de María doce hermosos cirios; la Archicofradía de la Madre Santísima de la Luz diez pesos; y los demás peregrinos ofrecieron sus dones según su posibilidad.

El día 12 á las ocho de la mañana, empezó la misa que se dignó officiar de Pontifical nuestro muy digno y amado Prelado, siendo Presbítero asistente

el Sr. Canónigo Lic. D. Andrés Segura; diáconos asistentes los Sres. D. Jesús Ramírez Aguilar y Don Miguel Espinosa; maestros de ceremonias, Señores Pbro. D. Miguel Sánchez y D. Teodoro Cabrera; diáconos del altar, Sr. Cura D. Ramón Mendoza y Pbro. D. Tomás Machuca; Ministros del báculo, mitra y palmatoria, los Sres. Pbro. D. Vicente Gaitán, Sr. Cura D. Pablo A. López, Pbro. D. Frumen- cio Muñoz y D. Amado Miranda, respectivamente.

El panegírico estuvo á cargo del Ilmo. y Rmo. Señor Dr. D. Atenógenes Silva, dignísimo Arzobispo de Michoacán, quien desempeñó su cometido con la elocuencia y hermosura que acostumbra.

DATOS COMPLEMENTARIOS

DE LA PEREGRINACION DE PUEBLO NUEVO.

El Sr. Cura de aquella población nos ha suministrado por su parte los informes siguientes:

Fueron doscientos los peregrinos que comulgaron el día en que salimos de este lugar; ochocientas las personas que lo hicieron en la fiesta de la Coronación, y mil setecientos veintidós en los días intermedios, desde el 1^o hasta el 12 de Octubre.

El total de peregrinos se elevó á cuatrocientos veintitres incluyendo cuarenta y ocho que no tomaron el ferrocarril.

A expensas de esta parroquia se quemaron en esa ciudad, el 11 por la noche, los fuegos artificiales que tanto llamaron la atención y cuyo costo fué de ciento cincuenta pesos.

Un periódico de León agrega:

“Los fuegos artificiales han sido un verdadero acontecimiento y por primera vez escuchó vivas y dianas el cohetero.” Las piezas pirotécnicas incendiadas esa noche, fueron de bonitas y muy raras combinaciones.

13 DE OCTUBRE.

PEREGRINACION DE LAS PARROQUIAS DE DOLORES, SAN DIEGO DE LA UNION Y SAN JOSE DEL JOCONOXTE.

El Sr. Cura Vicario Foráneo D. Luis G. Sierra, nos escribe:

Recibidas con júbilo las disposiciones de nuestro Ilmo. Prelado, relativas á la coronación de nuestra Patrona Diocesana la Madre Santísima de la Luz, así como la honrosa participación con que se nos distinguía, se procedió á los actos dispuestos, consistentes en misas por la mañana y ejercicio en la tarde con sermón y exposición del Santísimo.

A las ocho de la mañana del día 8 se celebró en esta parroquia una misa solemne en la que se expuso el Santísimo Sacramento por todo el día; como

á las 9 y media de la mañana se hizo el acto de la Consagración á la Madre Santísima de la Luz.

El número de fieles que recibieron el pan Eucarístico, desde el día 1^o de Octubre hasta el 8 inclusive, llegó á la cantidad de 1,000 personas poco más ó menos.

El día 8, á las 12 a. m., después de recibir la bendición de peregrinos, y bajo la presidencia del Presbítero D. Francisco Muñoz, salió la peregrinación que debía celebrar la fiesta del día 13, y llegó á León el día 11 á las 11 de la mañana, los que reunidos con los que llegaron en tren del día 11 y 12, ascendieron al número de 260.

El día 12 por la tarde, hicieron su entrada con los peregrinos de las dos parroquias de la Foranía, siendo el número total de 420 guiados por los Sres. Curas, Pbro. D. José María Esquivel y D. Ladislao Badillo y acompañados de los Sres Pbro. D. Albino Juárez, D. Frumen- cio Muñoz y D. Francisco Bonilla que condujo la peregrinación de á pie que salió de San Diego de la Unión.

Los peregrinos de Dolores sólo ofrecieron sus pobreza y miserias, en medio de sus oraciones; en numerario \$50.00 que dieron los que no pudieron ir en la peregrinación. La fiesta que solemnizó esta Foranía el día 13 de Octubre, con anterioridad procuré arreglarla convenientemente para cuyo efecto faculté al Pbro. D. Maximiliano Villalpando, á fin de que durante su permanencia en León, hablara en mi nombre al Sr. Deán Lic. D. José María Velázquez para que se sirviera officiar la misa el día 13, como así sucedió, sirviéndole de Diáconos el Sr. Cura D. José María Esquivel y el Pbro. D. Frumen- cio Muñoz; el sermón estuvo á cargo del Sr. Doctoral Lic. D. Antonio de J. López, habiéndose hecho por cuenta de esta parroquia los gastos de función, para lo que contribuyeron los vecinos de esta Foranía.

DATOS COMPLEMENTARIOS

DE LA PEREGRINACION DE SAN DIEGO DE LA UNION.

La sequía que reinaba en esta población de dos meses atrás, y como consecuencia inmediata la pérdida de las sementeras, tenían en postración absoluta los ánimos; pero la bienhechora mano del Señor nos envió lluvias torrenciales desde el 30 de Septiembre hasta el 4 de Octubre, y los espíritus abatidos se levantaron y hubo entusiasmo por concurrir á la peregrinación, siendo el número de 130 personas las que, con las que habían concurrido á la Coronación, formaron un total como de 160.

No presentaron como obsequio sino dieciocho libras de cera que se les dió para que llevaran, veinticinco pesos enviados por las personas que no pudieron ir, y lo que cada quien pudo dar de limosna.

14 DE OCTUBRE.

PEREGRINACION DE LA FORANIA DE S. FELIPE.

Hé aquí lo que nos comunica el Sr. Pbro. D. J. Concepción Rodríguez, Cura Párroco de aquel lugar.

Salió nuestra peregrinación el día 11, presidida por el Sr. Pbro. D. Juan C. Pérez, después de la misa y preces de itinerario. Pasó la noche en Tlachiquera, y el día siguiente, después de misa, continuaron hasta llegar á León.

El día 13 á las 4 p. m. se reunieron los peregrinos en el atrio y corredor de la Catedral, reunidos ya los de San Felipe, de San Juan B. del Vaquero y de San Diego del Jaral, siendo recibidos á las 5 por el Ilmo. Sr. Obispo Diocesano, el Venerable Señor Dean Lic. D. José María Velázquez, y el Señor Pbro. D. Jesús R. Aguilar.

Los donativos con que obsequiamos á la Madre Santísima de la Luz consistieron en pequeñas cantidades de dinero.

Mientras se recogían los donativos, el Pbro. Don Juan C. Pérez rezó el Santo Rosario, con los misterios y salve cantados por el orfeón, y concluido el ejercicio, el Ilmo. Sr. Obispo Diocesano se dignó ocupar la Cátedra Sagrada, predicando un sencillo pero elocuentísimo sermón, en que S. S. Ilma. dió con toda la efusión de su sensible corazón, la bienvenida á nuestros peregrinos, elogiando su piedad y la abnegación con que, abandonando sus familias é intereses, habían venido de tan lejos á tributar sus humildes homenajes á la excelsa Madre del Señor.

La fiesta del día siguiente (14 del mes citado), fué solemne; el Pbro. J. Concepción Rodríguez, Cura Párroco de San Felipe, cantó la misa en la que diacaron los Sres Pbro. D. Juan C. Pérez y D. Juan Sánchez, y offició el orfeón que dirigió el distinguido Profesor Pbro. D. Secundino Briceno; el sermón fué predicado por el Sr. Canónigo Lic. D. Manuel Alba, quien con fácil palabra supo enlazar con bellísimas frases la reciente Coronación de la Madre Santísima de la Luz con la corona del Sacratísimo Rosario.

El número de peregrinos de la parroquia de San Felipe fueron aproximadamente, de á caballo y en jumentos 600; de á pie 1,200; los de la parroquia del Vaquero 400; y los de la parroquia del Jaral como 200; y el total de peregrinos de esta Foranía llegó, según los datos, á 2,400.

El número de peregrinos que comulgaron en la misa de nuestra fiesta, fué de 500, pues muchos iban ya confesados desde el día 1^o hasta el día 8 del citado mes; hubo misas cantadas en la Iglesia Parroquial con ejercicio solemne y exposición del Santísimo por mañana y tarde, y en ambos, pláticas para exhortar á los fieles á la frecuencia de los Santos Sacramentos en dichos días: el día 8, día de la solemne Coronación, el Sr. Pbro. D. Catarino

García cantó la Santa Misa, predicó y rezó con los fieles la Consagración, según la fórmula, y diaconaron los Pbro. Juan C. Pérez y Emilio Gordillo, quedando manifiesto el Soberano Señor Sacramentado por todo el día, cantándose en la tarde, después del ejercicio y antes de cubrir, el *Te Deum* en acción de gracias. El número de fieles que comulgaron fué de 300.

15 DE OCTUBRE.

PEREGRINACION DE LA FORANÍA DE SILAO

Los datos que nos manda el Párroco D. Blas Vargas, encargado de aquel Curato, son los que en seguida se expresan:

En las tres Parroquias de esta Foranía (Silao, Romita y la Luz) se cumplió debidamente con la Sexta Carta Pastoral de nuestro Ilmo. Prelado, en su parte dispositiva. Durante el octavario prescrito, que terminó el día 8 de Octubre, recibieron los Sacramentos de la confesión y Sagrada Eucaristía, dos mil cuatrocientas personas. Ese mismo día se recitó en la misa solemne el Acto de Consagración, y se anunció al pueblo la Coronación de la Madre Santísima de la Luz, con un repique en todos los templos de esta ciudad y de las otras parroquias.

Cuatro mil ciento cincuenta peregrinos fueron á pie, incluyendo en este número veinte niños de la Escuela de San Vicente de esta población, y ochocientos que llegaron á esa por ferrocarril, siendo el total cuatro mil novecientos cincuenta.

El obsequio que presentaron en común fué un candelil de cristal para luz eléctrica. Celebró de Pontifical el Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo diocesano, sirviendo de Diácono el Sr. Cura y Vicario Foráneo de Silao, Pbro. D. Blas Vargas, y de Subdiácono el Sr. Cura de Romita D. José Guadalupe Huerta. Los asistentes al Solio fueron los Sres. Prebendados Lic. D. Miguel M. Arizmendi y Lic. D. Agustín Larrinúa, y desempeñó el oficio de Presbítero asistente el Sr. Canónigo Doctoral D. Antonio de J. López.

En la misa de función, el púlpito estuvo á cargo del distinguido orador Pbro. D. Atenógenes Segale que predicó con su elocuencia de costumbre.

16 DE OCTUBRE.

PEREGRINACION DE LA FORANÍA DE S. FRANCISCO DEL RINCÓN.

Del informe rendido por el Sr. Cura D. Bonifacio Sandoval, entresacamos los siguientes datos:

El octavario que precedió á la Coronación de la Madre Santísima de la Luz, fué celebrado en las parroquias de esta Foranía (San Pedro Piedra Gorda y Purísima del Rincón) con toda la solemnidad que era dable en nuestras circunstancias. Hubo misas cantadas por la mañana, con exposición del Divinísimo Señor Sacramentado, y por la tarde, después del Santo Ejercicio, se predicó durante los ocho días.

En cuanto al número de peregrinos, puedo asegurar que irían aproximadamente 4.000 personas, atendiendo al número de boletos que se expidieron en la estación del ferrocarril y á los informes de individuos que hicieron su viaje á pie, juntamente con peregrinos de Piedra Gorda y Purísima.

Los romeros de San Pedro, según cómputo del Sr. Cura Palomares, serían como 300 y los de Purísima del Rincón como 50.

Los Eccos. que asistieron fueron los siguientes: Sres. Curas D. Bonifacio Sandoval y D. Gil Palomares; Sres. Pbro. D. Eduardo Aceves, D. Manuel Serrano, D. Lucio Alcalá y D. Adrián Crespo. La misa la celebró el Cura D. Bonifacio Sandoval, y asistió como Diácono el Sr. Cura D. Gil Palomares, y de Subdiácono el Sr. Pbro. D. Manuel Serrano. El sermón lo predicó el Sr. Cura D. Victoriano Olivares.

El obsequio que hizo la Foranía de San Francisco del Rincón, consistió en un palio con cuatro varillas de metal, y los donativos de los fieles en particular, fueron cera y pequeñas cantidades de dinero.

Creemos de nuestro deber mandar en estas líneas las más expresivas gracias á los Sres. Curas y Vicarios Foráneos de la Diócesis, y á los Sres. Pbro. D. Miguel Sánchez y D. Luis G. Gordoá, por su benevolencia en ministrarnos la mayor parte de los datos que les pedimos, á insinuación de nuestro Ilustrísimo Prelado.

Hemos procurado que las variaciones de forma introducidas en sus respectivas comunicaciones no alteren en lo más pequeño la exactitud del fondo, de la cual nos hacemos responsables á nuestros lectores.

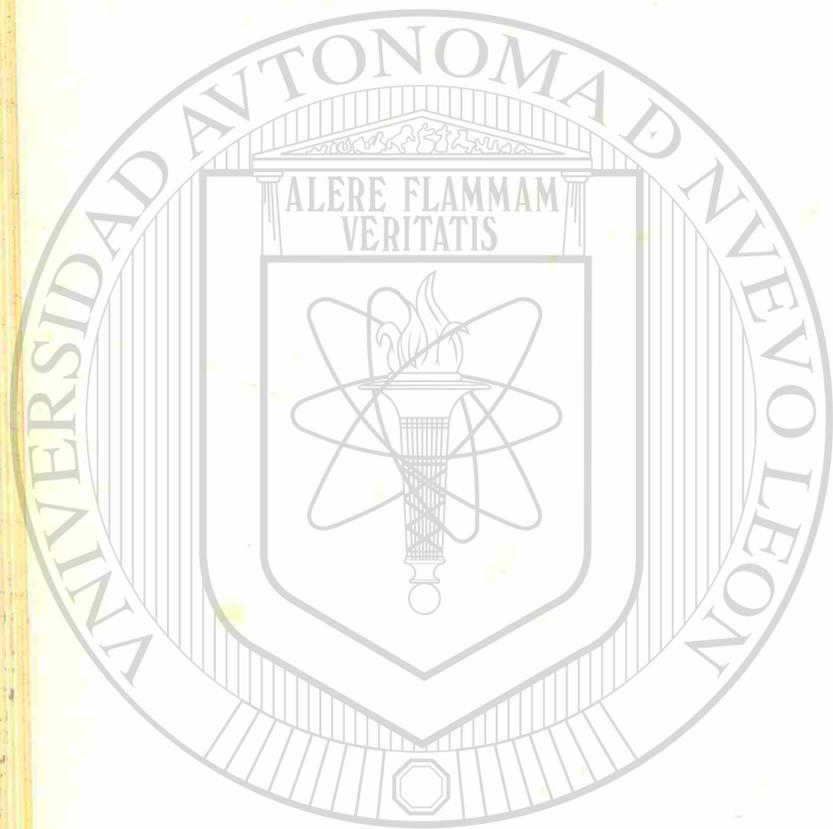
León, 4 de Diciembre de 1902.

ANGEL MARTÍNEZ.



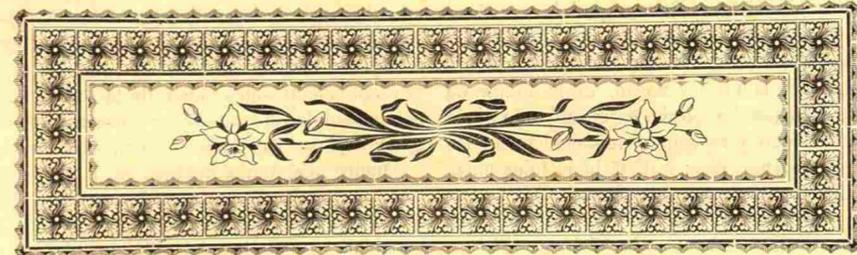
Ilmo. Sr. Dr. D. ATENOGENES SILVA.
Arzobispo de Michoacán.

TIP "EL PAIS"



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



SERMON

PREDICADO EN LA FESTIVIDAD DE LA SOLEMNE CORONACION DE LA SANTISIMA MADRE DE LA LUZ, EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE LEON, POR EL ILMO. Y RMO. SR. DR. D. ATENOGENES SILVA, DIGNISIMO ARZOBISPO DE MICHOCAN, EL DIA 8 DE OCTUBRE DE 1902.



Astitit regina a dextris tuis in vestitu deaurato, circumdata varietate. (Sap. cap. 7. ver. XXI.)
Candor est lucis aeternae. (Psalm. 44. ver. VII.)



LUSTRÍSIMOS y Reverendísimos Señores:—Muy Ilustre y V. Cabildo:—Venerables Sacerdotes:—Amados hijos en Jesucristo:

Sobre la hermosa superficie de esta solemnidad soberana, flotan, como la luz de los cielos, como las sonrisas de los ángeles, el esplendente amor filial de un pueblo noble, de grandes anhelos, y el amor casto, dulcísimo, beatífico, como la onda divina de la gloria, de una Madre incomparable, que envuelve como un torbellino los corazones de sus hijos en las divinas delicias de los cielos. ¡Esa Madre singular y divina es María, la Madre Santísima de la Luz! ¡Ese pueblo

con sus grandes y santos amores es la Diócesis de León! ¡La Madre Santísima de la Luz! ¡La Diócesis de León!

Dos grandes ideales, dos notas armoniosas, dos páginas brillantísimas de la historia patria, dos estrofas de un poema en que palpita el pensamiento divino. . . . ideales, amores, páginas, estrofas entrelazadas por la gloria, de la cual es símbolo esa espléndida corona, joya magnífica que sintetiza la gratitud, los amores y la alabanza de un pueblo profundamente católico, y que prosternado entusiasmado, delirante, sintiendo en su frente el fuego sacro de la gloria, por medio de su apreciable y distinguido Prelado—quien para este acto tiene la elevada representación del Soberano Pontífice,—la ofrece

á la Madre Santísima, diciéndole: "Madre querida, la Diócesi de León te proclama, á la faz del mundo y en este regio alcázar, Reina especial, y te ofrece un trono de corazones, una corona de fe, de ciencia y de alabanza, y un cetro de amor: recibelos Madre amantísima." Y la Virgen Madre, destacándose de un cuadro de magnífica gloria, entre nubes de fuego y de oro, sonriente y reflejando indudablemente las perfecciones de Dios, dice: "Esta bien, hijos míos, estoy contenta de vosotros, quiero dar á vuestras frentes las caricias de mi gloria y la de mi amor maternal á vuestros corazones; benditos seáis."

Esta regia solemnidad, señores, que ha conmovido á toda la nación mexicana, ha sido preparada con diligencia y con amor. Esta hermosa basílica ha sido estéticamente decorada y convertida en el palacio soberano de la Madre Santísima de la Luz. Regia mansión en la que el arte cristiano, en sublime derroche de grandeza, hace palpitar los bronceos y los mármoles, hace florecer las piedras y escribe aquí tratados de fe y de ciencia, de arte y de amor cristiano, de belleza y de culto.

¡Ah! Señores, ¡cuánta grandeza! Los muros, las columnas, los pedestales, los altares, la soberbia y regia cúpula, todo, todo canta: ¡amor, gloria y alabanza á la Madre Santísima de la Luz!... ¡Oh basílica augusta, yo te saludo, y beso con respeto y con amor tu pavimento que encierra los restos venerables y queridos del inmortal apóstol Sollano y Dávalos, cuya tumba sonríe hoy acariciada por la gloria y la solemnidad de este día!

¡Que día! ¡qué cuadro tan solemne, cuánta magnificencia!

Grabad esta fecha gloriosa y sublime en los monumentos de vuestra civilización; escribidla en vuestro hermoso cielo con letras de oro y de brillantes; grabadla en vuestros hogares con caracteres de paz y de dicha, y en vuestros corazones con letras de gratitud "que es la memoria del corazón." Id á las tumbas de vuestros mayores y despertadles del sueño de la muerte y decidles á todos que ahora es día de gloria, que no es lícito dormir ni en la tumba... porque hoy se corona Reina Nuestra Madre... y á los pequeños niños que pregunten la causa de estas solemnidades y de estas alegrías, decidles que es el día en que nuestra Madre recibe la corona de Reina...!

En un medio ambiente tan lleno de grandezas y saturado de glorias, voy á estudiar y á proclamar con la más honda convicción y el más acendrado amor, la soberanía de María Santísima en el plan divino, en la Iglesia Católica y en la Diócesi de León." Esta soberanía se desprende de la realeza augusta de María—*astitit Regina*—del lugar de honor entre las puras criaturas y la preeminencia incomparable—*astitit a dextris tuis*—y todo esto le correspon-

de porque es ella, María, el esplendor de la Eterna Luz, esto es, del Hombre Dios y el esplendor que ilumina la senda de la civilización.—*Candor est lucis aeternae*.—Rogadle al Espíritu Divino que yo produzca una oración digna de tan sublime objeto, de tan esplendente solemnidad, de la ilustración y respetabilidad de este auditorio, y principalmente, que tenga copiosos frutos en el orden de la gracia.

¡Madre mía! Voy á publicar tus inefables grandezas y purísimas glorias, ante los insignes Prelados que han venido á aumentar el prestigio de esta solemnidad, ante el Ilustre Pastor de esta grey afortunada, ante el V. y M. I. Cabildo de esta Catedral y los demás Capitulares de otros Cabildos, ante el dignísimo y V. Clero de esta Diócesi y de los demás Obispos, que nos acompaña aquí, ante las estimables personas que apadrinan este acto grandioso, ante este pueblo de hijos ardientes y amorosos. ¡Madre mía! dame inteligencia poderosa, palabra soberana, corazón de cielo para hablar menos imperfectamente de tus prerrogativas y de tu grandeza. Ven, Madre, y con la luz y el fuego del Divino Espíritu, ilumina las inteligencias é inflama los corazones.—*Ace Maria*.

Astitit regina a dextris tuis in vestitu decorato, circumdata varietate.
(Sap. cap. 7, ver. XXI.)

I.

Es la corona, Señores, el símbolo de la gloria, y ésta, según el grande Obispo de Hipona, la alabanza legítima que se debe á alguno por el conocimiento esplendente de su excelencia indiscutible. (1) La gloria, por tanto, es luz intelectual, es perfección, esplendor, belleza, armonía, amor, es... la síntesis de todo esto imponiéndose de un modo soberano, avasallador, clarividente para coronar al ser glorioso, ya sea con las flores, ya con el laurel, ya con la encina, ya con la aureola de hermosa y espléndida luz.

En la inefable vida de Dios es la gloria la inmensa y esplendente fecundidad intelectual del Padre; el Verbo, esplendor del Padre y figura de su substancia, expresando con precisión y claridad infinitas las perfecciones divinas y la posibilidad de los mundos; el Espíritu Santo, amor inmenso que procede del Padre y del Verbo. La gloria divina espelnde en la vida íntima, en las relaciones divinas de la Beatísima Trinidad. Así nos la revela San Juan, el biógrafo de Dios, quien colocando su tienda de observación en los cielos, hundió su mirada en las inmensas grandezas de la Divinidad.

Pero se deslumbra, señores, el entendimiento hu-

(1) Lib. III. Cont. Max. cap. 13.

mano al fijar sus trémulas pupilas en ese océano de grandeza, de perfección y de bellezas infinitas.

Mas Dios Nuestro Señor quiso difundir su bondad y se reveló fuera de su vida íntima en dos paralelas que arrancan del cielo y llenan toda la historia: el *Cosmos* producido por el *fiat* soberano del orden de la naturaleza, y la Encarnación, por el *fiat* soberano de la gracia. Y estos dos efectos de la acción divina se sintetizan en el hombre y en el desenvolvimiento majestuoso del plan divino. Y las corrientes armoniosas de la historia, nos traen los cantos épicos de los héroes, los himnos de los sabios, las dulcísimas notas de artistas... y se levantan monumentos, y se destaca el Olimpo, el Partenón, el Teocalli.

Esto es, señores, la gloria humana.

¡Pobre gloria!

¡Mirad! el torrente impetuoso de las edades, arrastra laureles, encinas, monumentos, olimpos...

¡Qué es esto? ¡Ah! la pobre gloria humana no es sino un sueño fugitivo, y los bronceos, los mármoles, la ciencia, el arte, no pueden comunicar á los humanos, con los tibios resplandores de la tierra la verdadera gloria, cuando ésta no es bendecida por Dios.

Gloria humana, reverente y respetuosa inclínate y da paso á la verdadera gloria en el plan divino... á la criatura más excelsa, á la que da á conocer con mayor esplendor que el *Cosmos*, las grandezas y perfecciones divinas... "¡Es María!" como madre de Jesucristo y seguida de la grandiosa corte que le forman los ángeles y los santos! Es María-inmaculada, María-santidad, María-ciencia, María-arte, María-historia... Es María, la Madre Santísima de la Luz.

¡Salve, personificación augusta, después de Jesucristo, de la gloria en el plan divino realizado! ¡Tu soberanía está basada en tu perfección singular, en tu misión excepcional, en tus esplendores beatíficos! ¡Tú eres, después de la Humanidad de nuestro adorable maestro Jesucristo que en tí refleja sus grandezas, la obra maestra del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo! Por esto proclamo tu soberanía indiscutible en el plan divino, y precisamente bajo el aspecto de luz que das á conocer las divinas perfecciones! *Candor est lucis aeternae*.—*Astitit regina a dextris tuis*.

II.

Contemplemos ahora la soberanía de la Virgen Santísima en el cristianismo, en la Iglesia Católica, centro del desarrollo del plan divino, foco inextinguible de verdad y de virtud.

La Madre Santísima que es fulgor esplendente de la luz eterna de Dios, en su acción *ad extra*, que es

la Reina vestida de oro, circuida de bellezas, y que se destaca á la diestra de Jesucristo, es decir, en el lugar más prominente por su misión y por sus prerrogativas, es también, con relación al cristianismo, el esplendor de la eterna luz y la soberanía incomparable.

El fundador de ese monumento magnífico y solemne que se llama el cristianismo, es el Salvador del mundo, soberano inmortal del plan divino y de la historia, siendo la Iglesia la metrópoli y el trono de tan grandioso imperio. Los títulos de su soberanía son indiscutibles: es Dios... prostérnanse todos los mundos ante El, adóranle, ámanle; es el heredero... "tú eres mi hijo... pídemme y te daré por herencia todos los pueblos" (1); es el Redentor, pues con su vida y con su sangre consiguió el derecho á la soberanía; es "soberano no sólo de los cristianos sino de todos los hombres, aunque por impedimento que éstos ponen se suspende en ellos algunas veces el ejercicio de su soberanía." (2) ¡Bendito sea en todos los mundos, en todos los tiempos y en todos los idiomas, el Rey inmortal de los siglos!

Mas el Soberano Divino tiene una Madre, pues quiso hacerse hombre en el seno purísimo de una Virgen más hermosa que la luz del cielo... de María, que es el gran misterio por Dios exigido á la humanidad para efectuar la encarnación y la redención.

Hé aquí el supremo título que tiene María de su soberanía en el cristianismo.

El genio profundo de Santo Tomás de Aquino contempló esta magnífica verdad y la expresó con su acostumbrada y admirable precisión, con este pensamiento (3) "la dignidad maternal comunica á María una perfección y dignidad "relativamente infinita" pues el grado de unión con Dios es la medida de la perfección y la unión maternal es suprema"... "En la Madre de Dios hubo una gracia proporcionada á tan grande dignidad." Y el mismo pensamiento han expresado los SS. Padres y Doctores. San Epifanio dice: "La gracia de la Santísima Virgen es "inmensa (4);" San Buenaventura, "fue inmensa la gracia de que estuvo llena la Virgen" (5); San Anselmo, "¡Oh Virgen, falta el pensamiento y se paraliza la lengua cuando se quiere expresar la inmensidad de tu gracia y de tu gloria" (6).

Contemplemos á María Santísima ejerciendo su soberanía en la Iglesia Católica. En Belén, en Nazareth, en el Calvario, en el Cenáculo, se destaca la Virgen Madre presentando los títulos indiscutibles de su soberanía. La excelencia de esta criatura sin-

(1) Psal.

(2) León XIII, Encic. Annum. Sacrum....

(3) Santo Tomás, III q. séptima, art. 10.—Exp. segunda, Opac. cap. XII.

(4) De laudibus Virginis.

(5) Speculo, cap. quinto.

(6) San Anselmo. De excelencia Virginis.

gular estaba anunciada en la vida profética.... Es en la Iglesia la Maestra de los Apóstoles, la Reina de los Mártires, la Soberana de los Angeles y de todos los Santos....

En las grandes tempestades de la historia, cuando las impiedades combaten a la Iglesia y las barbaries a la civilización cristiana, aparece la figura divina de María, reflejando con especial grandeza el poder, la misericordia y la grandeza divina. *Candor est lucis aeternae.*

¡Miradla! En el Concilio de Nicea, en aquella asamblea de sublimes mutilados, atletas de la verdad, entre aplausos e himnos de gloria, vencidas las maldades y audacias del Arrianismo y la insensatez y miseria de los Nestorianos, el mundo cristiano exclama: "¡Santa María Madre de Dios!" Más tarde se destaca su soberanía en el monte Esquilino, en Roma.... Después, en los siglos medios, comunica grandeza incomparable al gran Santo Taumaturgo y poeta de Asís en el Santuario de Nuestra Señora de los Angeles; y al gran apóstol de la palabra divina, Domingo de Guzmán, le entrega el Santísimo Rosario, a Pedro Nolasco, se manifiesta como Nuestra Señora de la Merced, y al gran Ignacio de Loyola, en Manresa, le da como armas los ejercicios sublimes del espíritu.... y cuando la barbarie musulmana quiso hacer naufragar la nave de la Iglesia y de la civilización, aparece María soberana, comunicando al inmortal S. Pío V los medios de salvación.... En la actualidad María ilumina con fulgor esplendente al egregio León XIII, caudillo del ejército cristiano en la edad presente. *Astūtil regina a dextris tuis.*....

María es también soberana de las naciones que son ó desean ser cristianas. España, con santo orgullo muestra el sublime Pilar de Zaragoza y la cueva inmortal de Covadonga, nido de héroes. Francia, hoy tan llena de tristezas y de tempestades, se gloria con justicia de la célebre cueva de Lourdes, casa solariega de los milagros en la historia moderna, palacio magnífico de la Reina Inmaculada. México designa con estremecimiento de amor, de gratitud y de alabanza, la célebre colina del Tepeyac, tierra santa, montaña bendita que deposita el jeroglífico divino de la filosofía y de la historia de nuestra patria..... lábaro de lucha, de triunfo y de gloria. *"Candor est lucis aeternae."*

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

Voy a hablaros ahora de vuestra historia íntima, del amor, misericordia y soberanía de la Madre Santísima de la Luz para vosotros, y de vuestro amor filial hacia la Madre, hace un momento coronada de gloria, de amor y de alabanza.

¡Oh León, Diócesi joven, pero ya grande y glo-

riosa, yo te saludo con cariño y con entusiasmo! Destáquense en el solemne actual momento de tu historia, todos tus apóstoles, tus héroes, tus sabios, tus artistas, todos iluminados, embellecidos, acariciados por la Madre Santísima de la Luz, lábaro de tu civilización, ley magnífica de tu filosofía, de tu historia, luz celestial que debe iluminar siempre tu evolución en el campo divino de la religión, y en la llanura hermosa de la patria!

Si Palermo de Sicilia en Italia tuvo la honra de ser el lugar en que se desarrollaran, en el año de 1722, los sucesos extraordinarios que dieron ocasión a la imagen y al título de Madre Santísima de la Luz, León tiene la gloria de poseer, desde el día 2 de Julio de 1722, este tesoro valiosísimo, prenda y símbolo de las bendiciones celestiales. Circunstancias prodigiosas dieron a conocer que la Virgen Santísima había aceptado la petición ferviente que le hicieron el R. Padre Jesuita Genovesi y una Santa religiosa de ese tiempo, quienes solicitaban especial protección del cielo, a favor de las misiones. La Virgen Santísima se presentó a la mirada de la religiosa, que extática contemplaba el prodigio, como lo veis aquí trasladado al lienzo. Después, por medios providenciales, fue enviada la Santa Imagen al colegio y templo que entonces fabricaban los PP. Jesuitas en esta ciudad. Desde esa época el pueblo de León, después toda la Diócesi y aun diversas ciudades de la República, han invocado y aclamado a la Madre Santísima de la Luz. (1) Título trascendental y profundamente teológico. Esa Luz significa, en primer lugar, al Verbo Divino hecho hombre en el seno purísimo de María. (2)

Por tanto, la advocación de Madre de la Luz indica la fuente de soberanía de María, la maternidad divina, y en este sentido se le debe aplicar el hermoso pensamiento del libro de la sabiduría, *candor est lucis aeternae*, es el esplendor de la luz divina en su acción *ad extra*, porque es la Madre de Jesucristo Nuestro Señor. Es además, la Virgen Santísima, por su misión providencial, por sus prerrogativas y por sus glorias, luz purísima y espléndida, que ilumina la senda magnífica de la religión, de la sociedad y de la civilización.

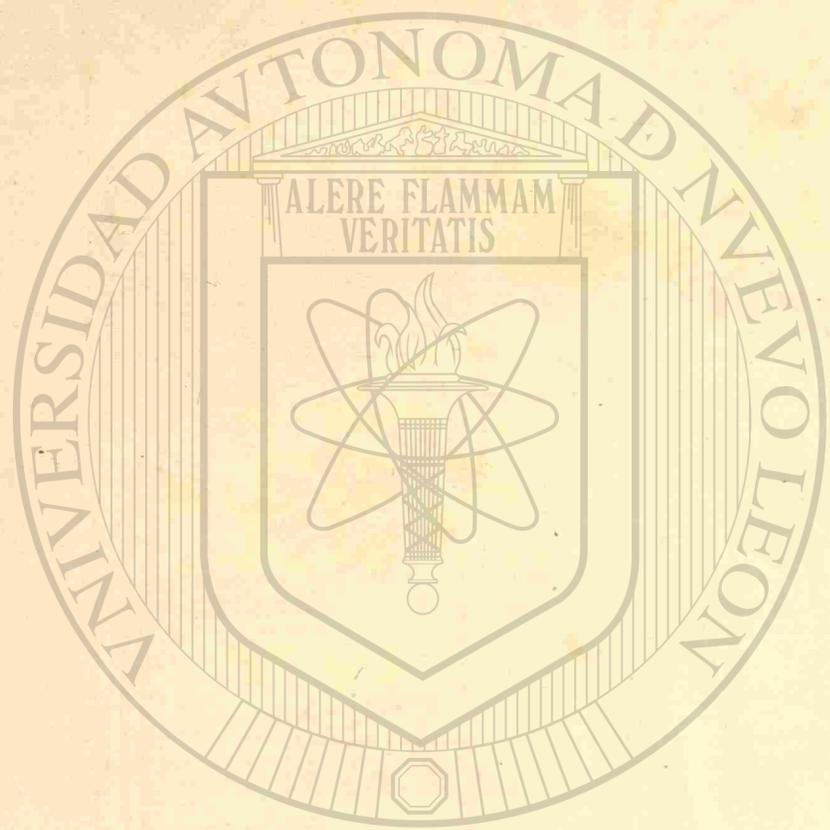
Por esto la Santísima Virgen, cual Reina incomparable, se destaca en lugar prominente, de las puras criaturas, y esplenden en ella las vestiduras regias y las bellezas del palacio y del trono de su sobe-

(1) Estos hechos se fundan en los siguientes testimonios: Primero: La autoridad del documento auténtico que se lee al reverso de la Santa Imagen. Segundo: La carta apologetica de Alcocer. Tercero: El libro escrito por el Br. D. José de Tovar. Cuarto: La tradición constante. Quinto: Los favores obtenidos por la intercesión de la Madre Santísima de la Luz. Sexto: La gran autoridad de ciencia y de virtud del Ilmo. Sr. Solano y demás Prelados de esta Diócesi. Séptimo: La coronación misma, autorizada por S. S. León XIII. Octavo: El testimonio de distinguidos escritores de la Diócesi de León.

[2] Evang. de San Juan. Cap. I: vita erat lux hominum.



1.—Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. SANTIAGO ZUBIRIA y MANZANERA, Arzobispo de Durrango.—2.—Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. EULOGIO GILLOW, Arzobispo de Antequera.—3.—Ilmo. y Rmo. Sr. Lic. D. JOSÉ de JESÚS ORTIZ, Arzobispo de Guadalajara.—4.—Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. SANTIAGO de la GARZA ZAMBRANO, Arzobispo de Linares.—5.—Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. y Maestro D. RAMON IBARRA y GONZALEZ, Obispo de Puebla.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

rania: *astitit regina a dextris tuis, in vestitu deaurato, circumdata varietate.*

Mirad qué angusto y magnífico simbolismo es el del cuadro de la Madre y Reina. En el centro, la figura de María: su actitud humildísima, su semblante es de inefable misericordia; sus ojos revelan el intenso amor maternal; su brazo izquierdo sostiene al Niño Dios, que toma y bendice los corazones que le presenta un ángel, y con la mano derecha liberta de caer en las eternas desdichas á los pecadores ya convertidos; las vestiduras de María son resplandecientes y áureas; dos serafines la coronan; multitud de ángeles circundan toda la figura y la luz celestial baña, embellece, ese conjunto magnífico, que nos atrae, nos cautiva en santos entusiasmos de admiración y de fervor.

¡Y esta imagen venerada y querida es la que acaba de ser coronada entre esplendores de grandeza y de gloria!

Contemplemos á la Madre Santísima iluminando las hermosas sendas de nuestra historia.

En el siglo XVIII es traída la Santísima Imagen y recibida con entusiasmo..... En el siglo XIX, de un modo notorio é innegable, la protección de María Santísima libra á esta ciudad de la epidemia del cólera, y de los efectos desastrosos de la guerra. En ese mismo siglo se erige el Obispado de León (Enero de 63, Febrero 21 de 64), por el santo, el dulce, el inmortal Pío IX, Pontífice de María, propuesto y recomendado por los Ilmos. é insignes Señores Labastida, Munguía y Espinosa. El siglo XX presencia entusiasta la coronación concedida por el inmortal y querido Padre Santo, León XIII, efecto magnífico, florescencia celestial de la protección de María y de la erección del Obispado.

En la pléyade de varones insignes que han pasado por el campo de vuestra historia, destácanse el Ilmo. Sr. Escalona y Calatayud, Obispo de Michoacán, quien autorizó el culto de la Santa Imagen; el piadoso sacerdote D. Nicolás de Aguilar y sus caritativos hermanos; el párroco benemérito, el sacerdote ilustre D. José Ignacio Aguado; ¡que se alcen en sus tumbas los insignes benefactores y alaben fervientes á la Madre Santísima, á quien tanto amaron! Sobresale grandiosa y solemne la figura de nuestro primer Prelado, quien personifica toda una civilización: fué un apóstol insigne, cuya tumba querida es, hace veintiún años, acariciada por las lágrimas, los amores y el cariño de todo un pueblo; esa tumba muy amada está ahí, iluminada por la Madre Santísima de la Luz é iluminando vuestra magnífica civilización..... ¡Oh Sollano inmortal, sabio insigne, luchador sublime que defendiste con energía indomable y sabiduría grandiosa los derechos inalienables de la Iglesia..... obrero incansable que pusiste los cimientos de esta Diócesi, dándole sabia y santa orga-

nización..... levántate..... mira realizada tu aspiración grandiosa, recibe las caricias de la Madre Santísima que tanto amaste, y duerme en paz! Se distingue el Ilmo. Sr. D. Tomás Barón y Morales, apreciable y dignísimo segundo Pastor, que en momentos de aflicción y de angustia, abnegado y caritativo, enjugó las lágrimas de sus hijos y reconstruyó una parte importante de esta ciudad; fué el que, unido al V. Cabildo, elevó las primeras preeces á la Santa Sede para obtener la coronación: ¡levántate.... goza de las grandezas de este día, bendice á María y duerme en paz!..... Se descubre la estimable personalidad del Sr. D. Sotero Zúñiga, honorable Vicario Capitular que gobernó esta Santa Iglesia, y sobresale el virtuosísimo Señor Magistral, D. José de la Merced Sierra, que con tanta elocuencia publicó las glorias de la Madre Santísima. Y el muy apreciable Ilmo. y Rmo. tercer Obispo de esta Diócesi, continuó discreto, apostólico y prudente la obra civilizadora, y los cultos á la Madre Santísima. El muy estimable y distinguido actual señor Deán de este Venerable Cabildo, quien como Vicario Capitular ha gobernado dos veces este importante Obispado, cooperó en grado importante al culto de la Madre Santísima de la Luz y al desenvolvimiento de vuestra civilización. Por último, el muy ilustrado y estimable dignísimo actual Prelado ha tenido la honra altísima de realizar, entre los magníficos esplendores y las sublimes alegrías de este gran día, la obra magna en esta hermosa basilica, la coronación de la Madre Santísima de la Luz, lo cual constituye una gloria impercedera de su Pontificado. Debe consignarse también, entre las grandezas de esta solemnidad, para que conste en la historia, la cooperación ilustrada, piadosa y entusiasta de los ilustres y muy apreciables varones que forman el M. I. y V. Cabildo que obtuvo la gracia pontificia de la coronación.

Asistimos, ¡oh venerables hermanos y amados hijos! á un momento peligroso de nuestra historia. Frecuentes tempestades agitan el mar de la sociedad y azotan el magnífico edificio de la religión. Olas embravecidas de incredulidad y de materialismo invaden los espíritus y los corazones. Los agentes del mal hacen grandes esfuerzos por descatolizar á nuestra nación, y ¡ay! la indolencia, el desvío y la inconstancia de muchos creyentes ayudan á realizar esa obra anticristiana de lesa-civilización. Pero estos actos grandiosos de culto realizados en honor de María Santísima, ya en el Tepeyac por la nación entera, ya en Pátzcuaro por la Arquidiócesi de Michoacán, en Jacona por la Diócesi de Zamora, también de esta provincia, y ahora aquí, con tanto esplendor, yo creo, yo espero que nos liberrarán de la inmensa desventura y no dejarán que se pierdan nuestras

creencias adorables y nuestras costumbres cristianas.

Venerables hermanos, Ilmos. señores Arzobispos y Obispos, estimables Capitulares, Párrocos y sacerdotes; la Providencia Divina nos ha congregado aquí ante un trono magnífico de la soberanía de Nuestra Madre; habéis venido á aumentar los esplendores y la grandeza de esta solemnidad. Permitidme que en vuestro nombre eleve ferviente plegaria.

¡Oh Madre! te rogamos que ilumines y fortalezcas al Dignísimo Episcopado; Madre querida, nosotros somos los sucesores del Episcopado de ayer, de aquellos varones insignes que con la sabiduría y energía del apóstol, sostuvieron y defendieron la fe y los sagrados derechos de la Iglesia. Ellos nos legaron una sociedad creyente, y que respetaba profundamente el divino carácter del episcopado y del sacerdocio... no permitas, Madre mía, que esas sociedades, esos rebaños queridos, perezcan; concédenos gracia, energía y luz para cuidar á nuestras ovejas y defenderlas siempre, aun á costa del sacrificio. ¡Oh Madre! bendice al Episcopado Mexicano y especialmente á los estimables Prelados que han concurrido á esta solemnidad!

En seguida, ¡Oh Madre mía! elevo mi pobre pero ferviente oración por mis queridos hermanos los sacerdotes: guárdalos, Señora, con la conciencia y el prestigio de su misión sublime y de su carácter divino; conserva en cada uno de ellos el celo sacrosanto por la gloria divina y por la salvación de las almas; bendice los, ¡oh Madre! ilumínelos y defiéndelos bajo tu manto de amor. Venerables Prelados y Sacerdotes, roguemos á la Madre Santísima de la Luz nos permita poner en acción los grandes y poderosos medios para cumplir nuestra altísima misión de conservar y desarrollar las creencias y las costumbres cristianas, á saber: el culto, la escuela, la prensa, el taller, los hospicios, los hospitales, los orfanatorios, las sociedades de obreros, las asociaciones de la juventud, y todo esto vivificado por la fe y bajo el manto de María ó iluminado por la luz esplendente de la Madre Santísima. *Candor est lucis aeternae*. No olvidemos nunca, señores, que por derecho divino, al episcopado y al sacerdocio corresponde la enseñanza y la educación de los individuos, familias y sociedades, pues sólo á esas instituciones divinas dijo Nuestro Señor Jesucristo: "id y enseñad á todas las naciones." (1)

Yo te ruego ferviente ¡oh Madre mía! por los fieles de esta Diócesis, de esta provincia eclesiástica y de toda la nación mexicana. Conserva en este pueblo fiel la santa creencia, la virtud, el respeto profundo al episcopado y al sacerdocio. Mira, ¡oh María! las

[1] San Mateo.

hermosas corrientes de alabanza y de amor que llegan ante tu palacio á ofrecerte la regia corona. ¡Ah! más fácil fuera encadenar los rayos del sol que contener el movimiento impetuoso hacia la Madre Santísima! ¡Oh fieles de la Diócesis de León y de toda nuestra República! ante la luz esplendorosa de la Madre Santísima, reflexionad en los altísimos deberes del apostolado laico: si queréis que se conserve en nuestra patria la santa religión, las costumbres cristianas y la herencia sublime de nuestros padres, es necesario que seáis activos y fervientes, que tengáis profundo respeto y sumisión al episcopado y al sacerdocio, dejándoos dirigir de vuestros pastores; es absolutamente necesario que no os avergoncéis de Jesucristo y de la Iglesia; en fin, la unión, la acción, la oración, la humildad, la obediencia y la abnegación, son los grandes medios para cumplir vuestra misión.....

Permiteme, ¡oh Madre y Reina Santísima de la Luz! que acompañado de todos estos hijos, que tanto te aman y glorifican, entone el himno de tu gloria inefable y magnífica grandeza: ¡Tu soberanía es entre las puras criaturas la más grande, legítima y hermosa! ¡Reina del cielo y de la tierra, del orden angélico y del humano, el universo creado se prosterna ante tu Persona Sacratísima y clama con el acento de todas las armonías: ¡Gloria, honor y alabanza á la criatura excelsa, que es el esplendor de la luz eterna! ¡Reina de la Iglesia, se prosternan ante ti los pontífices, el episcopado, el sacerdocio; y los fieles te proclaman corredentora soberana. ¡Reina de la amada Diócesis de León, Madre Santísima de la Luz, contempla á todos tus hijos prosternados aclamándote y ofreciéndote su civilización, su historia, sus santos, sus sabios, sus artistas, la sonrisa de los inocentes niños, el casto pudor de las vírgenes, la grandeza de la madre y de la esposa cristiana, la respetabilidad de los caballeros creyentes y de los obreros católicos, cúbrelos á todos con tu manto de amor maternal y concédeles, aquí, toda prosperidad y dicha; allá, las caricias de la gloria y de la eterna felicidad!

¡Todas las armonías del inmenso concierto de la naturaleza y de la gracia celebren tu soberanía y canten tu excelsa gloria!

¡La historia, la ciencia, las bellas artes, la sociología, el hogar y la conciencia reivindicquen siempre tu soberanía maternal!

¡Cuando las sociedades en su evolución magnífica lleguen á la suspirada "etnarquía", el orden angélico y el orden humano te ofrezcan el canto inmenso de tu soberanía universal!

¡Bendita seas siempre tú, oh Madre y Reina Santísima de la Luz! Bendito sea tu pueblo muy amado!

FACSIMILE DEL ACTA DE LA CORONACION

—DE LA—

MADRE SANTISIMA DE LA LUZ EN LEON

In civitate Leonensi, die octava mensis Octobris, anni Domini millesimi nonagesimi secundi, coram me Notario Ecclesiastico hujus Dioecesis Josepho Elisabeth Lopez, Illmo. ac Rmo. Episcopo Leonensi D. D. Leopoldo Ruiz et Flores specialiter delegato a S. S. N. Nostro Leone Papa XIII, ad imponendam a vicam coronam Imagini Beatae Virginis sub titulo de Luminis, Patronae Praecipuae Leonensis Dioecesis, operum eidem praestante Decano Domino Josepho Maria Velazquez, adstantibus ad hunc actum infra scriptis Sacrorum Antistitibus, Capitulo hujus Sanctae Ecclesiae Cathedralis, legatis aliorum capitulorum, Clero saeculari et regulari, et magna fidelium questientium multitudine, pretiosa auri corona miram B. Mariae Virginis de Luminis picturam redimivit De mandato igitur dicti Illmi Praeulii Leonensis de peractis omnibus his in litteris fidem facio, necnon subscribentibus dicto Episcopo Leonensi, ceterisque Praesulibus, assistentibus.

Alfonso
Archiepiscopus Mexicanae

Carlagus
Archiepiscopus de Andagueria

[Signature]

[Signature]

+ Jacobus
Archiepiscopus Leonensis

+ Jacobus
Archiepiscopus Leonensis

+ Josephus
Archiepiscopus Leonensis

+ Raphael
Episcopus Leonensis

+ Josephus
Archiepiscopus Leonensis

[Signature]

+ Raymondus
Episcopus Leonensis

+ Josephus
Episcopus Leonensis

+ Franciscus
Episcopus Leonensis

+ Antonius
Episcopus Leonensis

+ Josephus
Episcopus Leonensis

+ Antonius
Episcopus Leonensis

+ Maximilianus
Episcopus Leonensis

+ Antonius
Episcopus Leonensis

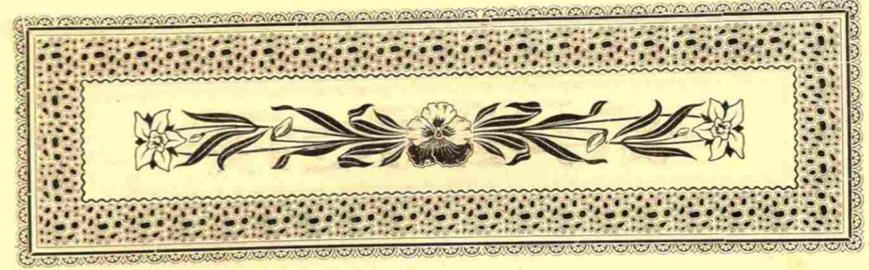
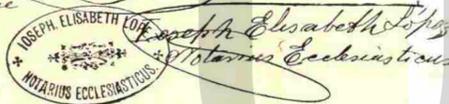
+ Augustus
Episcopus Leonensis

+ Antonius
Episcopus Leonensis

+ Franciscus
Episcopus Leonensis

+ Antonius
Episcopus Leonensis

Josephus Lopez
Notarius
Benignus Tejeda
Canonius Zamorensis
Josephus Parada
Canonius Antequeranus
Benignus Tejeda
Canonius Zamorensis
Petrus Olvera
Canonius Tulancinguensis
Josephus Parada
Canonius Antequeranus
Vincentius a Paulo Andrade
Collegiatae S. Mariae de Guadalupe
Delegatus Canonius primus hujusce
sacrosanctae synagoga solemnissimae
Josephus Parada
Canonius Antequeranus
Vincentius a Paulo Andrade
Collegiatae S. Mariae de Guadalupe
Delegatus Canonius primus hujusce
sacrosanctae synagoga solemnissimae
Josephus Parada
Canonius Antequeranus
Vincentius a Paulo Andrade
Collegiatae S. Mariae de Guadalupe
Delegatus Canonius primus hujusce
sacrosanctae synagoga solemnissimae



ACTA DE LA CORONACION.



In civitate Leonensi, die octava mensis Octobris, anni Domini millesimi nongentesimi secundi, coram me, Notario Ecclesiastico huius Dioecesis, Iosepho Elisabeth Lopez, Illmus. et Rmus. Episcopus Leonensis, D. D. Leopoldus Ruiz et Flores specialiter delegatus a Smmo. D. Nostro Leone Papa XIII ad imponendam auream coronam Imagini Beatae Virginis sub titulo de Lumine, patronae praecipuae Leonensis Dioecesis: opem eidem praestante decano D. Iosepho Maria Velázquez, adstantibus ad hunc actum infrascriptis Saecrorum Antistibus, Capitulo huius Sanctae Ecclesiae Cathedralis, legatis aliorum capitulorum, Clero Saeculari et regulari, et magna fidelium gestientium multitudine, pretiosa auri corona miram B. Mariae Virginis de Lumine picturam redimivit. De mandato igitur dicti Illustrissimi Praesulis Leonensis, de peractis omnibus bis in litteris fidem facio mecum subscribentibus dicto Episcopo Leonensi caeterisque Praesulibus et capitularibus adsistentibus.

imponer la corona de oro á la Imagen de la Santísima Virgen en su título de la Luz, patrona principal de la Diócesi de León, auxiliado por el Sr. Deán, D. José María Velázquez, y presentes los infrascriptos Ilmos. y Rmos. Sres. Arzobispos y Obispos, el Cabildo de esta Santa Iglesia Catedral, los delegados de otros cabildos, con el concurso del clero secular y regular y gran multitud de regocijados fieles, desempeñó su cometido, imponiendo la corona de oro á la maravillosa imagen de la Madre Santísima de la Luz.

Por mandato, pues, del sobredicho Ilmo. Prelado de León, doy fe en este escrito del acto referido, subscribiendo conmigo el mismo Ilmo. Sr. Obispo de León y los demás Prelados y Capitulares asistentes.

Atenógenes, *Arzobispo de Michoacán*.—Eulogio, *Arzobispo de Antequera*.—José de Jesús, *Arzobispo de Guadalajara*.—Santiago Zubiría, *Arzobispo de Durango*.—Santiago, *Arzobispo de Linares*.—Ramón, *Obispo de Puebla*.—Rafael, *Obispo de Querétaro*.—José, *Obispo de Tulancingo*.—Filemón Fierro, *Obispo de Tamaulipas*.—José de Jesús, *Obispo de Zamora*.—José Homobono, *Obispo de Chilapa*.—Francisco, *Obispo de Cuernavaca*.—Francisco, *Obispo de Chiapas*.—Henry, *Obispo de Arizona*.—Maximiano Reinoso, —Leopoldo, *Obispo de León*.—José María Velázquez, *Deán de la Catedral de León*.—Ramón López, *Canónigo de Guadalajara*.—José Córdoba, *Canónigo de Michoacán*.—Angel V. Vasconcelos, *Canónigo de Oaxaca*.—Pedro Pablo Castro, *Canónigo de San Luis Potosí*.—Natalio Parada, *Canónigo de Oaxaca*.—Francisco Figueroa, *Canónigo de Querétaro*.—Ignacio Aguilar, *Canónigo de Zamora*.—Benigno Tejeda, *Canónigo de Zacatecas*.—Pedro Olvera, *Canónigo de Tulancingo*.—Vicente de P Andrade, *Canónigo de la Colegiata*.—Domingo Macías, *Canónigo de la Colegiata*.—José Isabel López, *Notario Ecclesiástico*.

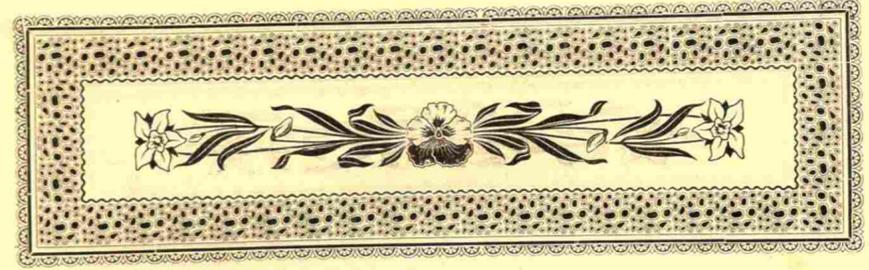
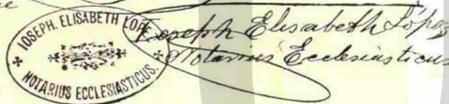
Siguen las firmas como en la siguiente

TRADUCCION

En la ciudad de León, á 8 de Octubre de 1902, ante mí, el Notario Ecclesiástico de esta Diócesi, J. Isabel López, el Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo de León, Dr. D. Leopoldo Ruiz y Flores, especialmente delegado por Ntro. Smo. Padre el Sr. León XIII, para



Josephus Lopez
Notarius
Benignus Tejeda
Canonius Zamorensis
Josephus Parada
Canonius Antequeranus
Benignus Tejeda
Canonius Zamorensis
Petrus Olvera
Canonius Tlaximacensis
Josephus Parada
Canonius Antequeranus
Vincentius a Paulo Andrade
Collegiata S. Mariae de Guadalupe
Delegatus Canonius primus hujusce
sacrosanctae synagoga solemnissimae
Josephus Parada
Canonius Antequeranus
Vincentius a Paulo Andrade
Collegiata S. Mariae de Guadalupe
Delegatus Canonius primus hujusce
sacrosanctae synagoga solemnissimae
Josephus Parada
Canonius Antequeranus
Vincentius a Paulo Andrade
Collegiata S. Mariae de Guadalupe
Delegatus Canonius primus hujusce
sacrosanctae synagoga solemnissimae



ACTA DE LA CORONACION.



In civitate Leonensi, die octava mensis Octobris, anni Domini millesimi nongentesimi secundi, coram me, Notario Ecclesiastico huius Dioecesis, Iosepho Elisabeth Lopez, Illmus. et Rmus. Episcopus Leonensis, D. D. Leopoldus Ruiz et Flores specialiter delegatus a Smmo. D. Nostro Leone Papa XIII ad imponendam auream coronam Imagini Beatae Virginis sub titulo de Lumine, patronae praecipuae Leonensis Dioecesis: opem eidem praestante decano D. Iosepho Maria Velázquez, adstantibus ad hunc actum infrascriptis Saecrorum Antistibus, Capitulo huius Sanctae Ecclesiae Cathedralis, legatis aliorum capitulorum, Clero Saeculari et regulari, et magna fidelium gestientium multitudine, pretiosa auri corona miram B. Mariae Virginis de Lumine picturam redimivit. De mandato igitur dicti Illustrissimi Praesulis Leonensis, de peractis omnibus bis in litteris fidem facio mecum subscribentibus dicto Episcopo Leonensi caeterisque Praesulibus et capitularibus adsistentibus.

imponer la corona de oro á la Imagen de la Santísima Virgen en su título de la Luz, patrona principal de la Diócesis de León, auxiliado por el Sr. Deán, D. José María Velázquez, y presentes los infrascriptos Ilmos. y Rmos. Sres. Arzobispos y Obispos, el Cabildo de esta Santa Iglesia Catedral, los delegados de otros cabildos, con el concurso del clero secular y regular y gran multitud de regocijados fieles, desempeñó su cometido, imponiendo la corona de oro á la maravillosa imagen de la Madre Santísima de la Luz.

Por mandato, pues, del sobredicho Ilmo. Prelado de León, doy fe en este escrito del acto referido, subscribiendo conmigo el mismo Ilmo. Sr. Obispo de León y los demás Prelados y Capitulares asistentes.

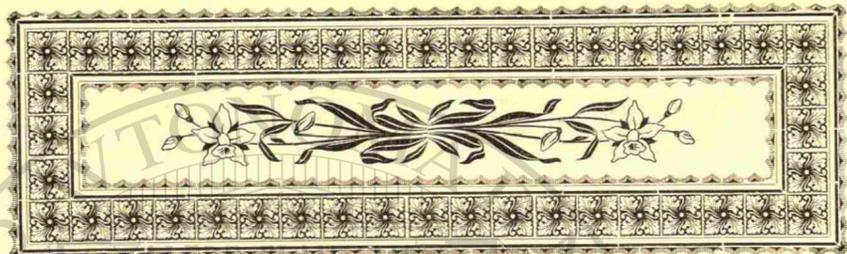
Atenógenes, *Arzobispo de Michoacán*.—Eulogio, *Arzobispo de Antequera*.—José de Jesús, *Arzobispo de Guadalajara*.—Santiago Zubiría, *Arzobispo de Durango*.—Santiago, *Arzobispo de Linares*.—Ramón, *Obispo de Puebla*.—Rafael, *Obispo de Querétaro*.—José, *Obispo de Tulancingo*.—Filemón Fierro, *Obispo de Tamaulipas*.—José de Jesús, *Obispo de Zamora*.—José Homobono, *Obispo de Chilapa*.—Francisco, *Obispo de Cuernavaca*.—Francisco, *Obispo de Chiapas*.—Henry, *Obispo de Arizona*.—Maximiano Reinoso, —Leopoldo, *Obispo de León*.—José María Velázquez, *Deán de la Catedral de León*.—Ramón López, *Canónigo de Guadalajara*.—José Córdoba, *Canónigo de Michoacán*.—Angel V. Vasconcelos, *Canónigo de Oaxaca*.—Pedro Pablo Castro, *Canónigo de San Luis Potosí*.—Natalio Parada, *Canónigo de Oaxaca*.—Francisco Figueroa, *Canónigo de Querétaro*.—Ignacio Aguilar, *Canónigo de Zamora*.—Benigno Tejeda, *Canónigo de Zacatecas*.—Pedro Olvera, *Canónigo de Tulancingo*.—Vicente de P Andrade, *Canónigo de la Colegiata*.—Domingo Macías, *Canónigo de la Colegiata*.—José Isabel López, *Notario Ecclesiástico*.

Siguen las firmas como en la siguiente

TRADUCCION

En la ciudad de León, á 8 de Octubre de 1902, ante mí, el Notario Ecclesiástico de esta Diócesis, J. Isabel López, el Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo de León, Dr. D. Leopoldo Ruiz y Flores, especialmente delegado por Ntro. Smo. Padre el Sr. León XIII, para





ALERE FLAMMAM
VERITATIS

CABLEGRAMA

DIRIGIDO A SU
SANTIDAD EL SEÑOR LEON XIII, EL
DIA DE LA CORONACION. * * * *



ANTISTITES Leoniae, Virginis de
Luce coronationi adistentes,
Sanctitati Tuae gratulantur, fi-
lialique prosecuti amore bene-
dictionem expostulant.
Archiepiscopi Antequerensis,
Mechoacanensis, Duranguensis,
Linarensis, Guadalaxarensis.
Episcopi Queretanus, Ange-
lopolitanus, Tulancinguensis, Cuernavacensis, Ta-
maulipensis, Sinaloensis, Coadiutor Zamorensis, Leo-
nensis, Chiapensis, et Tucsonensis.

TRADUCCION

Los prelados asistentes en León, á la coronación
de la Santísima Virgen de la Luz, se congratulan

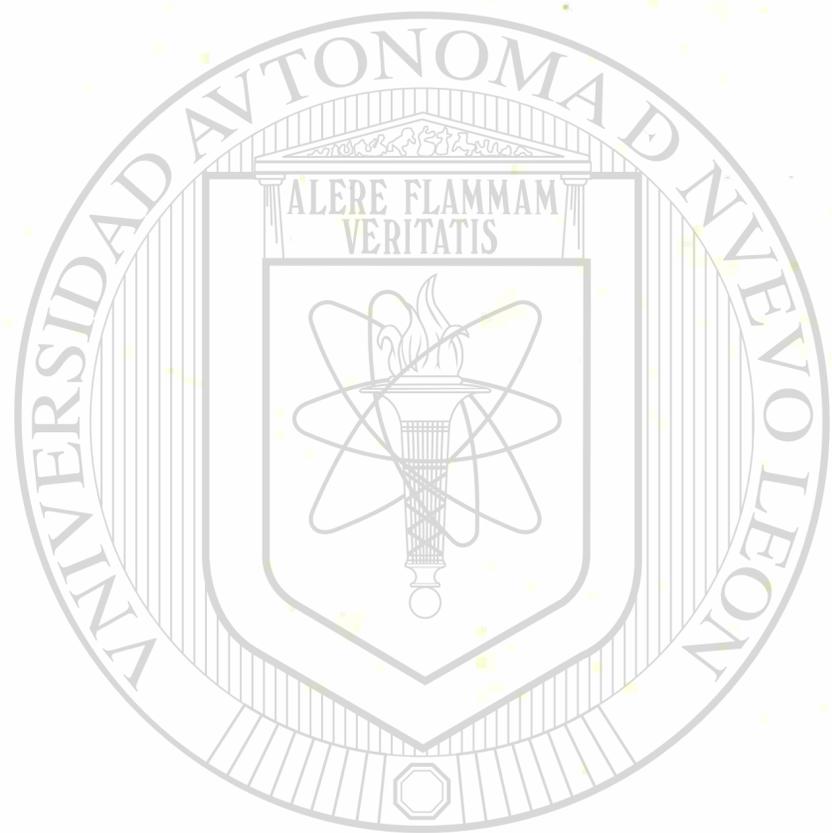
con Vuestra Santidad y postrados os piden con filial
amor vuestra bendición apostólica.
Los Arzobispos de Antequera, de Michoacán, de
Durango, de Linares y de Guadalajara.
Los Obispos de Querétaro, Puebla, Tulancingo,
Cuernavaca, Tamaulipas, Sinaloa, Coahuilator de Za-
mora, León y de Arizona.

CONTESTACION DE SU SANTIDAD

De Roma, el 10 de Octubre de 1902.---México.
---Ilmo. Sr. Ruiz, Obispo.---Su Santidad agradece
felicitaciones dignísimos Prelados asistentes corona-
ción Santísima Virgen y bendice á ellos y á sus Dió-
cesis.---M. Card. Rampolla.

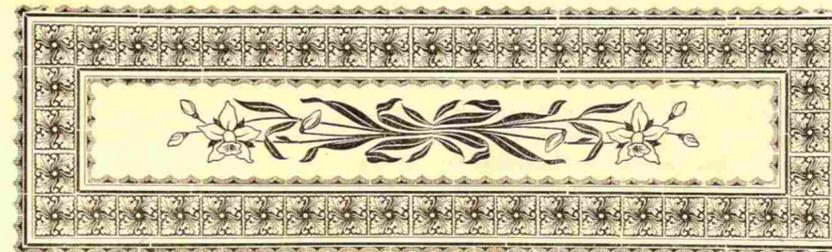


ILMO. SR. DR. D. LEOPOLDO RUIZ,
Obispo de León.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



PENSAMIENTOS DE LOS ILUSTRÍSIMOS ARZOBISPOS Y OBISPOS QUE ASISTIERON A LA SOLEMNE CORONACION DE LA MADRE SANTISIMA DE LA LUZ. * * * * *



LA Madre Santísima de la Luz es la ley de la filosofía de la historia de la Diócesis de León, y el *Lábaro* de lucha, de triunfo y de gloria en el campo magnífico de su civilización. Las fiestas grandiosas de la Coronación son garantía y fuente de copiosas prosperidades y bendiciones para el dignísimo Prelado Diocesano, para el Muy Ilustre y Venerable Sr. Dean y Cabildo, para el estimado y muy respetable Clero y para los apreciables fieles, pues los que glorifican a la Virgen Santísima, reciben las gracias y caricias del cielo.

† ATENÓGENES, Arzobispo de Michoacán.

* * *

LA Diócesis de León y su ciudad Episcopal, son muy dichosas desde que el cielo les designó por Patrona a la Madre Santísima de la Luz. Esa luz que la alumbra no la deja andar en tinieblas, disipa las sombras del pecado y del infernal error; por el gran beneficio de tenerla en su defensa el clero y los diocesanos son educados en el cumplimiento de sus deberes cristianos; un clero tan ilustrado, sabio y virtuoso y un pueblo tan bueno, se le debe a la Madre Santísima de la Luz.

El culto y honor que le han dado con la Coronación como Reina, hará que todos sus hijos anden en la luz y consigan gozar de la felicidad, porque seguirán a Jesucristo que es Luz, como lo dice el que es Luz del Mundo. De esa Luz Jesucristo, María es la Madre, que sigue alumbrando a su Clero y a su Pueblo que le son tan amados.

† SANTIAGO, Arzobispo de Linares.

SE realizó la coronación de la milagrosa imagen de la Madre Santísima de la Luz, y en medio de cuánta magnificencia, inexplicable regocijo y gloria!

En ese suspirado instante, la multitud de fieles, presidida por numerosísimo clero y quince Obispos, apareció en la Catedral, delirante, abrasándose de amor, prosternada ante la que es toda pureza, santidad y hermosura, ante María, á la que proclamaba su Reina y Soberana Señora por el tiempo y la eternidad.

Esta coronación de la Madre Santísima de la Luz en León, cual suave ideal de la que celebraron los ángeles y bienaventurados en el día de la Asunción de la Inmaculada Virgen á los cielos, es un nuevo y espléndido triunfo para todos los hijos de la católica Iglesia Mexicana, que acrecerá su devoción, y encenderá cada día más y más su amor y ternura á su Madre, que es al mismo tiempo la dignísima Madre de Dios, á la vez que ella continuará mostrándose desde su trono en lo más alto de la gloria. Madre y verdadera Reina, que incansable impartirá, á estos sus hijos, el tesoro de la gracia, y hará sentir los efectos de la misericordia de Dios, de generación en generación, hasta la consumación de los siglos.

Así el reinado de Jesucristo en las almas, es el reinado de María, y el reino de María es el mismo de Jesucristo.

† SANTIAGO, Arzobispo de Durango.

AL ser testigo, con gran consuelo de mi alma, de los transportes de júbilo y alegría y de las inequívocas señales de grandísimo amor del Pueblo Leonés hacia la Madre Santísima de la Luz, díjeme: Ella, que ama con amor intensísimo de Madre, y Madre divina, á este su pueblo, apartará de sus fieles y amantes hijos, no cabe dudarlo, las espesas tinieblas del error y del vicio.

León, Octubre 8 de 1902.

† JOSÉ, Obispo de Tulancingo.

LA Virgen y Madre Santísima de la Luz, á cuya coronación he tenido la satisfacción de asistir, derrame su esplendorosa luz sobre mi mente para que con acierto dirija mis ovejas por el camino de la verdad. Te he servido desde mi infancia, aprendí desde niño á amarte; dame tu auxilio para alabarte y glorificarte, cuando menos en correspondencia de tantos beneficios que he recibido de tu cariñosa mano.

León, 10 de Octubre de 1902.

† FRANCISCO, Obispo de Chiapas.

EL título y advocación de *Madre Santísima de la Luz* que se da á la B. V. María, creo es tan glorioso como el de *Madre de Dios*, pues quiere decir lo mismo uno y otro, supuesto que Nuestro Señor Jesucristo es la luz del mundo, *Ego sum lux mundi*, y la B. Virgen María es de la cual nació Jesús, *de qua natus est Jesus*.

Justo es, pues, honrar con una corona de oro á la que veneramos como omnipotente, *omnipotentia suplea* para alcanzar todos los bienes de su Santísimo Hijo.

León, Octubre 8 de 1902.

† RAFAEL, Obispo de Querétaro.

* * *

SOIS ¡oh celestial Señora! en el orden de la gracia, lo que el Sol en la naturaleza: fuente de luz, de calor y de vida.

Haécis brotar en las corrientes del tiempo flores hermosísimas de virtud, con que los Angeles forman en el cielo las coronas de los Bienaventurados.

Puebla, Noviembre 20 de 1902.

† RAMÓN, Obispo de Puebla.

* * *

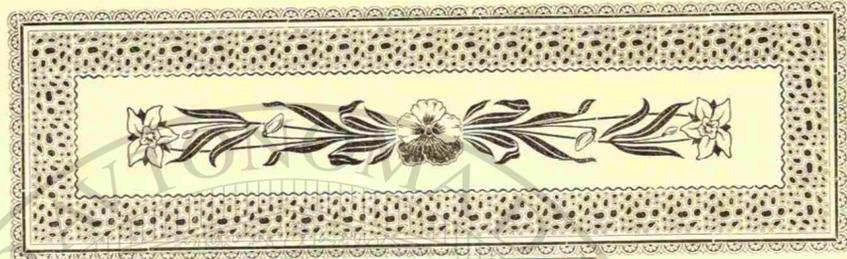
Entre las muchas advocaciones de la Madre de Dios, ninguna me parece más apropiada á la Virgen incomparable, ni más conveniente para la humanidad, que la de "Madre Santísima de la Luz;" porque es la Madre de la Luz increada que ilumina á todo hombre que viene á este mundo.

León, 8 de Octubre de 1902.

† JOSE DE JESUS, Obispo de Tlax.

LA corona sobre la cabeza de los Reyes, es señal de poder, y recuerda á los vasallos la obediencia y reverencia que deben á su Soberano. La Corona en las sienes de María, simboliza el poder que el Rey de Reyes confirió á su Madre, y á todos nos recuerda el tributo de amor, que debemos á la que es nuestra Madre y nuestra Reina.

† LEOPOLDO, Obispo de León.



ALERE FLAMMAM
VERITATIS

PIEZAS ORATORIAS

DISCURSO

Pronunciado el día de la Coronación de la Madre Santísima de la Luz, en la velada literario-musical, por su autor el Dr. José de Jesús González.

Hijos, y Reverendísimos señores:



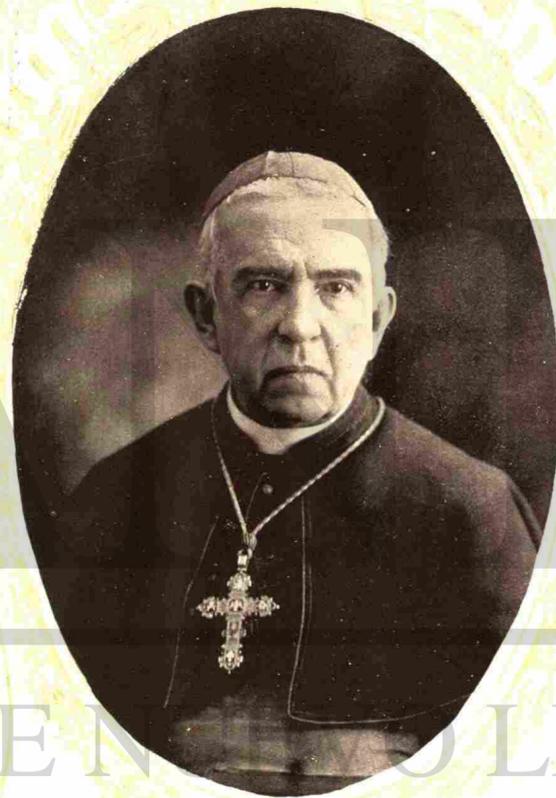
¡Id!..... ¡Cómo al impulso del mismo sentimiento palpitan al unísono todos los corazones!..... ¡Escuchad!..... cómo parece que del fondo de este religioso silencio surge como el dulcísimo eco de un canto lejano..... como el delicado susurrar de las brisas..... como el poético rumor de las selvas..... Ah! es que cada corazón es una cuerda vibrante y todos los corazones lira sonora, que, herida por los dedos sonrosados del purísimo amor, deja escapar sus cristalinas notas, primero ténues y dispersas, ligadas después en deliciosos acordes, para estallar al fin en este himno radioso y triunfal, que es grito de amor y de esperanza: ¡Salve, Reina!.....

¡Salve!..... ¡Cómo no es allá corazón, cómo no te

rompes en mil pedazos, cómo no subes á mis labios y mueves mi torpe lengua con todos los impulsos de tu amor, para que pueda, no digo cantar las grandezas de María, no digo pálidamente bosquejar sus glorias ¡no, no! sino siquiera para poder repetir su nombre puesto por el mismo Dios desde antes de todos los siglos!..... Mas ¡ah! palpita siquiera, corazón, vibra con el entusiasmo y amor con que vibran en este recinto todos los corazones, y deja escapar de mis labios un poco de ese amor y ese entusiasmo, para que mis palabras sean al menos una nota en este himno que surge de todos los pechos: ¡Salve, Reina!.....

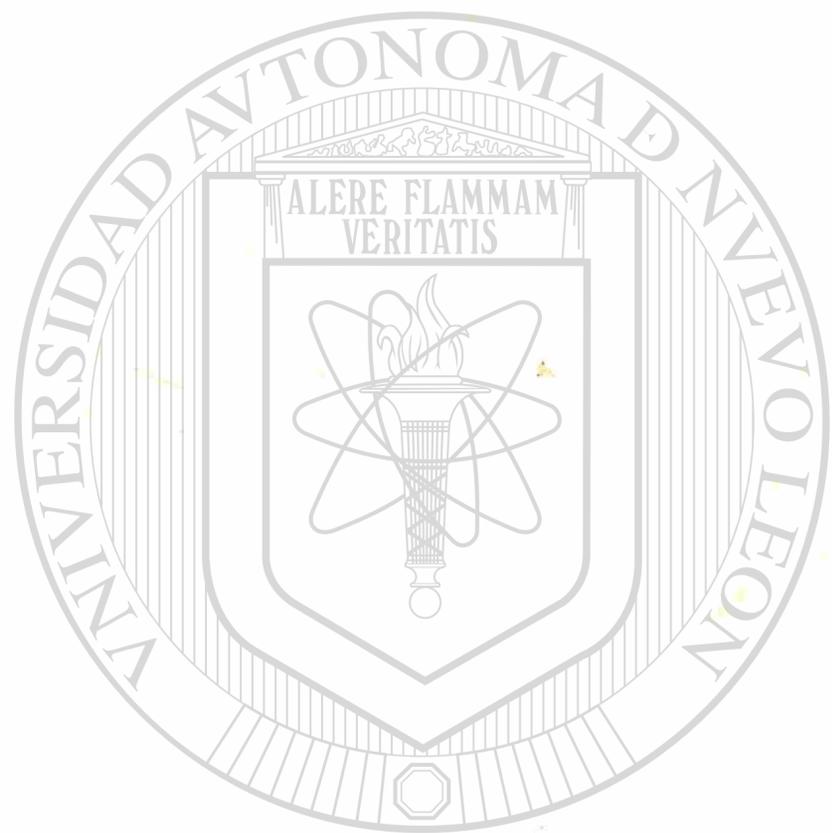
Eres Reina, Virgen María: circula por tu sangre la sangre real de los Patriarcas, de los Profetas y de los reyes: eres Reina, porque tienes en tus manos el cetro de la misericordia y sobre tus sienes brilla la refulgente corona de la majestad: Reina eres, porque eres la Madre del Rey Universal y tu imperio se extiende por toda la redondez de la tierra, por toda la sucesión de los siglos y por toda la inmensidad de los cielos.

¡Qué pequeño me siento! ¡cómo ante la soberana grandeza de María me anonado! ¡cómo se apaga en mis labios la voz y mi pensamiento se deslumbra al sentir que desciende hasta sus sombras un rayo, aunque sea el más tenue, de la esplendorosa luz que irradia de la Virgen-Madre! ¡Qué palabras hubiera en el humano lenguaje para ensalzar sus glorias, cuando los ángeles mismos no agotarán, durante toda la eternidad venturosa, el asunto de sus alabanzas! Mas ya que es imposible que mis ojos soporten, sin cegar, toda tu luz, deja ¡oh María! de-



ILMO SR. DR. D. RAFAEL S. CAMACHO
Obispo de Querétaro.

"TIP. EL PAIS"



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

ja que al menos te contemple un poco en la trascendental influencia que has ejercido y ejercerás sobre el mundo; deja que recuerde cómo el delicado perfume de tu virtud incomparable ha destruido la pestilencia de vicios en que se asfixiaba la humanidad; deja que traiga á la memoria cómo has sacado á la mujer del lodazal impuro en que yacía y la has transformado en aromosa flor cuyo perfume se exhala en el hogar y de allí se derrama en la sociedad misma; deja, ¡oh Madre! que ahora que tanto se habla de progreso, diga cómo influyes tú en el verdadero y único progreso de los pueblos: el progreso moral, encaminándolos por los senderos de la justicia.

—
¿Qué noche, qué tenebrosa noche envolvía á la humanidad pagana! ¿En qué atmósfera tan nauseabunda se movía!..... ¡Oh, cuán horroroso era descender al abismo de aquellas sociedades, carcomidas por el cáncer de todos los vicios!..... Si se tocaba á las puertas de todos los corazones, sólo se encontraba el estéril egoísmo..... Si se iba en busca de un destello de caridad, de un pálido bosquejo de fraternidad entre los hombres, se encontraba solamente la más refinada soberbia que, en el pueblo más poderoso y culto de aquella época, el Romano, ahondaba una sima sin fondo entre patricios y plebeyos, entre los próceres y los huérfanos de la fortuna..... Si se volvían los ojos hacia la mujer..... ¡ah! ¡cómo, al recordarlo, se inunda el corazón de dolor!.... ¿qué era la mujer? aquella cuya gracia toda, según sentencia del Espíritu Santo (1) estriba en su pudor, encontraba su honor supremo en todo lo que hay de más oprobioso y más infame.

Corazones vacíos de toda nobleza; ojos que nunca se levantaban al cielo en busca de un rayo de luz; espíritus enfermos que después de haber apurado hasta las heces la copa de todos los placeres, buscaban en el suicidio de su lacerado cuerpo, frágil vaso que los contenía, el remedio de todas sus nostalgias..... ¿Cómo, ¡Dios mío! tanto veneno no había matado aquellas sociedades!..... ¡Ah! era que las espesas sombras habrían de hacer más brillante la luz; era que así se percibiría más delicado el perfume que se difundiría más tarde en aquella atmósfera infecta..... ¡Sí, porque un rayo transparente de luz, más casto y puro que un rayo de luna, la humildad de la Virgen alumbraría aquellas sombras; y un delicado aroma de la blanca azucena, la virginal pureza de la Madre de Dios, se derramaría en todo el mundo y llevado por las brisas del cielo, penetraría á todos los hogares y llegaría hasta el fondo de todos los corazones!.....

Transformando aquellas sociedades, haciendo brotar del fondo de aquel pantano de vicios las castas

(1) Gratia super gratiam mulier sancta et pudorata. Eclesiástico, cap. XXVI, v. 19.

rosas y los albos lirios, las encantadoras virtudes, ¡cuán grande se contempla la obra regeneradora de Jesucristo, la obra verdaderamente social de su doctrina! y ¡cuán delicada, cuán pura, cuán tierna se halla la influencia que en el desarrollo de esa obra tuvo María!.....!

Si queremos sintetizar en pocas palabras el estado moral del mundo antiguo, trazaremos dos rasgos, los más sobresalientes: la degradación de la mujer y la altanera y despiadada soberbia.

Tristeza da recorrer las páginas de la historia; se oprime el corazón de dolor al ver que por largos siglos arrastró la mujer las cadenas de la esclavitud más degradante y vil; la mujer ¡ah!.... la que tiene ahora para nosotros todas las ternuras de una madre y todas las castidades de una esposa..... ¡la mujer que ahora ocupa un lugar preferente en nuestros hogares y en nuestros corazones!.....

Atacada en su pudor, en esa cualidad que es como su propia esencia; herida en su sentimiento el más íntimo, el de la maternidad, porque ella no era la dueña de sus hijos que podían arrancársele á voluntad del padre; desamparada por todas las leyes que le arrebatában todos los derechos y le dejaban todas las cargas, la pobre y desventurada mujer corría por la pendiente de todos los vicios, único sendero que le quedaba libre, y se precipitaba de abismo en abismo.

No puedo desarrollar ante vosotros todos los cuadros de horrible, de repugnante degradación de la mujer, que nos presenta la historia, porque la santidad de este lugar sella mis labios.....

Lo que experimentamos cuando en medio de tenebrosa noche, al caminar en frágil bajel sobre las olas encrespadas de un mar tempestuoso, se desgarró el negro cortinaje de las sombras y descendió hasta nuestras pupilas la luz de una estrella, y hasta nuestro corazón un rayo de esperanza, eso, inmensamente más que eso, debió experimentar la débil mujer cuando, desgarrando las sombras del negro vicio que la envolvía, apareció ante sus ojos la mística *estrella de los mares* inundando su alma de luz y su vida de esperanzas.....!

Hasta entonces, hasta el despuntar de aquella aurora, la mujer sólo había tenido ante sus ojos, infames modelos de podredumbre y vicio; las mismas religiones paganas deificaban en la impúdica Venus todos sus extravíos y así encendían en su alma el fuego de todas las concupiscencias y clavaban en su corazón las envenenadas saetas de todos los deseos impuros.....

Pero surgió María, más inmaculada que un rayo de luz, más transparente y pura, más virginal que los mismos espíritus angélicos y desde entonces tiene la mujer un magnífico modelo donde aprender todos sus pudores de virgen, todas sus castidades de espo-

sa, todas sus ternuras de madre, ¡todas las virtudes, en fin, y todas las santidades!.... Y al volver los ojos hacia aquella estrella de la mañana, al recibir en su alma toda aquella luz que descendía del cielo, tuvo la mujer derecho de llamar hijo á su hijo, tuvo un escudo que defendiera su pureza, una ley que rompiera las cadenas de la esclavitud que la sujetaba, una mano que la levantara al nivel de todos sus derechos y la colocara en el puesto que le es debido en la familia y en la sociedad!....

Así brotó del seno del fangal un blanco lirio, así nació la mujer cristiana, que es la mujer redimida, ennoblecida por la Virgen María; á la purísima luz de sus ojos y al calor ardentísimo de su amor; lo que era podredumbre y vicio se tornó perfume, lo que era pantano se convirtió en nube.

Ahora volvamos los ojos á contemplar otras sombras del gran cuadro de la antigüedad.

La sangre de los poderosos, envenenada por la soberbia, hinclaba de orgullo los corazones. Negro y pavoroso abismo separaba de los potentados á los pobres. En Roma, síntesis de todas las grandezas humanas y de todos los extravíos, no se conformaban con que el pobre llevara sobre sus hombros el peso de todas las miserias, sino que todavía arrojaban sobre sus pies las cadenas de la esclavitud. ¡Ah! y ¿qué era la esclavitud!.... la negación de todos los derechos, hasta del sagrado derecho de la vida: el esclavo no era dueño ni de sus propios hijos; tenía lacerado el corazón de dolor y no podía ni exhalar una queja; el cansancio le hacía desfallecer y se le negaba el reposo; tenía hambre.... y se le daba negro pan amasado con su sangre y con sus lágrimas....

Para el mundo pagano el pobre era una afrenta: se horrorizaba de sus llagas y sentía rubor de sus harapos. Esparta condenaba á muerte á los niños deformes y á los ancianos inútiles, y todas las legislaciones antiguas consideraba al desvalido como una carga social....

¡Oh, pobres! los que lleváis los ojos bañados en lágrimas y el corazón inundado en amargura; los que sentís sobre los hombros el peso de todas las crueldades y sufrís la agonía de todos los desamparos, volved, volved las miras á Jesús nuestro Redentor, y ved cómo se ha vestido con vuestros harapos; abrid vuestra alma sedienta para que recibáis el fresco rocío que brota de sus labios; ¡bienaventurados los pobres!.... —Sí, por Jesús, sólo por Jesús se ha conocido la verdadera igualdad entre los hombres: el mundo maldecía á los pobres y El bendijo la pobreza; el mundo aborrecía á los que eran sus parias y El predicó este precepto: amaos los unos á los otros. Pero en la ejecución de esa obra grandio-

sa que transformó toda la faz del mundo, asoció á María, y sobre las rocas del Calvario, cuando goteaba sangre de la Cruz bendita, la constituyó Madre de todos los hombres, borrando así todas las desigualdades y destruyendo todos los privilegios.

Desde ese momento ¡oh Madre! todos los hombres somos tus hijos, y tanto en el soberbio palacio como en la humilde choza del mendigo, todos, al sentir el vértigo del dolor, podremos experimentar que descendiendo á nuestro corazón el consuelo al pronunciar esta dulce síma palabra: ¡Madre!

Y para nadie será el pobre una afrenta; porque tú eres la Madre de los desamparados, la salud de todos los dolores y el consuelo de todas las amarguras....

Ya veis, señores, cómo por el ministerio de María fueron resueltos los dos más áridos problemas de las antiguas sociedades: la proclamación de iguales derechos entre los hombres y el ennoblecimiento de la mujer. Pues bien, con la solución de esos problemas fueron cimentadas también sobre firmes bases, las nuevas sociedades y establecidos los principios de todas las instituciones civilizadas de la tierra, naciendo así el verdadero progreso: el que hace del hombre esclavo un hombre libre y convierte la mujer abyecta en mujer pura.

Y sigues, Madre de la Purísima Luz, derramándola sobre el mundo; sigues influyendo en el avance moral de la humanidad; porque el primer elemento de las sociedades es la familia, y en la familia donde tú reinas, reina también el amor, base de toda justicia, purísimo sentimiento que ata con cadena de oro á los esposos, á los hijos con sus padres, á los servidores con sus amos, que hace fácil la obediencia y dulce la autoridad.... ¡En la familia donde tú reinas, reina también la paz!.... ¡ah! ¡la paz!... soñado fantasma tras del cual corren ansiosas las naciones.... ¡sí, fantasma es y será mientras no levantemos al cielo los ojos y el corazón y pidamos á María que inflame nuestra alma en la hoguera de su amor á Jesús; porque Jesús.... es la única y verdadera paz del mundo!....

Sí, ahora que nubes de tempestad ennegrecen el horizonte de los pueblos que se han olvidado de Jesús, ahora que el prócer pretende aplastar al obrero bajo el peso de su oro, y el obrero clava su puñal en el corazón del poderoso, volvamos los ojos á María, reclinemos nuestra cabeza, enloquecida por la fiebre, en su regazo maternal y ella nos enseñará que todos somos hermanos.

¡Oh María! faro que alumbras el proceloso mar de la vida, estrella misteriosa que marcas el rumbo del cielo: tú llevarás á seguro puerto á las modernas sociedades, embriagadas con el humo de un falso

progreso.—Parece que el mundo se desquicia; parece que el ángel de la libertad ha huído de la tierra y que la Justicia se ausentó llorando.... pero no, tú eres el ánfora que encierra la justicia, y pronto, ¡sí, muy pronto, porque eres madre! la derramarás sobre los pueblos que ya tienen hambre y sed de ella: permite, ¡oh Madre mía! que en esta solemnidad que es la declaración de nuestro amor, la voz de un mexicano en cuyo suelo te dignaste posar tu planta gloriosa, trémula se levante y, al pedirte justicia, se atreva á recordarte á la doliente Francia que sufre ahora convulsiones de muerte....

¡Sálvala!.... extiende sobre el viejo mundo tu manto protector para que el amor sonría de nuevo en sus hogares y la justicia de nuevo brille en sus leyes: entonces será verdadero el progreso del mundo..... Y para América; mas ¿cómo no esperar que la virgen América avance por senderos de moralidad y virtud, si has sentado en ella tu regio trono, en el corazón de mi patria, en el bendito Tepeyacatl, y con la ter-

nura de tus miradas has llenado de luz todo su cielo, con tu suavísimo aliento has inundado de perfumes sus valles y todo tu amor palpita en el rumor de sus selvas y en la serena majestad de sus montañas!....

¡Ah, Madre, Madre!.... Pero.... mi pensamiento se apaga; porque mi espíritu se inunda en tu luz....; te he contemplado un instante influyendo poderosamente en el progreso del mundo y se presentan á mi mente absorta otras grandezas y, cuando empiezan á envolverme en sus esplendorosas radiaciones, afluyen otras y otras en sucesión interminable como las ondas de la mar.... Y mi corazón se estremece... é inefable fruición circula por todo mi ser.... y mi alma hondamente se conmueve y sube á mis labios y vibra en este grito que surge de todos los corazones: ¡Salve, Reina!

DR. JOSE DE J. GONZALEZ.



CARTA DEDICATORIA

AL ILMO. Y RMO. SR. DR. Y MTR. D. LEOPOLDO RUIZ Y FLORES.



Ilustrísimo Señor:

Que U. S. I. desea tener la Composición que recité en la Velada Literaria que se verificó el 8 de Octubre del presente año, con motivo de la solemne Coronación de la Madre Santísima de la Luz, y como este desee lo estimo como un mandato, tengo el honor no sólo de remitirle la referida pieza literaria, sino de regalársela de un modo especial como un segundo testimonio de la cariñosa, humilde y respetuosa obediencia que debo á mi Prelado. Sé que no merece los honores de la publicación tipográfica, por estar demasiado incorrecta, y sólo quería que figurara como un obsequio particular á U. S. I.; mas desde el momento en que la pongo en vuestras manos, ya no quiero tener derecho á defenderla en ningún sentido.

Siempre se ha acostumbrado. Ilmo. Sr., encomiar á las personas á quienes se dedica alguna cosa. Mas este cumplimento está de antemano satisfecho: nada tengo que añadir á la voz pública. Inútil sería hacer comparaciones imprudentes, injustas y nocivas

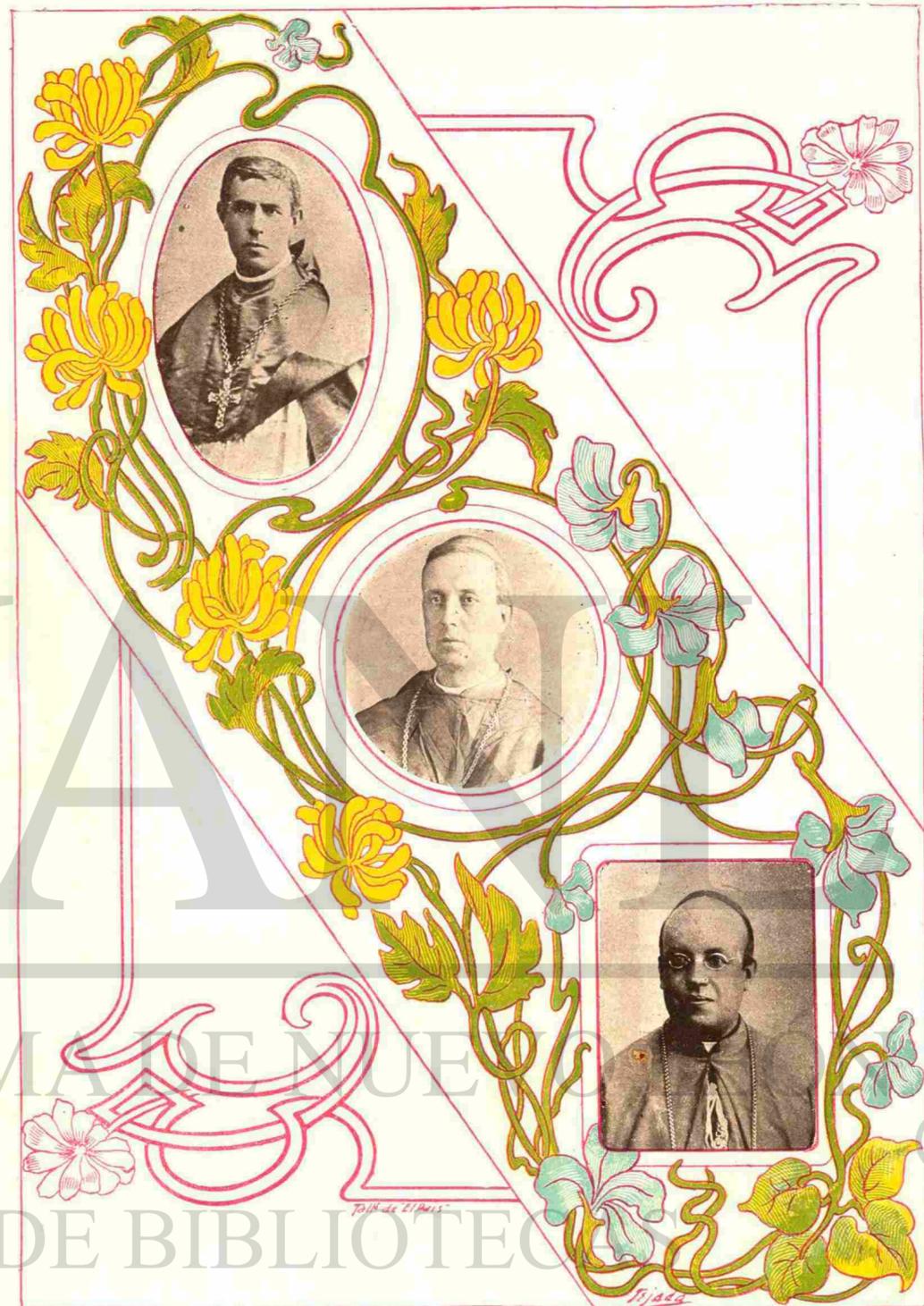
las más veces, para ensalzar á un Príncipe de la Iglesia. No necesitan alabanzas ni recomendaciones humanas los enviados del cielo. Cada uno de éstos desempeña, con un éxito verdaderamente admirable, el ministerio que Cristo le confía, y se reviste de una gloria especial. Pero no todas las estrellas tienen la misma claridad. A Vos, I. S., ha tocado el privilegio de coronar á la Madre Santísima de la Luz, honor que no ha tenido igual, ni se registrará semejante en los áureos anales de la Diócesis de León. Vuestro nombre ha sido escrito, no en pergaminos que roe la polilla y pulveriza el tiempo, sino en el *Libro inmortal de la Vida*. Habéis amado el decoro de la casa de Dios, y el lugar de la morada de su gloria: vuestra eterna felicidad está segura. María ya tiene en sus manos la corona con que va á coronaros en el cielo, en justa recompensa de que Vos la habéis coronado en la tierra!

¡Que los honores y alabanzas que os han tributado los hombres, los continúen los ángeles! ¡que el brillante éxito obtenido por vuestras tareas apostólicas, de transitorio se haga eterno!

El más humilde de vuestros súbditos q. a. b. v. m. y pide que lo bendiga.

PONCIANO PEREZ, Pbro.

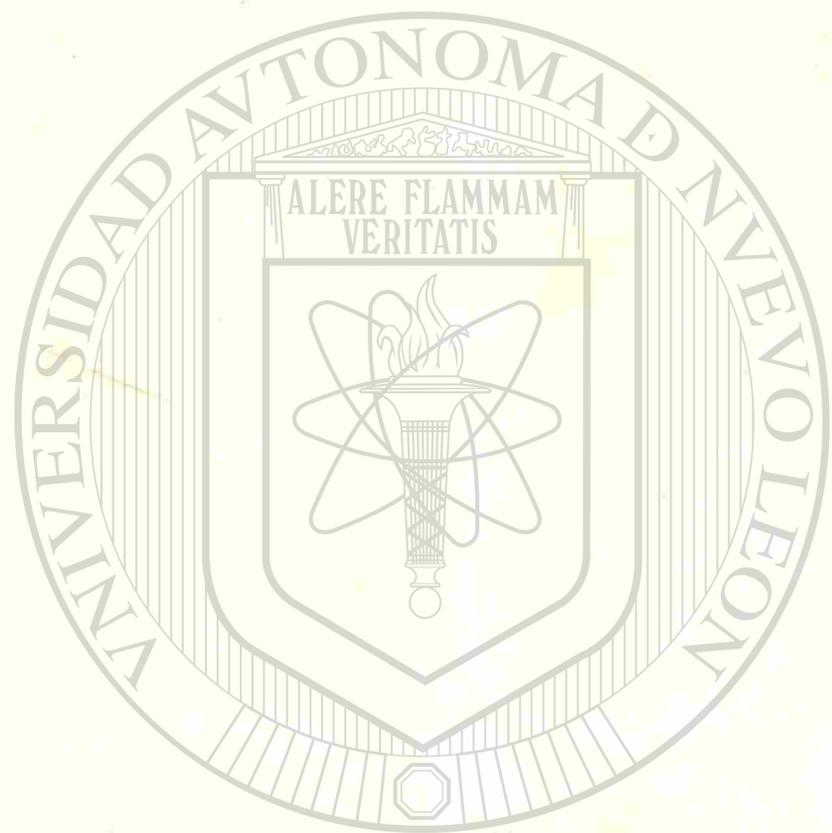
México, el día de S. Leopoldo, 15 de Noviembre de 1902.



Ilmo. Sr. Dr. D. JOSE MORA, Obispo de Tulancingo.

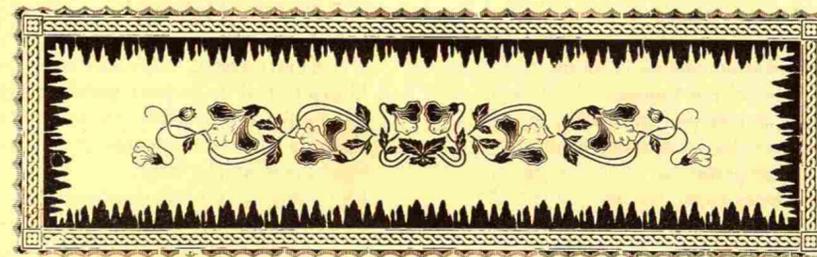
Ilmo. Sr. Dr. D. FILEMON FIERRO, Obispo de Tamaulipas.

Ilmo. Sr. Dr. D. FRANCISCO PLANCARTE, Obispo de Cuernavaca.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



POESIA

Recitada en la Velada Literaria que tuvo lugar el 8 de Octubre de 1902 en la ciudad de León, con motivo de la solemne Coronación de la Madre Santísima de la Luz, por su autor el Pbro. D. Ponciano Pérez.

Aquí estoy á tus plantas, de rodillas,
Con el llanto en los ojos,
El alma hecha pedazos
Arrastrada del mundo por los lazos
Entre espinas y abrojos.

¡Oh Señora! muchísimo he sufrido,
Porque muchas han sido mis maldades;
Mas siempre te he querido;
Y en medio del tormento,
En medio de mis negras tempestades,
Relampagueaba un bello pensamiento:
Tu recuerdo divino y sacrosanto
Vino mil veces á secar mi llanto.

Yo siempre conservé dentro del alma,
Como en limpio cristal, tu Imagen pura;
Y cuando el golpe de huracán terrible
Ese cristal lanzó contra los vientos,
Reducido á fragmentos,
Tu Imagen no borró, Virgen María,
Pues *en cada fragmento se veía!*

Aquí estoy á tus pies, ¿dime, qué quieres?
Aquí estoy á tus pies ¿qué quieres, dime?
Quieres que cante tu bondad sublime
Y diga á todo el mundo lo que eres!

No me ocultes tu luz, un rayo solo
De tus pupilas bellas
Excede en claridad á las estrellas
Que se ven desde un polo al otro polo.
No me niegues tu luz, sobre mi frente
Que mire el mundo entero
Reverberar los rayos de tu gloria,
Porque cantarte quiero

Aunque soy vil escoria:
Alúmbrese mi nada
Con un rayo nomás de tu mirada!

Pero qué es lo que miro? ¿por qué afluye
Tan grande multitud en este día
A la hermosa ciudad hospitalaria,
En torno de María?
¿Por qué formando luminoso coro,
En medio de este pueblo entusiasmado,
Miro tantos Pontífices ingentes
Empuñando el cayado,
Y con sus mitras de oro
Avanzar relucientes;
Y descubriendo sus augustas frentes
Al ver ese prodigio verdadero,
Al mirar esos ojos soberanos,
Postrarse reverentes;
Como aquellos ancianos
Que se postran delante del Cordero,
Cuando subiendo en tempestad sublime
En el cielo retumban
Aquellas alabanzas inmortales
Del que vive en los siglos eternos!
¿Por qué se alza magnífico ese trono,
Y en pebeteros de oro se consume
El más rico perfume,
Y las flores regalan su ambrosía
En cálices de púrpura brillante;
Y en las ondas ligeras
Del éter que se agita en las esferas,
Va subiendo esa mística armonía
De lágrimas y cantos de alegría?

¿Qué nueva luz hermosa se difunde
Tan misteriosa y santa
Que, arrobando el sentido, nos encanta?
Irradiación sublime de la gloria.
Ráfaga celestial nos ilumina
En medio de esta vida transitoria,
Y derrama en los ámbitos del mundo
Un bienestar profundo.

Hay momentos como éste, en que la dicha
Ya no cabe en el cielo,
Y, rompiendo sus vastos horizontes,
Desciende a nuestro suelo.
Entonces es cuando conoce el alma
Su origen celestial, y el santo anhelo
De ver a Dios en deliciosa calma,
Sin nubes y sin velo.

Esos momentos son cuando el Ungido
Acercía a su Madre Soberana
Y siente enternecido
En sus venas correr la sangre humana,
Sangre que por nosotros ha vertido:
Cuando escucha el rumor de las querellas
Que del Gólgota sube todavía,
Y se acuerda de aquellas
Lágrimas inocentes que vertía
Cuando morir sediento le veía.
Entonces ya no basta a su ternura
Colocarla en la altura,
Y regar a su pie soles y estrellas,
Y darle como rica vestidura
De cambiantes colores
La luz de sus eternos resplandores.
No basta a nuestro Dios agradecido
Anonadarse ante su tierna Madre
Como se anonadara ante su Padre,
Y, asombrando a los coros celestiales,
Como una muestra de piedad suprema,
Quitarse la diadema
Y ponerla en sus sienas virginales:
El quiere todavía
Una gloria mayor para María.

Prende que la tierra miserable
Reconozca y publique su grandeza
Y su inmortal decoro,
Y ponga en su cabeza
Una corona de oro
Signo de honor, bondad y fortaleza.

No se acuerda el Señor que los humanos
Son un poco de polvo que se mueve
Entre proyectos vanos,
Y sólo se conmueve.
Al pensar que son ellos sus hermanos:
No se quiere acordar que nuestro suelo
Sólo produce abrojos
Desde que lo maldijo desde el cielo,
Y que el llanto aparece en nuestros ojos

Como iris de consuelo;
Que en la tierra los cetros son de caña,
Las coronas, de espinas;
Y brillante maraña,
El manto real de púrpura que empaña:
Que en polvo convertido
Vuelve a la tierra el hombre
Con todo lo que ha sido:
Un instante..... y habrá desaparecido
Su gloria, su poder y su renombre.

Y el Verbo omnipotente
De hombres tan miserables ambiciona
Para su tierna Madre una corona,
Y pide reverente
Que por Reina la aclamen,
Y Señora del mundo la proclamen.
En su inmensa ternura
Siempre Dios ha querido
Dignificar al hombre, su criatura:
No hay secreto escondido,
No hay honor reservado
Para el Verbo, que todo nos lo ha dado:
Por eso quiere que a su Madre amemos
Y honrándola, nosotros nos honremos.

Más que honra son afrenta
Tan viles homenajes,
Los honores del hombre son ultrajes:
Esa corona ¡oh Virgen sin mancha!
Empaña los albores de tu frente,
Aunque parece de oro, reluciente
Entre zafiros, perlas y diamantes,
Es un poco de arcilla
Que, al reflejar la luz, tan sólo brilla.
Nuestras flores se secan en un día,
Es humo nuestro incienso
Y fugaz vibración nuestra armonía
Que se disipa en el espacio inmenso:
Pero el Señor recibe complacido
Tan sencillas y humildes ovaciones:
Pues le hemos ofrecido
Junto con la corona que ha pedido
Nuestros tiernos y ardientes corazones.

La voluntad de Dios está cumplida:
Ya vemos coronada
La Imagen prodigiosa y agraciada,
Tu Tesoro, la joya más querida
Que te tocó ¡ciudad afortunada!

¡Oh mil veces feliz, ciudad hermosa,
Que a la Madre de Dios así engrandeces:
Benedicida serás mil y mil veces:
Tú también serás grande y poderosa!

Nunca creí, cuando miré enlutados
Tus grandes horizontes,
Tus muros derribados,
Y flotando en el agua tus cabañas,
Aquella noche de profunda pena,

Que pudieras tener el alma llena
De esa fe que traslada las montañas;
Que besaras la mano que te hería,
Y que esperaras, como Abraham un día,
Contra toda esperanza;
Y, más firme que Pedro,
Cuando en el mar se hundía,
Con grande fe te asieras de María!
Y que, robusta y bella,
Con nueva juventud te levantarías,
Siempre en pos de tu Estrella,
Y más dichoso que antes avanzarías.

¿Qué se hicieron tus lágrimas y duelo?
¿Quién enjugó tu llanto?
Ah! ¡lloras! mas de gozo:
Son de júbilo santo
Esas lágrimas dulces que derramas,
Al ver honrada así a la que amas.

La dicha ya no cabe
En tu pecho que se hincha y te sofoca:
Mi espíritu no sabe,
Y no puede mi boca
Expresar las divinas embriagueces,
Esos éxtasis santos
Con que, al soñar la gloria, te adormeces;
Esa explosión sublime de delicias,
De lágrimas, de amor y de caricias.
Mas ya tranquilo seguiré pulsando
Las cuerdas de mi lira,
Y tus glorias, Señora, publicando
Con los afectos que tu amor me inspira.
Permite que te cante en este día
El himno que otra vez en santa calma
Oíste de mis labios, Madre mía,
Cuando no estaba fatigada mi alma.

Déjame repetir en tus altares
Un antiguo cantar de mis cantares,
El que con más afecto te ofrecía,
Bendíceme, Señora, y entretanto,
Lleno de gozo empezaré mi canto.

“En medio de una llama que se alzaba
“Entre una zarza aparecióse un día
“La majestad de Dios, y con sorpresa
“El gran Moisés veía
“Arder aquella zarza misteriosa
“Que no se consumía;
“Y quiere desde luego
“Acercarse y tocar el sacro fuego,
“Y ver por qué la zarza,
“Que de llamas alzaba un torbellino,
“Incombusta quedaba,
“Aunque el fuego violento la abrasaba,
“Pero viendo el Señor que se adelanta
“Para ver el portento,
“Moisés, Moisés, le dice en el momento,
“No te acerques, descalzate la planta,

“Que la tierra en que estás es tierra santa.

“Yo también desde lejos
“He mirado brillar sobre la cumbre
“De la montaña celestial la lumbre;
“Los vívidos reflejos
“De la luz inmortal han reposado
“Sobre mi adusta frente,
“De mi espíritu el caos han alumbrado
“Y mil veces también me he levantado
“Para mirar el foco soberano
“Queriendo descubrir la mente mía
“El misterioso arcano;
“Pero una voz secreta me decía:
“No te acerques acá; ningún profano
“Se atreva a levantar el sacro velo;
“Esa luz es la luz del mismo cielo:
“Esa luz es *María*,
“De Dios la augusta Madre,
“Que brilla con los mismos resplandores
“Con que fulgura el esplendor del Padre;
“La majestad de Dios la cubre toda,
“Por eso de su luz en el abismo
“Aparece Dios mismo.

“No te acerques acá; pues nunca el hombre
“Con ojos terrenales
“Y con una mirada transitoria
“Abarcará la gloria:
“La grandeza sublime de María,
“Ese divino lema,
“Los ángeles lo estudian todavía,
“Y para el mismo cielo es un problema.

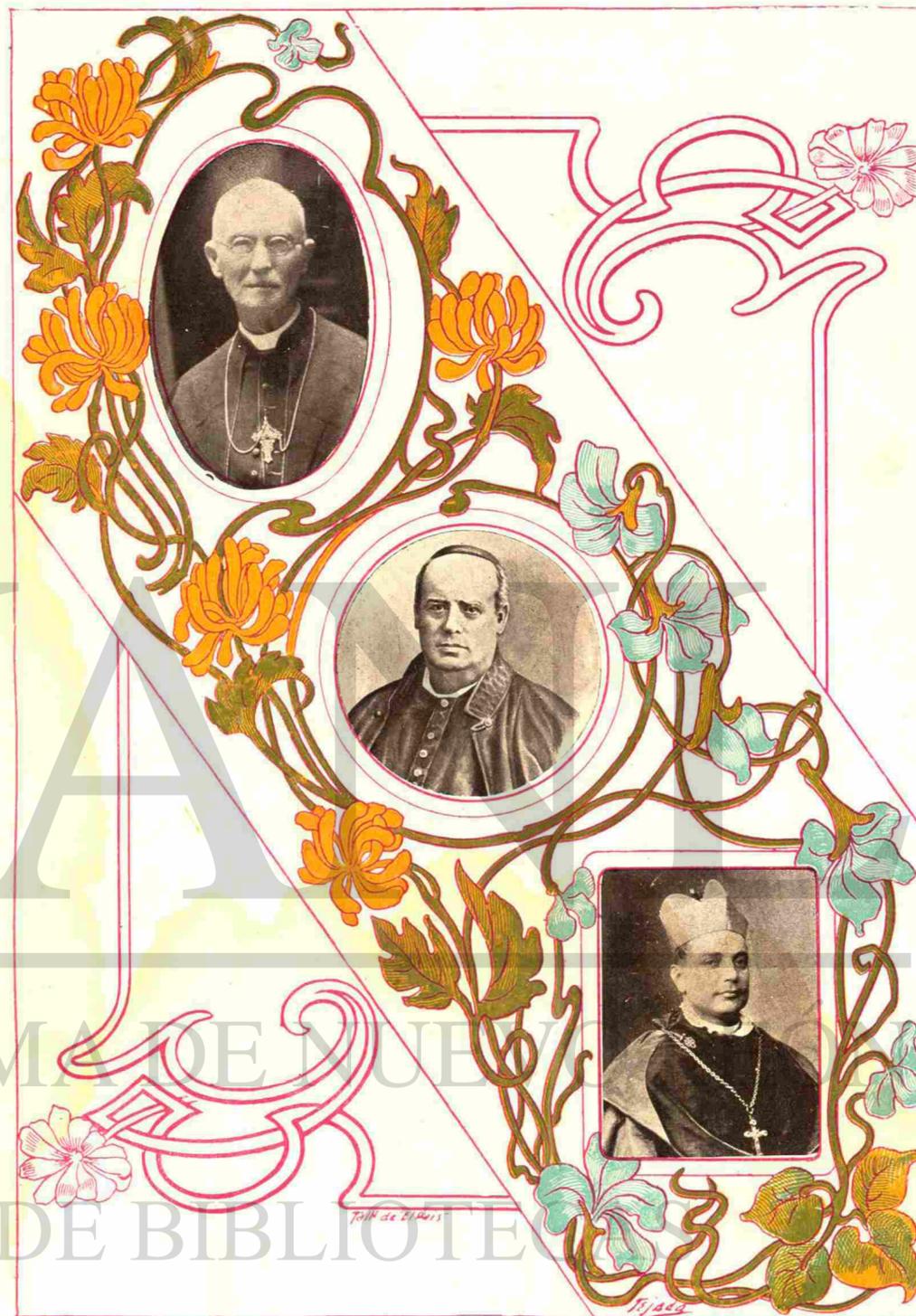
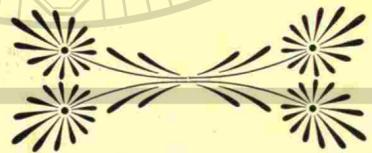
“Virgen incomparable!
“Luz que al empíreo asombra,
“¿Por qué te alaba el hombre miserable?
“¿Por qué mi labio sin cesar te nombra,
“Si no soy más que fugitiva sombra?
“Si los brillantes coros
“De los puros y ardientes querubines
“Son pálidos meteoros

“Junto a tu luz radiante,
“Si, al tocar los confines
“De tu trono, eclipsados
“Miro a los serafines:
“Mi espíritu que flota
“Entre las sombras tristes de la muerte,
“En la profunda noche del pecado,
“¿Cómo ha de levantarse para verte!

“De tinieblas cercado,
“Me siento anonadado
“Cada vez que pretendo, Virgen pura,
“En un ritmo sagrado
“Describir tu hermosura,
“En la tierra no hay flores,
“Ni luz en el espacio,
“No cantan para ti los ruiseñores,
“Piedras son el diamante y el topacio;

"Yo no hallo que poner en tu palacio.
 "Este sol material es luz sin vida,
 "Sutil vapor de la materia inerte,
 "Es lámpara encendida
 "Para alumbrar los campos de la muerte!
 "No te sirven de adorno las estrellas:
 "Sobre tu regio manto,
 "Al resbalar, cual tímidas centellas,
 "Pierden su luz y encanto,
 "O más bien, con tu luz se alumbran ellas.
 "¿Cómo te alabaré, Virgen sagrada?
 "¿Cómo te alabaré, luz de los cielos?
 "Si estás sobre los cielos encubierta,
 "Si sobre ti no hay nada,
 "Si toda luz es sombra
 "Con tu luz comparada:
 "Si la llama divina
 "De tu luz sacrosanta,
 "Dejando atrás a la creación entera.
 "Sublime se levanta
 "Hasta el foco sagrado
 "De la luz verdadera,
 "Y tocando aquel círculo infinito

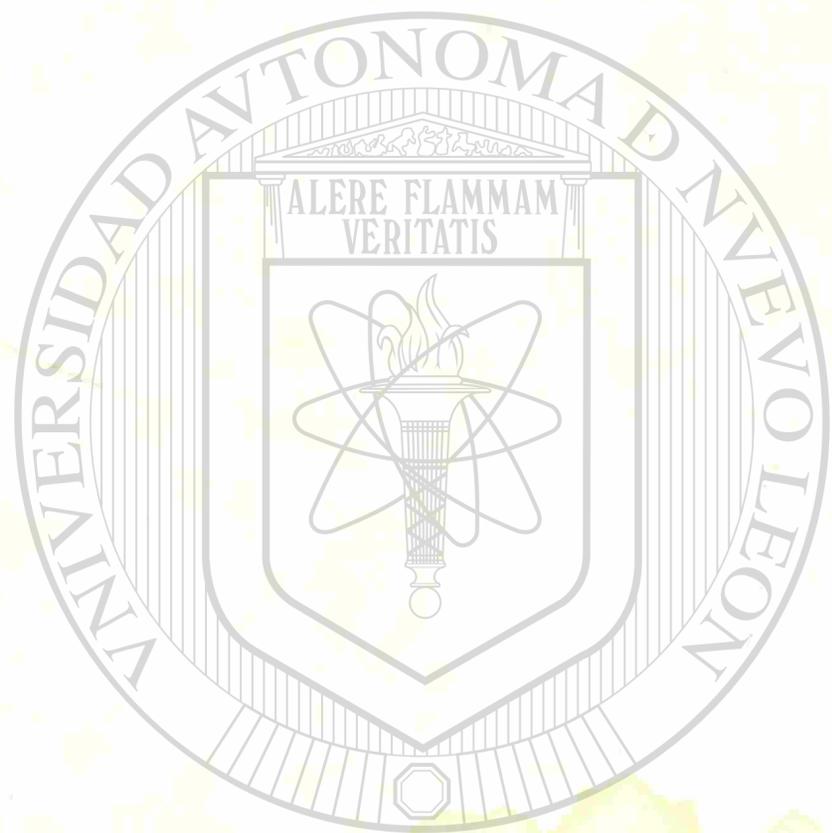
"Por el amor y por la luz descrito,
 "Se pierde tu grandeza,
 "Tu grandeza se abisma
 "Del Sumo Dios entre la esencia misma.
 "Tu grandeza no cabe en las esferas;
 "Estrechos son los límites del mundo,
 "Para abarcar la luz que reverberas,
 "Aunque ampliara del mundo las riberas,
 "Aunque del caos profundo
 "Nuevos orbes sacara
 "El brazo omnipotente que te creara,
 "Aquellos nuevos orbes llenarías,
 "Sin que tu luz hermosa se agotara.
 "En tu claustro divino has encerrado
 "Al que no pueden abarcar los cielos,
 "Por eso a ti los cielos no te abarcan.....!
 "Y por eso Dios quiso
 "En su seno formar tu paraíso;
 "Allí puso tu trono,
 "Allí sólo se encierra
 "La Grandeza finita
 "Que no cabe en los cielos ni en la tierra!



Ilmo. Sr. Dr. D. HOMOBONO ANAYA Obispo de Chilapa.

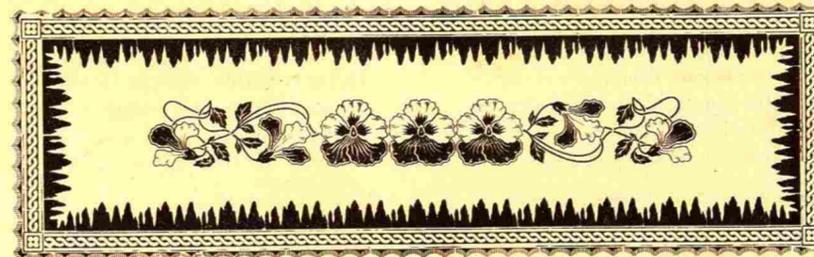
Ilmo. Sr. Dr. D. MAXIMIANO REYNOSO Y DEL CORRAL.

Ilmo. Sr. Dr. D. JOSE DE JESUS FERNANDEZ, Obispo Coadjutor de Zamora.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



POESIA

Pronunciada por el Sr. D. VICENTE F. GOMEZ, en la Velada literario-musical, celebrada en honor de la MADRE SANTISIMA DE LA LUZ, el día de su solemne coronación.

Yo soy, Señora, el mísero trovero
Que ha pulsado su lira en tu alabanza
Contra el rencor del enemigo artero,
Porque con todo el corazón te quiero:
Porque tu amor es mi única esperanza.

Yo soy ¡oh Virgen de sin par pureza,
Lirio gentil de nítida blancura!
El que en sus horas de mortal tristeza,
Ha encontrado á tus pies la fortaleza
Para no desmayar en la amargura.

Madre: yo soy el hijo que ha llorado
Ante tu altar sus íntimos dolores;
Allí mi herido corazón te ha hablado:
Y tú lo has comprendido y consolado
Porque eres el amor de los amores.

¡Virgen y Madre del Señor del cielo,
Pero también Señora y Madre mía!
Mi pequeñez, mi nada, en este suelo,
Tú lo sabes, la he empleado con anhelo,
En cantar tus grandezas, Virgen pía.

Hoy que á impulsos de un solo sentimiento
Tu ciudad elegida se levanta
Radiante de placer y de contento;
Y te proclama con ferviente acento
Su tierna Madre y Reina sacrosanta:

Hoy que laten de amor los corazones
De los que son tus predilectos hijos,
Que en sus gratas y puras emociones
Ven tantos Ilustrísimos varones
Gozándose en tan dulces regocijos;

En vez del canto que mi voz suspira
Ahogado en los latidos de mi pecho,
Yo debiera mejor romper mi lira,
Y ofrecer á tu amor, que amor inspira,
En dulce llanto el corazón deshecho.

Que ante el concurso de eminentes sabios
Que han venido su amor á tributarte
A la necia impiedad causando agravios
Yo debiera mejor sellar mis labios,
Y en el idioma del silencio hablarte.

En ese idioma misterioso y santo
Que es la expresión más viva y elocuente
Del amor, la ternura y el encanto.....
Gozos, tristezas, alegrías, llanto.....
Idioma que no se habla y que se siente.

Idioma que traducen los que aman;
Idioma que comprenden los que lloran;
Perfumes de almas puras que se inflaman,
Que suben cual las voces que á ti claman
Y que de reina tu poder imploran.

Idioma de los sabios é ignorantes
En todos los dolores de la vida,
Expresado en suspiros sollozantes,
O en lágrimas de fuego calcinantes.....
¡Muda oración, siempre de Dios oída!

En ese idioma ¡oh Madre del Ungido!
Sus emociones debería expresarte
Mi atribulado corazón herido,

Ante el deseo ardiente ya cumplido
De tu ciudad que ansiaba coronarte.

Que ante la majestad de estos Prelados
Ilustres, sapientísimos doctores
Que hoy á tus plantas viste arrodillados,
Sólo deben hablar los inspirados
Y sus plectros pulsar dulces cantores.

Pero á la voz de mi Pastor amante
Sumiso y obediente yo he venido:
El me ha ordenado que mi voz levante
En esta noche y á mi Reina canto
El gozo de este pueblo tu escogido.

El mi amado Pastor, el Diócesano
A quien confiaste tu heredad querida,
Y que á tus hijos lleva de la mano
Por la senda inmortal que el gran Sollano
Trazó á sus sucesores en la vida:

Guardián celoso de tu honor y gloria
De Sollano y Barón sigue el ejemplo:
Y honrando sus virtudes y memoria,
Al repasar su portentosa historia,
Con regia esplendidez orna tu templo.

Tu templo, dulce Madre, la piscina
Donde acuden de León los moradores,
Para obtener por tu piedad divina
Del niño que en tu seno se reclinó,
El remedio de todos sus dolores.

Tu templo, casta Virgen, tu santuario,
En cuyo trono al ser hoy colocada,
A nombre del Pontífice, el Vicario
De tu hijo Dios, con gozo extraordinario,
Te vemos nuestra Reina coronada.

Reina eres de los cielos y la tierra:
Jehová puso en tu diestra el cetro de oro
Que al infernal Dragón vence y aterra:
Y cantan el poder que en ti se encierra,
A tus plantas los ángeles en coro.

Tu poder reconocen las criaturas
Racionales, que sufren y te imploran
En el valle del llanto y de amarguras:
Y es gozo perdurable en las alturas
A los que en ti esperaron y hoy te adoran.

¡Madre Virgen del Rey de lo creado
Y Reina de los mártires del mundo!
Tan grande es tu poder, cuanto no es dado
Comprender al poder crucificado
Y redimiendo con amor profundo.

Reina del cielo y tierra te adoramos
Porque del Rey de reyes eres Madre:
Pero aquí en tu ciudad, los que te amamos,

Nuestra Reina especial te proclamamos
¡Oh Madre de la Luz, hija del Padre!

Por eso yo, tu misero trovero,
Hoy á la voz de mi Pastor querido,
Yo que de angustias y pesares muero,
Y que te adoro, y en tu amor espero,
A cantar tus victorias he venido.

Para la gloria de tan fausto día,
Son muy tristes las notas de mi canto:
Mas tú lo sabes bien, dulce María:
De los pobres mortales la alegría
Siempre va acompañada por el llanto.

Tú lo sabes muy bien, porque sufriste
El dolor sin igual de los dolores,
Cuando al amor de tus amores viste
Muerto en la Cruz y constituida fuiste
La Madre de tus hijos pecadores.

Gozo y dolor estrechamente unidos
En tu alma virgen, inocente y pura,
Sentiste al ver los mundos redimidos:
¡Misterios insondables, confundidos
En el inmenso mar de tu amargura!

Tú lo sabes muy bien: nuestros cantares,
Son gemidos del alma que ambiciona
Cuando goza, un respiro á sus pesares,
Para gozar la dicha de otros lares,
Romper la cárcel vil que la aprisiona.

Pero yo sé también que los acentos
Que á ti elevan tus hijos como un canto,
Te expresan de su amor los sentimientos:
Y lágrimas, sollozos y lamentos,
Son perlas que recoges en tu manto.

Que hoy al ceñirte la corona de oro
En tus divinas sienes, Reina mía,
Repercuten mi cántico insonoro
Las harpas de Salem en dulce coro,
Porque eres tú quien causa esta alegría.

Porque en estos transportes sobrehumanos
Han venido á rendirte vasallaje
De mi Pastor los príncipes hermanos,
Que hoy tienes á tus pies cual cortesanos,
De la estierpe real de tu linaje.

Porque estos sapientísimos varones,
De tu Luz atraídos por los rayos,
Hoy ponen á tus pies sus corazones:
Ellos son de tu honor los campeones
Y nosotros los últimos vasallos.

Los últimos ¡oh Reina! y los primeros
Que hoy te juramos á tu amor rendidos,
Antes morir, que ser los prisioneros
Del error, porque somos tus guerreros
Con la sangre de tu Hijo redimidos.

¡Oh Reina poderosa! si tu diestra
Nos protege del mundo en las batallas:
Si la ternura de tu amor nos muestra
Que eres Madre de Dios y Madre nuestra,
Y si en la lucha á nuestro lado te hallas:

¿Qué importan de la vida los dolores
Si en tu poder ciframos nuestra suerte?
Si el enemigo ártico en sus furores
Nos cerca de tormentos y de horrores,
No temeremos ni á la misma muerte.

Si á nosotros viniste bondadosa,
Y quien te encuentra á ti todo lo halla,
Tu heredad será grande y venturosa,
Porque tú eres terrible y poderosa
Como ejército en orden de batalla.

¡Excelsa Madre de la Luz, perdona
De mi alma herida el dolorido canto!
Hoy que el gozo á tus hijos emociona,
Yo he venido á ofrecerte una corona
Formada con las perlas de mi llanto.

¡Amor de mis amores: tu trovero
En tu ternura y tu poder afianza
Su ignoto porvenir! Madre, yo espero
Por ti unirme á la esposa por quien muero
Para cantar por siempre en tu alabanza!

VICENTE F. GOMEZ.

FIAT DE DIOS, FIAT DE MARIA

El *fiat* sublime del Omnipotente, pronunciado al principio de los tiempos, dispuso las inmensas tinieblas que envolvían el caos de la nada, y esparció las hermosas hebras de luz que inundan esplendorosamente el Universo.

El *fiat* humilde de María, pronunciado en medio de los tiempos, en la modesta casa de Nazaret, dispuso las densas tinieblas de las inteligencias sentadas en las sombras del error y del pecado, y difundió la luz indeficiente alumbrando á todo infortunado mortal que pisa los umbrales de este mundo, cuidando á la vez, que sus pasos vacilantes, sean dirigidos por los senderos de la paz y de la justicia.

¡María, Madre de la Luz divina! hoy tu pueblo escogido, á quien regalaste con tu imagen verdaderamente singular y prodigiosa, te ofrece un pequeño don de sus tesoros terrenales, para que tú, en cambio ¡oh dulce Madre nuestra! nos prodigues los riquísimos é inestimables tesoros de la patria celestial.

J. ISABEL LOPEZ,
Presbítero.

A LA MADRE SANTISIMA DE LA LUZ

EN EL DIA DE SU CORONACION

¡Madre Santísima de la Luz! vuestra maternidad divina os ha levantado un trono sobre las jerarquías angélicas en los cielos, y la Augusta Trinidad de Dios os ha coronado con la diadema gloriosa de doce estrellas de primera magnitud. Vos habéis recibido la plenitud de todas las gracias desde el primer instante de vuestra Concepción Inmaculada, y por ser la vencedora de Satanás, todas las generaciones os proclaman Reina, dichosa y bienaventurada.

Aquí en la tierra habéis escogido la Nación Mexicana, para mostrar á los pueblos que vuestra dignidad de Madre de Jesucristo, os ha hecho correudentora del género humano. México recibe la luz de la Fe por el apostolado de Santa María de Guadalupe; Jacona en vuestra poderosa protección cifra su Esperanza; Pátzcuaro obtiene por medio de vuestra misericordia la salud de los enfermos; y León, la ciudad predilecta, recibe tantos y tan grandes beneficios por vuestra insigne y prodigiosa Imagen de la Madre Santísima de la Luz, que á ejemplo de las tres bellísimas Imágenes mencionadas, hoy coloca sobre vuestra cabeza la imperial corona de oro y de diamantes, para manifestar que vos, Señora, sois la Emperatriz Soberana de los cielos y del universo entero.

Dígnate, Madre Santísima de la Luz, bendecir á toda la Iglesia Mexicana, á sus Pontífices y sacerdotes: pero yo, indigno siervo tuyo, te suplico que aceptes los ardientes corazones de los fieles católicos que el Ángel custodió de la Iglesia Metropolitana de Michoacán, ofrece al Niño Jesús, y atiendas á las súplicas de las tres Diócesis sufragáneas, representadas en los tres ángeles que sirven de peana á tu real persona.

León, Octubre 8 de 1902.

PBRO. IGNACIO AGUILAR,
Canónigo de Zamora.

María, Madre de la Luz, distinguió á León regalándole su admirable Imagen. León, que ha recibido tantas luces por Ella, debe difundirlas por todas partes.

Aurea y rica corona adorna las sienes de la gran Reina. No has hecho ¡oh León! sino cumplir con un grato deber. Los beneficios que la inagotable generosidad de tu Soberana te ha concedido, te enseñan que debes esperar si le rindes fiel y constante vasallaje.

PBRO. MIGUEL PLANCARTE,
(De Zamora)

A LA MADRE SANTISIMA DE LA LUZ

EN LA SOLEMNE FIESTA DE
LA CORONACION DE SU BENDITA IMAGEN.

Alégrate, León, alza tu frente
en este día de ventura y gloria,
que no tiene en tus fastos precedente
y que indeleble guardará la historia.

Hoy de la Luz la Madre inmaculada
es coronada con ferviente anhelo
por un pueblo que estima aun su mirada
como prenda riquísima del cielo.

Oh sombras veneradas de Somera,
de Montes de Oca, Aguado y de Quijano!
de vuestras tumbas hoy salid afuera,
y ved que vuestro celo no fué en vano.

A León dotasteis con anhelo ardiente,
del amor á la Virgen que lo abona,
y hoy ese pueblo con piedad ferviente
la proclama su Reina y la corona.

En vano lo pasado olvidar quiero,
que sin pensarlo viene á mi memoria
nuestro augusto Pontífice primero
de esta Iglesia ornamento, honor y gloria.

El que con tanto empeño trabajara
del templo por la fábrica y aliño,
el que á la Virgen de la Luz amara
con fe sencilla y con amor de niño.

El también se complace en este día
al mirar coronado su desvelo,
se asocia de su pueblo á la alegría,
nos contempla y bendice desde el cielo.

Alégrate, León, alza tu frente
en este día de ventura y gloria,
que no tiene en tus fastos precedente
y que indeleble guardará la historia.

Tú la imagen posees que mano de hombre
bajo impulso divino dibujara,
Imagen á la cual pusiera nombre
la Virgen que de gracias la colmara.

Mas tú no la elegiste, Ella en ti fijos
tuvo sus ojos al pasar los mares
para ser el amparo de tus hijos
haciendo su mansión entre tus lares.

Fijar en ti ha querido su morada
para darte consuelo en el quebranto,
brindarte con la luz de su mirada
y el abrigo seguro de su manto.

Oh León! ciudad privilegiada,
cuán justo es tu alborozo y alegría,
en tí el Señor ha puesto su mirada
al ponerte á la sombra de María.

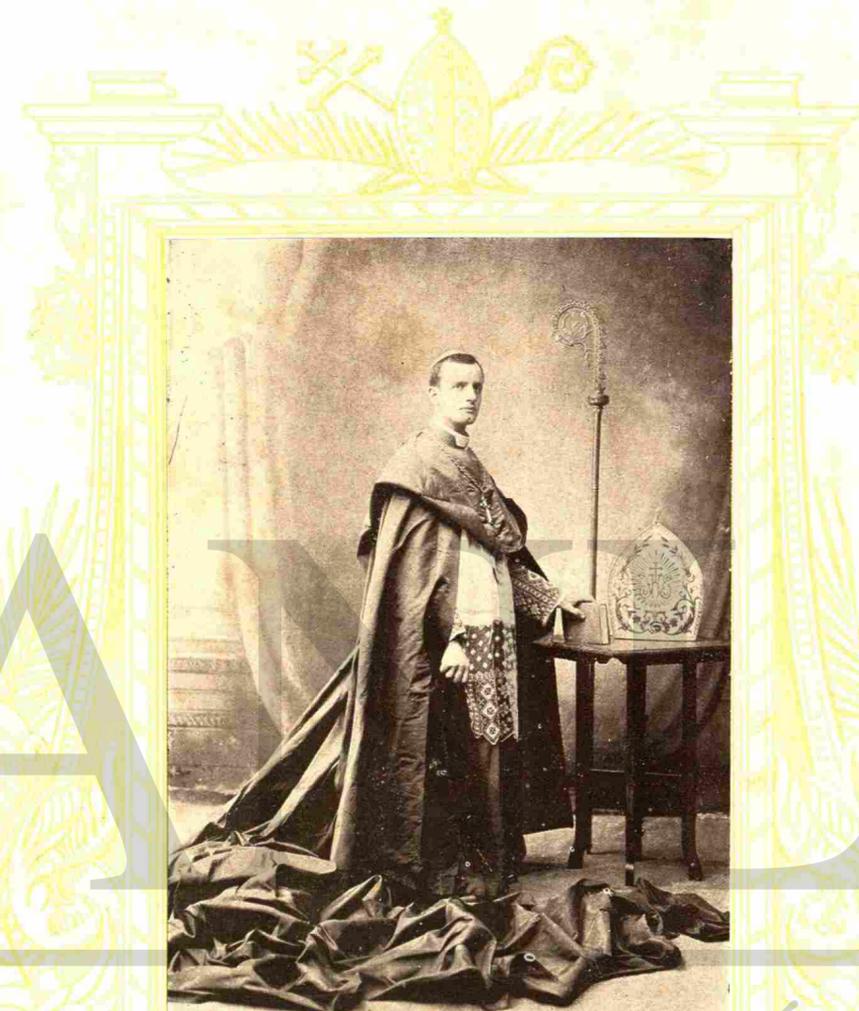
Esa Imagen divina que atesoras
para siempre será tu luz y guía,
dichosa tú si en el dolor la imploras,
y más dichosa amándola á porfía.

Oh Madre de la Luz, con alborozo,
inundados de santos regocijos
debemos publicar que eres el gozo
y el honor y la gloria de tus hijos.

En cambio de tu amor y de tus dones
no tenemos que darte de valía;
mas si buscas amantes corazones,
toma los de tus hijos, Madre mía.

León, 8 de Octubre de 1902.

EUGENIO OLAEZ.

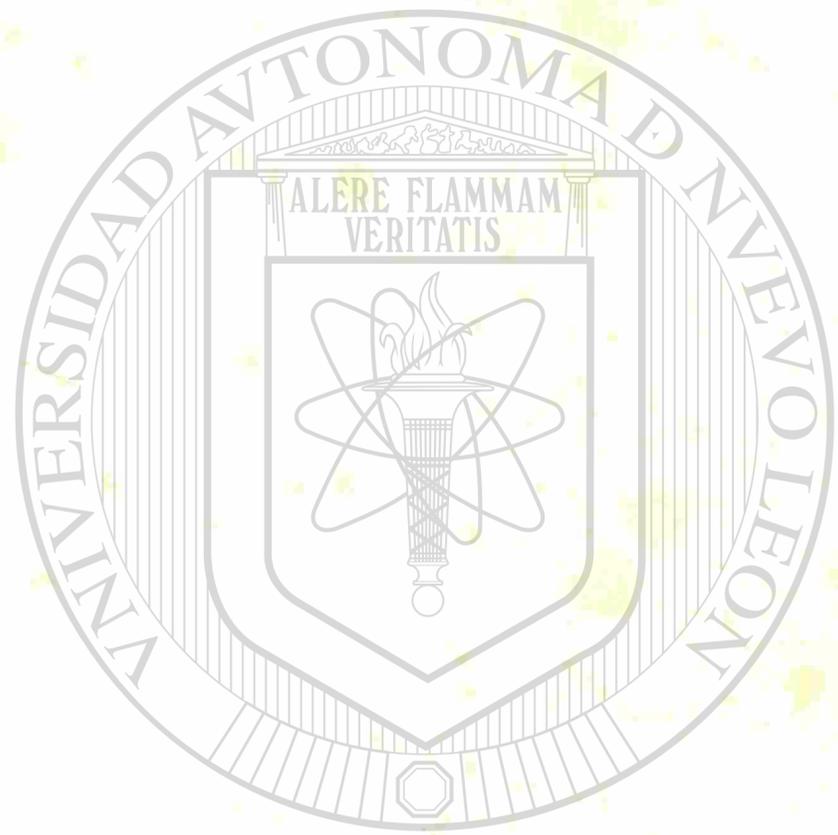


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

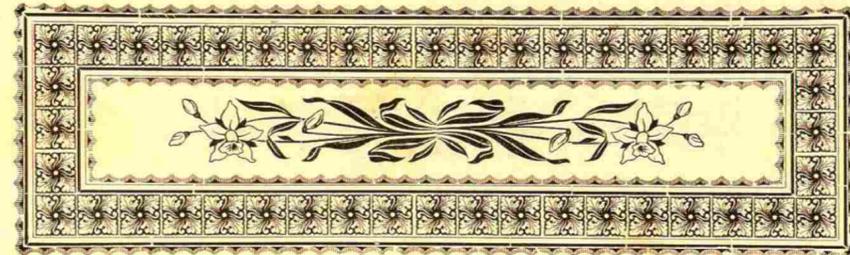
ILMO. SR. DR. D. FRANCISCO OROZCO Y JIMENEZ,

Obispo de Chiapas,



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



RECUERDO DE LA PEREGRINACION DE LA PARROQUIA DE MARFIL A LA CATEDRAL DE LEÓN, EL DÍA 10 DE OCTUBRE DE 1902, CON MOTIVO DE LA CORONACION DE LA MADRE SANTISIMA DE LA LUZ. * * * * *

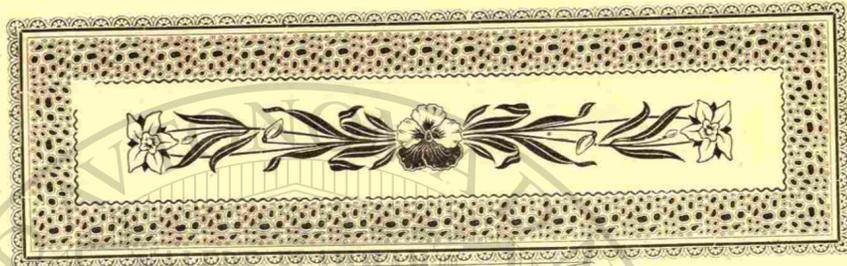
SONETO



O es hoy el Pueblo aquel, Reina del Cielo,
Pueblo viril por su riqueza ingente,
El que viene a tus plantas reverente,
Tu amor buscando y maternal consuelo.
Se acabó la abundancia de su suelo;
No tiene oro, ni plata, é indigente.....
En cambio de magnífico presente,
Te trae su corazón con dulce anhelo.
Acéptalo benigna y cariñosa,
Rémediale sus males ¡Virgen pia!
Mira que su alma gime pesarosa....
¡Salva á tu pueblo de Marfil! ¡MARIA!
Con tu Hijo reconcíalo, amorosa,
Que en Ti no más su protección confía.

ANTONIO MORALES.

Marfil, Gto., Octubre de 1902.



DOCUMENTOS HISTORICOS.



UNQUE en otro lugar publicamos algo respecto al origen y la autenticidad de la imagen de la Madre Santísima de la Luz, nos parece conveniente, por el interés que encierra, reproducir íntegros los documentos históricos que van en seguida:

“Al margen.—El escudo real de España y un sello negro que dice:—Carolus III Dei Gratia Rex—Año de 1774—En la villa de S. Sebastián de León de la Nueva España á Diez y nueve días del mes de Mayo de mil Setezientos Setenta y cuatro años, habiéndose congregado en esta Sala Capitular los Señores Dn. Manuel Gerónimo Mazorra de Vegas, Alc. Ordinario de primeró Voto por S. M. y en quien residen facultades de Alcalde Mayor por ausencia del propietario Dn. Joseph Thomas de Austri Alférez Rl. Dn. Blas de Escurdia Alguacil Mayor, Dn. Francisco Xavier Marmolejo, Alcalde Provincial de la Sta. Hermandad, y D. Pedro de Obregón fiel Executor. Todos Regidores Capitulares por el Rey Nuestro Señor, Dixeron estar en la inteligencia, de que en el reverso de vn lienzo en que está pintada de diestrizimo Píncel la Soberana imagen de Maria Santísima Madre de Dios y Señora Ntra. de la advocacion de la Luz, que se venera y dá culto en el Altar propio

costosamente adornado en la Iglesia del Colegio que fué de los Regulares de la Compañía de Jesus expatriados, se halla vn papel de á cuartilla fixo, y conglutinado con cuatro firmas de dichos Religiosos que contiene la tradicion de dicho amirable, y Milagroo Simulaero y de haver sido conducido de la Ciudad de Palermo Corte del Reino de Sicilia en la Italia. Y en consideracion, de que en quarenta y dos años que ha que existe el referido papel en la Situacion expresada no ha padecido detrimento ni disminucion alguna. (*) puede tenerlo en la posteridad y así en precaucion de cualquiera contingencia ó casualidad para que exista siempre dicha noticia, y ad perpetuum Rey memoriam, y este Vecindario no olvidando el Veneficio que Dios Ntro. Señor ha hecho á esta república, felicitándola con la Expresada Soberana Imagen de Ntra. Señora de la Luz intercessora, y fuente donde nos rredundan y provienen los rrepetidos Veneficios que experimentamos de su Clemencia y piadosa Maternidad: Mandaron sus mercedes dichos Señores, Justicia, Cauildo y Reximiento, que yo el presente Eseriuano Público, acompañado de Dn. Luis Gerónimo del Río que lo es de S. M. Saque y asiente á continuacion de este auto, Testimonio á la letra de lo contenido en dicho papel y autorizado en pública forma y manera que haga fee lo Archive y coloque en el Libro corriente de Ayuntamientos, así lo proveyeron, mandaron y firmaron.—Manuel Gerónimo Mazorra de Vega.—Una rúbrica.—Jph. Thomas de Austri.—Una rúbrica.—Blas de Escurdia.—Una rúbrica.—Francisco Xavier Marmolejo.—Una rúbrica.—Pedro de Obregón.—Una rúbrica.—Antte

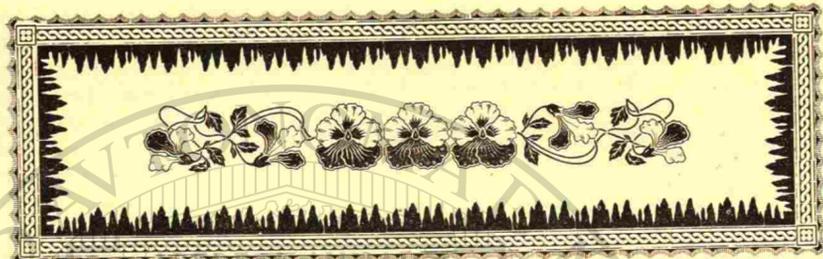
(*) Este documento existe aún adherido al dorso de la Sta. Imagen (R. del “Pueblo.”)

mi Ildephonso de la Peña Rada Es^o Rl. pp.^o y de Cav^{do}—Una rúbrica.”

“Nos, Dn. Ildephonzo de la Peña Rada Eseriuano de el Rey Ntro. Señor, Público y del Cauildo de esta Villa de S. Sebastián de León y su Jurisdiccion, y D. Luis Gerónimo del Río Eseriuano de S. M. Veziño Republicano antiguo en ella; Certificamos y damos fee haver pasado á la Iglecia de el Colegio que obtuvieron los Jesuitas Extrañados de estos Dominios, y hallando al pie de el Altar de Ntra. Señora de la Luz su Soberana y milagrosa Imagen colocada en un costoso y de mucho primor Marco de plata Maciza en que se hallan engastados varios relicarios, en su reverso advertimos pegado vn Quarteron de pliego de Letra mano scripta que hizimos trasladar y su fiel copia es á la Letra del tenor siguiente: *Esta Imagen es la original que vino de Sicilia y fué Bendita de la misma Santísima Virgen que con su Bendicion le confrió el Don de hacer milagros como consta de vna carta escripta desde Palermo á 19. de Agosto de 1723 años, y esta Imagen la dá el Padre José María Genovesi á la Iglesia que se ha de hacer en el nuevo Colegio de baxo la condicion de que se le haga Altar y Corateral en el Cruzero de la Iglecia según lo prometido por el Padre Manuel Alvarez en carta de 3. de Mayo del año de 1732., y por ser verdad lo firmaron los siguientes Padres que han leído la carta—José María Genovesi—José Monaco—José Xavier Alagna—Francisco Bonali—Y conuecda con dicho papel original á que nos referimos, y para que conste en conformidad de lo mandado por el auto de Suso del mui Ilre. Cauildo de esta Villa damos el presente testimonio con fecha en ella á Diez y nueve días del*

mes de Mayo de mill Setezientos Setenta y cuatro años. Testigos á todo el acto Dn. Antonio de Velazco, el Maestro Ensamblador Ambrocio Vela, y Dn. José Jurado Sacristan.—E yo el Eseriuano de S. M. añado á esta Certificacion, el acordarme y tener presente, que el día Dos de Julio del año de Setezientos treinta y dos, asistí á la funcion y entrada en esta Villa de la Soberana y Milagrosa Imagen de Ntra. Señora de la Luz, á la Iglecia y Colegio que entonces hauía de Religiosos Jesuitas, concurriendo ésta Comunidad, las de Ntros. Padres S. Francisco, San Juan de Dios, Copioso número de Clérigos, Señores Juez Eclesiastico, Reales Regidores del Ilre. Cauildo, Mercaderes del Comercio, vecinos republicanos, Señoras principales, y vn Copioso número de Gente popular, Con muchísimas luzes, armonia de Música de diversos instrumentos, estruendo de Generales repiques y estampidos de Fuegos, artificiales los que se quemaron aquella misma noche en la propia calle, á la Luz de varias luminarias, y en los días siguientes se practicaron funciones solemnes de Iglecia con notable concurso de Gentío de todas clases, manifestando todos el gozó y alegría que les resultava con el amparo de la Soberana Reyna del Cielo Maria Santísima de la Luz, cuja devocion se ha continuado hasta ahora, y permanece indeleble en el Vecindario de esta República como obligada á los continuos Veneficios que recibe de la proteccion de dicha Deidad, y para que conste senté esta Certificacion Vt Supra—Lo signo—Ildephonso de la Peña Rada Es.^o Rl. PP.^o y de Cau.^{do}—Sin derechos así lo juré—En testimonio de Verdad—LUIS GERONIMO DEL RIO—Una rúbrica.





MADRE Y REINA



CUANDO el Verbo espiraba en el Calvario, dando fin á la sublime misión que trajo á la tierra, sus labios divinos se abrieron para pronunciar varias palabras, que los hombres han recogido como el tesoro más preciado, y la norma de conducta más segura, en las situaciones todas de la vida.

Allí, al pie del ensangrentado madero se destacaba sobre el fondo azulado del espacio una forma purísima, un ser predestinado para llenar el compendio de todas las perfecciones, el arquetipo de todas las virtudes.

Era María, la Virgen Madre, la corredentora del humano linaje, que apuraba á la vista del pueblo deicida, el cáliz de la mayor amargura y desconsuelo que registra la historia de todas las edades.

Cerca de ella el apóstol amado contemplaba la agonía del Hijo y los tormentos de la Madre; una atmósfera caliginosa envolvía aquella escena de muerte, y los juramentos del soldado se mezclaban con las blasfemias del criminal que expiaba sus culpas, en igual patíbulo en que el Justo por excelencia purgaba los pecados de la raza de Adán.

Estaba á punto de sonar la hora en que se consumaría la más atroz de las iniquidades; la tumba iba á abrirse sobre aquel cuerpo formado por el mis-

mo Dios, para soportar las miserias todas de la humanidad, menos el pecado; iba á dar fin una vida santísima, á cuyo ejemplo los hombres despreciarían las pompas del mundo, para tener derecho á remontarse á la Jerusalem celestial; el sacrificio concluía, y una nueva era iba á trastornar reinos y ciudades, cambiando por completo las corrompidas costumbres de los pueblos paganos.

Entonces, aquellos ojos moribundos, pero cuyo fulgor era aún capaz de humillar al sol, y aquellos labios cárdenos que sólo pronunciaban palabras de meritisima unción y caridad, volviéndose al discípulo le dicen: *Ecce mater tua*, he ahí á tu madre. Y Juan desde ese momento fué el hijo de María; María desde entonces fué la madre de Juan, y por ende la de todos los hombres á quienes representaba el Apóstol.

Jesucristo, pues, no sólo nos legaba su vida inmaculada, sus tormentos cruelísimos, su sangre preciosa para rescatarnos de la esclavitud á que nos sujeta el pecado de Adán, sino que además nos entregaba su propia Madre, esa Madre purísima que se llama con toda justicia Consuelo de los afligidos y Refugio de los pecadores.

¿Qué dón más precioso, digno de la munificencia de un Dios Omnipotente!

Y María, aceptando esa divina maternidad, nos acogió amorosa bajo su manto, y no ha desmerecido un solo punto la confianza que en ella ponen los desterrados en este valle de miserias.

¿Qué raro, pues, que en todos los pueblos se venerase ese nombre que el cristiano lee escrito con estrellas en el azul firmamento? ¿Qué más natural que los pueblos todos se prosternen en su obsequio y en su alabanza se abran todos los labios?

Pero María es una Madre superior á todas las Ma-

dres del Mundo. Aquellos que sienten aún en su frente el amoroso beso de la mujer que los llevó en sus entrañas; aquellos que no han derramado aún las ardientes lágrimas del huérfano, son menos capaces de comprender lo que valen los obsequios tributados á María, á la Madre celestial que reemplaza á la que perdieron en la tierra, y cifra su gloria en consolar el llanto de los que gemimos en la orfandad.

Natural es que á tan excelsa Madre se tribute un culto que sólo es inferior al del Creador, y cuando los beneficios que nos prodiga María alcanzan á todo un pueblo, ese pueblo que ya la ama como á Madre, la jure por su Reina y haga todos los esfuerzos posibles para coronar su Imagen, como un homenaje de respeto, como la prueba más inequívoca de que le rinde vasallaje y se entrega por completo bajo su soberana dependencia.

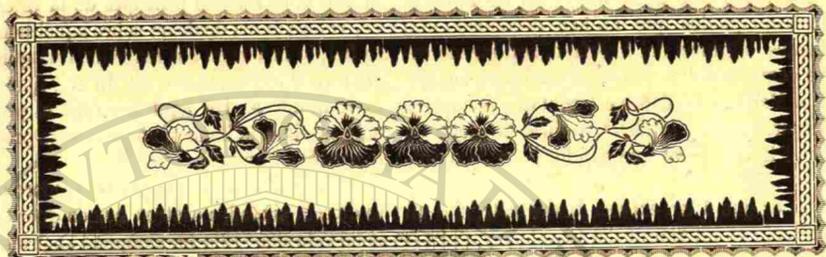
Hé aquí por qué León se adorna y atavía con sus mejores galas para tal solemnidad; hé aquí por qué

ante numeroso concurso de propios y extraños, y en presencia de ilustres príncipes de la Iglesia Mexicana, coloca áurea diadema sobre aquel lienzo, trasunto fiel de la Virgen sin mancha, que quiso llamarse MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ, y fijar su mirada entre nosotros. Hé aquí por qué, al prosternarnos ante su altar, la llamaremos con toda propiedad Madre y Reina nuestra.

Ella quiso que su imagen se quedara en el recinto de esta ciudad; nosotros hemos querido coronarla en este día. Ella ha cumplido su promesa y se ha mostrado Madre nuestra amorosísima. Toca á nosotros ahora no olvidar el juramento que le hemos hecho, y que nuestra conducta, como vasallos, no trueque esa corona de oro en la de espinas que llevaba su santísimo Hijo cuando nos la legó por Madre en la cima del Gólgota.

León, Octubre 8 de 1902.

JUAN TORRES SEPTIEN.



LOS DOS RETRATOS.



El día 2 de Julio de 1732, recibía la entonces Villa de León, justamente regocijada, y como un tesoro del cielo, el Cuadro original de la Madre Santísima de la Luz.

La humildad de nuestra Villa pudo arrancar de los labios de nuestros abuelos, las palabras de Santa Isabel, al ser visitada como entonces nosotros, por la Santísima Virgen: ¿De dónde me viene á mí el que la Madre de mi Señor me venga á visitar?

Pero nosotros, más felices que Santa Isabel, conservamos hoy, como el primer día, la presencia de nuestra amorosa Madre, en su misterioso Cuadro. María se ausentó al fin de su Prima, pero está con nosotros en su auténtico Retrato.

Los leoneses, como todos los mexicanos, fuimos hijos de María en la cumbre del Tepeyac, á la manera que fuimos hijos de María en la cumbre del Calvario.

México es á María lo que José á Jacob, pero León es su Benjamín, es decir, el hijo más querido.

Así como Benjamín fué amado de Jacob, como todos sus hijos, León fué amado de María, como todos los pueblos mexicanos; pero así como Benjamín fué el hijo más querido de Jacob, León fué el predilecto de María.

En prueba de su amor, dió María á México su retrato, en su imagen de Guadalupe, pero habiéndolo dado para todos los mexicanos, nos distinguió de todos, dándonos un retrato especial en su imagen de la Madre Santísima de la Luz.

México es la nación escogida de María; pero León es la parte escogida de lo escogido. Somos felices por ser mexicanos; pero más felices todavía, por ser mexicanos leoneses.

María de Guadalupe, como Madre de los mexicanos, tiene derecho á nuestro amor, porque los leoneses somos mexicanos; pero nuestro amor especial es de María, Madre Santísima de la Luz, porque ella quiso ser en México, la Madre de los leoneses. Y en una y otra imagen no hacemos más que amar á la Inmaculada Madre de Dios, á quien una y otra representan, por más que particularmente estimemos la singularidad de nuestro don, en la Imagen de la Madre Santísima de la Luz.

Cristo amó á sus apóstoles, pero sólo Juan se reclinó en el amante pecho de Cristo. Esta distinción que con frecuencia hacen los padres de familia con alguno de sus hijos, sin ofensa de los demás, la hizo Cristo con Juan, el discípulo amado, y María, Madre Santísima de la Luz, con sus leoneses.

De lo dicho se sigue la grandeza de nuestros deberes para con María. Como hombres le debemos amor, como mexicanos gratitud, y como leoneses amor, gratitud y acción de gracias.

Gracias, pues, te damos, agradecidos y amorosos ¡oh Madre Santísima de la Luz! por tu predilección y favores, nosotros los venturosos hijos de León.

Grande es nuestro amor, como grande es nuestra gratitud; pero siendo públicamente notorios el amor y la predilección de María en nuestro favor, no se-

rían debidamente correspondidos de nuestra parte, si solamente ante el cielo y en el silencio de nuestra oración, pagáramos los beneficios que ha presenciado la tierra.

Publique, pues, la tierra, que los agradecidos hijos de León pagamos hoy, por Ministerio del Papa, representado por nuestro Ilmo. Prelado con corona de oro romana, la deuda de nuestra gratitud. León XIII, nuestro muy amado León, paga hoy por nosotros á María coronándola, nuestras deudas de amor y gratitud; y la tierra da testimonio del cumplimiento filial de nuestro deber.

Así como León está con México, como buen mexicano, amando y bendiciendo á María, en su imagen de Guadalupe, hoy México está con León, representado en sus Obispos, pagando sus deudas de amor y gratitud á María, en su imagen de la Madre Santísima de la Luz. Ellos han venido desde lejos á la fuente de nuestro bien, y han sacado en favor de sus diocesanos, agua de las fuentes del Salvador. Ellos han prometido al pie de sus altares, trabajar por que el corazón de sus hijos sea digno de figurar en el simbólico canastillo, que en su misterioso cuadro presenta un ángel al divino Jesús, porque en el han colocado el suyo de Padre y Pastor. Ellos aman á la Madre Santísima de la Luz, y para Ella quieren lo que es de ellos por el amor. Por el amor que tienen á sus diocesanos, los quieren amantes de María, y por María dignos de la Luz de que Ella es Madre.

¡Madre Santísima de la Luz! Si el pago de nuestra gratitud, es razón de nuevos favores, los queremos tan nuevos, que veamos no solamente el corazón de los buenos en el canastillo del ángel, y en-

cendidos al contacto de tu Divino Niño, sino también arrebatados por tu poderosa diestra, de la vida del pecado, á aquellos que, próximos á caer en las fauces del dragón infernal, vuelvan arrepentidos á la luz de tu Luz. Todo lo puedes, Señora, con un esfuerzo supremo de la Divina Gracia, que Dios ha puesto á su favor en tus maternales manos. Esto te pedimos, Señora, porque queremos que sean salvos en ti y por ti todos los mexicanos: haz que los impíos que hoy te aborrecen, aborrezcan su pecado y te amen como te amamos.

Ten piedad de la Iglesia y del Sumo Pontífice que honran á la manera que Jacob ante la túnica ensangrentada de José, la muerte desastrosa de sus hijos.

No olvides, benignísima Madre, á la Iglesia Mexicana, amenazada hoy como nunca, por el lobo devorador de su grey.

Que la Diócesis de León sea siempre digna de la gracia que hoy le concedes: que nuestro Ilmo. Prelado, su Cabildo y Clero sean dignos de tus favores, y sus ovejas dignas de sus Pastores.

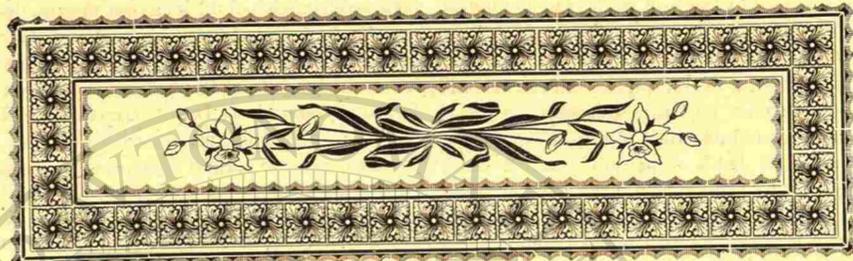
Enciende, Señora, el patriotismo de todos los mexicanos para que México no perezca.

Conserva la vida de nuestro Presidente, dale luz para que conozca nuestro bien y voluntad decidida para obrarlo.

Aparta el error de nuestros caminos para que lleguemos á Ti y en Ti á Jesús, fruto bendito de tu purísimo vientre.

¡Madre Santísima de la Luz! Que nuestros padres, á quienes debemos el amor que tenemos, gocen de la paz eterna, y que nosotros y nuestros hijos te alabemos eternamente con ellos.

SIMEON SANCHEZ.



A LA MADRE SANTISIMA DE LA LUZ

ODA.

¡Y he de atreverme, oh Virgen soberana,
A pronunciar tu nombre sacrosanto
De..... Madre de la Luz! luz de mañana,
De fulgores, de aromas y de encanto?
¡Oh Estrella de los mares!
¿Cómo te cantarán labios ríñes,
Si apenas los ardientes serafines
Dignos son de ensalzarte en sus cantares?
Pero si tú eres luz, ¿por qué me arredro?
Para cantar tu luz, presta tu lumbré,
Y presta á mis acentos dulcedumbre,
Y haz que te cante con la fe de Pedro.

Tú siempre fuiste luz, bella María,
Aun en el caos obscuro de la nada,
Y tu imagen fulgía
Antes de la creación, desde *ab aeterno*,
En la mente de Dios, Luz increada,
Siendo tú sus delicias y alegría.
Eras ya luz en la divina mente
Cuando llenó los fulgidos espacios
De diamantes y púrpura y topacios
Con aquel "FIAT LUX" omnipotente.

Aun formaban un sér mundos y abismos
Con el Sér de Elohim; aún natura
No entraba en los sublimes paroxismos
De aquella agitación de nebulosas,—
El cósmico principio de las cosas;
Y ya eras luz, en Dios, grande María,

Porque viendo á Jesús..... á ti veía.
Cuando puso á la Tierra sus cimientos,
Cuando arrojó en sus cuencas á los mares,
Cuando impulsó á los vientos,
Miró con regocijo tus altares:
Cuando fijó su curso
A los arroyos y rugientes ríos,
Y levantó montañas y volcanes,
Y á los ejes del mundo diera imanes,
Estabas en sus gustos y albedríos;
Disponiendo la pródiga Natura,
Que de El y de ti goza hermosa. (1)

Y después.....fuiste luz en la corriente
De la judaica historia,
Como Aurora del Sol indeficiente,
Del Sol de la Justicia y de la Gloria.
¿No te dijo tu Esposo en los Cantares:
"Quién es ésta que sube cual naciente
Aurora, y bella como blanca luna
Y fulgurosa como sol ardiente?" (2)
Las mujeres más santas de la Biblia
Fueron de ti figura;
Y Ruth, Esther, Abigaíl, Rebeca,
Y Judith y Raquel y Sara y Lía,
A ti preanunciaron, Virgen pura,
Más pura que el fulgor del mediodía.
De Judá la esperanza redentora

(1) Lib. Prov. cap. VIII.—22 al 30.
(2) Cant. cant. cap. VI.—9.

Del Santo de Israel, del gran Mesías,
Del Deseado de todas las naciones
Con ansias y alegrías,
Con afectos sin fin de corazones,
Esa esperanza justa y salvadora,
Unida estaba á ti, Corredentora:
Y al pie del árbol, causa de los males
De todos los mortales,
Prometida por Dios al hombre fuiste
Con aquel Salvador santo y potente
De la raza de Adán precita y triste,
Conculcando con El á la serpiente.

Y cuando el tiempo prefijado vino
En los anales del querer divino,
Y EL VERBO EN TUS ENTRAÑAS SE HIZO CARNE,
Tu seno fué fanal de luz increada,
Y al salir el Dios—Hombre,
Pasando cual la luz por el diamante,
Virgen Inmaculada,
Bien pudiste exclamar con voz gigante:
"FIAT LUX:" porque la Luz del Mundo
De tu seno nació puro y fecundo.....
Jesús era la vida,
Y esa vida era luz para los hombres,
Era luz verdadera que ilumina
A todos los que vienen á la Tierra
Y que á las sombras del averno aterra. (1)

Y al fulgurar la luz del Evangelio
En los pueblos, ciudades y naciones,
¿No fuiste tú la que alumbró las mentes
Y venció corazones?
¿No fuiste tú la santa precursora
De la sublime y sin igual doctrina
En todos los países convertidos?
¿Y no lanzó Satán fieros rugidos
Al mirar de su imperio la ruina?
Los Apóstoles, sí, los misioneros
Al predicar la Nueva de Dios—Hijo,
En su izquierda tu imagen ostentaban
Y en su diestra el sangriento Crucifijo,
Y el bautismo los pueblos recibieron
Y por la Madre..... al Hijo se rindieron.
Tú siempre fuiste luz.....desde *ab aeterno*,.....

Y por ende tu nombre consagrado
De..... ¡Madre de la Luz! es tan odiado
En las lóbregas cuevas del averno.
¿No lo publica tu sagrada imagen?
¿No llevas en el cesto corazones,
Que te pasa en su mano el tierno Niño—
Emblema de infinitas conversiones?
¿Al pecador no salvas con tu diestra
De boca del Dragón y de sus llamas?
¿No eres, Madre, la luz de las conciencias?
¿No afirmas las creencias?.....
Por eso la Ciudad de los Aldamas,
Y su pueblo dichoso y predilecto,
A quien le diste el divinal tesoro,
Y á quien con todo el corazón tú amas,
Te consagra su afecto
Y te dedica una diadema de oro,
Diciéndote por voz de estos Pastores,
En medio de palmadas y loores:
"¡Ven del Líbano, ven, casta Paloma,
Del tierno Esposo del Cantar, Amada,
Y en nombre del Pontífice de Roma,
Serás por nuestras manos coronada!" (2)

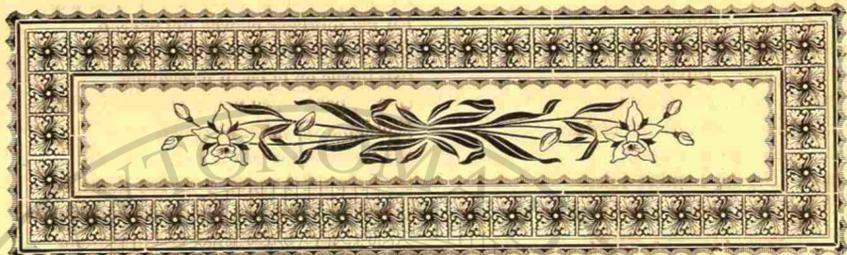
Ya ostentas en tus sienes la corona,
Ya eres la REINA DE LEON.....María,
Y á ti la lira mía
Por su Reina pregona.
La pequeñez de mi canción perdona
Y si algo vale ante tus ojos bellos,
Tuyos son los destellos;
Porque tú eres la luz de Poesía.....
Díganlo los poetas inmortales
Del siglo diez y seis, que sus raudales
De belleza, de amor y de armonía
En ti bebieron, como en clara Fuente,
Dó se retrata el Ser Omnipotente.

MANUEL MIRANDA Y MARRON.

León, Octubre 8 de 1902.

(1) S. Juan, cap. I.
(2) Cant. cant. cap. IV.—8.





LA MARAVILLOSA IMAGEN

DE LA

MADRE SANTISIMA DE LA LUZ.



ON este título publicó, para honrar á la Madre Santísima de la Luz en su solemne coronación, una magnífica obra en dos partes, el ilustrado y erudito R. P. D. Laureano Veres Acevedo, de la Compañía de Jesús. A ser posible adornaríamos las páginas de este *Album* con las brillantes producciones que dicha obra contiene; mas no estando eso en nuestra mano, queremos por lo menos, engalanarlas con el excelente artículo que le sirve de *Prefacio*.

Hé aquí cómo se expresa el distinguido escritor:

Una de las sagradas imágenes de la Inmaculada Madre de Dios, que más devoción han despertado siempre en la piadosa Nación Mexicana, es la portentosa Pintura de *La Madre Santísima de la Luz*, que desde el año de 1732 es venerada en la ciudad de León. En referir su interesante historia y en agradecer y cantar las maravillosas gracias que por medio de ella se ha dignado dispensar la amabilísima Virgen María á sus devotos, hanse empleado en tierno entusiasmo y con acierto y sabiduría, escritores eminentes y piadosísimos; y mucha es, sin duda, la

honra que á la celestial Señora proporcionaron con sus celebrados escritos, que cada día van haciéndose más raros por desgracia.

Acercándose la época, por tanto tiempo suspirada, de la solemne Coronación de esta antigua y milagrosa Imagen, tan venerada en todo el pueblo mexicano; y deseando que en ella sean cada día más y más conocidas y admiradas por todas partes las glorias de nuestra Madre Santísima de la Luz, nos hemos propuesto con su auxilio escribir brevemente su historia, defender de una manera razonada la conveniencia, oportunidad y justicia de su amable título de "*Madre Santísima de la Luz*," recordar á grandes rasgos el culto que en diferentes épocas le han tributado agradecidos y entusiastas, y proponer á la piedad de los fieles algunas prácticas de devoción que en ellos conserven y acrecienten en lo posible el ardoroso y filial amor, que cada día los una con lazo más estrecho á esta tierna y dulcísima Madre.

Al proponernos, sin embargo, esta empresa de tan elevada importancia, para lo cual se necesitan más altas dotes y más probado y encendido amor, confesamos que nos asaltan gravísimos temores y esto con tal violencia, que á veces nos sentimos como desfallecer. Anímanos, por otra parte, la inenarrable bondad de esta Madre, sobre toda ponderación amabilísima y recordamos complacidos aquellas palabras con que San Andrés de Creta¹ pinta de algún

(1) Orat. de *Annuntiati*.

modo la actitud del Arcángel San Gabriel, cuando se disponía á comunicar á la Virgen purísima de Nazaret la celestial embajada por la cual en nombre del Altísimo se le invitaba á que prestase su consentimiento para ser Madre del mismo Dios.

"¿Cómo ejecutaré, pensaba él, el decreto supremo? ¿Entraré á prisa á la habitación de María, ó iré con paso lento? ¿Llamaré á la puerta, ó abriré sin tocar? ¿Nombraré á la Virgen, ó la hablaré sin nombrarla? Dirigiré mis pasos según la inspiración del que me envía. Y ¿cómo me acercaré á Ella? ¿Le anunciaré motivos de gozo, ó le diré simplemente que en Ella habita el Señor? ¿Le significaré la venida del divino Espíritu, y que la virtud del Altísimo le hará sombra? Voy á anunciarla motivos de gozo, y á manifestarle este admirable misterio. Llegaré, la saludaré y entonaré esta dulce salutación: "Dios te salve, gózate, alégrate."---Y cierto que así conviene saludar, dice el Santo, á la Reina amabilísima del cielo, porque éste es asunto de gozo, motivo de tranquilidad y principio de consuelo.

Incomparablemente, mayor razón nos cabe á nosotros, para temer, al hablar de esta Inmaculada y poderosa Reina, cuya santidad y grandeza están muy por encima de todos los elogios; pues, como dice San Pedro Damiano¹, todo cuanto de ella pueden decir los mortales, no podrá nunca igualar los méritos de su grandeza.

Pero, si alta é inconcebible es su grandeza, ilimitada debe ser también la confianza con que á Ella debemos acercarnos, para ofrecerle nuestros pequeños obsequios y suplicarla el remedio de nuestras miserias. Asunto de gozo es también para Ella el que nos mostremos tiernamente agradecidos al recordar sus cariñosos esfuerzos como Madre Santísima de la Luz para aliviar nuestros dolores y procurar, sobre todo, nuestra salvación eterna. "Hay una roca tres veces solidísima," dice San Bernardo², sobre la cual se funda la confianza de los hijos de esta Madre de amor; descanso que gozan con tanta mayor seguridad, cuanto que no puede existir temor alguno que los conturbe. La primera, es la admirable caridad que la impulsa á recibirlos en el número de sus hijos, sin que á ello se sienta atraída por sus méritos ni obligada por servicios que la hayan prestado. La segunda, es la irrevocable promesa que ha empeñado de no abandonarlos jamás, sino interesarse por ellos hasta el fin. La tercera, es el poder que tiene para hacer triunfar sus designios, poder que ninguna fuerza extraña puede impedir, ni retardar.

Hé aquí por qué en medio de nuestra pequeñez é insuficiencia nos sentimos alentados para recordar, en la medida de nuestras fuerzas, las glorias y las

¹ Homil. 46. de *Nativit. B. Virg. Mariae*.
² Serm. III. de *septem Panibus*.

bondades de nuestra Madre Santísima de la Luz. ¿Y pluguiese á Dios nuestro Señor que á ello se animasen también, haciendo á un lado recelos y temores, todos los que dotados de clara inteligencia y de ardoroso corazón pueden proporcionar sobre la tierra alguna gloria más á esta Señora amabilísima, la más tierna y la más dulce de las madres!

Todos los hombres debieran alabar á María cuanto les fuese dable; todos deberían esforzarse en cantar sus grandezas y sus glorias; pues por lo mismo que son tantas é inenarrables, ni uno ni muchos bastan para celebrarlas. Por eso, al vaticinar Isaías el gran milagro de la fecundidad de una Virgen, limitase á decir; ¹ "*Sabed que una Virgen concebirá y dará á luz un hijo*." No determina el tiempo, ni el lugar en que ha de verificarse tan gran prodigio, ni el nombre de la Virgen, ni otras circunstancias que pongan más de relieve la singularidad de aquella maravilla. Es tal la grandeza de María, que para ponderarla no bastan uno ni varios; preciso es que muchos á la vez se dediquen á cantarla; ² "Sabed que una Virgen concebirá un hijo. ¿Cómo, Profeta? ---No lo explico, dice ³, porque esto queda reservado á Gabriel. Muchos se empeñan en declarar distintamente los milagros de la Virgen; muchos de ellos, sin embargo, han sido omitidos. Por lo demás, yo doy testimonio del futuro alumbramiento de una Virgen, Miqueas hablará de la religión y del lugar en que esto ha de verificarse; David indicará el tiempo, Gabriel el cómo."---No sin razón dice de la sagrada Esposa el Espíritu Santo,⁴ "*Tus ojos son como los cristalinos estanques de Hesebón, situados en la puerta más concurrida de las gentes*." Bien hubiera podido compararlos á los estanques ó piscina de Betsaida, cuyas aguas venía á agitar un ángel cada año ⁵, y el primero que, después de movida el agua, entraba en la piscina, quedaba sano de cualquiera enfermedad que tuviese." Pero en esta piscina no sanaba más que uno mientras que la piscina de Hesebón hallábase situada "*en la puerta más concurrida de las gentes*." Y á las aguas de ésta, y no á las de Hesebón; se comparan los ojos de María; porque las glorias de esta celestial Señora no uno ni varios, sino todos nosotros debemos empeñarnos en celebrarlas. Con mucha oportunidad, pues, llama San Cirilo⁶ á María "objeto de las alabanzas de los Santos Padres y de los Doctores."

Había mandado el Señor á Moisés que cubriese el sagrado tabernáculo, no sólo ⁷ con los velos de oro, plata y seda que con este objeto ofrecían los ricos,

¹ Isaías, VII. 14.
² *Theologia Mariana*, auctore Christophoro Vega, S. J. T. II. Palaestra Proemialis, Cert. II.
³ Eusebio, hom. II, de *Asumpt*.
⁴ Cant. VII, 4.
⁵ Joan, V, 4.
⁶ Homil. V, in Nestorium.
⁷ *Theolog. Mar.* Palaestr. Proem. Cert. II.

sino también con los que liechos de pieles de animales y tejidos de pelo de cabra regalaban los pobres; y esto tenía por objeto alentar las esperanzas de todos y hacer que de es amañera sensible se persuadiesen los desheredados de la fortuna de que el Señor se complace en ser el Dios de los humildes y de los desvalidos, tanto como en serlo de los potentados y de los reyes.

Tabernáculo del divino Monarca de los siglos es María; y sus gracias, excelencias y privilegios no los celebran sólo los doctores y los próceres de la elocuencia, sino también el pueblo humilde y el más oscuro é ignorante campesino; porque el campo vastísimo é inmenso de las alabanzas y grandezas de esta Virgen purísima no puede recorrerle jamás la inteligencia del hombre, ni aun la del ángel, ni alcanzaría nunca á ser medido por las sublimes investigaciones de todos los celestiales espíritus. Con elegante profundidad lo decía en bellísima composición métrica el poeta Pedro Comestor. Los que á celebrar las glorias de este animado y bellissimo Tabernáculo dedican su actividad y sus talentos, bien pueden esperar, si continúan siendo fieles, oír un día de la boca del Altísimo palabras semejantes á aquellas que el rey Salomón dirigió un día al desleal Abiatar.²

“Tu, á la verdad, mereces la muerte; pero yo no te quito hoy la vida, por cuanto llevaste el Arca del

¹ Si fieri posset, quod arenae, pulvis et undae, Undarum guttae, rosa, gemmae, lilia, flammae, Aethera, coelicolae, nix, grando, sexus uterque, Ventorum pennae, volucrum, et. pecudum genus omne, Sylvarum rami, frondes, avium quoque pennae, Gramina, ros, stellae, pisces, angues et aristae, Et lapides, montes, convalles, terra, dracones, Linguae cuncta forent, minime describere possent. Quae sit vel quanta Virgo Regina Maria; Quae tua sit pietas, nec littera nec dabit aetas.

² III Reg. II, 28.

Señor Dios delante de mi padre David.” ¡Empeño felicísimo el de alabar, bendecir y glorificar á María, y defender sus prerrogativas y sus glorias! Con razón decía San Anselmo:¹ “Es imposible que se salven aquellos de quienes la Virgen María aparta los ojos de su misericordia: por esta razón, preciso es que se salven y sean glorificados aquellos á quienes dirige sus elementes ojos, convirtiéndose en su abogada.”

Singular distinción merecieron al divino Jesús sus tres apóstoles predilectos Pedro, Santiago y Juan, cuando les permitió fuesen testigos de su gloriosa Transfiguración en el monte Tabor; las razones de tan apreciable singularidad indicalas sabiamente San Ambrosio cuando dice:² “Subió Pedro, porque recibió las llaves del reino de los cielos; Santiago, porque fué el primero á quien se concedió la elevación al solio sacerdotal; Juan, porque le fué encomendada la Madre Purísima del mismo Dios.” Y por esta última razón fueron concedidas también á Señor San José gracias singularísimas, como la de gozar en vida alguna vez de la visión beatífica y contemplar el cuerpo glorioso de Cristo nuestro Señor del mismo modo que en el Tabor le admirarán un día los tres apóstoles.

Concedáanos Su divina Majestad á todos nosotros el don precioso de su luz siempre que hayamos de alabar á su Purísima Madre, y especialmente en esta circunstancia en que con tiernísima veneración nos proponemos recordar amantes y agradecidos los incalculables favores con que ha regalado á sus devotos en esta maravillosa Imagen de *La Madre Santísima de la Luz*.

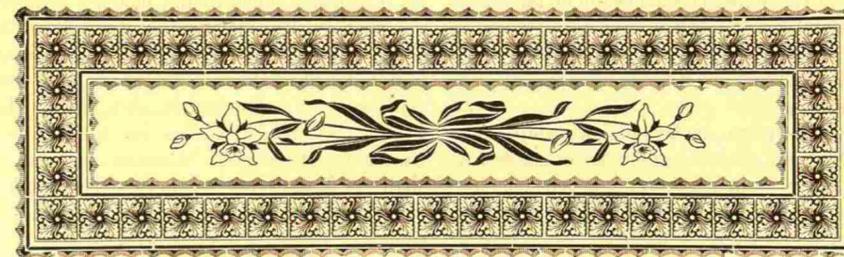
¹ En San Antonino, 4 p., tit. 15, cap. 14, § 7.

² In Luc., c. 9.

³ Morales, S. J. In Matth., lib. I. tract. I, núm. 14.



DIRECCION GENERAL D



CRONICAS DE LA PRENSA REFERENTES A LA CORONACION DE LA MADRE SANTISIMA DE LA LUZ. ***

“EL PAIS.”



El tiempo ha sido inmejorable. Anoche, como anuncié, hubo iluminación general, aun en los barrios. Las torres de la Catedral estaban cuajadas de lámparas incandescentes; en la Parroquia también la iluminación fué eléctrica. El interior del mercado está adornado caprichosamente. En las calles los adornos afectan distintas formas sobresaliendo los colores azul y blanco. El cuadro de la Plaza principal es vistosísimo. La fachada del santuario de Guadalupe semejava un castillo de fuego.

La ciudad presenta un aspecto animadísimo. Desde las primeras horas de la mañana de hoy, se agolpaba la muchedumbre en las puertas de la Catedral.

La policía guardaba el orden, que no se alteró. La concurrencia entraba por distintas puertas, según eran los distintos departamentos de los invitados. Las tribunas lucían adornos de gasa rosa, salpicada de estrellas con fleco de oro. El clero, en grandioso número, ocupó el centro de la parte baja. En las primeras tribunas, abajo y á la derecha, se colocaron las señoras; en la parte alta de las tribunas, y á la izquierda, se dispuso el lugar para los caballeros. Lo restante del templo fué ocupado por el pueblo, que guardó una actitud respetuosa.

No quedó un lugar vacío. El golpe de vista era magnífico: en el altar mayor lucían grandes blandones, y sostenían cirios y velas, unos candelabros de bronce dorado.

A las nueve de la mañana dejó oír el órgano una marcha, é inmediatamente entraron los Prelados con sus respectivos familiares y tomaron asiento en los siales del Cabildo, ocupando el Ilmo. Sr. Silva elegantísimo dosel blanco y oro.

Erán las 9 y 40 minutos cuando entraron por la puerta principal, en procesión solemne, diez y seis

sino también con los que liechos de pieles de animales y tejidos de pelo de cabra regalaban los pobres; y esto tenía por objeto alentar las esperanzas de todos y hacer que de es amañera sensible se persuadiesen los desheredados de la fortuna de que el Señor se complace en ser el Dios de los humildes y de los desvalidos, tanto como en serlo de los potentados y de los reyes.

Tabernáculo del divino Monarca de los siglos es María; y sus gracias, excelencias y privilegios no los celebran sólo los doctores y los próceres de la elocuencia, sino también el pueblo humilde y el más oscuro é ignorante campesino; porque el campo vastísimo é inmenso de las alabanzas y grandezas de esta Virgen purísima no puede recorrerle jamás la inteligencia del hombre, ni aun la del ángel, ni alcanzaría nunca á ser medido por las sublimes investigaciones de todos los celestiales espíritus. Con elegante profundidad lo decía en bellísima composición métrica el poeta Pedro Comestor. Los que á celebrar las glorias de este animado y bellissimo Tabernáculo dedican su actividad y sus talentos, bien pueden esperar, si continúan siendo fieles, oír un día de la boca del Altísimo palabras semejantes á aquellas que el rey Salomón dirigió un día al desleal Abiatar.²

“Tu, á la verdad, mereces la muerte; pero yo no te quito hoy la vida, por cuanto llevaste el Arca del

¹ Si fieri posset, quod arenae, pulvis et undae, Undarum guttae, rosa, gemmae, lilia, flammae, Aethera, coelicolae, nix, grando, sexus uterque, Ventorum pennae, volucrum, et. pecudum genus omne, Sylvarum rami, frondes, avium quoque pennae, Gramina, ros, stellae, pisces, angues et aristae, Et lapides, montes, convalles, terra, dracones, Linguae cuncta forent, minime describere possent. Quae sit vel quanta Virgo Regina Maria; Quae tua sit pietas, nec littera nec dabit aetas.

² III Reg. II, 28.

Señor Dios delante de mi padre David.” ¡Empeño felicísimo el de alabar, bendecir y glorificar á María, y defender sus prerrogativas y sus glorias! Con razón decía San Anselmo:¹ “Es imposible que se salven aquellos de quienes la Virgen María aparta los ojos de su misericordia: por esta razón, preciso es que se salven y sean glorificados aquellos á quienes dirige sus elementes ojos, convirtiéndose en su abogada.”

Singular distinción merecieron al divino Jesús sus tres apóstoles predilectos Pedro, Santiago y Juan, cuando les permitió fuesen testigos de su gloriosa Transfiguración en el monte Tabor; las razones de tan apreciable singularidad indicalas sabiamente San Ambrosio cuando dice:² “Subió Pedro, porque recibió las llaves del reino de los cielos; Santiago, porque fué el primero á quien se concedió la elevación al solio sacerdotal; Juan, porque le fué encomendada la Madre Purísima del mismo Dios.” Y por esta última razón fueron concedidas también á Señor San José gracias singularísimas, como la de gozar en vida alguna vez de la visión beatífica y contemplar el cuerpo glorioso de Cristo nuestro Señor del mismo modo que en el Tabor le admirarán un día los tres apóstoles.

Concedáanos Su divina Majestad á todos nosotros el don precioso de su luz siempre que hayamos de alabar á su Purísima Madre, y especialmente en esta circunstancia en que con tiernísima veneración nos proponemos recordar amantes y agradecidos los incalculables favores con que ha regalado á sus devotos en esta maravillosa Imagen de *La Madre Santísima de la Luz*.

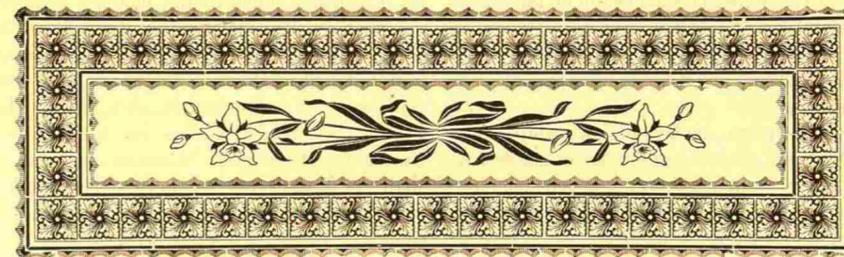
¹ En San Antonino, 4 p., tit. 15, cap. 14, § 7.

² In Luc., c. 9.

³ Morales, S. J. In Matth., lib. I. tract. I, núm. 14.



DIRECCION GENERAL D



CRONICAS DE LA PRENSA REFERENTES A LA CORONACION DE LA MADRE SANTISIMA DE LA LUZ. ***

“EL PAIS.”



El tiempo ha sido inmejorable. Anoche, como anuncié, hubo iluminación general, aun en los barrios. Las torres de la Catedral estaban cuajadas de lámparas incandescentes; en la Parroquia también la iluminación fué eléctrica. El interior del mercado está adornado caprichosamente. En las calles los adornos afectan distintas formas sobresaliendo los colores azul y blanco. El cuadro de la Plaza principal es vistosísimo. La fachada del santuario de Guadalupe semejava un castillo de fuego.

La ciudad presenta un aspecto animadísimo. Desde las primeras horas de la mañana de hoy, se agolpaba la muchedumbre en las puertas de la Catedral.

La policía guardaba el orden, que no se alteró. La concurrencia entraba por distintas puertas, según eran los distintos departamentos de los invitados. Las tribunas lucían adornos de gasa rosa, salpicada de estrellas con fleco de oro. El clero, en grandioso número, ocupó el centro de la parte baja. En las primeras tribunas, abajo y á la derecha, se colocaron las señoras; en la parte alta de las tribunas, y á la izquierda, se dispuso el lugar para los caballeros. Lo restante del templo fué ocupado por el pueblo, que guardó una actitud respetuosa.

No quedó un lugar vacío. El golpe de vista era magnífico: en el altar mayor lucían grandes blandones, y sostenían cirios y velas, unos candelabros de bronce dorado.

A las nueve de la mañana dejó oír el órgano una marcha, é inmediatamente entraron los Prelados con sus respectivos familiares y tomaron asiento en los siales del Cabildo, ocupando el Ilmo. Sr. Silva elegantísimo dosel blanco y oro.

Erán las 9 y 40 minutos cuando entraron por la puerta principal, en procesión solemne, diez y seis

Prelados, con capa, mitra y báculo, presididos por Monseñor Silva. Sobre lujosísimo cojín de terciopelo, cuatro Capitulares conducían la corona, mientras cantaba el Orfeón alternando con el órgano.

El Ilmo. Sr. Ruiz, revestido de capa magna, consagró la corona.

A las diez en punto se efectuó el acto imponente. El Ilmo. Sr. Ruiz recibió la preciosa corona de manos del M. I. Sr. Deán Velázquez, y la colocó en manos de dos ángeles de bronce, para que quedara sobre la Imagen. En ese acto, indeciblemente conmovedor, resonaron en el gran templo aplausos atronadores y vivas a la Madre Santísima de la Luz. Llenaron los aires los repiques dentro y fuera de la Catedral; la concurrencia conmovida, derramaba abundantes lágrimas, mientras el Orfeón levantaba sus voces majestuosas. Al alzarse el puente y aparecer la corona en manos de los ángeles, nuevos vivas y aplausos atronaron el templo. Leyóse luego en latín el acta de la coronación, verificada en nombre de S. S. León XIII, acta que en seguida firmaron los Ilmos. Prelados.

Seguio una solemne misa celebrada por el Ilmo. Diocesano.

Asistieron como maestros de ceremonias los señores Pbro. Dr. Don Teodoro Cabrero y Don Miguel Sánchez. En cuanto a la parte musical, merece elogios el señor Pbro. Don Guadalupe Velázquez, que organizó y dirigió coros, voces e instrumentos. Cantóse "Ave Maris Stella," a cuatro voces, en la procesión y antes del acto solemne, el "Sub tunc praesidium" y al terminar el acto de la coronación el "Gloria et Honore Reginae Coeli" que el Sr. Velázquez compuso para este día.

En suma, el servicio musical estuvo a la altura de la reputación nunca desmentida como director del señor Velázquez.

La misa terminó poco después de las doce.

Concurrieron comisiones de Cabildos entre las que iba una de la Colegiata de Guadalupe.

Monseñor Silva ocupó la cátedra sagrada, y en un brillantísimo sermón cantó las glorias de María, a la luz de las doctrinas de los padres de la Iglesia, de la Filosofía, de la Ciencia, de la Historia y del Arte. Su grandilocuencia, sus comparaciones soberbias, emocionaron profundamente.

En la coronación cantó el Orfeón mixto, tomando parte las señoras Ochoa de Miranda, Virginia Galván, Candelaria Raso, Esther González, María Gasca, Aurora Ortiz, y las señoritas Manrique discípulas de la señorita Dorotea Hagelstein; y los señores Rafael López, José Mena, Francisco Plata, Jesús Rosete, Eduardo Tamariz y el Orfeón de Querétaro, del Padre Velázquez. El mismo, en número de 80 voces, lució en la misa de Palestrina, digna de la solemnidad. El templo estaba henchido de fieles, cuyo nú-

mero aproximadamente pasaría de cinco mil. Entre los principales concurrentes, pudimos conocer a las señoras y señoritas siguientes: María Luisa Rincón de Portillo, Isabel Rincón, San Román, Dolores Portillo de Guedea, Dolores, Victoria y María Guedea, Sánchez Vda. de Cerdán, Sánchez Vda. de Tamariz y señoritas Aranda; familias de los señores Jesús Hernández, de Baltasar González, señoritas Padilla Madrazo, María Guedea, Dorotea Hagelstein. Leal, familia Pohls, señora de Torres Camarena, señoritas Gallardo, Juárez, señora Segovia de Torres, señorita Virginia Torres, señora Dolores Llanos de Hagelstein, familia Manrique, señorita Ana María García, señorita Boleaga, señora M. de García, señoritas Luz y Refugio Domínguez Mena, señora de Peña y señoritas María Peña, familia de D. Apolonio González; familias del Olmo, Portillo, Madrazo, Plata, Ruiz, Segovia, Alva, Cortés y otras más. Caballeros: José Hilarión Torres, Germán Pohls, Luis Hagelstein y Apolonio González; Jóvenes Torres, Camarena, Carlos Murguía, Rafael Padilla, Lic. Enrique Aranda, Luciano García del Olmo, Ignacio Ortiz, José Madrazo, Leonardo Montecón, Teófilo Torres, Rafael Portillo, Enrique Palomar, Leandro Cortés, Pedro Hagelstein, Gabriel de Lizalde, Agustín Casasola, Medardo Fernández y otros más. Concluyó la función con el *Te Deum* a las doce y media, dejando la festividad imperecederos recuerdos.

Hubo varios regalos. La Sra. Cerdán envió una magnífica capa al Ilmo Sr. Obispo diocesano, cuyo valor es de \$ 3,000. Hubo asientos especiales para los representantes de la prensa católica. A la una y media se sirvió un espléndido banquete.

Creo de sumo interés hacer una descripción lo más minuciosa posible de

LA CORONA.

Es una suprema obra de arte, una joya no menos preciosa por su ejecución que por la riqueza de sus materiales. Ayer envié por correo una copia exacta, a fin de que el grabado supla la deficiencia de una descripción hecha a vuelo de pluma, como no puede menos de ser la del cronista en estas circunstancias.

La magnífica corona fué ejecutada por los señores Benziger Brothers de Nueva York, y su diseño fué remitido por el señor Alberto Armour, representante en Méjico de dicha casa. Fué concluida el día 6 del mes pasado. Es toda de oro y pesa tres kilos, de los cuales son 2,800 gramos de oro de 14 quilates, y el resto de 24 quilates.

La mayor parte de este oro fué colectado entre los fieles de la Diócesis de León, quienes gozan la gran satisfacción de haber contribuido así para una obra maravillosa de arte, que sin duda no tiene igual actualmente. Todos los adornos son realizados, y ca-

da uno de ellos ha sido obra de los artistas de más renombre.

La banda baja es de 4 centímetros de ancho, con una circunferencia de 79 centímetros; está ricamente adornada con 20 brillantes, 10 rubíes y 10 zafiros, todos de gran tamaño. El diámetro del centro de la corona es de 60 centímetros. La altura total, desde la base hasta la cruz es de 42 centímetros. La parte principal de la corona está formada con diez *paneaux*, que se extienden de la banda baja hasta otra más angosta adornada con 20 fúlgidos brillantes. Los *paneaux* anchos constituyen magníficos adornos ejecutados con insuperable primor.

Cada ornamento de éstos está soldado al contiguo por medio de una hermosa figura. Entre los *paneaux* anchos se mezclan artísticamente otros angostos que les dan un efecto mágico. Sobre éstos y en la línea que corresponde al mayor diámetro, resaltan bellísimas cabezas de ángeles admirablemente cinceladas, y en las esquinas figuran 10 flores de lis.

Las bandas se unen por medio de pasadores de oro. Cada uno de los *paneaux* está montado con 7 brillantes y zafiros. En el centro de la roseta está montado un rubí de gran tamaño y circuido por 8 brillantes. Cada flor de lis tiene 10 rubíes puestos en montaduras abiertas.

Las bandas angostas llevan en el centro rosas artísticamente cinceladas, que a su vez tienen en el centro gruesos brillantes. Como se verá en el dibujo, sobre el globo principal de la corona hay otra que descansa sobre la parte superior de los *paneaux* y que está asegurada por medio de pasadores y tornillos de oro. Esta segunda corona es una ascua de piedras riquísimas, sobre montaduras abiertas, y en las que figuran 4 grandes brillantes y 20 zafiros. La tercera corona que se desprende de la banda angosta superior, tiene 20 rubíes.

Figura por último, el globo con la cruz por remate. El primero, de relieves, tiene 10 hermosos brillantes y otros tantos zafiros, y está adornado en su parte superior con una cinta cuyos puentes están dispuestos hacia arriba, de donde se desprende un ramo de flores de lis. Cada puente lleva un brillante y las flores tienen en el centro zafiros. La cruz, verdadero primor del cincel, está cuajada de piedras finas y tiene en el centro un gran brillante que se estima en más de diez mil pesos, circundado por 8 rubíes y brillantes chicos.

En conjunto, la corona tiene 800 piedras medianas, 400 grandes, y 40 amatistas. La obra duró un año, y se cree fundadamente que es la más rica corona hecha por los señores Benziger Brothers, de Nueva York.

Fácil es comprender el maravilloso efecto de esta gran obra de arte, en que una de las Diócesis más piadosas de la Iglesia mejicana ha querido simbolizar su amor a la Madre del Altísimo, en su advoca-

ción sublime de Madre de la Luz increada, así como su gratitud a la que tantos y tan evidentes favores deben estos pueblos.

Un obsequio nunca será digno de la gran Emperatriz de los cielos; mas en cuanto las cosas humanas las obras del hombre pueden acercarse a ella, creo que esta corona, por su riqueza, por el insuperable arte con que está ejecutada, y por el amor de un pueblo, que simboliza, es un obsequio no indigno de la excelsa Señora.

Felicitemos, pues, a la Diócesis de León, a su dignísimo Prelado, y a los señores Benziger que tan gallarda muestra han dado de lo que pueden en materia de arte.

EL ORNAMENTO.

Hecho especialmente para ser estrenado en esta solemnidad, es comparable por su mérito y riqueza, a la corona. Obra también de los Sres. Benziger Brothers, de Nueva York, es todo de oro, con riquísimas bordaduras, algunas de sedas de colores, para figurar los rostros de los santos y ángeles de relieve.

Baste decir que en 1892 se construyeron máquinas especiales para tejer este monumental ornamento, que vino a concluirse hasta 1901. En la colección de sus diferentes piezas, los relieves y bordados representan con admirable arte, los misterios de la vida, pasión y muerte del Salvador del Mundo; y aunque cada pieza es digna de un estudio detenido, supera a todas la riquísima capa, en que está representada la augusta Trinidad, rodeada de la Iglesia triunfante. El corte de todo el ornamento es estrictamente romano.

No he podido conseguir una fotografía de esta regia capa, pero me aseguran que el Sr. Alberto Armour, representante de los Sres. Benziger Brothers, que vive en la calle de Santa Teresa núm. 6, podría proporcionar el dibujo para publicarlo; sólo el grabado daría una idea aproximada.

EL BARANDAL.

El comulgatorio, que se estrenó hoy en la Catedral, es otra hermosísima obra de arte. Su material es latón y níquel. Está formado de 20 secciones con una doble puerta en el centro, la cual mide 1 metro 80 centímetros de altura. Ya envié un dibujo de ella. Sobre las columnas de las puertas se destacan dos ángeles que sostienen dos candelabros de bronce fino, dorado, de 19 luces.

Las secciones del barandal están divididas en *paneaux* de bronce fino, conteniendo primorosos relieves, y ligado uno con otro con flores de lis. El pasamano es de bronce macizo, todo hecho a mano, lo mismo que las distintas figuras de las que ninguna

fué hecha en molde. Las columnas tienen secciones de níquel fijadas con dentaduras de metal dorado. Los arcos de cada sección ostentan elegantes modelos, de lo que los americanos llaman "scroll work." El barandal tiene un peso enorme, y está fijado en el suelo con barras de acero, trabajo delicado que ejecutó el Sr. Alberto Armour. No hay en la República un barandal comparable a éste, que fue construido también por los Sres. Benziger Brothers, del Instituto Pontifical de Nueva York.

León, Octubre 8 de 1902.

Sr. Director de EL PAIS.

Como anuncié en mi anterior, sirvióse un banquete en honor de los Ilmos. Sres. Obispos, después de la una y media. Sirvió de comedor el gran patio del Seminario. Había cinco mesas formando cuadrilátero, y en el centro la de honor. El adorno consistió en grandes festones, en caprichosas cadenas, cortinajes azul y blanco, azul y amarillo, y tricolores, simbolizando los de María Santísima, los de S. S. el Papa y los de Méjico, destacándose en el centro un escudo con el monograma de la Virgen.

El aspecto general era encantador. Asistieron a la mesa los Ilmos. Prelados Ruiz, Mora, Fernández, Fierro, Ortiz, Zubiria, Granjon, de Arizona; Orozco, Plancarte, presidiendo el banquete los Sres. Silva y Gillow.

Concurrió también el Venerable Cabildo, representantes de otras Diócesis y gran número de eclesiásticos, entre los que recordamos a los Sres. Velázquez, Díaz Rayón, Mendoza, Veres, Segura, Alba, Fray Bernardo de Santa María, Andrade, Paredes; Curas: Ortiz, Portillo, López, Doctor López y Padre Carrillo, de Guadalajara, y otros muchos sacer-

dots. Entre los seculares distinguidos hallábanse los Sres. Hilarión Torres, Lic. Miguel Mendoza, Teódu-lo Torres, Wenceslao Torres Camarena, Dr. José de Jesús González, Cornelio Larios, Pedro Aranda Díaz, Jesús Ibarra, Pedro Hagelstein, Director de "El Intransigente;" Benjamín Aranda, José M. Aranda Díaz, Enrique González, Antonio Madrazo, Juan Torres Septien, Wenceslao Torres, Rafael Portillo, Germán Pohls, etc. Total de comensales, ciento ochenta.

Entre los concurrentes, vimos al distinguido Padre Don Ignacio Aguilar, que hoy reside en Zamora y que es uno de los principales promotores de la Coronación. Ofreció el banquete con galano discurso Monseñor Ruiz, quien en su brindis se conmovió hasta las lágrimas, revelando talento, erudición, elocuencia y acendrada piedad. Produjo notable impresión y recibió calurosos aplausos. Grandilocuente Monseñor Silva, replicó a nombre de los Prelados presentes, empleando soberbias figuras retóricas, siendo interrumpido por aplausos a cada momento y alcanzando merecidísima ovación. Monseñor Gillow fué invitado a tomar la palabra, y el Ilmo. señor nombró su intérprete al R. Padre Díaz Rayón, quien en breves frases demostró su avasalladora elocuencia y entusiasmo al auditorio. Me tocó mi turno y fui acogido con excesiva benevolencia.

Terminado el banquete que fué cordialísimo, se tomó fotografía de los Ilmos. Prelados. El pueblo, con entusiasmo inusitado, continúa las peregrinaciones. La Catedral vese henchida de fieles, quienes revelando profunda piedad, han demostrado cuánto aman a la Madre Santísima de la Luz.

La policía cumplió con su deber, y gracias a la docilidad del pueblo, su labor no fué dificultosa. El pueblo leonés merece todo elogio. Esta noche gran velada y concierto. Daré pormenores.

ALBERTO G. BIANCHI.



Corona de la Madre Santísima de la Luz, colocada en León sobre la milagrosa imagen el 8 de Octubre de 1902, y fabricada como una espléndida joya por la casa de los señores Benziger Brothers, de Nueva York.

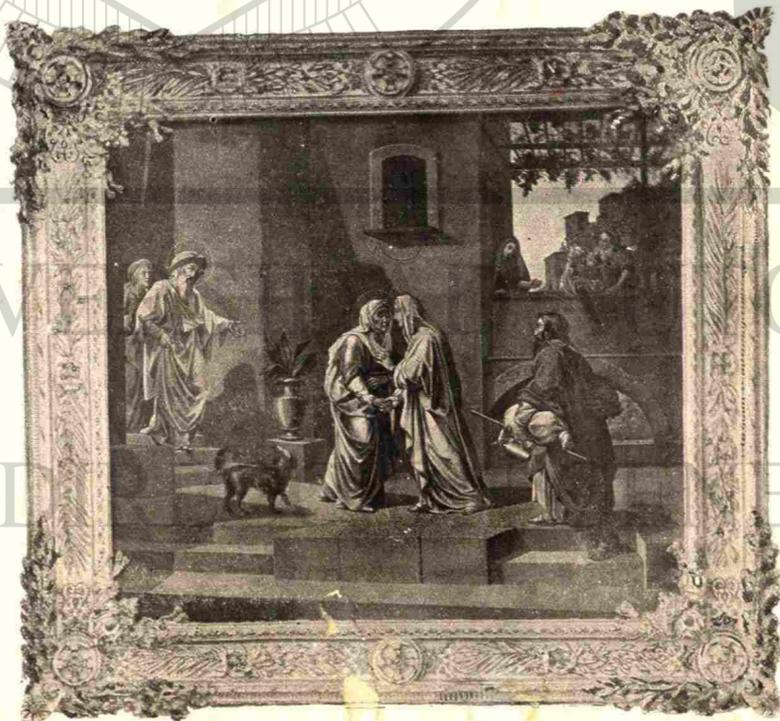


Medalla conmemorativa de la solemne coronación de la Madre Santísima de la Luz, hecha por la casa de los Sres. Benziger Brothers. Obsequio fué éste que se hizo a los Ilmos. Prelados y a muchas personas distinguidas que concurrieron a la imponente ceremonia.

CUADROS MURALES DE LA CATEDRAL DE LEÓN.



LA ADORACION.



LA VISITACION.

LAS FIESTAS DE LA CORONACION EN LEÓN

LA VELADA LITERARIO-MUSICAL.

León, 9 de Octubre de 1902.

Sr. Director de "EL PAIS."



COMO lo anuncié en mi último telegrama de ayer, verificose anoche en el Seminario, una espléndida velada literario-musical. A pesar de lo extenso del local, fué imposible que cupiera la inmensa concurrencia que acudió, y de la cual multitud de personas tuvieron que volverse. El sitio en que se verificó la magnífica velada fué adornado con exquisito gusto.

Los Ilmos. Prelados tomaron asiento bajo dosel blanco adornado con gasas tricolores. Pronunciaron brillantes discursos, el Sr. Dr. González y los Sres. Presbíteros Olivares y Orozco; y recitaron elegantes poesías el Sr. Gómez y el Sr. Presbítero Pérez, siendo todos muy aplaudidos, así como los coros de señoritas y caballeros. La señora Galván, y la Sra. Ochoa de Miranda fueron objeto de vehementes ovaciones. En suma, la velada tanto en la parte musical como en la literaria, fué un gran éxito.

La festividad terminó a las 11 y media. Quemáronse en seguida fuegos artificiales. La animación que reina en la ciudad es inusitada, no sólo por el entusiasmo que en ella ha despertado la coronación, sino por las muchas peregrinaciones que están llegando procedentes de los pueblos de la Diócesis. El tránsito por la Plaza principal y calles adyacentes se hace muy difícil. Los concurrentes se muestran muy satisfechos. No se ha tenido noticia de un solo desorden de consideración.

ALBERTO G. BIANCHI.

LAS FIESTAS EN LEÓN

Más pormenores.—La Catedral.—Mejoras.—El Padre Orozco.—Las peregrinaciones.—Obsequios de Guanajuato.—Las comisiones.—Voto de gracias.

Es imposible dar al público todas las noticias de un acontecimiento tan solemne como el de la coro-

nación de la Madre Santísima de la Luz, que acaba de verificarse en León, únicamente por medio del telégrafo. Así pues, aun cuando he procurado no omitir detalle alguno, me parece indispensable publicar algunos datos complementarios.

Las mejoras emprendidas en la Catedral no están terminadas aún; pero el templo presenta ya un aspecto digno de contemplarse. Antes que nadie publicamos la detallada descripción del señor Presbítero Orozco, acerca de esas obras.

Por ahora sólo diremos que las pinturas de la cúpula son magníficas, y que con sobrada razón llamó el Ilmo. señor Silva á dicho templo, regio palacio dedicado á la Madre de Dios.

El ornato del templo para la ceremonia del día 8, se debió al señor Presbítero Orozco, cuya actividad, empeño y buen gusto lo hacen acreedor á los más calurosos elogios.

La comisión de invitaciones, presidida por el señor Prebendado D. Agustín Larrinúa, cumplió su cometido satisfactoriamente.

Después del día 8 han continuado las peregrinaciones, que terminarán el 16. La de Guanajuato se recibió la tarde del 9, y á pesar de la catástrofe de Marfil, fué numerosísima. Los peregrinos llevaron una música y vistosos estandartes. Entre los obsequios á la angusta Patrona de la diócesis figuran dos hermosos pebeteros y cuatro ricos candelabros que pueden contener 19 velas cada uno. Como á su tiempo dijimos, la corriente que inundó Marfil se llevó el precioso mantel que para el altar se había mandado hacer.

Ayer debe haber llegado la peregrinación de San Francisco del Rincón, y para hoy se espera la de Irapuato, organizada por el activo señor Cura Chávez, que constará de 1,500 personas.

La iluminación se repite noche á noche, y si es hermosa dentro de la ciudad, desde la Estación del Ferrocarril ofrece un aspecto pintoresco: se presenta la población como un palacio encantado.

En la organización del banquete se distinguieron por su acierto el señor Canónigo Don Andrés Segura y el señor Don Rafael Portillo.

Sin descanso se dirigen á todas partes, multiplicando sus atenciones á todos los comensales. Imposible hubiera sido excederlos en el cumplimiento de la misión que les confiara el Dignísimo Prelado de León.

Como en otra parte de este *Album* figura la crónica de la velada, que publicó "EL PAIS," nos ha parecido conveniente no repetirla, y en consecuencia la suprimimos.

Réstame dar la gracias como representante de "EL PAIS," por sus delicadas atenciones, al Ilmo. señor Obispo diocesano, al señor Canónigo Segura, al señor Prebendado Larrinúa, y á cuantos tuvieron parte en la recepción de los invitados á la coronación de la Madre Santísima de la Luz.

Asimismo acepté la expresión de mi profunda gratitud el señor Don Wenceslao Torres Camarena, por la finura, caballerosidad, y excesiva galantería con que se sirvió obsequiarme como su huésped, durante mi permanencia en la piadosa y simpática ciudad de León.

ALBERTO G. BIANCHI.

REVISTA DE LA SEMANA.

Y en el orden de los sucesos, atendiendo á su importancia virtual, sigue á tan imponderable re-

LA CORONACION DE NUESTRA SEÑORA DE LA LUZ EN LEON.

Aspecto de la Ciudad.—Población flotante.—Prelados Asistentes.—Enfermedad del Ilmo. Sr. Silva.—

"EL TIEMPO."



La ciudad ofrece el más entusiasta y simpático aspecto, por la grandísima animación que reina en ella.

Numerosísima es la población flotante que continuamente han estado trasportando los trenes del Ferrocarril Central, que á diario ha llegado con carros repletos de pasajeros procedentes de diversos puntos de la República, en los que hay muchas familias principales de México, Guadalajara, Silao, Guanajuato, San Luis Potosí, Celaya y otras poblaciones.

En el tren que salió de esa capital el lunes á las 7 p. m. venían numerosas personas, muy distinguidas algunas de ellas. Entre ellas vimos á SS. Ilmas. los señores Obispos Mora, Plancarte é Ibarra, Ca-

uerdo, una festividad grandiosa que ha tenido efecto en la semana. Me refiero á la coronación de la Virgen de la Luz en la Catedral de León. ¡Lástima que no haya coincidido esta ostensible manifestación de fe, con la fecha del descubrimiento de América!

Mi compañero Alberto Bianchi, con esa minucia de detalle en él característica, nos ha descrito, punto por punto, todo cuanto revistió interés en las fiestas á que la coronación dió motivo.

Los leoneses han patentizado una vez más lo profundamente arraigado que en ellos vive el sentimiento católico, y en su magnífica Catedral quedará archivada, para memoria eterna, la corona que acaban de ofrecer á la Reina de los Angeles—ya conocen ustedes el diseño y su valía—joya que tendrá pocas similares, acaso en el mundo.

Véase cómo ha fructificado la semilla depositada por Colón en el continente hace cuatro siglos.

KHIT.

nónigo Don Vicente de P. Andrade, Canónigo Dr. Natalio Parada, de Oaxaca, en representación de aquel Cabildo y señor Valdivieso, Canónigo también de Oaxaca. Acompañaba al señor Obispo de Tulancingo, el señor Pbro. Don Trinidad Arteaga y al señor Obispo de Cuernavaca, el Sr. Pbro. D. Mateo Sosa. El tren sufrió un retraso de dos horas, por descompostura de la máquina en Irapuato, y hasta que se pidió otra á Silao, salió el tren de aquella población. Llegó á León después de las nueve. Este retraso impidenos dar por hoy más amplia información. En la estación esperaban á los invitados, trenes especiales con la comisión formada por el señor Canónigo Lic. D. Manuel Alba y señor Pbro. D. Espiridión Gaona, en nombre de su Ilma. el señor Obispo de esta Diócesis y del Cabildo. Recibió á los invitados, acompañando á los señores Obispos de Cuernavaca, Puebla y Tulancingo á sus respectivos alojamientos.

Se encuentran en ésta los siguientes Prelados: Ilmo. señor Silva. Arzobispo de Michoacán, que se aloja en la casa de la señora Dolores Portillo; Ilmo. señor

Arzobispo Ortiz, en la casa de la señora Doña Guadalupe R. de Urrutia; Ilmo. señor Arzobispo Zubiría, en la casa de la señora Octaviana M. del Campo; Ilmo. señor Guillow, en la del señor D. Martín Juanchuta; el Ilmo. señor Camacho, RR. PP. del Inmaculado Corazón, el Ilmo. señor Obispo Henry, RR. PP. del Inmaculado Corazón; Ilmo. señor Anaya, en la del señor Don Cipriano Miranda; Ilmo. Sr. Ibarra, en la del señor Don Jesús H. Hernández; Ilmo. señor Orozco, en la del señor Don José M. Calvillo; Ilmo. señor Fierro, en la del señor Don Santiago Manrique; Ilmo. Sr. Plancarte, en la de la señora Doña Jesús Septién de González; Ilmo. señor Mora en la del señor Don Manuel Madrazo; Ilmo. señor Obispo Fernández, en la del señor Rafael Portillo.

Cuando escribíamos estas líneas, supimos que no vendría el señor Portugal, por enfermedad. Tampoco vinieron los señores Obispos Gavilán y Campos. Esto y no haber venido su Ilma. el señor Alarcón, ha sido muy sentido. El señor Silva se encuentra ligeramente enfermo y se teme no pueda predicar.

Sin embargo, no es cosa de gravedad.

Está terminada la construcción de las plataformas en la Catedral; son, una en la planta baja, otra que designaremos como central y una tercera á gran altura, perfectamente construídas. En ellas tomarán asiento los invitados; á un lado las damas y al otro los señores.

Por correo enviaré correspondencia hoy mismo, pues el retraso del tren me impide ser extenso.

Es indescriptible la animación que presenta la ciudad. Desde las primeras horas del día, principió un inusitado movimiento en las calles, sobre todo en las céntricas é inmediatas á la Catedral. A eso de las siete se hacía difícil el tránsito por las calles de Lagos, Progreso y adyacentes, debido á la aglomeración.

LEON. OCTUBRE 8.

Los hogares quedáronse vacíos, pues sus habitantes encontrábanse presenciando el grandioso acontecimiento religioso, que dejará imperecedero recuerdo en León. Las personas invitadas á la solemne ceremonia de la Coronación, empezaron á llegar desde muy temprano, y á las siete había considerable número de familias instaladas en sus respectivos asientos de las plataformas.

Los no invitados, presenciaban en las vías públicas el paso de aquellos que, en coche y á pie, dirigíanse á la Catedral. A nadie que no presentase el respectivo billete numerado del correspondiente asiento, se le permitía la entrada, medida discreta

á la cual se debió el orden que hubo durante la festividad en el templo, y que dió como resultado el lucimiento y grandiosidad de la ceremonia, pues el santo recinto presentaba un aspecto difícil de ser descrito.

Todas las tribunas se vieron luego ocupadas por damas severamente ataviadas con "toilettes" negras, cubriendo su tocado con velo religioso ó mantilla, ó rostro con velillo, y caballeros correctamente vistiendo traje de ceremonia.

Las Comisiones especiales encargábanse de introducir á los invitados y otras de instalarlos en sus respectivos asientos. Ya hemos dicho que son tres plataformas las construídas, una planta baja, ocupando casi todo el cuerpo de la iglesia, otra central y la superior. Estas dos últimas forman una especie de palcos que se extienden á lo largo de los muros del fondo anterior del templo y laterales. Las plataformas están revestidas de tela vaporosa, que les da especial aspecto. Las plataformas altas contenían 568 asientos cada una; en planta baja había 586 sillas. La plataforma superior fué ocupada por señoras toda ella, la intermedia por señoras á la derecha de los asientos, y por caballeros á su izquierda. Abajo se hizo también una conveniente organización en cuanto á la colocación de asientos para caballeros, sacerdotes y representantes de la prensa en un sitio especial. En los muros laterales donde se encuentra el Altar Mayor, construyéronse otras plataformas para el personal del Coro, con capacidad para más de cien personas. Estas plataformas estaban tapizadas de fina tela de color severo.

El Altar Mayor estuvo deslumbrador, adornado bellísimamente, con grandes condelabros, y cirios de gran tamaño; rico en ornamentación suntuosa y en el sitio de honor, el cuadro de la Santísima Madre de la Luz, pequeño como es en dimensiones, pero de inestimable valor como tesoro religioso, en el cual tienen depositadas su fe, esperanza, amor, veneración, devoción y cuantos nobles sentimientos caben en alma humana, los hijos de esta ciudad.

Antes de todo hubo la procesión de la Corona. El acto solemne de la coronación revistió una majestuosidad sin precedente y después siguió misa de función.

Hablaremos primero de la parte musical, por ser interesantísima, pues fué un servicio como pocas ocasiones se ha visto en el país. Dirigió el señor Pbro. D. José Guadalupe Velázquez, director de las masas corales del Conservatorio Nacional de Música. Sus aptitudes, conocidas en toda la República y en el extranjero, fueron garantía del éxito y lo obtuvo sorprendente.

Reunióse los mejores elementos de personal de cantantes selectos, del Orfeón de Querétaro, voces de México y León, escrupulosamente escogidas. Ex-

cedían los cantantes de setenta, entre damas, varones y niños.

Durante la procesión, que fué corta, cantóse el "Ave Maris Stella", á cuatro voces; terminada la procesión y antes de la Coronación, cantóse el "Sub-tuum praesidium," de Beljeus, á cuatro voces; terminada la ceremonia de la coronación, cantóse el "Gloria et Honore coronasti eam sicut Regina Coeli," á cuatro voces; su autor es el P. Velázquez.

Durante la preparación del señor Obispo Ruiz, acto íntimo de su Ilma, cantóse un coro á voces solas, arreglado para tenores primeros y segundos, bajos primeros y segundos, contralto primero y soprano 2º; este coro titúlase: "Salutación á la Virgen. Nuestra Santísima Madre de la Luz," compuesto por el señor Velázquez. Hasta aquí hubo en el orfeón voces blancas ó de señoras, por no ser este acto litúrgico, pero en la misa no se escucharon voces femeninas, por estar prohibidas.

La misa se cantó con sopranos, contraltos (niños de nueve á doce años,) tenores primeros y segundos, bajos primeros y segundos, á seis voces ó partes. La misa fué la del Papa Marcellus de Palestrina. Siguió el solemne Te Deum, de Witt, á cuatro voces iguales. Los nombres de los principales cantantes son: Rafael López, baritono; José Mena, tenor; Santiago M. Venegas, tenor; Francisco J. Plata, Ignacio Arbolea, Antonia Ochoa de Miranda, Virginia Galván de Nava, señoritas Manrique, Rico, González, Ortiz, Candelaria Raso, Adeliua Aranda, María Gasca Muñoz y otras. Extraordinario é inmejorable estuvo el servicio del Coro.

Merece elogios el P. Velázquez.

Recibido á la 1 p. m.—Cuando el templo estuvo henchido, sin un asiento desocupado, á las ocho y media, principió la ceremonia, que precedió á la Coronación. Por la puerta principal penetraron al Templo los Ilmos. Prelados, precedidos de los señores Canónigos de la Colegiata y tomaron asiento en el Coro, en este orden: bajo el dosel, al lado del Evangelio, Ilmo. Sr. Ruiz, y á sus lados los Prebendados Trinidad Alva y Agustín Larrinúa. Bajo el mismo dosel, al lado de la Epístola, el Ilmo. Sr. Arzobispo Silva, á sus lados dos Canónigos. Como Presbítero Asistente del señor Ruiz, estuvo el señor Deán Velázquez. En los siales del Coro los Ilmos. Gillow, Zambrano, Ortiz, Camacho, Ibarra, Fierro, Anaya, Reynoso, Fernández, Orozco, Zubiría y el de Arizona, Vestían capa magna. Después de la Tercia, pasaron á vestirse la capa pluvial, la mitra y el báculo, para la procesión de la corona, que recorrió el templo.

En andas, sobre un cojín de tela finísima, bordada de oro, iba la corona.

Lleaban las andas los Canónigos señores Segura, Alberto Fernández, Antonio López y Manuel Alba.

Cantóse el "Ave Maris Stella" por 44 voces. Solemne fué el acto de la procesión. Después sucedieron-se los demás cantos ya dichos, durante el resto del ceremonial.

A las 9.55 tomóse la corona colocada sobre el Altar Mayor, y en un cojín llevóla el señor Deán Velázquez hasta arriba, donde está la Santísima Virgen, seguido del Ilmo. señor Obispo Ruiz y del Padre Orozco, hasta la plataforma en forma de puente colgante, que sirvió para el acto de la Coronación.

Llegado el momento solemne, todo el mundo, Prelados y concurrentes, arrodilláronse. El silencio fué profundo. El Ilmo. señor Ruiz colocó la corona, que quedó sobre tres puntos de apoyo, en las manos de unos ángeles y en el fondo, que viene á ser el remate del marco. Un murmullo, como grito que se había ahogado en las gargantas de las cinco mil personas que presenciaban el acto, dejóse oír; después un aplauso atronador, y toques de campanas. Descendieron los citados señores, levantóse el puente por un sistema ingenioso, quedando visible perfectamente la Virgen coronada. Otro aplauso atronador escuchóse y vivas á la Santísima Virgen. Después siguió la Misa, oficiando el Ilmo. Diocesano, con el mismo personal de asistencia, que durante la Tercia; siguió el sermón, que fué magnífico.

Fueron Maestros de ceremonias, los señores D. Miguel Sánchez y D. Teodoro Cabrera. Los cantos del Coro, los repiques afuera, el orfeón solemne y severo, las voces, las frases entrecortadas y palabras sueltas que pronunciaban los fieles, denotaban su honda impresión. No hay palabras para describir el acto, y cerca de la Virgen destacábase la figura del Ilmo. Sr. Ruiz de rodillas, y atrás el señor Deán y P. Orozco, hermano del Ilmo. Obispo. Terminó la función después del medio día.

EL ENVIADO ESPECIAL.

LA CORONACION
DE

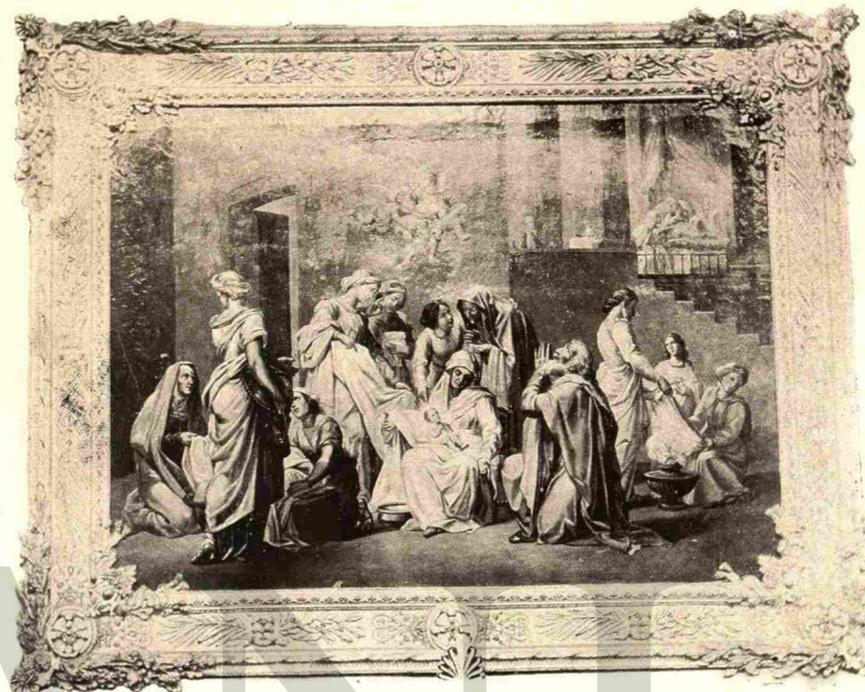
NUESTRA SEÑORA DE LA LUZ EN LEON.

Los señores Obispos que no asistieron.—El pueblo en la Catedral.—El banquete á los Prelados.—Brindis de los Ilmos. Sres. Ruiz y Silva.—Velada en el Seminario.

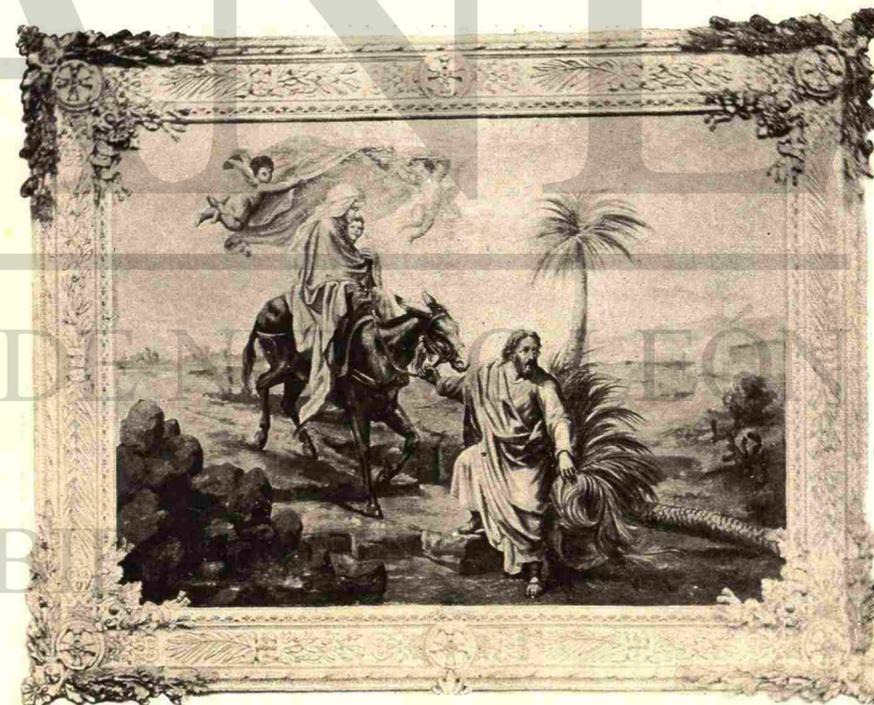
León, Octubre 9.

Amplio mi información sobre la festividad religiosa. Levantóse acta de la Coronación, subscripta por los Ilmos. señores Arzobispos Silva, de Michoa-

CUADROS MURALES DE LA CATEDRAL DE LEON.



Nacimiento de la Virgen.

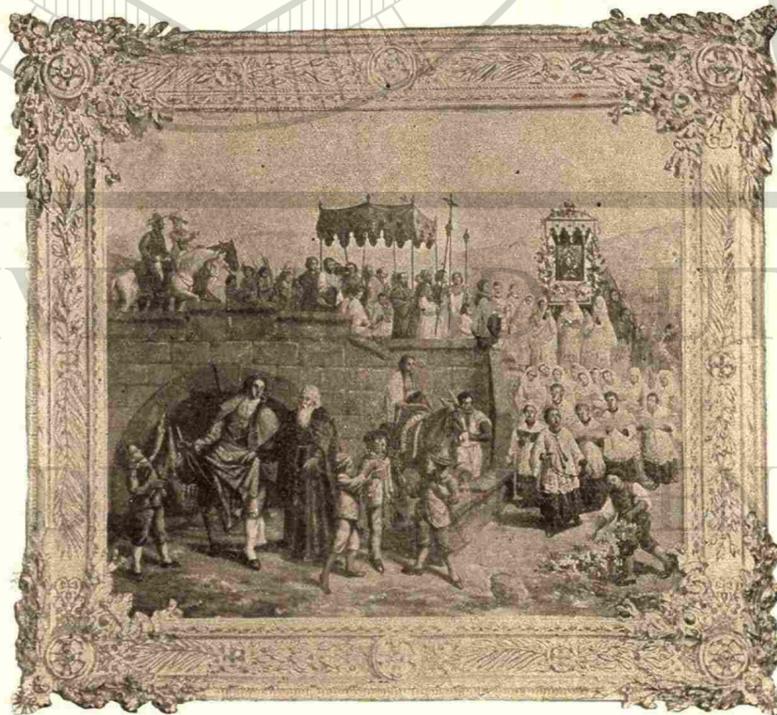


Huida á Egipto.

CUADROS MURALES DE LA CATEDRAL DE LEÓN.



Ejecución de la pintura del cuadro de la Madre Santísima de la Luz.



Llegada á León del cuadro de la Madre Santísima de la Luz.

cán; Gillow, de Oaxaca; de la Garza Zambrano, de Linares; Zubiría de Durango; Ortiz, de Guadalajara, y Obispos Camacho, de Querétaro; Ibarra, de Puebla; Mora, de Tulancingo; Plancarte, de Cuernavaca; Fierro, de Tamaulipas; Anaya, de Chilapa; Fernández, de Zamora; Orozco, de Chiapas; Granjón, de Tucson, Arizona, y Reynoso del Corral, así como el Metropolitano, que son los diez y seis prelados que se encuentran reunidos en ésta.

Los Ilmos. Sres. Obispos Gavilán, Campos y Alva no vinieron, así como el Ilmo. señor Portugal, quién á última hora avisó encontrarse enfermo.

El Ilmo. Sr. Alva llegó á creerse había salido del asiento de su Diócesi, y aún fué una comisión á esperarlo á la estación, pero por el telégrafo dijo no poder venir. A esto se debe haber dado en un principio noticia de su arribo á León y que varias personas se presentaran á la casa de la familia Gordo, donde debió alojarse, pretendiendo saludarlo.

Terminada la función, el pueblo en masa, que no había presenciado la coronación, invadió la Catedral y vióse un espectáculo magnífico, significativo, conmovedor. Hombres, mujeres, ancianos, prosternábanse réverentes ante la Santísima Madre de la Luz coronada.

Hubo lo que llamaríamos expansiones místicas, pues comunicáronse personas entre sí, mutuas impresiones y haciendo comentarios, admiraban la grandiosidad del templo, bella escena, cuyo teatro era la casa de Dios y los actores el pueblo católico y ferviente.

A las 2 p. m. principió el banquete, servido en el hermoso y amplio patio del Seminario. Colocáronse cinco mesas, una á cada costado; la de honor en el centro. Importó el servicio mil seiscientos pesos y hubo gran esplendidez.

El "menú" fué selecto, y los caldos magníficos.

El señor Presbítero Segura y el señor de la Portilla, encargáronse de la organización de este suntuoso banquete y obtuvieron éxito. El adorno fué de muy buen gusto; los cortinajes, escudos, coronas, bouquets, y ramos de flores, formaban admirable conjunto. Asistieron todos los Prelados, excepto tres, los señores Camacho, Anaya y Garza Zambrano y Reynoso, por estar ocupados ó ligeramente indispuestos á causa de las fatigas continuadas. Pronunció un brindis el Ilmo. Sr. Ruiz, á los postres, y dijo: "Rara vez vense espectáculos semejantes. Tanto Prelados reunidos en gran número. Ni nos, ni el Cabildo de la Diócesi, tenemos méritos suficientes para esta distinción, pero Nuestra Santísima Madre de la Luz es digna de todo, y fiados nosotros en vuestra fe y devoción á la Inmaculada Virgen, os convocamos, sin embargo, y hay en haber aceptado nuestra invitación, una señal inequívoca de vuestra benevolencia, por lo que os damos las gracias."

Brindó por los Prelados, Cabildos, representantes de Cabildos, por todos los presentes y ausentes y por S. S. León XIII y por la prosperidad de la Iglesia. En seguida el Ilmo. Sr. Silva contestó dando las gracias por todos los Prelados presentes y los Cabildos de las Diócesis representadas allí. Hermoso brindis fué el del Ilmo. Sr. Silva.

Hablaron también los RR. PP. del Sagrado Corazón y el Sr. Bianchi, de "El País."

Después reuniéronse los Prelados en los altos del edificio, acordando dirigir un cablegrama á S. S. León XIII, que remitiré hoy con contestación.

Asistieron al banquete otros muchos señores. Por la noche hubo una velada en el Seminario. Asistieron los Prelados y toda la buena sociedad de León, sacerdotes de fuera, visitantes de la ciudad, seminaristas, profesores, etc. Henchido se vió el edificio en la planta baja, donde fué el acto y comedores del piso alto.

El alumbrado fué profuso, y muy buena la organización, mereciendo justos elogios el P. Orozco, encargado de la velada. El P. Velázquez director artístico, obtuvo un gran triunfo, menudeando los aplausos, y el entusiasmo por él. La Sra. Ochoa de Miranda estuvo muy bien. La marcha Pontifical de Gounod, perfectamente. Lucióronse el coro y la orquesta. En el Ave María, de Faure, lucióse la señora Virginia Galván de Nava, y en el Ave María de Verdi, la Sra. Ochoa de Miranda triunfó.

Fueron muy aplaudidos el discurso del señor Dr. González y la poesía del Sr. Presbítero Pérez. El cántico á la Santísima Madre de la Luz, del P. Orozco, agradó mucho, así como el coro á voces solas, del P. Velázquez, intitulado: "Salutación," ya oído en Catedral en la función.

Las señoras de Nava y de Miranda, en el dúo de la "Virgen," de Massenet, triunfaron, obteniendo mil aplausos. Agradó mucho la poesía del señor V. Gómez. Terminó la velada antes de la media noche, y asistieron las personas siguientes:

Familia del Jefe Político, señor Guedea, señora Portillo de Guedea, familia Aranda, Manrique, Madrazo, Palomar, Martínez, Díaz, de Don Martín Juanchuto, de Villalobos, de Torres, de Rico, de Larios, Vda de Barajas, familia de Gordo, de San Román, de Calvillo, Segovia, Vega, Rincón Gallardo, Muñoz, Ortiz, Obregón, Villalpando, Boleaga, Fernández, señor Francisco Herrera, señor Lino González Hoyos y familia, Araujo, señores Presbíteros Orozco, Canónigo Andrade, P. Diaz Rayón y otras muchas personas.

EL ENVIADO ESPECIAL.

LA CORONACION
DE
LA MADRE SANTISIMA DE LA LUZ.

(Por Correo, para EL TIEMPO.)

León, 7 de Octubre de 1902.

En las primeras horas de este día, todo el mundo se ha esmerado en adornar sus casas de la mejor manera posible. En el Jardín Principal se prepara una iluminación espléndida, y en la Iglesia Parroquial que ostenta colgaduras de oro y grana, ésta será eléctrica. Unido esto a la ornamentación e iluminación de las calles adyacentes a la Catedral, portales y Mercado "Hidalgo" se comprende que presentará un aspecto magnífico.

Los Ilmos. Prelados que llegaron anoche, fueron aclamados por la multitud que invadía la puerta del Obispado, á donde llegaron, repartiéndose de allí en los respectivos coches a las casas en que se les esperaba.

Hasta ahora las peregrinaciones como se esperaba, han caminado con muy buen éxito. Los donativos han sido abundantes y todas las noches, desde la primera, se han iluminado las gallardas torres de Catedral, así como las calles de que he hablado. Las músicas se han situado en estas calles y se han quemado vistosos fuegos artificiales. Por último se han repartido sonetos, invitaciones, etc. Si es grande el entusiasmo que reina en esta ciudad, no es menos grande y digna de tan Santísima Señora la misión de los PP. Jesuitas, y sobre todo del Padre Díaz Rayón. ¿Quién, que se precie de haber escuchado su santa palabra no se habrá sentido penetrado hasta el fondo del alma y elevado hasta el infinito?

En los días 4 y 5 del corriente nos ha hablado, pero de una manera magistral y tan clara como la luz de esa oración, voto de fe de los Apóstoles: el Credo. ¡Con cuán persuasivas frases sabe arrebatar el alma y conmover el corazón! No quiero profanar sus conceptos, reproduciéndolos. Ojalá que todos pudiéramos, y siempre beber en tan puras fuentes la fe santa de Jesucristo.

AMADO FLORES.

LA CORONACION
DE
Nuestra Señora de la Luz en León.

EL TIEMPO.

León, Octubre 10.

La población flotante empieza á enigrar á sus hogares. Los trenes de ayer llevaron á multitud de vi-

sitantes de ésta á México, Querétaro, Celaya, San Miguel Allende, Dolores Hidalgo, Guadalajara, Zacatecas, y otras numerosas poblaciones de diferentes Estados. Entre los huéspedes distinguidos que tenía esta ciudad, abandonáronla ayer los Ilmos. señores Plancarte, Fierro, Anaya y Camacho gran número de sacerdotes, Canónigos y demás representantes de los Cabildos y Diócesis, que no concurrieron á la Coronación.

Hoy celebróse la función solemnísimá en la Catedral de los peregrinos de Guanajuato y Marfil.

Suntuosa estuvo la festividad de los peregrinos que llegaron ayer cerca del medio día y penetraron á la ciudad en once vagones. Venían en tren especial, presididos, los de Guanajuato, por el señor Cura Idefonso Portillo y acompañábanlo sacerdotes en gran número, y á los peregrinos de Marfil, presidíalos el señor Cura Don Antonio Morales. Gran parte de estos últimos venían á pie y su entrada á la ciudad fué conmovedora. Con ellos, á pie también, venía el R. P. Don Jorge López, santo varón de notorias virtudes. Las personas que lo veían derramaban lágrimas, pues su semblante denotaba gran fatiga.

Se reunieron los dos mil y tantos peregrinos del rumbo y en masa hicieron su entrada á Catedral, á medio día. Los de Marfil llevaban crespones negros enarbolados, significando así su duelo por la inmensa desgracia que acaba de ocurrirles con la última catástrofe. Esto conmovió mas aún á los que presenciaron la entrada de la peregrinación. Obsequiaron los de Marfil á la Santísima Virgen, grandes candelabros de considerable valor y pebeteros de gusto artístico; aquéllos son cuatro y éstos son en gran número. Los presentes que los de Guanajuato hicieron á la Virgen, son también valiosos, y consisten en objetos para el culto. La función de hoy empezó á las ocho. Ofició el Ilmo. Monseñor Silva de Pontifical, asistido por los señores Canónigos Alva y González, predicó el Ilmo. señor Obispo de Puebla, Dr. Ibarra. Su sermón fué muy conmovedor, y en él refirióse á Marfil especialmente, pintando con vivos colores el desastre que sufrió, y sin embargo, los hijos de ese pueblo vienen á pie á ofrecer su veneración á Nuestra Santísima Madre de la Luz, y tráenle presentes y no se olvidan de ella en situación tan aflictiva, como la Santísima Virgen no se olvidará de ellos. Agregó que aún resonaban los ecos de la gran festividad del día 8, y ya se efectuaba otra función grandiosa. Esto significa que los hijos aman á la Madre de la Luz y la Madre ama á sus hijos.

El orfeón estuvo dirigido por el P. Velázquez, profesor de coros en el Conservatorio de México. La ejecución fué magistral. Excedió de tres mil el número de fieles. El templo de la Catedral está siendo visitado diariamente á toda hora por mucha gen-

te. Cuando terminen las peregrinaciones, se quitarán las plataformas y entonces lucirá en toda su esplendidez el grandioso decorado, la majestuosa arquitectura y la rica ornamentación de la Catedral.

Ayer en la noche hubo fuegos artificiales en la plaza y frente de la Catedral, lo mismo que en las anteriores. Calcúlase que había anoche diez mil almas en el Zócalo y calles donde se quemaron los árboles pirotécnicos. La iluminación de las calles noche á noche es soberbia, distinguiéndose el Sagrario, que luce aún su adorno de que ya hablé.

Se envió el siguiente cablegrama á S. S. León XIII, subscripto por cinco señores Arzobispos y once Obispos, fechado el día 8 en la tarde:

"Antistites de Leon coronationi Virginis de Luce adistentes Sanctitati tuae gratulantur, filialique amore prosecuti Apostolicam Benedictionem postulant."

El señor Deán es incansable, lo mismo que el Ilmo. señor Ruiz, y no pierden el tiempo, organizando todo, pues ahora necesitase de toda su actividad, quizá tanto como en los preparativos de la función. Trátase de arreglarlo todo, después del gran movimiento, ordenarlo todo.

El Ingeniero de las obras la recibido muchas felicitaciones, lo mismo que el autor del decorado.

EL ENVIADO ESPECIAL.

LA CORONACION DE
Nuestra Señora de la Luz en León.

EL TIEMPO

Anoche se efectuó el concierto en el edificio de la Lonja, en honor del Ilmo. Sr. Dr. Ruiz, organizado por las familias más distinguidas de la ciudad. Cantó la señora Ochoa de Miranda, y ejecutó en el violoncello el señor León Tamariz, uno de los organizadores de la velada. En el seno de la buena sociedad de de ésta, se ha recibido con sumo desagrado, el ataque injustificado que una hoja impresa llamada "El Obrero," dirigió en su número de hoy al señor Orozco, respetable sacerdote, hermano de su Ilma. el señor Obispo de Chiapas, simplemente porque á juicio de ese periódico, no debió haber hablado en la velada del 8 por razones improcedentes que expone la citada publicación, á quien tanto daño hicieron las palabras del orador.

MI EXPEDICION A LEON.

En el resto de mi vida jamás olvidaré el singular beneficio que el Señor se dignó concederme para que mi V. Cabildo de Santa María de Guadalupe, espontáneamente se sirviera elegirme á fin de que en unión de mi excelente compañero el señor Prebendado Macías le representáramos en la Coronación de la Madre Santísima de la Luz; comisión con que desde principios de Agosto del presente año, altamente se nos honró. Gracias mil.

He leído las descripciones de las suntuosas fiestas de la Coronación que han aparecido en el "El Tiempo," en "La Tribuna," y en "El País;" en ellas hay deficiencias y omisiones que por ruegos de mi buen amigo el Sr. Lic. Agüeros voy á indicar.

La piedad y religiosidad del pueblo leonés no tiene rival en nuestra República; hablo de los lugares que conozco que no son pocos; esto se debe ante todo á la Virgen Madre que lo ha escogido, como dicen los Libros Santos, para santificarlo y para que allí se conserve siempre su amor, de suerte que con toda propiedad bien puede llamarse "Marianópolis." Después al inolvidable Emo. Sr. Sollano, que trabajó, con el celo infatigable de un Apóstol en conservar y aumentar esa piedad y ese edificante respeto que se guarda no sólo al Episcopado, sino al sacerdocio, que por acá vá desapareciendo, en particular entre los mismos católicos.

Así se explica por qué fueron recibidos nuestros Prelados conforme iban llegando á aquella ciudad, con ovaciones espontáneas que se les tributaban, y con el adorno de las calles, como debidamente lo merecen los príncipes de la Iglesia. Tuvo la feliz idea el Ilmo. señor Ruiz de que en su palacio no se alojasen ni ellos ni las Comisiones de nuestros Cabildos, pues sus múltiples y urgentes atenciones en aquellas circunstancias no le permitían guardarle las atenciones de que eran acreedores tan ilustres huéspedes, y designó para que desempeñasen tan importantes servicios, las principales familias de su episcopal ciudad; éstas aceptaron no sólo con docilidad sino con sumo gozo semejante comisión, la cual desempeñaron admirablemente bien. Por lo que á mí atañe, aprovecho esta oportunidad para hacer público mi agradecimiento al señor Ruiz por haberme señalado la casa de la virtuosísima señorita María Segure, donde recibí tan excelente hospitalidad como en mi larga vida no la he recibido en alguna parte. Dios se lo premie.

La Catedral quedó espléndida y magníficamente decorada de blanco y oro, cual corresponde al Palacio de la Reina de la Luz y de la Pureza; todo el ornato uniforme y sin que se note discrepancias al plan del que lo formó. No me meteré á indicar la forma del

altar, porque ya la describió "El Tiempo," lo mismo que la de la Corona. A este propósito oí censurar que debían ser dos, una para el Divino Niño, y otra para la Madre Santísima de la Luz, pues dicen que cuando la Imagen de la Virgen Madre, tiene á su Hijo Santísimo, así debe ser; pero también oí contestar que la corona como no fué colocada en las sienes de la Augusta Madre, sino sobre el cuadro donde se halla pintada, la Corona tanto es para el Hijo como para la Madre; de no ser así resultaría un adeseño con la duplicación.

Se procuró que tuviera copiosa luz el camarín de la santa efigie, de suerte que se distinguiera perfectamente desde la parte baja, lo cual antes no sucedía.

En cuanto á la solemnidad, se verificó con un orden admirable. Con anticipación se numeraron las sillas, y se distribuyeron las invitaciones acompañadas con el número del asiento; á las siete se abrieron las puertas de la Santa Iglesia Catedral, y á las nueve toda la concurrencia estaba ya cómoda y perfectamente instalada. De no ser así, ya se calculará el desorden y las molestias que habría causado.

Nuestros prelados tenían señalados los asientos ordinarios de los canónigos, donde se les pusieron sus respectivos y lujosos cojines de terciopelo con ricos galones de oro; en los que ocupan los capellanes de coro, fueron designados para nosotros, á saber: el Dr. D. Ramón López, de la Arquidiócesis de Guadalajara; los señores Vasconcelos y Parada, de la de Oaxaca; los señores González y Huici, del Obispado de Zacatecas; y el señor Figueroa del de Querétaro; el señor Olvera, del de Tulancingo; el señor Lic. D. Ignacio Aguilar, originario de León, y fué el primero que después de la Coronación de Nuestra Señora de la Raíz ó de la Esperanza, inició la de la Madre Santísima de la Luz, con el señor Tejada representaban al Cabildo de Zamora; el señor Castro, en nombre del suyo; y de su Ilmo. Prelado el señor Montes de Oca, quien acababa de llegar de Europa, y por las consiguientes fatigas del largo viaje no pudo concurrir; ciertamente su presencia, como hijo de la Diócesis, hizo falta, y habría dado más realce á estas fiestas; por último nosotros dos.

El Cabildo de León allí estaba, exceptuando á los cinco capitulares que asistían á su Prelado, y otro con el señor Prebendado de Michoacán que representaba á su Cabildo; el señor Córdoba Piedra, que estaba á los lados del Ilmo. Metropolitano señor Silva, bajo dosel al lado de la Epístola.

El trono del Sr. Ruiz es una obra magnífica de ebanistería en su capitel, su forro era de rica tela blanca, y se hallaban colocados según está mandado, desnudos banquillos para sus asistentes.

Todos estuvimos cómodamente colocados en el amplio presbiterio. El V. Clero de la diócesis, y de

otras estaban después del dicho presbiterio; los miembros de tan respetable cuerpo vestían limpias cotas, con excepción de uno que otro que, contra lo dispuesto por el Ilmo. Prelado, se presentó con la sobrepelliz española, quizá por falta de tiempo para obsequiar sus laudables deseos apoyados en las últimas disposiciones del Concilio Plenario, que manifiesta la uniformidad con la Iglesia Madre de la Ciudad Eterna. El número de los sacerdotes era de doscientos cuando menos, según mis cálculos. En la parte superior de los asientos del coro, hay dos tribunas, en una de ellas está el órgano y en la otra se encontraba el Colegio de infantes luciendo sus ricas vestiduras.

Grandiosa, imponente y conmovedora, fué la entrada al templo de los Ilmos. Prelados en número de diez y seis, que iban después de los capitulares, aquéllos con sus capas magnas de color escarlata, con excepción del señor Anaya que llevaba morada, y el ilustre señor Obispo de Arizona, que se presentó con su sencilla manteleta; éstos, los Canónigos, con las violáceas manteletas, por concesión pontificia, con excepción del señor Figueroa con roquete de seda, el señor Olvera y nosotros con los sobrepellices españolas con sus mangas ó alas levantadas, conforme á la usanza y al tiempo. Llegamos á nuestros respectivos lugares. Se cantó la Tercia, y después de ella salimos del templo santo; los Prelados para revestirse en la Sacristía con las capas pluviales, cubrirse con ricas mitras y empuñar sus báculos, con excepción de los Ilmos. señores Anaya, Reynoso y Granjon. El Ilmo. Sr. Silva llevaba el báculo de sencilla madera. Volvimos á ingresar al templo por la puerta principal de la Catedral, en medio de un concurso que guardaba una actitud reverente. La rica corona que iba á bendecirse era llevada, como debía ser, en andas, por cuatro capitulares de la Catedral de León: los señores Fernández, Gaona, López y Torres, si la memoria no me es infiel.

No me es posible trasladar al papel el júbilo y gozo de que se apoderaron nuestros corazones cuando vimos que Nuestra Madre recibía la Corona, que como hijos suyos, por las venerables manos del celosísimo señor Ruiz, le poníamos. Así se explica que no cabiendo nuestro contento en el pecho, se traspasara á prorrumpir en aplausos, en dar el grito unísono de "¡Viva la Madre Santísima de la Luz!" contestarlo y el llanto y sollozo brotaban de nuestros ojos. Ojalá y tan piadosa Madre nos conceda al fin de la vida, ceñir la corona de su gloria, no sólo á todos los que allí nos encontrábamos, sino á los que representábamos, y á nuestros paisanos, que tanto se distinguen por su amor y devoción á la Augusta Madre del Verbo Encarnado, por todas partes.

Concluida tan conmovedora ceremonia, mi exce-

lente amigo el señor Pbro. López, Notario de la Curia leonesa, con voz sonora leyó en latín y castellano la concesión apostólica de esta Coronación, y luego el acta que se levantó de la santísima y máxima festividad, calzada con las firmas de cinco Arzobispos, once Obispos y veinticuatro capitulares.

En cuanto al sermón, el público se impondrá de él, pues me dijeron se daría á la prensa, sólo diré que le sirvió de texto las palabras del Profeta Rey: "Se sentó la Reina á la derecha con vestiduras realzadas de oro." Magnífico y espléndido fué el exordio. Conmovió al auditorio al tocar la fibra más delicada, cuando dijo que en aquella augusta ceremonia estaban presentes las cenizas del Ilmo. Sr. Sollano, tan amado y tan presente su recuerdo en León; trajo á colación la memoria de los beneficios que aquella ciudad tan levítica había recibido en haber sido escogida para que poseyera aquella santa efigie, los azotes de que la Virgen Madre la había librado desde entonces, y haberle dado tan beneméritos sacerdotes y Pastores que con incansable celo han cultivado aquella porción de la Iglesia Santa.

Después de la misa se entonó el "Te Deum," se hizo la Consagración á la Madre de la Luz, y se expuso á la Majestad.

Nos retiramos á las 12 y 35 minutos del Templo para dirigirnos al Seminario, donde debía verificarse la comida, á la cual se nos había invitado por medio de atenta esquila, acompañada con un moño, y á otros cordones, de color morado, azul y amarillo, indicándonos que nos pusiéramos ese distintivo, tanto para evitar que acudieran, como sucede muchas veces, personas no invitadas, como para que supiéramos la mesa que debíamos ocupar. El segundo patio del Seminario, que últimamente ha concluido el infatigable Sr. Ruiz, estaba cubierto con lona; en sus columnas se veían fajas con el nombre de la Santa Madre de Dios; la tiara Pontificia y el león abajo de la cruz, signo de las armas del actual Prelado, y gallardetes con los colores mariales, del Pontífice y de nuestra patria, que flotaban cerca de dichas columnas. En el centro se colocó la mesa para los Príncipes de la Iglesia y los capitulares; faltaron los señores Camacho, Anaya y Reynoso; de los de León el señor Arcediano Anda, que ni á la mesa ni á las solemnidades religiosas pudo asistir por enfermedad, y sólo concurrieron los señores Velázquez, Deán; Fernández, Segura, Alba T. y Arizmendi: ésta era la mesa morada. Antes leyó el señor Pbro. D. Luis Orozco, á quien podemos llamar remedo del inolvidable Padre D. Antonio Plancarte, por haber dirigido las obras de la decoración de la Catedral, y organizado las fiestas con tanto acierto, pasó lista de los invitados, que fueron ocupando sus respectivos

lugares, en cuatro mesas que había en los lados Norte, Sur, Oriente y Poniente del patio. Desgraciadamente no acudieron todos, y se vió una mesa vacía. Fué bien servida y reinó la mayor alegría, que se conservó con los acordes de la orquesta, que situada en los corredores altos, tocaba piezas según la índole de la raza latina, que no le cuadra la monotonía de la sajona, en lo que llaman hoy música clásica.

El Ilmo. señor Ruiz durante la comida fué obsequiado con una botella de Málaga, que había sido embotellada en 1810; de ella participó á los que nos hallábamos en su mesa.

Concluida la comida, dicho Prelado en un bien pronunciado, correcto y elocuente discurso, ofreció el banquete en su nombre y de su V. Cabildo, á sus ilustres huéspedes. Yo, que lo oí, he visto que el repórter de "El Tiempo" no fué nada feliz en el relato de este punto. El Excmo. señor Arzobispo Silva tomó la palabra para manifestar que él y sus respetables hermanos estaban llenos de agradecimiento por el derroche de atenciones, finezas y pruebas de afecto, tanto del señor Ruiz, como del noble y gran pueblo leonés. Fué muy aplaudido y probó una vez más, que posee el don de la palabra; con broche de oro terminó diciendo: "que ninguno de los que aquí estamos, falte á las agapes celestiales." Nutridos aplausos resonaron. Después se me indicó que tomara yo la palabra; aunque preparado estaba, decliné cuanto pude esta indicación, y mi finísimo amigo el P. Díaz Rayón lo hizo cien mil veces mejor. En esta narración dejo ya indicada mi simpatía á la ciudad de León, la gratitud y el cariño que profeso á sus felices moradores y los ardientes votos por su siempre creciente progreso en el orden espiritual, ante todo.

En cuanto á la Velada á la que asistí en lugar que deseaba para eludir el compromiso de hablar, según venerables Pontífices lo deseaban, sólo diré que el Pbro. D. Ponciano Pérez fué invitado felizmente por ese gran señor Velázquez, que ocupa el primer lugar en el Coro de León, para que en esta fiesta manifestara su amor á la Madre Santísima de la Luz.

Accedió gustoso y fué á León, de donde es oriundo este señor, uno de nuestros mejores poetas y sacerdote tan sabio, oculto en humilde exterior; había alboroto por escucharle, pues es una de las mejores preseas de la diócesis. Luego que ocupó la cátedra, fué saludado con prolongados aplausos; se le oyó con suma atención, y cantó á María con maestría y con unción; por esto al acabar se repetían los aplausos, y se tocó diana. Los invitados, una vez satisfechos de haberle oído, paulatinamente fueron re-

tirándose. Fué esta poesía el mejor brillante que lució en esta fiesta, por eso los preladados no sólo le aplaudieron, sino le estrecharon en sus brazos. Así premia Dios á los humildes y olvidados de los humanos.

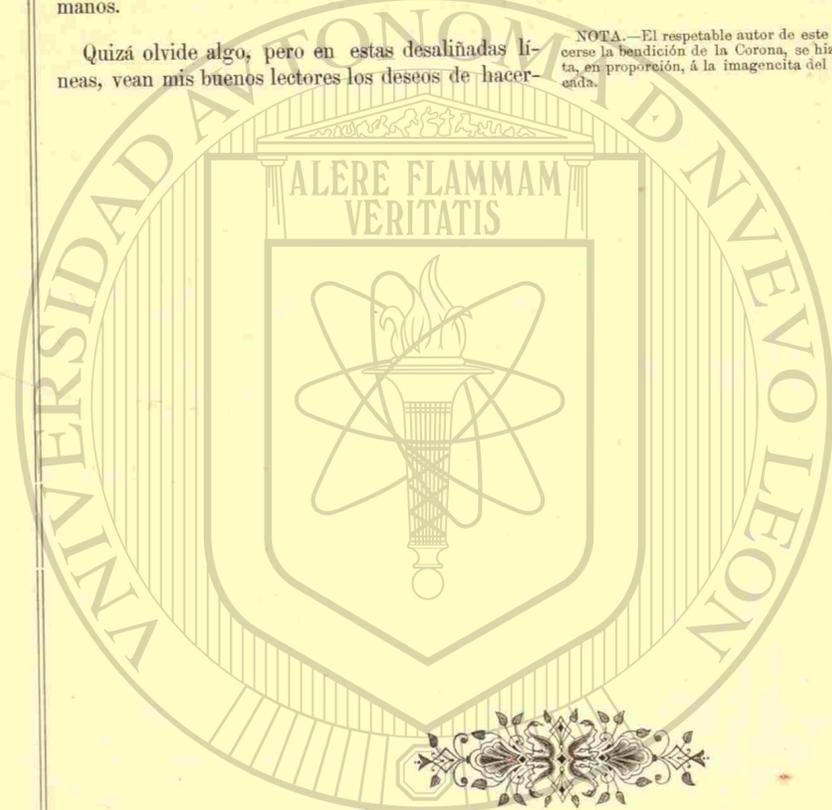
Quizá olvide algo, pero en estas desaliñadas líneas, vean mis buenos lectores los deseos de hacer

les partícipes de lo que presencié en las fiestas de la Coronación de la Madre Santísima de la Luz.

México, Octubre 10 de 1902.

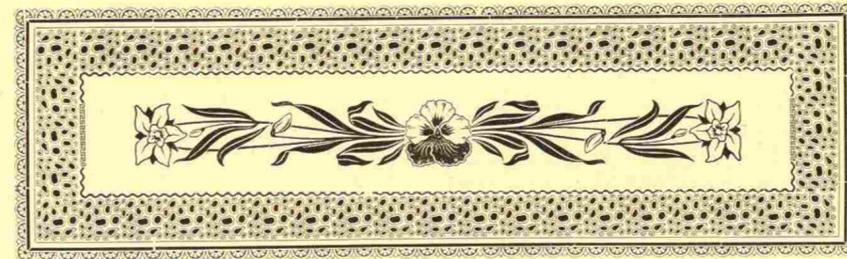
V. DE P. ANDRADE.

NOTA.—El respetable autor de este artículo no supo que al hacerse la bendición de la Corona, se hizo también la de otra pequesita, en proporción, á la imagenita del Niño Dios, que hoy tiene colocada.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



ECOS DE LEÓN.

REMINISCENCIAS. - ELOCUENTE SERMON DEL ILMO. SR. SILVA. - BRINDIS DEL MISMO DISTINGUIDO PRELADO.

“EL PAIS.”



ASADAS las impresiones del momento, parece que se avivan más los recuerdos de una festividad que, por lo solemne, está llamada á figurar de un modo duradero en los anales religiosos de nuestra patria.

Envié oportunamente, y con toda la exactitud posible, dada la prematura del tiempo, cuantas noticias creí que pudieran interesar á los lectores de EL PAIS, respecto de la coronación de la Madre Santísima de la Luz, verificada en León, con asistencia de muchos insignes Prelados.

Por los documentos históricos publicados ayer, se viene en conocimiento de la gloriosa tradición de la santa imagen coronada, y de allí se deducen fácilmente las justas razones que tienen los leoneses para venerar y mostrarse agradecidos hacia su celestial patrona.

Bueno será volver ahora á la reciente solemnidad. Como se sabe, ocupó la cátedra sagrada, para cantar las glorias de la Madre Santísima de la Luz, el egregio Prelado que gobierna la arquidiócesis de Michoacán.

Voy á decir algunas palabras acerca de su elocuentísimo discurso, rogando al sabio Monseñor Silva se sirva perdonarme las inexactitudes en que pueda incurrir, puesto que escribo confiado únicamente en mi memoria, y ésta, por desgracia, es harto frágil.

Comenzó el fecundo orador con un brillantísimo exordio, en el cual no se sabía qué admirar más, si el método en la exposición de las ideas, ó el poético y florido lenguaje empleado por él con esa difícil facilidad de que cierto autor ha hablado alguna vez.

Dijo que iba á presentar á María Santísima en el cristianismo ó sea en la Iglesia, en la civilización y en la diócesis de León particularmente. Cumplió su propósito de una manera admirable, desenvolviendo cada uno de estos puntos con maestría, demostrando sus profundos conocimientos en la historia de la Iglesia, en la profana y haciendo gala de su erudición, como versado en el estudio de los teólogos mas insignes.

Imposible sería seguir al distinguido orador en todos los pormenores de su discurso, pero no pudo menos de cautivar á los devotos de María, cuando refiriéndose á los arrianos y nestorianos, dijo en un magnífico arranque, que el Concilio de Nicea los había confundido, exclamando á la faz del mundo: “Santa María, Madre de Dios.”

Sobre el culto de la Santísima Virgen hizo algunas apreciaciones, pasando revista con avasalladora elocuencia, á los principales santuarios que le están consagrados: Covadonga, Zaragoza, Lourdes, Pompeya, el Tepeyac y otros que no nos es dado recordar. Enumeró asimismo los beneficios que ha prodigado María á los pueblos que la invocan y la aman.

Con elegante sencillez narró la dicha que tenía León, poseyendo la milagrosa imagen que acaba de coronar, imagen venida de Palermo, Sicilia, á aquel suelo por manera extraordinaria.

¿Qué apóstrofes tan elegantes á los dignatarios eclesiásticos, ya muertos, que promovieron antaño

la coronación de la Santa Imagen! ¡Cómo decía a cada uno: "Levántate de tu tumba, contempla esta gloria, y descansa en paz!"

Y en efecto, allí desfilaron en ordenada procesión por la mente de cuantos le escuchamos, las venerables figuras del Padre Aguado, del ilustre Sollano, del caritativo Barón y de otros que me sería imposible mencionar.

Mas al hablar de los que ya no existen en este valle de miserias, no echó en el olvido a los que viven, mencionando entre otros varios, al Señor Velázquez, al Ilmo. Sr. Garza Zambrano, y al actual dignísimo Prelado, a quien cupo la inmensa dicha de coronar a la Madre Santísima de la Luz, en medio de las entusiastas aclamaciones y los vivas de un pueblo fervoroso.

Concluyó con una sentidísima plegaria en la que, conmovido el mismo elocuente orador, conmovió a sus oyentes, realizando sin esfuerzos aquel precepto: "si vis me flere"..... Y en efecto, de todos los ojos brotaron lágrimas: pero lágrimas de amor y de ternura.

El Ilmo. y Rmo. Sr. Silva puede estar seguro de haber conquistado con su última y bien acabada pieza oratoria, de la cual no hemos hecho siquiera un pálido bosquejo, un nuevo laurel para sus sienes.

Dígnese recibir el homenaje que le presenta, el más humilde de sus admiradores.

Ya hemos visto al Ilmo. Sr. Arzobispo de Michoacán en la sagrada cátedra. Veámosle ahora en el seno de una sociedad distinguida, brindando en un banquete.

Designado por todos los ilustres Prelados allí presentes para contestar al Ilmo. Sr. Obispo de León, Dr. Don Leopoldo Ruiz, habló con extraordinaria facilidad, con estilo galano, y tuvo arranques tan oportunos, que la concurrencia no podía menos de interrumpirlos con estrepitosos aplausos.

Describió al gran León XIII magistralmente, causando una sensación indescriptible en todos los que tenemos la dicha de conocerlo, y aun entre los que sólo conocen la sabiduría con que ha regido y rige la Iglesia de Cristo.

Y al dirigirse al Ilmo. señor Ruiz, ¡qué buen efecto produjeron sus palabras, cuando le dijo: "Venerable hermano, tan joven y ya legendario!"

Efectivamente es así, pues la fecha del 8 de Octubre quedará registrada con indelebles caracteres en los anales de la ciudad de León, y por ende en la historia patria.

ALBERTO G. BIANCHI.

SOLEMNE CORONACION DE LA SANTISIMA VIRGEN DE LA LUZ EN LEON.

FESTIVAL RELIGIOSO EN CATEDRAL. — BANQUETE Y VELADA EN EL SEMINARIO
— ADORNO DE LA CIUDAD.

Servicio especial para LA VOZ DE MEXICO.

Señor Director de "La Voz de México:"

Presa de un santo entusiasmo, gustoso envío a "La Voz de México" una crónica completa y detallada, de todas las festividades que en honor de la Madre Santísima de la Luz han tenido verificativo en esta católica ciudad.

Es para mí una verdadera satisfacción escribir nuevamente en un periódico donde nací a la vida del publicista, por lo cual todas mis energías como

informante las desplegaría en esta crónica, que deseo sea la más completa y detallada de las que publicarse pueden.

Antes de entrar en materia, daré algunos datos históricos sobre la Madre Santísima de la Luz. Esa augusta imagen ha recibido el culto más solemne de tres generaciones: llegó a León el 2 de Julio de 1732 donada por el R. Sacerdote Jesuita José María Genovesi, ocupando tan luego como estuvo con-

cluido el templo donde hoy está la Catedral y que entonces llevaba el nombre de la Compañía. Desde entonces esa imagen Sagrada y bendita ha derramado sobre la ciudad de León, el tesoro inefable de sus bendiciones y en todas las amarguras de la ciudad ella ha sido su sostén, su égida, su protección, su amparo.

Esa imagen es el escudo de León y nadie ha podido ni podrá borrar su culto, destruir el afecto y devoción que los leoneses le profesan.

La Madre Santísima de la Luz, cuadro que ostenta en la parte principal la Catedral de León fué hecho en Palermo de Sicilia, á instancias de la misma Santísima Señora, quien se dignó ordenar á una de sus más devotas siervas, la manera como quería que se trasladase su nobilísima imagen al lienzo del pintor. Un verdadero apóstol que gastaba su vida llevando la luz del Evangelio á todas las ciudades, queriendo hacer provechosas sus tareas, determinó llevar como estandarte la imagen de María, pero retratada como la Madre de Dios quisiera.

Había en aquella ciudad una alma devotísima de María, y á la que esta Santísima Señora se dignaba visitar: el padre jesuita se acercó á esta alma diciéndole su pretensión y rogándole le preguntara á la Madre de Dios, cómo quería ser conocida por los pobres.

Una mañana, después de que la sierva de María había comido el pan eucarístico, vió llegar á ella á la Madre de Dios, pero su rostro estaba más hermoso que otras veces. Precedió á aquella celestial visita una luz esplendorosa, la Virgen llevaba sentado de una manera graciosa á su pequeño niño, en uno de sus brazos; con la otra mano parecía como arrebatar de las fauces del dragón infernal, el alma de uno de sus devotos. Tras de ella una legión de Angeles, destacaban sus preciosas caritas; abajo una nube vaporosa en la que estaban incrustados unos serafines; lucía la divina señora un traje más blanco que la nieve y caía sobre sus hombros un manto azul como el cielo, sobre el cual veíanse muchas estrellas. Extática quedó aquella alma al contemplar tan celestial hermosura y oyó en seguida de los labios de la Virgen, que así era como quería ser retratada, añadiendo que era su voluntad que la invocasen con el nombre de Madre Santísima de la Luz, cuyo nombre repitieron sus primorosos labios tres veces.

La copia salió como la quería la Divina y Soberrana Madre de la Luz increada, gustó tanto á la Santísima Señora, que no sólo se mostró complacida, sino que levantando su mano sagrada, la bendijo como para comunicar á los leoneses una era de favores especialísimos. Y ese cuadro pintado en Palermo de Sicilia, bajo la inspiración de la amorosa Madre de Dios, es el que está en la parte principal de la Catedral de León.

El cuadro lleva un artístico documento en el reverso de la imagen que dice: "Esta imagen es la original de Sicilia y fué bendita de la misma Santísima Virgen que con su bendición le confirió el don de hacer milagros."

ASPECTO DE LA CIUDAD.

Tal vez pasarán muchos años para que León se vista tan espontáneamente de gala como en estas fiestas. Desde la casa del magnate hasta la humilde choza del hijo del pueblo, lucía el farolillo multicolor, el gallardete color de cielo, y en medio de estos adornos la reina de la fiesta, la Madre Santísima de la Luz. La parroquia lucía un adorno bellísimo, en la parte superior se destacaba el glorioso lábaro de Constantino iluminado con focos incandescentes, en el centro y con un marco de la misma luz se destacaba una María de precioso aspecto; de uno y otro lado se veían inscripciones alusivas al acto, distinguiéndose la siguiente: "Coronada solemnemente el 8 de Octubre de 1902."

La calle de Lagos con sus farolillos multicolores nos recordaba una calle de Venecia ataviada para la Coronación de uno de sus Dux. La de San Miguel, vista desde lejos tomaba el imponente aspecto de una procesión de luces al ser agitados los farolillos por el aire suave de la noche. La ciudad vista desde la estación del Ferrocarril, presentaba un aspecto agradable demostrando el grandioso entusiasmo que todos los habitantes de ella tenían por el sublime acto que se verificó.

El jardín estaba convenientemente engalanado, con hermosos farolillos y una verdadera muchedumbre escuchaba las audiciones musicales. Todas las calles están iluminadas, y León presenta el espectáculo de un océano de luz.

LA CORONACION.

León ha demostrado ante la faz del mundo su piedad y devoción á la Madre Santísima de la Luz.

A las ocho y tres cuartos de la mañana dió principio la ceremonia, de la Sala de Cabildos salió una regia procesión, como nunca se ha visto en la ciudad ni en ninguna otra. La presidían quince Canónigos que vinieron en representación de todos los de la República.

Seguían los Ilmos. Obispos Orozco, Fernández, de Zamora, Fierro, Granjon, Plancarte, Ibarra, señor Arzobispo Zubiría, señor Arzobispo Ortiz, señor Gillow, que ostentaba una rica Mitra, en la que iban engastadas muchas piedras preciosas; señor Arzobispo Silva, y por último el señor Ruiz, de capa pluvial, acompañado de los Prebendados Arizmendi y Diego González, Trinidad Alba y Agustín Larrinúa, de dalmáticas.

La procesión pasó por enmedio de la Iglesia, llegando hasta el Altar Mayor, donde se colocaron del lado del Evangelio, los señores Arzobispos Gillow, Zubiría, Obispos Camacho, Anaya, Fierro y Fernández.

Del lado de la Epístola, Ilmo. señor Arzobispo Garza Zambrano, señor Arzobispo Ortiz, señor Henry, señor Plancarte, señor Mora, señor Reynoso y señor Orozco.

El diocesano se colocó en su dosel, y el señor Silva Metropolitano, bajo dosel del lado del Evangelio, siendo asistido por los Canónigos Pablo, Torres y Guona.

La ceremonia comenzó con el *Adjutorium meum intende*, cantado por el señor Ruiz. Concluido el coro volvieron á la Sacristía las Obispos, para revestirse de capas, ceñir las mitras y empuñar los báculos, organizándose otra segunda procesión más fastuosa aún que la primera, pues las mitras presentaban al chocar en ellas los rayos solares un aspecto imponente.

La Corona fue traída en unas andas, que llevaban los Capitulares Andrés Segura, Antonio López, Alberto Fernández y Manuel Alba. La imponente procesión atravesó por el centro de la iglesia en el orden anterior hasta llegar al presbiterio.

El Sr. Ruiz hizo la bendición de la Corona: los señores Obispos doblaron la rodilla en este acto, para esperar el momento histórico.

El reloj colocado en el presbiterio de Catedral marcaba las diez menos cuatro minutos, cuando el Sr. Ruiz colocó la imperial Corona. Un aplauso general se escuchó en la Catedral, los sollozos comprimidos hicieron explosión, las lágrimas rodaron por las mejillas. ¡Estaban cumplidos los deseos de un pueblo!

En seguida el Presbítero Isabel López, Notario de esta diócesis se dirigió al público, leyó una acta donde da fe de la Coronación, acta que firmaron los Ilmos. Obispos asistentes y los Canónigos representantes de todas las diócesis.

Siguió la Misa Solemne en la que pontificó el señor Ruiz, diaconando los prebendados Alba y Larrinúa.

Ocupó la Cátedra Sagrada el Ilmo. Monseñor Silva, cuya elocuencia conmovió al auditorio; hizo un interesante estudio de la gloria, habló de María San-

tísima de la Luz, en el cielo, en la tierra y en la Diócesis de León, habló de los Ilustres Prelados que han gobernado León, pintó los favores de la imagen, su historia desde su llegada á la ciudad en 1732, y terminó con una hermosísima plegaria.

La parte musical estuvo á cargo del R. P. Velázquez, cantándose la misa de Palestrina.

En cuanto á la parte musical, merecidos elogios al Sr. Guadalupe Velázquez, que organizó y dirigió coros, voces e instrumentos. Cantóse el "Ave Maris Stella," á cuatro voces en la procesión y antes del acto solemne, el *Sub tuum praesidium* y al terminar el acto de la coronación el *Gloria et honore Regina Coeli* que el Sr. Velázquez compuso para este día.

En total, servicio musical á la altura de la reputación nunca desmentida como director del Sr. Velázquez.

La misa terminó poco después de las doce.

En la coronación cantó el orfeón mixto, tomando parte las Sras. Ochoa de Miranda, Virginia Galván, Candelaria Ramos, Esther González, María Gasca, Aurora Ortiz y las Sritas. Manrique discípulas de la Srita. Dorotea Hagelstein; y los Sres. Rafael López, José Mena, Francisco Plata, Jesús Rosete, Eduardo Tamariz y el Orfeón de Querétaro, del Padre Velázquez.

El mismo en número de ochenta voces, lució en la Misa de Palestrina, digna de la solemnidad. El templo estaba henchido de fieles, cuyo número pasaría aproximadamente de cinco mil. Entre los principales concurrentes pudimos conocer á las señoras y señoritas siguientes: María Luisa Rincón de Portillo, Isabel Rincón, San Román, Dolores Portillo de Guedea, Dolores, Victoria y María Guedea, Sánchez Vda. de Cerdán, Sánchez Vda. de Tamariz y Sritas. Aranda, familias de los Sres. Jesús Hernández, de Baltasar González, Sra. de Torres Camarena, Sritas. Gallardo, Juárez, Sra. Segovia de Torres, Srita. Virginia Torres, Sra. Dolores Llanos de Hagelstein, familia Manrique, Srita. Ana María García, Srita. Luz y Refugio Domínguez, Mena, señora de Peña y Srita. María Peña, familia de Don Apolonio González, familia de D. Manuel González, familias del Olmo, Portillo, Madrazo, Plata, Ruiz, Segovia, Alva, Cortés y otras más. Caballeros: José Hilarión Torres, Camarena, Carlos Murguía, Rafael Padilla, Lic. Enrique Aranda, Luciano García del Olmo, Ignacio Ortiz, José Madrazo, Leonardo Monteón, Teóduo Torres, Rafael Portillo, Enrique Palomar, Leandro Cortés, Pedro Hagelstein, Juliet de Elizalde, Agustín Casasola, Medardo Fernández, y otros más. Concluyó la función con el *Te Deum* dejando imperecederos recuerdos.

EL BANQUETE.

Sirvióse un banquete en honor de los Ilmos. Señores Obispos, después de la una y media. Sirvió de comedor el gran patio del Seminario. Había cinco mesas formando cuadrilátero, y en el centro la de honor. El adorno consistió en grandes festones, en caprichosas cadenas, cortinajes azul y blanco, azul y amarillo y tricolores simbolizando los de María Santísima, los de S. S. el Papa y los de México, destacándose en el centro un escudo con el anagrama de la Virgen.

El aspecto general era encantador. Asistieron á la mesa los Ilmos. Prelados Ruiz, Mora, Hernández, Fierro, Ortiz, Zubiría, Granjon, de Arizona, Orozco, Plancarte, presidiendo el banquete los Ilmos. señores Silva y Gillow.

Concurrió también el Venerable Cabildo, representantes de otras Diócesis y gran número de eclesiásticos, entre los que recordamos á los señores Velázquez, Díaz Rayón, Mendoza, Veres, Segura, Alba, Fray Bernardo de Santa María, Andrade, Paredes; Curas Ortiz, Portillo, López, Doctor López y padre Carrillo, de Guadalajara, y otros muchos sacerdotes. Entre los seculares distinguidos hallábanse los señores Hilarión Torres, Lic. Miguel Mendoza, Teóduo Torres, Wenceslao Torres Camarena, Dr. José de Jesús González, Cornelio Larios, Pedro Aranda Díaz Jesús Ibarra, Don Pedro Hagelstein, Director de "El Intransigente," Benjamín Aranda, José M. Aranda Díaz, Enrique González, Antonio Madrazo, Juan Torres Septién, Wenceslao Torres, Martín Juanchuto, Rafael Portillo, Germán Pohls, etc. Total de comensales, ciento ochenta.

Entre los concurrentes, vimos al distinguido Padre Don Ignacio Aguilar, que hoy reside en Zamora y que es uno de los principales promotores de la Coronación. Ofreció el banquete con galano discurso Monseñor Ruiz, quien en su brindis se conmovió hasta las lágrimas, revelando talento, erudición, elocuencia y acendrada piedad. Produjo notable impresión y recibió calurosos aplausos. Grandilocuente Monseñor Silva replicó á nombre de Prelados presentes, empleando soberbias figuras retóricas, siendo interrumpido por aplausos á cada momento y alcanzando merecidísima ovación. Monseñor Gillow, fué invitado á tomar la palabra, y el Ilmo. señor nombró intérprete al R. Padre Díaz Rayón, quien en breves frases demostró su avasalladora elocuencia y entusiasmo al auditorio.

Terminado el banquete que fué cordialísimo, se tomó fotografía de los Ilmos. Prelados.

LA VELADA EN EL SEMINARIO.

En el patio donde se verificó el banquete tuvo lugar por la noche á las ocho, la velada literario-musical.

En el fondo del salón se sentaron los Ilmos. y Rmos. Señores Arzobispos y Obispos, el ala derecha, fué ocupada por las más distinguidas familias de León y á la izquierda se colocaron los cantantes y la orquesta.

Dió principio la velada con la Marcha Pontifical de Gounod por coro y orquesta. Después la Sra. Virginia Galván de Nava cantó el Ave María de Faure. El Sr. Dr. D. Jesús González, pronunció un hermoso y bien recitado discurso, que fué muy aplaudido.

De una manera magistral, la Sra. Ochoa de Miranda dijo irreprochablemente, el Ave María de "Otello," escuchando al terminar una prolongada ovación, que obligó á la orquesta á tocar diana. La hermosa artista dió las gracias con la humildad de los que verdaderamente valen.

El Sr. Pbro. D. Ponciano Pérez recitó una hermosa poesía, que varias veces fué interrumpida, siguiendo después un cántico á la Madre Santísima de la Luz, del Pbro. Luis G. Orozco.

El notable compositor, Pbro. D. Guadalupe Velázquez, dirigió una salutación á la Madre Santísima siguiendo después un discurso pronunciado por el Sr. Pbro. D. Victoriano Olivares.

"La Virgen" de Massenet dúo de "Gabriel y la Virgen" fué dicho con corrección por las Sras. Galván y Ochoa.

Después de un coro á voces iguales, el poeta Vicente Gómez, recitó una poesía y terminó la velada con la "Galia" interpretada por la Sra. Ochoa de Miranda y las masas corales.

La animación en León no decae, hoy llegaron dos mil personas de Guanajuato.

León, Octubre 9 de 1902.

PEDRO HAGELSTEIN.

LA PRENSA Y LA CORONACION.

De "EL PUEBLO CATOLICO."



CONTINUANDO en la realización de nuestro propósito de consignar en nuestras columnas todo lo más que podamos sobre el grande, el excepcional acontecimiento de la Coronación de nuestra Augusta Patrona, vamos ahora a hacer una revista, siquiera sea ligera, de lo que la prensa ha dicho con el motivo indicado. Hablamos por supuesto, de la prensa de nuestro canje, y esto, no de toda la que ha dado simples noticias sueltas sobre que se iba a celebrar ó se celebró la coronación, sino la de que se ha ocupado con detenimiento en pormenores de las fiestas.

"EL TIEMPO."

Este apreciable colega que con tanto celo y con tanto tino, sostiene y defiende la causa católica, que es sin duda uno de los propagandistas que más influyeron para que vinieran de todos los puntos de la República tantos sacerdotes y familias, desde luego publicó la Carta Pastoral de nuestro Ilmo. Prelado sobre la Coronación, y siguió consignando todo lo de preparativos, ya tomado de nuestro periódico, ya de otras fuentes.

El inteligente corresponsal del colega dió con anticipación el programa de las fiestas y siguió remitiéndole la crónica de lo que diariamente iba pasando, durante los días de preparación, ó sea del 1 al 7. Después todo fué á cargo del Enviado especial, que por telégrafo comunicó, muy oportunamente, todo lo acontecido.

Para consignar algo de las impresiones del Enviado del "Tiempo," en lo poco que por telégrafo podía decir, sobre la corona decía: "Los leoneses pueden enorgullecerse de haber contribuido para la

construcción de una obra tan magnífica. Una corona más perfecta y trabajada con tanto esmero, no se ha manufacturado hasta ahora. Sigue dando pormenores sobre la corona.

Sobre el barandal, después de describirlo, dice: "Este barandal es el más hermoso que hemos visto en la República.

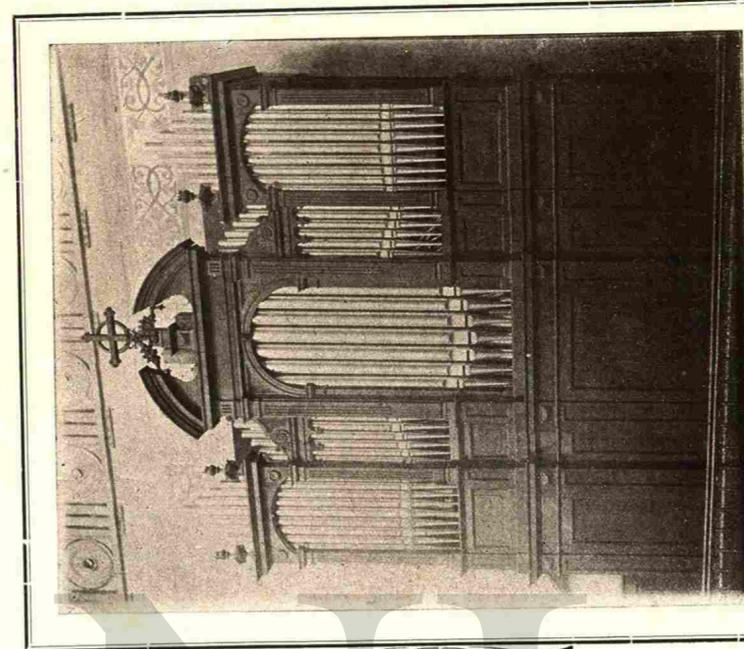
Acerca del acto de la Coronación, describiendo el altar y la Santa Imagen, dice: "El Altar Mayor estuvo deslumbrador, adornado bellísimamente, con grandes candelabros, cirios de gran tamaño, rico en ornamentación suntuosa, y en el sitio de honor, el cuadro de la Sma. Madre de la Luz, pequeño como es en dimensiones, pero de inestimable valor como tesoro religioso, en el cual tienen depositada su fe, esperanza, amor, veneración, devoción y cuantos nobles sentimientos caben en el alma humana, los hijos de esta ciudad.—El acto solemne de la coronación revistió una majestuosidad sin precedente. . ."

Los detalles de la fiesta, lo mismo que las siguientes peregrinaciones, fueron muy exactos y numerosos, á pesar de haber sido comunicados por telégrafo.

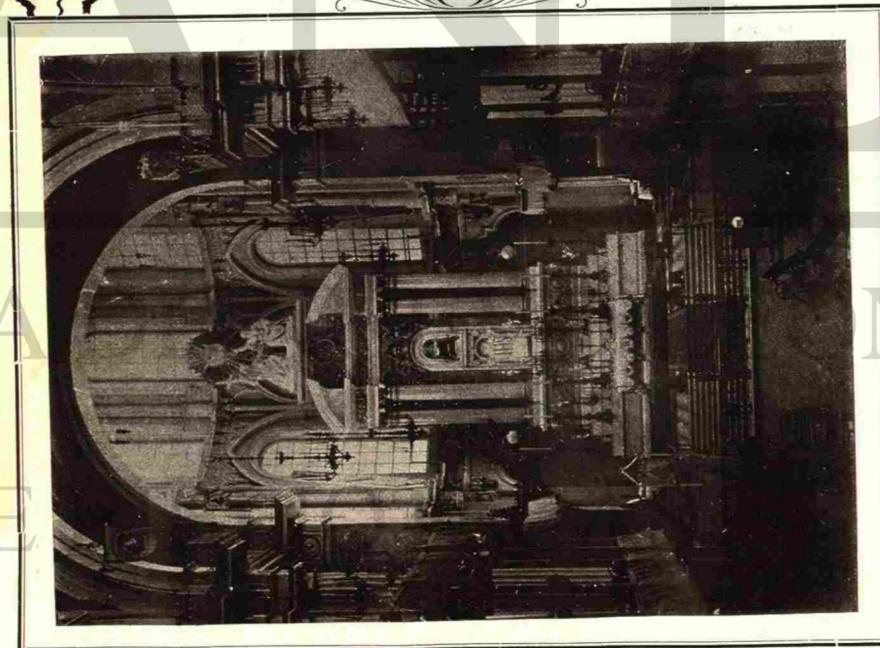
"Mi expedición á León" titula nuestro muy apreciable amigo el Señor Canónigo de la Colegiata D. Vicente de P. Andrade una extensa reseña que publicó en "El Tiempo," del que es constante colaborador. Dada la genial franqueza con que este ilustre escritor manifiesta su sentir, mucho nos agrada que haya quedado tan complacido de todo; y las observaciones que hace, demuestran que en todo lo que dice es sincero. Una de esas observaciones es lo que oyó decir, que el Niño Dios debió ser coronado también y aunque da una explicación muy justa sobre su omisión, hacemos notar que no la hubo, pues la bendición fué para las dos coronas; para la grande, de la Santísima Virgen, y para una chiquita, del tamaño de la cabecita del Niño, que quedó puesta en la parte superior del marco, por no poderse colocar en su pintura.

Después de hablar de la coronación y del banquete, y antes de reseñar la Velada, dice el Señor Andrade: "En esta narración dejo ya indicada mi

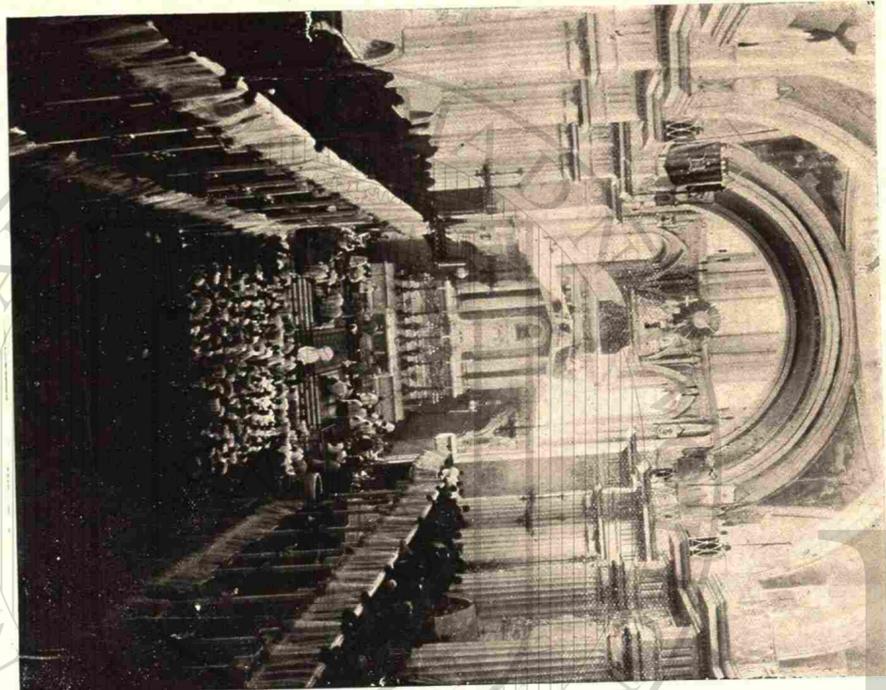
(*) Ya se ha dicho repetidas veces que tanto la corona como el barandal son obras de la Casa Benziger Brothers, de Nueva York, bendecida por S. S. León XIII.



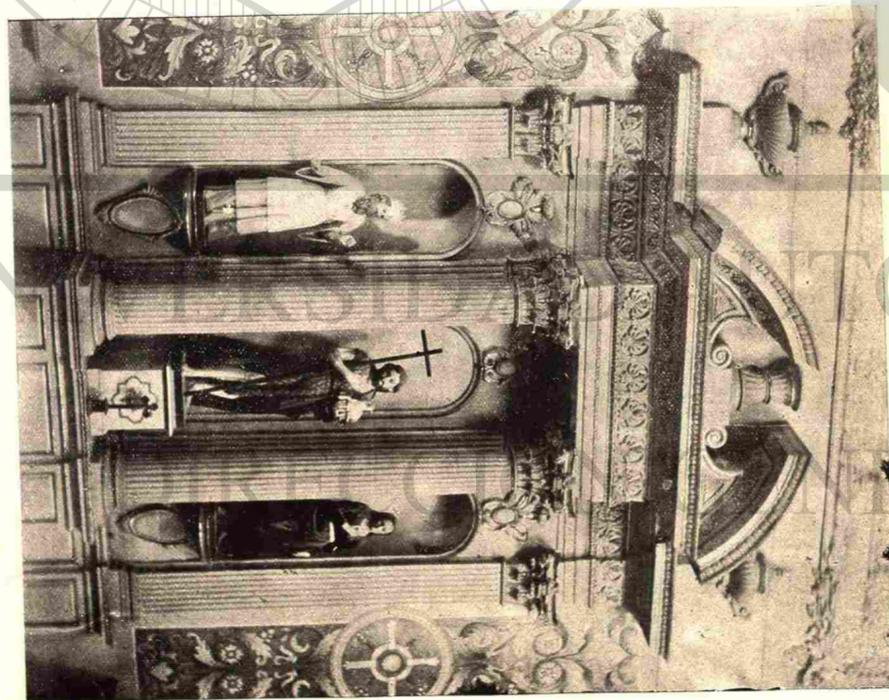
Nuevo órgano de la Catedral de León, se estrenó en Octubre de 1902, y es procedente de la célebre fábrica de E. F. Wagner y Cia. (Latisburgo, Alemania) é instalado por los Sres. A. Wagner y Levien Sues.—México.



Aspecto actual del Camarín con el Altar Mayor de la Catedral de León.



Simone momento de la coronación de la Madre Santísima de la Luz el día 8 de Octubre de 1902, en la Catedral de León.



Un altar de la nave en la Santa Iglesia Catedral de León.

simpatía á la ciudad de León, la gratitud y el cariño que profeso á sus felices moradores y los ardientes votos por su siempre creciente progreso en el orden espiritual, ante todo."

"SEMANARIO LITERARIO ILUSTRADO."

Aunque este importantísimo Semanario es de la misma dirección de "El Tiempo," del Sr. Lic. Don V. Agüeros, debemos hacer de él una especial mención, por los trabajos emprendidos con motivo de nuestra fiesta, llevados á feliz término.

Vino el fotógrafo del colega que trabajó con todo empeño, y obtuvo las vistas reproducidas artísticamente en el número 94, del 13 de Octubre. Después de la bella Imagen de la Madre Santísima trae las copias de la corona, del barandal, del grupo de los Ilustrísimos Prelados, del patio del banquete, de la Cúpula de la Catedral, del original del Acta de la Coronación, del exterior y del interior de la Catedral, del interior durante la Coronación, de la Medalla conmemorativa, y de la Calle de Lagos, el mismo día. Todo esto con sus respectivas explicaciones y reseñas, de sumo interés.

"León, dice en una de sus páginas, puede estar satisfecho de sus fiestas, y nosotros enviamos nuestras sinceras felicitaciones al Ilustrísimo Señor Obispo Ruiz y á su V. Cabildo, por el extraordinario acierto con que lo dispusieron todo."

"EL PAIS."

Este es otro colega que ha dado amplísimas informaciones sobre todo lo relativo á nuestras fiestas. Comenzaremos por insertar unos versos latinos que tomamos de su número del 6 de Octubre.

BEATE VIRGINI DE LUCE.

Maria Virgo luminis,
Tuum clientem respice,
Tuaque luce dissipa
Hujus tenebras seculi.
Ostende lucem fulgidam
Vinclis onusto ferreis,
Et luctuose errantibus
Vitamque finientibus!
Meam hujus oevi fluctibus
Navem regens immitibus
Quassam: quieta ad littora
Saecli futuri dirige!
Tibi deus sit Trinitas:
Tu lucis almae Virginem
Quae illuminaret semitam
Mi tradidisti provida.

THOMAS TWAITES.

Ya antes había publicado las noticias que le dió nuestro amigo el Señor Pbro. D. Luis G. Orozco sobre la compostura de la Catedral; de nuestro semanario tomó un corresponsal lo relativo á las primeras peregrinaciones y lo demás corrió por cuenta del laborioso Señor Alberto G. Bianchi, venido expreso en representación de "EL PAIS." En su número del 10 publicó una copia de la corona y del barandal, y en los sucesivos dió noticias completas de las fiestas, del banquete en el que el Sr. Bianchi pronunció un excelente brindis, y de la velada, continuando después con algunas peregrinaciones.

Hablando de la velada, dice: "La parte literaria satisfizo plenamente al auditorio, y entre otras cosas elogiaremos el sobrio discurso del Sr. Dr. José de J. González, que mereció justos aplausos; el filosófico del Sr. Pbro. D. Victoriano Olivares y la delicada poesía del Sr. Vicente F. Gómez. Pero la nota culminante fué la poesía del Sr. Pbro. D. Ponciano Pérez."

El redactor de la "Revista de la Semana" del mismo colega dice en una de sus notas:

"Los leoneses han patentizado una vez más lo profundamente arraigado que en ellos vive el sentimiento católico y en su magnífica Catedral quedará archivada, para memoria eterna, la corona que acaban de ofrecer á la Reina de los Angeles,—ya conocen ustedes el diseño y su valía,—joya que tendrá pocas similares, acaso en el mundo.

"LA TRIBUNA."

Refiriéndose este colega á telegramas que recibía también extensos pormenores sobre todas las partes de nuestras fiestas, tanto del interior de la Catedral, como del exterior, haciendo calurosos elogios de todo, en cinco de sus números que tenemos á la vista. Tratando de la velada, dice así:

"Fueron muy aplaudidos el discurso del Señor Doctor González y la poesía del Sr. Pbro. Pérez. El Cántico á la Santísima Madre de la Luz, del P. Orozco, agradó mucho, así como el coro á voces solas, del Padre Velázquez intitulado "Salutación," ya oído en Catedral en la función.

"Las señoras de Nava y de Miranda, en el dúo de la "Virgen," de Massenet, triunfaron, obteniendo mil aplausos. Agradó mucho la poesía del Sr. V. Gómez. Terminó la velada antes de la media noche, asistieron las personas siguientes, etc.

"EL PROGRESO CRISTIANO."

Uno de los periódicos de los Estados que con más entusiasmo han hablado de nuestras fiestas, es el citado apreciable colega de Morelia. Comenzó por insertar la Pastoral relativa de nuestro Ilustrísimo

Prelado, y después un inteligente corresponsal le estuvo ministrando todos los datos para una extensa información.

Como nos hemos propuesto copiar siempre una palabra de los colegas de que vamos haciendo mención, de éste tomamos este párrafo:

"Hoy, por la mañana, (el día 8) estuve muy temprano en la Catedral para ser testigo y admirador de la gran fiesta.

Torrentes de luz penetraban al majestuoso templo, principalmente por sus once elegantísimas ventanas ojivales, realizando la belleza del altar mayor que es de mármol con aplicaciones de bronce, muy artístico y de buenas proporciones, y la belleza de los muros que circundan el altar, decorados con esbeltas columnas de distintos órdenes y tamaños, estucadas y cinceladas; coronado todo por airosa cúpula. Se hace, y con razón, justicia al mérito del Sr. Brunel que dirigió las decoraciones de la Catedral.

Y al concluir la reseña dice: "León grabará en su historia la fecha de uno de sus días más felices: EL 8 DE OCTUBRE DE 1902."

"EL ESTANDARTE" DE SAN LUIS POTOSÍ.

Este colega, en su número de 14 de Octubre trae una reseña firmada por un Potosino, que empieza así:

"Para que se conozca en San Luis, mi querido terruño, cómo se ha honrado en León a la Madre de Dios, con motivo de la Coronación de la Madre Santísima de la Luz paso, a grandes rasgos, a dar a vd. algunos detalles de las fiestas.

Desde hace algunos días se encuentra la ciudad graciosamente engalanada, ostentando adornos y farolillos por la noche, desde la elegante casa de escalera de mármol, hasta la pobre cabaña del arrabal más retirado. La iluminación ha sido general, sobresaliendo la de la Parroquia que es de artístico gusto, y la de la calle que conduce de esta última Iglesia a la Catedral."

"EL MENSAJERO DEL CORAZÓN DE JESUS."

Nos consta que el R. P. D. Laureano Veres, Director del mencionado Órgano del Apostolado de la Oración, y a la vez autor de la nueva obra "La Maravillosa Imagen de la Madre Santísima de la Luz," estuvo sumamente contento y entusiasmado en la fiesta de la Coronación, y en todas las que con ella se relacionaron. Nada extraño es pues, que en el periódico que edita y dirige haya expresado su gran contento. No copiaremos más que lo relativo a la augusta ceremonia. Dice así, en su número de Noviembre:

"El Ilmo. Señor Obispo de León, después de bendecir la Corona, subió al artístico puente provisional que a la altura de la cornisa se extendía sobre el altar, desde uno al otro extremo del presbiterio, con el objeto de facilitar al prelado la imposición de la corona, en las manos de dos ángeles de bronce, colocados a conveniente altura a ambos lados del cuadro de la venerable imagen de la Madre Santísima de la Luz. Una vez allí recibió del señor Deán la preciosa corona, y con las formalidades de rúbrica, la colocó con tierna reverencia, sobre la bellísima y portentosa imagen. Es imposible describir el entrañable gozo y el delirante entusiasmo de los fieles en aquellos instantes dichosísimos ¡Vivas! y aplausos atronadores, entrecortados sollozos y gritos de júbilo, que entre lágrimas dulcísimas brotaban de lo más íntimo del alma; tal fué la expresión é irresistible manifestación de la sincera piedad de aquel pueblo entusiasta, hacia la Madre Santísima de la Luz.

"LA FAMILIA CRISTIANA."

El señor director de este apreciable colega que ve la luz en Guadalajara, estuvo presente a nuestras fiestas, y nos manifestó lo muy complacido que iba por todo. En su periódico estuvo dando noticias oportunas; hizo un extracto de la Pastoral de nuestro Ilmo. Prelado sobre la Coronación é insertó la Historia de la Madre Santísima de la Luz que se titula: "Un retrato directo de la Madre de Dios."

Al comenzar la reseña dice: "Consideramos como una merced, de la cual nos juzgamos indignos, la felicidad de que gozamos asistiendo a la solemnísimas festividades de la Coronación de la Imagen de la Madre Santísima de la Luz, verificada hoy, en la hermosa ciudad de León. De esta religiosa solemnidad vamos a dar noticia a nuestros subscriptores, etc."

Hablando del momento solemne dice: "Cuando apareció el Ilustrísimo Sr. Ruiz sobre el andamio colocado para llegar a la altura de la bendita Imagen venerando aquella regia corona que simbolizaba la fe más viva, la más ardiente devoción y el amor de un pueblo a la que es su Reina, su amor y su esperanza, aquel acto sublime y arrebatador, fué saludado por la concurrencia con un aplauso general, y los más entusiastas vivas a la Madre Santísima de la Luz, dejándose oír al mismo tiempo en toda la magnífica Catedral los sollozos de la multitud que derramaba ardientes lágrimas de amor y agradecimientos. Después fueron quitados violentamente los andamios, renovándose los aplausos y los vivas, al descubrirse la Imagen ya coronada.

¡Estaban cumplidos los deseos del pueblo! Así

acababa de honrar la muy piadosa Diócesis de León a la que es su Madre y Soberana.

"EL CONTEMPORANEO" DE SAN LUIS POTOSÍ.

Este colega se ocupa de la "suntuosa ceremonia de la coronación" y en la descripción que hace sólo hay que notar que no fueron 14 los Prelados asistentes, sino 16 con el Diocesano. Después de la reseña que hace de la fiesta, dice hablando de la corona:

"Esta corona es un prodigio de orfebrería y ha sido trabajada en los talleres de los Sres. Benziger Hnos. de Nueva York.

Su diseño es debido a D. Alberto Armour, representante en México de dicha casa. La obra ha durado un año entero y se concibe, dada la magnificencia de la alhaja.

Es toda ella de oro y pesa tres kilogramos. El diámetro del centro de la corona es de sesenta centímetros y la altura total, desde la base hasta la cruz, de cuarenta y dos centímetros. Las piedras que integran la corona son ochocientas medianas, cuatrocientas grandes y cuarenta amatistas. En su confección han entrado principalmente brillantes, amatistas, esmeraldas, zafiros y rubies.

Todos los adornos son realizados y en cada uno de ellos han puesto su cincel los artistas de más renombre.

Como se ve, la corona es digna de su dedicación y los leoneses pueden decir desde ahora, con orgullo, que posee su catedral una joya de las más valiosas del mundo."

"JUEVES DEL MUNDO" DE MEXICO.

Nos ha llamado la atención que este periódico que está muy lejos de llamarse católico, y que no tiene interés pecuniario en el asunto, se haya ocupado de la coronación en términos tan favorables; por eso damos lugar a sus conceptos. Dice:

"Una ceremonia religiosa de gran significación para los creyentes y de suntuosidad suma para todos, se ha efectuado en León, la ciudad que no hace mucho fué víctima de la inundación cuyo recuerdo perdura siempre. En las ceremonias religiosas del culto católico existen algunas que, como la de las coronaciones, son de una majestuosidad inmensa. No es la riqueza de las joyas ni el número de diamantes que ostente en su atavío el clero, lo que hace conmovedoras a estas ceremonias. No consisten en una buena orquesta y en una selección hábil de los trozos musicales la emoción que invade en tales momentos, es la significación que en sí tiene el acto que se rodea de esta majestuosa y solemne "mise en scène."

De los símbolos que en los altares se veneran, seguramente que el de María es uno de los más sublimes. Ese tipo de mujer, siempre Virgen, no sólo corporalmente sino en todo; siempre Virgen, y siempre blanca, inmaculada y aérea, sintetiza todos los amores y todos los ideales humanos. En ella se encuentra la belleza de Venus, la castidad de Diana, la divinidad de Juno, sin que ninguna de las groseras cualidades de las diosas del paganismo venga a enturbiar la limpidez de su alma.

En sus dolores encontramos la huella de dolores humanos, de dolores que hemos sentido. Es madre para que pueda sufrir por su hijo, para que sea posible en su espíritu la angustia del amor materno, todo abnegación, todo sacrificio, todo la inmaculada grandiosidad. Sin ser madre, María no hubiera albergado todos los amores—y los dolores sin cuento—que nos son conocidos y que nos son caros.

Es por eso que en la sencilla ceremonia de la coronación se elevan entre los aromas del incienso litúrgico, al mismo tiempo que las manos del sacerdote que ofrece la joya cintilante de piedras, todos los anhelos y todos los dolores humanos."

"EL PUEBLO CATOLICO" DE LEÓN.

Publicó un número especial dedicado a la Madre Santísima de la Luz el día de su coronación, elegantemente impreso, en cuya portada se lee lo siguiente:

"A la Inmaculada Reyna de cielos y tierra; A la Excelsa Madre del que es Luz Increada que ilumina las tinieblas de este mundo; A la vencedora del dragón infernal, desde que, como radiante Aurora, apareció en el mundo, anunciando el Sol de Justicia; A la que, los ángeles postrados a sus pies, reverentes y obsequiosos presentan los votos y corazones de sus fieles hijos; A la Augusta Madre de Dios y de los hombres. En su título singularmente expresivo de la Maternidad Divina, *La Madre Santísima de la Luz*: En el venturoso día en que ha sido Coronada con rica y espléndida diadema por el Supremo Gerarca del Orbe Católico El Gran Incomparable León XIII, que en la larga serie de Pontífices ha sido designado con el lema: LUZ en el cielo, (Lumen in coelo) Representado por el Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. Dr. D. Leopoldo Ruiz."

La redacción de *El Pueblo Católico* que en tan fausto acontecimiento ve realizados sus ensueños de más de veinte años, dedica y consagra humildemente el presente número especial, por sí y a nombre del pueblo cuyo título lleva, pidiendo a la Soberana Señora para sí y para sus representados.

La Redacción.

Notas Complementarias.

UN HERMOSO FOLLETO.

Para el próximo mes de Octubre será, Dios mediante, la Coronación de la Madre Santísima de la Luz. La Diócesis de León va á estar de plácemes por eso; y los que con los leoneses también amamos á su Augusta Patrona, nos unimos en todo á su justo regocijo.

Para que la Coronación sea de fecundos resultados, para la Diócesis de León, sería bueno que en todos los Templos que hay en las Parroquias que la forman, se promoviera un solemne novenario, que antecediera á tan dichoso día, y que durante él confesaran y comulgaran, si era posible, todos los diocesanos, y que después del día de la Coronación se hiciera un triduo al Sagrado Corazón de Jesús, en acción de gracias por habernos concedido ver, lo que quizá desearon nuestros padres, y hoy nosotros más felices que ellos contemplamos realizado.

La Madre Santísima de la Luz siempre ha sido un recurso eficaz para sus devotos, en toda clase de necesidades; y no hay razón para creer que ahora sea menos benéfica para sus buenos hijos, al ostentar sobre su soberana Frente la Diadema con que el Sumo Pontífice la corona, para la cual han contribuido los leoneses con su oro y sus alhajas, como prendas de su filial amor.

Purificadas las almas con la recepción de los Santos Sacramentos, se hacen los leoneses más y más dignos de las innumerables gracias que ella, como dispensadora de los bienes celestes, está pronto á derramar sobre sus escogidos, y escogidos de la Madre Santísima de la Luz, son aquellos que purificando su alma, ponen su corazón en condiciones de poder ser colocado en el simbólico canastillo, que en su Sagrado cuadro, presenta el ángel al Divino Jesús.

Para que sean los leoneses dignos de Jesús, honren á María y á María se honra, reconciliándose con Jesús.

¡Leoneses! nosotros envidiaríamos vuestra dicha, si no pudiéramos hacer lo que vosotros debéis hacer. Con vosotros, ó lejos de vosotros, prometemos hacer en honor de la Madre Santísima de la Luz lo que, movidos por su amor, proponemos á vuestra filial devoción.

Suplicamos á nuestro apreciable colega "El Pueblo Católico" haga suya esta idea y la propague entre los buenos católicos de la Diócesis.

I. DEL CAMPO.

El artículo anterior se publicó antes de la coronación, y al darle cabida en el Album, lo hacemos para que se vea que los piadosos deseos de su autor estaban ya en la mente del Ilmo. Señor Obispo de la Diócesis, y que se realizaron al pie de la letra.

La Imprenta Guadalupana de León mandó distribuir un folleto elegantemente impreso el día de la coronación de la Madre Santísima de la Luz, escrito con la galanura de estilo que caracteriza las producciones del Sr. Canónigo Magistral D. Andrés Segura, que es su autor.

Es un importante estudio teológico sobre las preeminencias de la Santísima Virgen, aplicado á su imagen de Madre de la Luz increada.

Sentimos mucho no haber podido reproducir íntegro el excelente opúsculo del Sr. Canónigo Segura, y nos limitamos á enviarle en estas líneas nuestras sinceras felicitaciones.

MEDALLA CONMEMORATIVA.

El día de la coronación se distribuyó á los Ilustrísimos Prelados y á otras personas distinguidas una medalla conmemorativa, artísticamente trabajada en la casa de los Sres. Benziger Brothers de Nueva York. Las hay de plata y de aluminio.

En el reverso figura en alto relieve la santa imagen con las siguientes inscripciones: *Ntra. Madre Santísima de la Luz, Patrona de la Diócesis de León. Coronada el 8 de Octubre, 1902.* En el reverso se ve el altar mayor y el presbiterio en bajo relieve, y al rededor se lee la siguiente inscripción: *Posuisti, Domine, Super caput ejus coronam de lapide pretioso.—Eccl. Cathedralis Leonem.*

No pocos han sido los fieles que conservan este precioso recuerdo de un acto y de una fecha, por mil títulos memorables, en los anales del culto á la Santísima Virgen María.

SEGUNDA CORONA.

Muchas personas contribuyeron con su óbolo para mandar fabricar una segunda corona de plata dorada, á fin de guardar la corona de oro y presentarla sólo en las grandes festividades. Esta nueva joya fué también fabricada por la casa de los señores Benziger Brothers de Nueva York, y tiene exactamente la misma forma que la original, de suerte que es también, aunque de menos valor, una magnífica obra de arte.

EL MARCO DE LA SANTA IMAGEN.

Con motivo del estreno de la Catedral se arregló provisionalmente un marco para la Madre Santísima de la Luz, que si bien tiene adornos de oro y es de bonita vista, no es el que antes tenía, todo de oro. Ahora, con más tiempo, se está arreglando para colocarse, como antes estaba, lo que se hará cuanto antes.

EL NUEVO ORGANO DE LA CATEDRAL

El Ilmo. Sr. Obispo y el Venerable Cabildo de León comisionaron á la acreditada casa de los Sres. Wagner y Levien Sucesores, para que encargase á Alemania un órgano nuevo, grande y bien acondicionado. La citada casa desempeñó perfectamente su cometido, trayendo un órgano grande de la célebre fábrica de E. F. Walcker y Compañía de Luisburgo, Alemania, que tiene la disposición siguiente:

1.º MANUAL, 61 NOTAS.

1. Principal	8'
2. Flauta brillante	8'
3. Bourdon	16'
4. Bourdon	8'
5. Octava	4'
6. Salicional	8'
7. Fugara	4'
8. Corneta	8'

2.º MANUAL, 61 NOTAS.

9. Flauta de caña	4'
10. Flauta dulce	8'
11. Voz celeste	8'
12. Violín principal	8'
13. Aeolian delicado	8'
14. Comshorn	8'
15. Tapado dulce	16'

PEDAL, 30 NOTAS.

16. Bourdon	16'
17. Trombón bajo	16'
18. Violín bajo	8'

La razón de que se encargase este hermoso instrumento para la Catedral de León fué que el órgano más chico de Walcker que poseía, desde hace muchos años, había dado muy buenos resultados. En efecto, bien puede decirse que se ha hecho una magnífica adquisición, pues según opinan todos los

inteligentes, el órgano nuevo es uno de los mejores que se han importado á la República Mexicana.

LAS PINTURAS DE LA CATEDRAL DE LEON.

Señor Director de EL PAIS.

Como se recordará, nuestra hermosa Catedral, cuando se celebró en ella, con grandes fiestas, la coronación de la Madre Santísima de la Luz, no estaba aún enteramente terminada, pues faltaba mucho todavía de los cuadros murales que forman lo principal de su parte decorativa.

Se mandó traer un pintor de esa capital; pero al principiar sus trabajos, el P. Orozco, director de las obras de decoración, vió que los trabajos de aquel artista no correspondían á la suntuosidad del templo y, á propuesta del eminente decorador de la Catedral de Zacatecas, Sr. Rafael León (que entre paréntesis quedó también muy hermosa), fué llamado de aquella capital el joven pintor D. Candelario Rivas, quien puede decirse que, como Apeles, nació con la intuición de la pintura.

En aquella capital, á la edad de diez y nueve años, pintó su gran cuadro mural, "La Oración del Huerto," que ha merecido los justos y merecidos elogios de artistas verdaderamente notables en el arte de Rafael, y es, por decirlo así, el cuadro colosal más notable que hay en aquel gran templo.

Vimos también en aquel mineral un hermoso cuadro en donde está retratada la familia del señor D. Manuel Galván, pintado por el mismo Sr. Rivas, trabajo que, según personas competentes, es una obra artística de mérito indisputable.

En nuestra grandiosa Basílica ha pintado, entre otras obras de menos dimensiones: "La Huida á Egipto," "La Natividad de la Virgen," "La Visitación á Santa Isabel," "El Nacimiento de Jesús," "El Milagro de la pintura de la Madre Santísima de la Luz" y la "Entrada de la propia imagen á esta ciudad," trabajo enteramente ideal, cuya composición original se debe al Sr. Rivas, siendo el cuadro que actualmente está pintando, para completar la colección que tiene ajustada y que necesita la Catedral.

Esta colección de pinturas, que mañana tendrán un precio inestimable, han resistido el escarpado de la crítica de un gran artista: el Dr. Pedro Aranda Díaz, que tantos triunfos conquistó como alumno de la Academia de San Carlos y que, si no ejerce arte tan divino, es porque es rico de nacimiento, y se ha dedicado de una manera humanitaria, á la profesión de la medicina.

El Sr. Aranda Díaz, al emitir su respetable opinión sobre las pinturas de la Catedral, se manifiesta sorprendido al ver tanta naturalidad en las figuras, tanta suavidad de tonos, tanta verdad en los asun-

tos y tantos detalles originales, verdaderamente ingeniosos, de esos que no se aprenden en la cátedra, sino que brotan naturalmente de las facultades.

El Sr. Rivas es un pintor por temperamento, que sin maestro ni apoyo alguno hasta ahora, ha logrado un lugar distinguido entre las personas que admiramos en él su genial talento artístico.

Hace pocos días que el Sr. Rivas nos llevó a su estudio, para enseñarnos un retrato de cuerpo entero, del tercer Obispo de León, Ilmo. Sr. Dr. Don Santiago de la Garza Zambrano, hoy Arzobispo de Linares; sólo hablar le falta al retrato de aquel santo Prelado!

Podemos decir que es una obra maestra. Su parecido que es el mérito principal de los retratos, es inimitable, y la naturalidad en la postura, y la verdad en la ropa, forman el conjunto de un gran retrato, el mejor de la galería de la sala capitular.

Hizo á la vez el retrato del señor Gobernador del Estado, Lic. D. Joaquín Obregón González, sobre cuya obra dió también una opinión muy favorable el talentoso artista D. Pedro Aranda Díaz.

Posteriormente se ha sabido aquí que el Sr. Rivas, al terminar los trabajos de pintura que se le tienen encomendados en Catedral, marchará á la capital de la República y de allí á la de Italia, pensionado por el Gobierno General, para que complete su carrera artística, y, con toda seguridad, no muy tarde, México registrará entre sus grandes artistas, el nombre del joven pintor zacatecano Candelario Rivas, á quien ya lo intitulan sus paisanos, el Cabrero de la época.

EL CORRESPONSAL.

ULTIMA PALABRA.

Damos aquí por terminada la tarea que nos impusimos. Hemos procurado reunir en este volumen cuanto ha habido de importante respecto de la coronación de la Madre Santísima de la Luz, hecho memorable que jamás se borrará de los fastos gloriosos de la ciudad de León.

Es seguro que se notará alguna que otra omisión; pero tenemos fundadas esperanzas de que no se nos culpará de ello. Lo que no estuviere publicado obedece á causas ajenas de nuestra voluntad, como es, entre otras, la de no haber podido conseguir varias producciones.

Explicado esto, ponemos nuestra humilde obra á los benditos pies de nuestra Augusta Reina y amorosa Madre, rogándole que la acepte benigna y nos alcance las bendiciones del cielo.

Depositamos nuestra confianza en esa Madre Santísima de la Luz, que, como divina aurora, ha disipado con sus radiantes fulgores las tinieblas de la idolatría; que ha quebrantado con sus virginales plantas la cabeza del infernal dragón; en aquella misma de quien, concebida sin pecado, se lee en el sublime cántico: *Beati me dicent omnes generationes.* "Me llamarán bienaventurada todas las generaciones."

INDICE.

Edicto del Ilmo. Sr. Obispo de León, para solemnizar la coronación de la Madre Santísima de la Luz.....	1
Sexta Carta Pastoral del Ilmo. Sr. Obispo de León, con motivo de la coronación.....	3
Breve historia de la venerable imagen de la Madre Santísima de la Luz y de su culto.....	7
Obras ejecutadas en la Catedral de León.....	11
Reseña de la coronación.....	15
Crónica de las fiestas de la coronación.....	19
Sermón predicado por el Ilmo. Sr. Silva, Arzobispo de Michoacán.....	29
Acta de la coronación.....	35
Cablegrama dirigido á S. S. León XIII.....	36
Pensamientos de los Ilmos. Sres. Arzobispos y Obispos que asistieron á la coronación.....	39
Piezas oratorias.—Discurso del Dr. González.....	40
Carta-dedicatoria al Ilmo. Sr. Ruiz, Obispo de León.....	44
Poesía del Sr. Pbro. D. Ponciano Pérez.....	45
Poesía del Sr. D. Vicente F. Gómez.....	49
Fiat de Dios, Fiat de María.....	51
A la Madre Santísima de la Luz.....	51
Poesía del Sr. Pbro. D. Eugenio Oláez.....	52
Soneto del Sr. Pbro. D. Antonio Morales.....	53
Documentos históricos.....	54
Madre y Reina.....	56
Los dos retratos.....	58
Oda del Sr. Lic. D. Manuel Miranda y Marrón.....	60
La Maravillosa Imagen de la Madre Santísima de la Luz.....	62
Crónicas de la Prensa.—"El País".....	65
"El Tiempo".....	79
"La Voz de México".....	80
"El Pueblo Católico".....	84
Notas complementarias.....	88
Ultima palabra.....	90

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



tos y tantos detalles originales, verdaderamente ingeniosos, de esos que no se aprenden en la cátedra, sino que brotan naturalmente de las facultades.

El Sr. Rivas es un pintor por temperamento, que sin maestro ni apoyo alguno hasta ahora, ha logrado un lugar distinguido entre las personas que admiramos en él su genial talento artístico.

Hace pocos días que el Sr. Rivas nos llevó a su estudio, para enseñarnos un retrato de cuerpo entero, del tercer Obispo de León, Ilmo. Sr. Dr. Don Santiago de la Garza Zambrano, hoy Arzobispo de Linares; sólo hablar le falta al retrato de aquel santo Prelado!

Podemos decir que es una obra maestra. Su parecido que es el mérito principal de los retratos, es inimitable, y la naturalidad en la postura, y la verdad en la ropa, forman el conjunto de un gran retrato, el mejor de la galería de la sala capitular.

Hizo á la vez el retrato del señor Gobernador del Estado, Lic. D. Joaquín Obregón González, sobre cuya obra dió también una opinión muy favorable el talentoso artista D. Pedro Aranda Díaz.

Posteriormente se ha sabido aquí que el Sr. Rivas, al terminar los trabajos de pintura que se le tienen encomendados en Catedral, marchará á la capital de la República y de allí á la de Italia, pensionado por el Gobierno General, para que complete su carrera artística, y, con toda seguridad, no muy tarde, México registrará entre sus grandes artistas, el nombre del joven pintor zacatecano Candelario Rivas, á quien ya lo intitulan sus paisanos, el Cabrero de la época.

EL CORRESPONSAL.

ULTIMA PALABRA.

Damos aquí por terminada la tarea que nos impusimos. Hemos procurado reunir en este volumen cuanto ha habido de importante respecto de la coronación de la Madre Santísima de la Luz, hecho memorable que jamás se borrará de los fastos gloriosos de la ciudad de León.

Es seguro que se notará alguna que otra omisión; pero tenemos fundadas esperanzas de que no se nos culpará de ello. Lo que no estuviere publicado obedece á causas ajenas de nuestra voluntad, como es, entre otras, la de no haber podido conseguir varias producciones.

Explicado esto, ponemos nuestra humilde obra á los benditos pies de nuestra Augusta Reina y amorosa Madre, rogándole que la acepte benigna y nos alcance las bendiciones del cielo.

Depositamos nuestra confianza en esa Madre Santísima de la Luz, que, como divina aurora, ha disipado con sus radiantes fulgores las tinieblas de la idolatría; que ha quebrantado con sus virginales plantas la cabeza del infernal dragón; en aquella misma de quien, concebida sin pecado, se lee en el sublime cántico: *Beati me dicent omnes generationes.* "Me llamarán bienaventurada todas las generaciones."

INDICE.

Edicto del Ilmo. Sr. Obispo de León, para solemnizar la coronación de la Madre Santísima de la Luz.....	1
Sexta Carta Pastoral del Ilmo. Sr. Obispo de León, con motivo de la coronación.....	3
Breve historia de la venerable imagen de la Madre Santísima de la Luz y de su culto.....	7
Obras ejecutadas en la Catedral de León.....	11
Reseña de la coronación.....	15
Crónica de las fiestas de la coronación.....	19
Sermón predicado por el Ilmo. Sr. Silva, Arzobispo de Michoacán.....	29
Acta de la coronación.....	35
Cablegrama dirigido á S. S. León XIII.....	36
Pensamientos de los Ilmos. Sres. Arzobispos y Obispos que asistieron á la coronación.....	39
Piezas oratorias.—Discurso del Dr. González.....	40
Carta-dedicatoria al Ilmo. Sr. Ruiz, Obispo de León.....	44
Poesía del Sr. Pbro. D. Ponciano Pérez.....	45
Poesía del Sr. D. Vicente F. Gómez.....	49
Fiat de Dios, Fiat de María.....	51
A la Madre Santísima de la Luz.....	51
Poesía del Sr. Pbro. D. Eugenio Oláez.....	52
Soneto del Sr. Pbro. D. Antonio Morales.....	53
Documentos históricos.....	54
Madre y Reina.....	56
Los dos retratos.....	58
Oda del Sr. Lic. D. Manuel Miranda y Marrón.....	60
La Maravillosa Imagen de la Madre Santísima de la Luz.....	62
Crónicas de la Prensa.—"El País".....	65
"El Tiempo".....	79
"La Voz de México".....	80
"El Pueblo Católico".....	84
Notas complementarias.....	88
Ultima palabra.....	90

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





*Este libro se acabó de imprimir en México, en los
Talleres de la Compañía Editorial Ca-
tólica, que dirige Agapito Ochoa,
el día 8 de Octubre de 1903.*

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



